



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTORADO EN LETRAS

Ensayos de interpretación nacional de Ezequiel Martínez Estrada:
tomas de posición estético-culturales, figuras del escritor,
redes de sociabilidad intelectual

Adriana Amanda Lamoso

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2014

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctora en Letras, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Humanidades durante el período comprendido entre el 9 de Noviembre de 2004 y el 14 de Marzo de 2014, bajo la dirección de la Dra. Liliana Weinberg de Magis y la supervisión local de la Lic. María Elena Torre. La Dra. Liliana Weinberg de Magis se desempeña como investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

[Firma del Alumno]



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el 16/12/2014, mereciendo la calificación de 10 (Sobresaliente) con recomendación de publicación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy especialmente la rigurosa y atenta lectura que Liliana Weinberg dedicó a estas páginas, así como su apoyo y confianza inestimables que hicieron posible las distintas estancias de trabajo que llevé a cabo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. En particular, destaco que la finalización de esta tesis fue posible gracias a los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través del Proyecto *El ensayo en diálogo: ensayo, prosa de ideas, campo literario y discurso social. Hacia una lectura densa del ensayo*, dirigido por la Dra. Weinberg. Mi agradecimiento a Adalberto Santana Hernández, Director del CIALC, a todos mis colegas y entrañables amigos de México.

Mi gratitud al Colegio Internacional de Graduados “Entre espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización” (CIG), a la Deutsche Forschungsgemeinschaft [Fundación Alemana de Investigación Científica], al Lateinamerika-Institut de la Freie Universität Berlin, Humboldt Universität zu Berlin y Universität Potsdam, en particular a Ottmar Ette quien cortésmente me recibió como tutor en su grupo de trabajo. A mis compañeros y amistades que estas redes tejieron.

Agradezco también a María Elena Torre por su acompañamiento académico y su aliento; a Adriana Rodríguez, quien desde la dirección del Departamento de Humanidades colaboró intensamente para que este trabajo pueda concretarse. A mis colegas de la Universidad Nacional del Sur.

A mi familia, padres, hermanos, sobrinas, cuñadas, a mis amigas. Especialmente a Andrés por su amor, paciencia y comprensión. A todos, mi profunda gratitud.

RESUMEN

Los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada, insertos en el arco temporal que abarca los años 1933 a 1960, discuten álgidamente con las plataformas políticas que se suscitaron en Argentina durante este período. El análisis crítico atañe también a los ámbitos sociales, económicos y culturales, en tanto se vinculan en forma directa con los dispositivos de poder.

En lo que respecta al *más acá*¹ del ensayo, dimensión vinculada a la existencia de los textos en sociedad y al conjunto de representaciones artísticas que los conforma, la presente investigación hace hincapié en el análisis del proceso simbólico de autfiguración como ensayista e intelectual que elabora Martínez Estrada en sus ensayos, así como al estudio de las redes de sociabilidad intelectual en las que se inserta. En función de su participación o exclusión de determinados espacios, diseña figuras que dan cuenta de peculiares relaciones de amistad intelectual, pero también de contundentes enfrentamientos en el campo de las ideas, a través de los cuales se autodefine. Estas configuraciones actúan como factores que permiten desentrañar constelaciones de sentido que tornan singular la trama de los ensayos. Una de ellas consiste en hacer visible su toma de posición estética, cultural y política, que va cobrando visible variabilidad conforme avanzan las décadas de 1940 y 1950, que incluye su conflictiva inserción en la tradición sarmientina, su posterior apertura a los países de América Latina y su radicación en México y Cuba.

En el marco de una red social de discursos y lecturas compartidas, sus interpretaciones dialogan con un cuerpo de teorías provenientes de diversos campos

¹ Cfr. Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, CCYDEL-UNAM, México, 2006, pp. 48-61.

disciplinarios, cuya raigambre es fundamentalmente europea. Sobre la base de textos clave y su experiencia de mundo construye tanto sus modos de leer las esferas socio-política y cultural de Argentina y Latinoamérica, como su imagen de intelectual y el ángulo moral desde el que asienta sus evaluaciones y sanciones. Tales lecturas responden a un aire de época que lo sitúa en las preocupaciones e intereses artísticos del momento, como lo ilustra la fuerte incidencia que significó la figura de José Martí en su desempeño en la Cuba revolucionaria de principio de los años sesenta, así como su acercamiento en la misma época a *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, que implicó una reformulación de los patrones de interpretación que proyecta sobre sus ensayos previos más resonantes.

El proceso de autorrepresentación del escritor se tensiona con las condiciones de producción de los textos y con las prácticas de sociabilidad intelectual, que inscriben al discurso en significativos debates y en códigos intelectuales epocales. El análisis de los textos permite poner de relieve los sistemas de valores y epistémico que los rige, sobre la base de los cuales el propio ensayista también se define y autovalida.

En cuanto al *más allá* de los textos, se pone de relieve, mediante el análisis de los ensayos, sus nexos con el horizonte de lo socialmente pensable, con las maneras de ver el mundo propias de la inteligencia argentina de las décadas de 1930 a 1960 y sus claves de representación estética, procesos de simbolización e interpretación, llevados a cabo por un pensador tan importante como Ezequiel Martínez Estrada.

ABSTRACT

The Ezequiel Martínez Estrada's essays, inserted in temporary arch which includes the years 1933 to 1960, discuss fervently with political platforms that were caused in Argentina during this period. The critical analysis includes social, economic and cultural scopes, while they link directly with power devices.

Regarding the *more here* of essay, dimension linked to existence of texts in society and whole artistic representations that conforms, this research emphasizes symbolic process analysis of self-figuration as essayist and intellectual, that Martínez Estrada creates in his essays, as well as the study of intellectual sociability networks in which he is inserted. According to his participation or exclusion of certain spaces, he designs figures that account for peculiar intellectual friendship relations, but also forceful clashes in ideas field, across which he defines himself. These configurations act as factors that allow to unravel sense constellations which turn singular the essays's plot. One of them consists of making visible his aesthetic, cultural and political position, which is gaining visible changeability as it advances 1940 and 1950 decades, including his difficult insertion in sarmientina tradition, his later opening to Latin America and his establishment in Mexico and Cuba.

In the frame of a social network of shared readings and speeches, his interpretations talk with theories from diverse disciplinary fields, whose roots are fundamentally European. Based on key texts and his own experience, the essayist constructs his own reading the socio-political and cultural spheres of Argentina and Latin America, like his own intellectual image and moral angle in which he places his evaluations and sanctions. Such readings belongs to an "air of epoch", that places

him in worries and artistic interests of particular moment, as it can be appreciated by José Martí's strong influence in Martínez Estrada's performance in revolutionary Cuba at the beginning of the sixties, as well as his approach, at the same moment, to *Les damnés de la terre* of Frantz Fanon, which implied a reformulation of interpretation patterns that he projects on his previous essays.

The self-representation process is tensed by texts production conditions and intellectual sociability practices that inscribe the speech in significant debates and epochal intellectual codes. The textual analysis allows us to emphasize values and epistemic systems that governs them, on the basis of which the essayist himself is defined and self-validated.

As for *beyond the texts*, the essays analysis make evident their links with the thinkable socially horizon, with Argentine intelligence's particular "perspectives on the world" of the 1930 to 1960, and their aesthetic representation keys, symbolization and interpretation processes, carried out by an important thinker as Ezequiel Martínez Estrada.

INDICE

INTRODUCCIÓN	XII
*Estado de la cuestión.....	XX
*Metodología y marco teórico.....	XXVIII
CAPITULO I	31
1. Situación del intelectual argentino en la década del '30: Sus representaciones en <i>Radiografía de la Pampa</i>	32
1.1. Vida cultural en la década del '30 en Argentina desde el presente del ensayo	33
1.2. Figuras de producción textual	43
1.3. Para concluir	46
CAPITULO II	48
2. En torno a las figuraciones del intelectual en <i>La Cabeza de Goliath</i>	49
2.1. Configuraciones antitéticas	50
2.2. El escritor apóstol	55
2.3. Lectores y modernidad.....	59
CAPITULO III	63
3. Escritores en hermandad: Ezequiel Martínez Estrada y Horacio Quiroga	64
3.1. Quiroga y la industria cultural	65
3.2. Quiroga en la pluma de Martínez Estrada. Sus lecturas compartidas: Henry Thoreau	71
3.3. Funciones y deberes de los intelectuales	75

3.4. Para concluir	77
CAPITULO IV	79
4. Leopoldo Lugones y Ezequiel Martínez Estrada: una mirada contrariada	80
4.1. La figura de Lugones: entre la crítica y la estimación	80
4.2. En torno a <i>La traición de los intelectuales</i> de Julien Benda	81
4.3. Afinidades y disidencias	85
4.4. Para finalizar	92
CAPITULO V	94
5. La figura de Sarmiento en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada	95
5.1. Prácticas de la reedición en escenarios cambiantes	101
5.2. Figuraciones contrapuestas	105
5.3. <i>Los invariantes históricos en el 'Facundo'</i>	112
5.4. La forma de los ensayos	121
5.4.1. El rostro en el espejo: reduplicación de la mirada	122
5.4.2. Atrapados en la red: acerca de la textura inacabada	128
CAPITULO VI	135
6. Itinerarios del pensamiento crítico de Ezequiel Martínez Estrada: una lectura de su <i>Nietzsche</i>	136
6.1. Nietzsche en Martínez Estrada	137
6.2. El ingreso del pensamiento nietzscheano en Argentina	146
6.3. Para concluir	147
CAPITULO VII	149
7. Una mirada crítica sobre la literatura argentina:	

<i>Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’</i>	150
7.1. Clima cultural y político de la época	151
7.2. Poética de las variaciones en el campo de las ideas: un texto <i>bisagra</i>	157
7.3. Funciones y deberes de los intelectuales	163
7.4. Para concluir	174
 CAPITULO VIII	 176
8. Figuras del intelectual e intervenciones polémicas en los ensayos posperonistas	 177
8.1. Imágenes del escritor tensionadas por el horizonte político	180
8.2. El poder de la palabra: la querrela discursiva con los intelectuales ..	184
8.3. Autorrepresentaciones: el escritor y el encierro	195
8.4. Algunos núcleos conclusivos	205
 CAPITULO IX	 208
9. Los ensayos políticos y la construcción de una toma de posición	 209
9.1. Presencias constantes en ensayos diversos	211
9.2. El lugar de la cultura en el escenario político de Argentina	215
9.3. Impacto de los conflictos internacionales en sus líneas interpretativas	219
9.4. La pasión y las formas	226
9.5. Para concluir	235
 CAPITULO X	 237
10. América Latina en la perspectiva del ensayista	 238
10.1. Horizonte político y cultural en Argentina	239
10.2. <i>Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina</i>	244

CAPITULO XI	254
11. La reconstrucción crítica de la historia literaria de Argentina: Para una revisión de las letras argentinas y otros escritos	255
11.1. Una revisión de las letras argentinas	256
11.2. Reflexiones sobre la cultura popular en <i>Análisis funcional de la cultura</i>	264
11.3. El valor de su obra en el campo de las letras argentinas	266
11.4. Para concluir	270
CAPITULO XII	273
12. Martínez Estrada y su experiencia cubana	274
12.1. Notas sobre sus impresiones y lecturas en la Isla	
12. 1. 1. <i>Mi experiencia cubana</i>	277
12.1.2. <i>Martí: el héroe y su acción revolucionaria</i>	280
12.2. Huellas de antiguas contiendas	283
12.3. Para concluir	287
CONCLUSIONES	288
BIBLIOGRAFÍA	300

INTRODUCCIÓN

"Vamos de la mano mi libro y yo: quien lo ataca a él me ataca a mí". En pocos escritores del siglo XX se cumple de manera tan evidente el programa de Montaigne como en el ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada. El proceso de autorrepresentación que incluyó en sus textos constituye una clave de lectura que pone de relieve este estrecho vínculo. Mediante la elección y el diseño de figuras del escritor en la referencia a Sarmiento, Lugones, Quiroga, Nietzsche construyó su propia configuración a lo largo de su producción global. Adhirió a la imagen del intelectual absoluto que propuso Julien Benda, pero la situación política, social y cultural de Argentina y Latinoamérica le exigirá más de una vez acercarse a la figura sartreana del intelectual comprometido.

La construcción de la imagen de sí fue una estrategia discursiva que confirió peculiar significación y que adquirió singular alcance en el desarrollo de los ensayos de Martínez Estrada. El proceso de auto-figuración del ensayista en cuanto intelectual representa los pasajes donde puso de relieve con marcada contundencia lo que Lukács caracterizó como un acceso a la intelectualidad en tanto 'vivencia sentimental'. Tal mecanismo devino en un haz que entrelazó distintas dimensiones y que cobró variabilidad en consonancia con los cambios en torno, por un lado, a la ubicación del escritor en los escenarios culturales tanto de Argentina como de México y Cuba; por otro, con relación a los gobiernos que se fueron sucediendo en la esfera de la política nacional, en tensión con la toma de posición que al respecto asumió el ensayista.

La postura que adquirió el escritor con respecto a los agentes y a las prácticas propias del ámbito de la cultura, que resulta de singular interés en el desarrollo de la presente investigación, no puede separarse del análisis crítico de la coyuntura político-ideológica del presente y/o del pasado inmediato, ya que Martínez Estrada trazó un vínculo con las figuras, tendencias y/o tradiciones que se definieron por oposición, tanto como por la diferencia que se tradujo en disidencia, estableciendo un contrapunto dialéctico entre los mencionados campos. Por su parte, las autoimágenes del escritor adquirieron distintos matices conforme el conjunto de adversarios las fueron modelando con sus intervenciones, al tiempo que fueron definidos en torno a estos modos de variabilidad mutua. Este complejo diseño conlleva un fuerte ‘aire de época’ e implica la mediación de una sensibilidad fuertemente conmovida con los avatares de la esfera pública. La forma que adquieren sus ensayos acompaña estos procesos. Al pensar en la contracara de los discursos nos referimos, entonces, a instancias donde ‘lo político’ y el ámbito de ‘la inteligencia’ operan como dos caras de una misma moneda.

La siguiente pregunta clave guía estas investigaciones: si es posible percibir en el desarrollo discursivo de los ensayos de interpretación nacional de Ezequiel Martínez Estrada escritos entre 1933 e inicios de 1960, el giro ideológico que se torna claramente visible hacia 1959, y luego al año siguiente con su radicación en Cuba, al adherir a la revolución en su etapa de emergencia, previa estadía en México. Las cuestiones que se vinculan con ella son: cuáles fueron los motivos, los móviles, las redes, las políticas culturales y editoriales, las lecturas compartidas, las tradiciones electivas, los agentes que lo propiciaron, y cómo ello repercutió en las líneas más singulares de su pensamiento, en su apertura hacia América Latina, en su

concepción referida al papel de los intelectuales, cómo ello operó en la construcción de auto-imágenes, cómo resultó su vinculación con el campo de la cultura argentina y latinoamericana, cómo ello incidió, al fin, en el itinerario de su propia vida.

Los ensayos que forman parte del corpus son: *Radiografía de la pampa* (1933), *La cabeza de Goliath* (1940), *Sarmiento* (1946), *Los invariantes históricos en el Facundo* (1947), *Nietzsche* (1947), *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948), *¿Qué es esto? Catilinarias* (1956), *Cuadrante del pampero* (1956), *Las 40* (1957), *Exhortaciones* (1957), *El hermano Quiroga* (1957), *Análisis funcional de la cultura* (1960), *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* (1962), *Mi experiencia cubana* (1963), *Antología* (1964), *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* (1966), *Para una revisión de las letras argentinas* (1967), *Leopoldo Lugones: retrato sin retocar* (1968), *Meditaciones sarmientinas* (1968). El recorte se centra en los ensayos que abordan la problemática de Argentina y se ofrece una lectura introductoria sobre su perspectiva referida a los países de América Latina, así como sobre el denominado por la crítica como ‘ciclo cubano de Martínez Estrada’, período que será analizado en una instancia posterior a la presente investigación.

La selección de este tema se vincula con la relevancia que adquieren los ensayos de Martínez Estrada en el marco de la historia socio-cultural argentina y latinoamericana; por la gran significación que adquirió su inserción en redes científico-culturales que posibilitaron relaciones de intercambio globales, al tiempo que ello incidió en el desarrollo de su pensamiento especulativo. Su importancia se relaciona, además, con la enorme repercusión que tuvo su obra, capaz de provocar, en diversas oportunidades, incisivas polémicas entre sus lectores contemporáneos. La elección del tema también se fundamenta en la incumbencia que podrán tener los

resultados en diversos campos del saber, como en la sociología de la cultura, en la historiografía, en la historia del intelectual, en la filosofía latinoamericana, entre otras. Abordar un estudio de conjunto de la obra ensayística de este escritor argentino, en relación con los actores, sus prácticas y la transmisión de bienes simbólicos transnacionales, implicará, además, resignificarla desde las coordenadas del pensamiento crítico actual.

En este arco de producción ensayística es posible definir distintos *períodos* que indican cambios en lo que respecta a sus modos de leer los escenarios político-ideológicos de Argentina y de América Latina, al papel y a las funciones del ensayista como intelectual que abarca las variables anteriormente señaladas. Puede pensarse, entonces, en un *primer período* que incluye la legitimación de su figura en el campo de las letras argentinas; se consolida como tal en conexión con la etapa dedicada a la poesía que contó con el apoyo de Lugones, la creación de espacios de sociabilidad intelectual, la hermandad entablada con sus cofrades Samuel Glusberg, editor y difusor de las obras del grupo al que ha hecho referencia la crítica, propiciador cultural y creador de mecanismos que otorgaban prestigio y reconocimiento público, su amistad entrañable con Horacio Quiroga y su vínculo con Luis Franco. La toma de posición de Martínez Estrada respecto de la vida política y cultural en Argentina, así como la lucha por consolidar la profesionalización de la tarea del escritor en el país, su participación en diversos espacios culturales, los premios recibidos, las respuestas de ‘adversarios’ en el campo de las ideas, hacen posible distinguir un primer momento al que pertenecen los ensayos *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *El hermano Quiroga* y *Leopoldo Lugones: retrato sin retocar*, textos que remiten a sus vivencias y a su proceso de experimentación en

el campo de la cultura, su participación en redes de hermandad intelectual, y que arrojan luz sobre los puntos y los modos mediante los cuales el ensayista se vinculó y distanció de tales figuras, así como sobre la tradición electiva en la que se situó en esta primera parte de su trayecto como intelectual en Argentina.

Importantes ensayos perfilan, en varios sentidos, la construcción discursiva de los textos que siguen. Ellos son: *Sarmiento*, *Los invariantes históricos en el Facundo*, cuya imagen entreteje en tensión con la suya por semejanza y, a su vez, por oposición. Dentro de este núcleo se incluye su *Nietzsche*, una de sus más fuertes ‘afinidades electivas’. Desde la dimensión moral que atraviesa las dilucidaciones y sanciones de Martínez Estrada, hasta sus modos de representar la experiencia subjetiva, el estilo compositivo, tanto como el recrudescimiento en el uso del lenguaje acusatorio y denunciante, sus maneras recurrentes de configurar y autoconfigurarse como intelectual, el despliegue del par dicotómico dionisiaco–apolíneo, reelaborado en función de paradigmas presentes en sus ensayos, o la presencia de núcleos conceptuales que se diseminan en el marco de sus interpretaciones, según se verá en el desarrollo de la presente investigación, se ponen de relieve en el ensayo mencionado y han sido aspectos mensurados y aprehendidos a partir de su estudio de los textos del filósofo alemán.

El proceso de escritura presenta un período de transición en el marco interpretativo de Martínez Estrada. Se trata de la época que antecede a la publicación en 1948 de su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Este ensayo, en sus dos ediciones, constituye un texto *bisagra*, en tanto articula matrices de pensamiento que abrevan sus aguas en los ensayos previos, en particular en *Radiografía de la pampa en Sarmiento* y en *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, a la par que resignifica

premisas que formarán parte crucial del desarrollo de los ensayos posteriores, al tiempo que irán fortaleciendo y profundizándose hasta alcanzar inflexiones ideológicas distanciadas de las que singularizan los primeros ensayos.

Este ‘desplazamiento’ ideológico se corresponde con las redes intelectuales tejidas en torno a figuras como Arnaldo Orfila Reynal, Director de la filial argentina del Fondo de Cultura Económica, quien propició la edición de sus textos, como es el caso de su *Panorama de las Literaturas*, bajo el sello Claridad en 1946, cuyo prólogo fue escrito por el propio Orfila Reynal, quien vinculó al ensayista también con la Revista *Cuadernos Americanos* de México. Este texto incluye referencias a la figura de Martí, que dan cuenta de su acercamiento a su praxis y a su obra, lo que provocó la buena recepción de sus escritos en lectores como el escritor cubano Roberto Fernández Retamar. Existirá, entonces, una interesante tensión entre la vocación ‘nacional’ de Martínez Estrada, su progresiva proyección latinoamericana y su propensión ‘universal’, lo que se pone de relieve en el ensayo anteriormente mencionado. Cabe destacar que en 1942 Martínez Estrada realizó un viaje como invitado a Estados Unidos, junto con Sebastián Soler, Horacio Butler y Teodoro Becú; asimismo, en 1949 recibió el grado de ‘Caballero’ otorgado por la Orden Nacional de Mérito “Carlos Manuel Céspedes” en la Embajada de Cuba de la ciudad de Buenos Aires.

Un período diferente respecto de los ya enunciados se suscita en la década de 1950, con la serie de publicaciones de Martínez Estrada destinadas a sancionar al gobierno de Perón, así como también al que se deriva de la Revolución Libertadora de 1955. Nos referimos a *¿Qué es esto? Catilinarias, Cuadrante del pampero, Las 40, Exhortaciones*, ensayos que tensan sus formas para volverse panfletarios,

temáticamente políticos, así como el discurso recrudesció su virulencia en función, no sólo de la tenaz confrontación con las políticas llevadas a cabo por el General Perón, sino también en consonancia con el álgido clima intelectual que desató una vigorosa batalla en el campo de las ideas, en la que Martínez Estrada fue duramente confrontado por numerosos miembros de la inteligencia nacional, tanto como por los representantes de la ‘Sociología’ en su reciente afianzamiento disciplinar e institucional, además por los jóvenes ‘parricidas’ de la Revista *Contorno*; época que coincidió con su alejamiento de la Revista *Sur*, mientras que fue nombrado ‘Profesor Extraordinario’ de la Universidad Nacional del Sur, y, como Presidente de la “Liga Argentina por los Derechos del Hombre”, viajó a Rusia; momentos en los que puso de manifiesto, por una parte, su exclusión de espacios editoriales que rechazaron sus escritos y, por otra, su inclusión en el periódico *Propósitos* de Leónidas Barletta. Estos, entre otros factores, fueron modelando su mirada y contribuyendo a concretar su apertura hacia América Latina. Correlativamente, los ensayos incluyen la construcción de auto-imágenes que reproducen el ambiente para él asfixiante de la época, y evidencian el padecimiento corporal del escritor, que metaforiza el cuerpo sufriente del país y delinea el agobio que conducirá al repliegue y al encierro como contrapartida extrema a la atmósfera opresiva, y que proyectará su salida de Argentina.

Un año que representa un punto de inflexión clave que conduce al último período de su producción ensayística es 1959. Asistió a un Congreso de la Paz (Congreso de la Juventud) en Viena, donde conoció al poeta cubano Nicolás Guillén, y desde allí respondió, mediante una carta fechada el 29 de julio de ese mismo año, la invitación realizada por Roberto Fernández Retamar, entonces Director de la

Nueva Revista Cubana, para viajar a Cuba. Fue invitado a México por Arnaldo Orfila Reynal, con motivo de conmemorarse los veinticinco años del Fondo de Cultura Económica. Concretó este último viaje y permaneció allí un año dictando un seminario en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por pedido de Pablo González Casanova, donde escribió *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* y *Para una revisión de las letras argentinas*. En este último ensayo afirma la existencia de un vacío en la historia y en la literatura del país, espacio que será llenado por una operación de legitimación de su obra precedente, en especial de su *Radiografía de la pampa*, que realizará Martínez Estrada en diferentes instancias de intervención. Una de ellas es una conferencia pronunciada con motivo de un nuevo aniversario de *Cuadernos Americanos* y publicada por esta revista en 1960; otra implica una reinterpretación de las coordenadas nucleares presentes en su ensayo de 1933, a la luz de los cambios en sus parámetros analíticos, según expresa en el “Prólogo inútil” de su *Antología* editada en 1964 por el Fondo de Cultura Económica en México. El texto *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon orienta su visión sobre los países de América Latina, al establecer un paralelismo entre América y África, secundariamente con Asia, en lo que respecta al colonialismo y al subdesarrollo. Con estas líneas rectoras emprende, al fin, su evaluación de la revolución cubana, tarea que complementa con su estudio sobre la vida y la obra de José Martí.

El ciclo cubano de Martínez Estrada se inicia en 1960, año en el que recibe el premio *Casa de las Américas* por su ensayo *Análisis funcional de la cultura*, motivo por el cual viaja desde México a Cuba por unos días, y luego regresa para quedarse hasta el año 1963. El objetivo es trabajar con Haydée Santamaría como Director del

“Centro de Estudios Latinoamericanos” perteneciente a dicha casa editorial. A esta última etapa aludiremos con una breve presentación, que operará como el punto de partida para un posterior trabajo de investigación.

***Estado de la cuestión**

Si bien hay una amplia y creciente producción crítica en torno de la obra de Ezequiel Martínez Estrada, los ensayos del período que comienza en 1933 y se prolonga hasta inicios de 1960, orientados a la interpretación de los escenarios políticos, sociales, económicos y culturales de Argentina hasta su apertura al análisis de los países de América Latina, puestos en diálogo con las redes de sociabilidad intelectual en las que el escritor se insertó, en las querellas discursivas que contribuyeron a la construcción de figuras del intelectual, en el marco de un conjunto de lecturas compartidas, no han recibido aún un estudio sistemático. Se ha avanzado en el análisis crítico de sus ensayos más resonantes, como *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *Sarmiento*, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, también en el estudio de su producción narrativa, poética y teatral, pero el ciclo de sus ensayos visto según la perspectiva enunciada no ha sido aún abordado.

Se ha abierto un nuevo interés por la reedición, compilación, análisis textual y relectura de textos diversos, como por ejemplo las cartas intercambiadas por el ensayista con figuras como Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Luis Franco, Samuel Glusberg en la edición de Horacio Tarcus². Asimismo, la Fundación Ezequiel Martínez Estrada ha emprendido un riguroso trabajo para fomentar y fortalecer las reediciones de sus ensayos, la organización, conservación y edición de

² Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

manuscritos relativos a distintos estudios inéditos realizados por el ensayista, así como la correspondencia que mantuvo con distintas figuras del ámbito nacional e internacional, materiales que revisten singular importancia. Un aporte muy significativo es el registro digital de la bibliografía con que cuenta la Fundación, catálogo al que es posible acceder a través de Internet. Nidia Burgos³ desarrolla una interesante labor en este sentido; y un enriquecedor trabajo vinculado con el análisis de los manuscritos lo ha realizado Mariel Rabasa⁴ al abordar un estudio del proceso de escritura de su *Sarmiento* desde la perspectiva de la crítica genética. En septiembre de 1993 la Fundación organizó el “Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada” por conmemorarse los sesenta años de la primera edición de *Radiografía de la pampa*, en 1995 se llevó a cabo el “Segundo Congreso Internacional” con motivo de cumplirse cien años del nacimiento del escritor, y en 2013 se celebró el “Tercer Congreso”. Las Actas⁵ correspondientes a estos eventos reúnen un rico, variado y valioso aporte realizado por especialistas en torno a su producción global.

Como ha sido reconocido por la crítica especializada, gran parte de la bibliografía referida a la obra de Martínez Estrada alude a ciertas ideas comunes,

³ También remitimos a Nidia Burgos, “Martínez Estrada inédito: entre lo confesional y lo doliente”, *Alba de América*, vol.13, Nros. 24-25, California, julio de 1995, pp. 129-148. Y a “Un documento inédito de Martínez Estrada: *La creación de otra tierra purpúrea* - Una república libertaria, federal y representativa”, en: *Cuadernos Americanos*, vol. 7, N° 42, México, nov.-dic. 1993, pp. 148-156. En tanto Dinko Cvitanovic, publicó “Un manuscrito inédito de Martínez Estrada”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 402, Madrid, 1983, pp.124-32.

⁴ Mariel Rabasa, *La escritura incesante: 'Sarmiento' de Ezequiel Martínez Estrada* [en línea], Trabajo de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2009. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.435/te.435.pdf>

⁵ AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995. AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996. El “Tercer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada” celebrado en el mes de septiembre de 2013 en Bahía Blanca constituyó un valioso momento de encuentro, intercambio y actualización de los estudios y debates en torno a su producción general.

como la puesta de relieve en sus textos de rasgos autobiográficos, en la perspectiva de León Sigal⁶ o Dinko Cvitanovic⁷. Un acercamiento semejante postula Juan Manuel Rivera⁸, quien encuentra en las referencias del ensayista a otras figuras de la intelectualidad argentina un marco de alusión a su propia cosmovisión. En relación con este ángulo de análisis, James Maharg⁹ registra ciertas inclinaciones psicológicas propicias para el ejercicio del profetismo que advierte como cualidad distintiva de su labor. Asimismo, Christian Ferrer¹⁰ ha editado un libro de carácter biográfico¹¹; también ha indagado en la enfermedad en la piel que sufrió el ensayista y las vinculaciones entre este *pathos* y su interpretación del peronismo, de esta manera se inserta en la línea que caracteriza a los ensayos de Martínez Estrada en función de su análisis en clave patológica del *pathos* patriótico, que se remonta a las primeras críticas como, por ejemplo, las formuladas por Bernardo Canal Feijóo¹² en 1937. Horacio González¹³ hace referencia a la lectura y a la escritura que asocia a la

⁶ León Sigal, *Martínez Estrada et le milieu argentin de la première moitié du XX^e. siècle*, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, 1982.

⁷ Dinko Cvitanovic, “Radiografía de la pampa en la historia personal de Martínez Estrada”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 327-348.

⁸ Juan Manuel Rivera, *Estética y mitificación en la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Pliegos, Madrid, 1987.

⁹ James Maharg, *A call to authenticity: the essays of Ezequiel Martínez Estrada*, University of Mississippi, 1977.

¹⁰ Christian Ferrer, “Soriasis y nación. Técnica y sintomatología” en: *Artefacto*, N° 3, Buenos Aires, 1999. También desarrolló los alcances e implicancias de la enfermedad en la piel que el ensayista padeció durante el desarrollo del gobierno peronista en Argentina, en la conferencia que ofreció en el *III Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, organizado por la Fundación Ezequiel Martínez Estrada y celebrado del 12 al 14 de septiembre de 2013 en la ciudad de Bahía Blanca. Su presentación se tituló “Mal de piel o peronitis”.

¹¹ Christian Ferrer, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

¹² Bernardo Canal Feijóo, “Radiografías fatídicas”, en: *Sur*, N° 37, 1937, p.76, y “Los enfermos de la patria”, en: *Sur*, N° 295, julio y agosto de 1965, pp. 20-5. Otro trabajo que alude a los nexos entre vida y obra del escritor es: Graciela Corvalán, *La vida como rebeldía y misión en Ezequiel Martínez Estrada*, Washington University, Saint Louis, 1975.

¹³ González, Horacio, “El ensayo como lectura de curación”, en: Percia, Marcelo (comp.), *Ensayo y subjetividad*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 65-71.

afección y la conmoción, capaces de unir conocimiento y consternación, que conducirían a una ‘curación’ en el sentido catártico del término.

Algunos trabajos son biográficos como los de León Sigal y Pedro Orgambide¹⁴, mientras que numerosas investigaciones se han dedicado al estudio de ensayos particulares. Se ha ahondado en claves de lectura que se reiteran en los trabajos críticos, como el telurismo, el pesimismo, el profetismo, el intuicionismo y la recurrencia a lecturas significativas que giran en torno a la construcción de sus marcos interpretativos (Spengler, Simmel, Freud, Keyserling, Ortega y Gasset, Frank, pensadores argentinos decimonónicos¹⁵, entre otros). *Radiografía de la pampa* constituye uno de los ensayos más abordados. La edición de la Colección Archivos cuenta con valiosos trabajos de prestigiosos especialistas, organizados en la historia del texto y en lecturas específicas desde diversas perspectivas y ángulos de análisis, como el ideológico en el caso de Miguel Guérin¹⁶, la transición de autor lírico a ensayista según postula Leo Pollmann¹⁷, los temas que enhebra el texto en la visión de Peter Earle¹⁸, la paradoja como herramienta de conocimiento y como forma

¹⁴ Pedro Orgambide, *Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada*, EUDEBA, Buenos Aires, 1980. *Radiografía de Ezequiel Martínez Estrada*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970. *Un puritano en el burdel. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina moral*, Editorial Ameghino, Rosario, 1997. También David Viñas, “Ezequiel Martínez Estrada, hace tiempo y allá lejos”, en: *Cuadernos Americanos*, N° 6, 1983. Christian Ferrer ha preparado un estudio de índole biográfico. León Sigal, “Itinerario de un autodidacto”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Colección Archivos, México, 1993, pp. 349-383.

¹⁵ Eduardo Grüner considera al ensayo, desde Sarmiento, como el espacio de interpelación polémica de la palabra de la *polis*, lugar donde se ha vuelto imposible distinguir cultura de barbarie. El sitio del ensayo nacional donde se sitúa Martínez Estrada implica la irrupción del *epos* sarmientino. “Martínez Estrada: la historia impura”, en: *Un género culpable: la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Homo Sapiens, Rosario, 1996.

¹⁶ Miguel Alberto Guérin, “Inmigración, ideología y soledad en la génesis de *Radiografía de la pampa*”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., pp. 385-407.

¹⁷ Leo Pollman, “Génesis e intención de *Radiografía de la pampa*”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 445-459.

¹⁸ Peter Earle, “*Radiografía de la pampa*: los temas”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 461-470.

de validar su método de indagación en la perspectiva de Liliana Weinberg¹⁹, la visión trágica en el abordaje de los problemas nacionales según León Sigal²⁰ o el análisis sociolingüístico que postula Elena Rojas²¹. Adolfo Prieto realiza una lectura del aparato crítico de la edición de Archivos²². Varios especialistas han considerado a *Radiografía* el centro de la producción total de Martínez Estrada, matriz de sus ensayos posteriores como Peter Earle²³ y Alfredo Rubione²⁴. La perspectiva ontológica es abordada por Jaime Rest²⁵. Teresa Alfieri²⁶ lee a través de *Radiografía* una serie de constantes en la cultura argentina, mediante un recorrido por la patria textual que el ensayo convoca. Horacio González alude al estilo ensayístico como una mirada moral contrariada que se interpone en el mundo²⁷ y a la pampa como alegoría que representa literariamente una idea de Argentina que repone la conciencia justa y la razón crítica. Adrián Gorelik²⁸ estudia en *Radiografía* una

¹⁹ Liliana Weinberg, “*Radiografía de la pampa* en clave paradójica”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 471-490. Un estudio que aborda nuevas significaciones vinculadas a la metáfora como un modo de redescubrir los conceptos y realidades involucrados en la caracterización de lo nacional, a través de un recorrido por la ensayística argentina se encuentra en: Leonor Arias Saravia, *La Argentina en clave de metáfora: un itinerario a través del ensayo*, Corregidor, Buenos Aires, 2000.

²⁰ León Sigal, “La *Radiografía de la pampa*: un saber espectral”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 491-537.

²¹ Elena Rojas, “La imagen lingüística de *Radiografía de la pampa*”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 539-572.

²² Adolfo Prieto, “*Radiografía de la pampa*: configuración de un clásico”, en: *La Argentina en el siglo XX*, Altamirano, Carlos editor, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

²³ Peter Earle, *Prophet in the wilderness; the works of Ezequiel Martínez Estrada*, University of Texas Press, Austin, 1971.

²⁴ Alfredo Rubione, “Martínez Estrada”, en: *Historia de la literatura argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1981, pp. 505 –528. Elisa Calabrese retoma a Rubione y sostiene que los temas de *Radiografía* ingresan recontextualizados en sus libros posteriores: “Ezequiel Martínez Estrada: el profeta que clama en la ciudad”, en: *Celehis*, año VIII, N° 11, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 59-78.

²⁵ Jaime Rest, *El cuarto en el recoveco*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

²⁶ Alfieri, Teresa, *La Argentina de Ezequiel Martínez Estrada*, Leviatán, Buenos Aires, 2004.

²⁷ Horacio González, *Restos pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Colihue, Buenos Aires, 1999.

²⁸ Adrián Gorelik, “*Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional”, en: Liliana Weinberg (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 1, CIALC-UNAM, México, 2010.

cartografía de su búsqueda de identidad, esto es, se centra en las metáforas territoriales para descifrar claves sociales y culturales sobre el país, que diseña el ensayista mediante la imaginación socio-espacial. Otros trabajos se insertan como partes de libros individuales: Beatriz Sarlo²⁹ lee en este ensayo una serie de temas ideológicos articulados orgánicamente que pretenden dar cuenta de los problemas argentinos; Nilda Flawiá de Fernández³⁰ analiza la estructura interna del texto en función de ejes temporales, espaciales y temáticos que lo atraviesan, y establece relaciones de significación en torno al hombre, a la tierra y al vacío; Silvio Mattoni³¹ se acerca a varios ensayos de Martínez Estrada para estudiar las representaciones sensibles del mundo, la apertura del pensamiento a la percepción, que equivale a pensar lo que los sentidos perciben y, por otra parte, aborda reflexiones inherentes al carácter ‘orgánico’ de la composición de sus ensayos. En tanto hay trabajos que indagan los vínculos de la producción ensayística de Martínez Estrada con los estudios sociológicos³².

Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’ también ha sido analizado por la crítica especializada. Liliana Weinberg³³ realizó un estudio exhaustivo, novedoso y

²⁹ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva visión, Buenos Aires, 2003 y “El ensayo como forma del problema argentino. Una aproximación a *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada”, en: *Dispositivo*, N° 24-26, University of Michigan, 1984, pp. 149-59.

³⁰ Nilda Flawiá de Fernández, *El ensayo argentino. 1900-1950*, INSIL, Tucumán, Argentina, 1991.

³¹ Silvio Mattoni, *El ensayo en la Argentina de la década del ‘50*, Editorial Universitas, Córdoba, Argentina, 2003. Ver también Mariano Calbi, “Naturaleza y cultura en la ensayística de Martínez Estrada”, en: Rosa, Nicolás (editor), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003.

³² Casella, Karina, “Examen sin conciencia: sociología y forma en Martínez Estrada”, en: *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp. 313-316. Antonowicz, Gabriela, “Entre el pasado y el futuro: Martínez Estrada y la sociología de la catástrofe”, en: González, Horacio compilador, *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp. 317-324.

³³ Liliana Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

de amplia repercusión referido a este ensayo en diálogo con el panorama sociocultural de Argentina. Trata las principales categorías propuestas por el ensayista, esto es lo gauchesco, la frontera y el tipo gauchesco, ligados a una forma histórica de producción; advierte que el ensayo posee un orden interno regido por un principio constructivo dinámico que le permite revertir interpretaciones dogmáticas, a la par que debate problemas literarios y acerca la literatura a las ciencias sociales. Otros estudios sobre el texto nos remiten al conocido trabajo de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano³⁴. Jens Andermann³⁵ indaga en el proyecto crítico de Martínez Estrada, que caracteriza como un rastreo de las rupturas y discontinuidades entre una modernidad iluminista y la otredad que ésta suprime, es decir, distingue en el ensayo un trazado de líneas culturales de fuerzas que reordena la literatura y la cultura argentinas. Nancy Calomarde³⁶ retoma, comparte estas ideas y distingue en el ensayista una tarea refundacional que consiste en poner de relieve las líneas articuladoras entre el proyecto político y el escriturario, en tanto visibiliza los usos distorsivos de las políticas culturales oficiales y sus operaciones de vaciamiento de sentido, que repone a través de su lectura del poema.

El núcleo de ensayos posperonistas ha recibido escasa atención por parte de la crítica; los trabajos de María Teresa Gramuglio, Rodolfo Borello, David Viñas, Christian Ferrer³⁷, entre otros, se han ocupado de analizar el tratamiento que realiza

³⁴ Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, "Martínez Estrada: de la crítica a *Martín Fierro* al ensayo sobre el ser nacional", en: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

³⁵ Jens Andermann, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2000.

³⁶ Nancy Calomarde, *Políticas y ficciones en 'Sur' (1945-1955)*, Ed. Universitas/Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2004.

³⁷ María Teresa Gramuglio, "Los herederos de Martínez Estrada", en: *Revista Iberoamericana de Literatura*, año 2, N° 2, Montevideo, 1970, pp. 87-110. David Viñas, "Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe", en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Colección Archivos, México, 1993, pp. 409-423. Rodolfo Borello, "*Radiografía de la pampa* y las

Martínez Estrada de los sectores populares, el denunciado, las polémicas suscitadas durante el período, su recolocación en el campo intelectual, sus sucesores o su *pathos* patriótico, anteriormente mencionado. Algunos acercamientos críticos han reflexionado sobre la inserción de Martínez Estrada en redes culturales como Gregorio Scheines³⁸. Otros investigadores se han abocado al análisis de la etapa cubana, ellos son: Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier, Ramón de Armas, Ana Cairo Ballester, Adriana Rodríguez³⁹.

generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, ibidem, pp. 425-441. Christian Ferrer, “Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada”, en: *I Jornadas de Historia de la crítica en la Argentina*, Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009. También Alejandra Mailhe, “Los sectores populares y la cultura popular en el ensayismo de Ezequiel Martínez Estrada, 1950-1960”, en: Alejandra Mailhe (comp.), *Pensar al otro/pensar la nación: intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, Al Margen, La Plata, 2010. Adriana Rodríguez, “Ezequiel Martínez Estrada: la marginalidad y el denunciado de un intelectual durante la etapa peronista”, en: AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996. Nora Avaro, *Denunciados: literatura y polémica en los años 50 (una antología crítica)*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2004.

³⁸ Gregorio Scheines, “Martínez Estrada en Bahía Blanca”, en: AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995

³⁹ Roberto Fernández Retamar, “Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada”, en: AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995 y “Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad”, en: Fernández Retamar, Roberto *et al.*, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994. Cintio Vitier, “El Martí de Martínez Estrada”, en: AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995. Ramón de Armas, “De Facundo a Nuestra América en el Martí Revolucionario de Ezequiel Martínez Estrada”, en: AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996. Ana Cairo Ballester, “José Martí y la pasión por el mito de Ezequiel Martínez Estrada”, en: AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996. Adriana Rodríguez, Carolina López, Rodrigo González Natale, “De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas-VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011; Adriana Rodríguez, Patricia Orbe y Natalia Fanduzzi, “Dos lideratos fundacionales: José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011; Adriana Rodríguez y Elena Torre, “Un contexto dos miradas: Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución cubana”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011; Adriana Rodríguez y Analía Fernández, “José Martí en Martínez Estrada”, en: *Coloquio Internacional. América Latina y el Caribe: de las revoluciones de la independencia a la integración emancipadora*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, junio de 2011; Adriana Rodríguez y Analía Fernández, “El Che en Martínez Estrada: Vox Populi/Vox

***Metodología y marco teórico**

Se realiza una lectura exhaustiva de las fuentes directas, un trabajo de crítica de los textos y una puesta en relación con la teoría del ensayo, la teoría literaria y las investigaciones relativas a historia intelectual, campo cultural y discurso social; a la vez se relaciona el corpus con los contextos de producción, las condiciones materiales y formas de sociabilidad intelectual. El trabajo se enriquece mediante la puesta en diálogo con fuentes y testimonios de época, tales como correspondencias y declaraciones, así como con la reconstrucción de la participación del escritor en formaciones e instituciones culturales (proyectos editoriales, revistas, círculos). El estudio de la figura del intelectual resulta de singular importancia para evaluar el diseño de imágenes que realiza Martínez Estrada en relación con la cultura, la política, las representaciones del mundo social y sus posicionamientos. Siguiendo a María Teresa Gramuglio, las figuras del escritor son concebidas como ideologemas (Jameson) en el siguiente sentido: unidades discursivas complejas, ideológicas y formales, que construyen soluciones simbólicas a conflictos históricos concretos. La noción ‘estructura de sentimiento’ (Williams) en tanto ideas fuerza que articulan significados y valores, tal como son vividos y sentidos activamente, constituye una herramienta teórica de significativo interés. Para el análisis específico de las retóricas del ensayo se recurre a los presupuestos metodológicos del análisis del discurso, en particular los referidos al discurso polémico (Angenot). Para la descripción y el análisis del debate en la dimensión cultural se alude al concepto de luchas simbólicas y de campo intelectual (Bourdieu), que permite analizar las diversas manifestaciones

en términos de toma de posiciones y de luchas por la legitimidad cultural. El proceso de secularización y autonomización creciente y relativo del arte es evaluado en consonancia con la concepción (Bürger) referida al carácter altamente complejo y contradictorio de tales dinámicas sociales.

La investigación aborda una lectura *densa del ensayo* (Weinberg) que implica considerar la especificidad del texto, su configuración artística y su autonomía relativa: el texto ensayístico posee densidad sintáctica y semántica, reglas de estructuración y representación artística, de modo tal que es posible encontrar en él constelaciones de sentido que lo habitan y atraviesan. Se analiza su inserción en tradiciones artísticas y de pensamiento, convenciones literarias y tomas de posición estéticas, su enlace con estilos y procesos de simbolización con los que dialoga. Se considera también que el ensayo representa los términos de una conversación y una escucha, a partir de un sentido de amistad textual (Korhonen). En suma, la lectura *densa del ensayo* se propone atender a la relación entre la constelación significativa del texto y sus reglas de estructuración con: la constelación autorial (Said), esto es, el paso de una afiliación a una filiación del autor, que implica la autoconstrucción de su figura como artista e intelectual a través del ensayo; social, que incluye formas de sociabilidad intelectual y artística, tales como cartas, debates, conferencias, integración de asociaciones y sociedades literarias, entre otras; fenómenos ligados a las sociedades de discursos epocales (Foucault), así como a las formaciones e instituciones propias del campo literario (editoriales, archivos, bibliotecas, revistas). Estos rasgos caracterizan el *más acá del ensayo* (Weinberg), dimensión que apunta a su vínculo con las condiciones de producción y prácticas de sociabilidad intelectual que hacen a la materialidad de la escritura, a su inscripción en un marco de

discursividad social y su inserción en redes de debates y códigos intelectuales y artísticos con los que el ensayo entra en diálogo. El *más allá del ensayo* se refiere a las condiciones de comprensión e interpretación del texto: la relación del ensayo con el horizonte de inteligibilidad de su época, el sistema de valores, normas y el punto de relación entre lo instituyente e instituido (Castoriadis). Proponemos contemplar las operaciones del ensayista ligadas a una visión de mundo y a un horizonte epistémico, ético y estético con los que el autor entra en diálogo a través del ensayo.

CAPITULO I

**I. Situación del intelectual argentino en la década del '30:
Sus representaciones en *Radiografía de la Pampa***

La compleja vida cultural en la década del '30, más concretamente la que precede y se trasunta en el ensayo publicado en 1933, *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, encuentra asidero en la reconstrucción de la zigzagueante tanto como problemática ubicación del escritor argentino en la escala social de producción. Aludir a las redes intelectuales que se tejieron y a las políticas culturales que se llevaron a cabo en relación con el proceso de profesionalización creciente, pero vivido como agónico para el desenvolvimiento de las figuras de la inteligencia en Argentina, implica un minucioso trabajo exploratorio, cuyo cauce confluye en las diferencias cualitativas inherentes a las relaciones que entablaron entre sí los intelectuales, visibles, en particular, a través de las cartas y relatos que sobre estos vínculos se publicaron. El capítulo se orienta a partir de la premisa de que las conexiones entre los textos y las circunstancias político-culturales a las que éstos se refieren se enlazan con la re-presentación del presente en que surge el proceso de pensamiento. Al inscribirse en la escritura, se articula con el pasado de la evocación o con el futuro de la proyección, por lo que en ese tiempo presente confluyen operaciones performativas de expansión hacia otros tiempos y modos verbales⁴⁰. Con la consideración de estos supuestos, se abordará la lectura de un posicionamiento: el de Martínez Estrada en el marco de la cultura nacional.

⁴⁰ Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, op. cit., pp. 61-3.

1.1. Vida cultural en la década del '30 en Argentina desde el presente del ensayo

En la referencia al papel social que desempeñan los intelectuales en la década del '30 en Argentina, Ezequiel Martínez Estrada alude primariamente a un factor político como parámetro esencial de análisis y evaluación, en una época en la que los escritores registraron en sus producciones la desestabilización de imágenes que primaron por largo tiempo en el imaginario del país. Entra en crisis aquello que Oscar Terán caracterizó como “la creencia argentina en la excepcionalidad y el destino de grandeza de este país y en expectativas reales e imaginarias depositadas en la movilidad social ascendente.”⁴¹

No resulta sencillo reconstruir el horizonte de la vida cultural del país sobre la base de las contundentes afirmaciones que realiza Martínez Estrada en su conocido ensayo de 1933, *Radiografía de la pampa*, ya que pone de relieve prácticas generalizadas, sistematizadas y compartidas por los agentes del poder público nacional con escritores, editores y lectores aunados en una praxis que da lugar a una serie de imágenes recurrentes y que hablan de la ruptura de un modelo que sustentaba la idea de una grande Argentina. Tal imagen, que enlaza mecánicamente ambas esferas, sedimentada en el sentido común de la época, muestra su coincidencia con figuraciones recurrentes en escritores diversos, según ha sido reconocido ampliamente por la crítica⁴².

⁴¹ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009, p. 243.

⁴² María Teresa Gramuglio apunta que “Lo primero exige reconocer la complejidad de los tiempos históricos, irreductibles a los esquemas simples de décadas y generaciones, puesto que en cualquier segmento que se recorte coexisten fenómenos de ritmo y duración desiguales: algunos nuevos o emergentes, otros ya asentados, que han alcanzado una colocación de predominio, otros que

Frente al golpe de Estado de septiembre de 1930, la depresión económica, el fraude electoral y la represión de partidos políticos hegemónicos o de sectores gremiales contestatarios, y, en el ámbito internacional, ante los efectos de la Primera Guerra Mundial, el estalinismo y el fascismo europeos, el panorama literario que construye Martínez Estrada representa un escenario homogéneo y limitado a una dinámica expansiva, mediante la cual la crisis material y moral del orden político se traduce en el completo dominio del ámbito de la cultura argentina, que reúne las mismas características.

Las circunstancias resultan propicias para la instalación de la figura del intelectual en un clima de catástrofe parangonable al 98 español. Sin intervenir activamente en la vida política del país, el ensayista sanciona a los intelectuales en virtud de que su desempeño opera de manera funcional con los espacios del poder oficial, para vehicular y reproducir las prácticas dominantes. Su construcción particular de los espacios culturales hace posible inferir que los debates de los escritores transitaron por caminos alejados de la discusión y problematización del aparato gubernamental y de su praxis, de este modo, el complejo y amplio espectro de posicionamientos, inflexiones, controversias y proyectos estético-ideológicos de la inteligencia, en torno a tales cuestiones, se ofrece en un borramiento altamente

mantienen una presencia residual. Implica además admitir que no existe una sincronía absoluta entre los fenómenos político-sociales y la evolución de los procesos culturales y literarios. Desconociendo esos principios elementales, se han invocado algunas palabras recurrentes en los títulos de obras representativas de los años treinta como índice irrefutable del estado de desazón que habría invadido a los escritores a consecuencia de la situación política: “soledad”, “silencio”, “infamia”. Los títulos: *El hombre que está solo y espera* (Raúl Scalabrini Ortiz), *Historia universal de la infamia* (Jorge Luis Borges), *Hombres en soledad* (Manuel Gálvez), *La bahía de silencio* (Eduardo Mallea)...”(Los paréntesis me pertenecen). María Teresa Gramuglio, “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en: Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 337.

significativo, mientras que se sujetan a una dinámica que por sí misma diluye cualquier proyecto de intervención polémica compartida.

En este sentido, es lícito recordar que un sector importante de la intelectualidad argentina, frente a similar interpretación de la situación política, económica y social del país ofreció diferente respuesta, como por ejemplo la salida revolucionaria. A propósito de esto, resulta pertinente aludir a las investigaciones de Sylvia Saítta, quien afirma:

El argumento del “peligro rojo”, que como bandera de choque habían agitado los sectores nacionalistas, conservadores y católicos para reprimir huelgas, prohibir manifestaciones y detener a dirigentes gremiales o políticos, no era novedoso. Pero en los tempranos años treinta, motivando alarmas o suscitando adhesiones, ciertos procesos sociales parecían confirmar la proximidad de alguna profunda conmoción social. A Elías Castelnuovo, José Portogalo, Roberto Arlt, los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón, entre otros muchos escritores, poetas y periodistas, el encuentro con la Rusia de los soviets y con el Octubre Rojo de Asturias de 1934, les permitió –como señala Beatriz Sarlo– diferenciarse del resto del campo cultural pues el impacto ideológico-político de la revolución se convirtió en el eje de sus discursos y de sus prácticas artísticas. Estos escritores de izquierda, que registraron la decadencia y la crisis, encontraron en ellas mismas una promesa de salida: la utopía revolucionaria. Esa promesa fue la instauración de un nuevo país cuyo modelo era la Rusia de los soviets primero, la República española después.⁴³

⁴³ Sylvia Saítta, “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en: Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 387.

Ante el horizonte ideológico y fáctico que se desprende de los escritores de izquierda, Martínez Estrada manifiesta su descontento y escepticismo, a través de la denuncia y condena a las prácticas de los intelectuales que reconoce sumidas en dos grandes líneas: las que actúan como soporte del Estado totalitario y las que se apartan para sucumbir irremediabilmente. Del siguiente modo lee Martínez Estrada la posición que ocupa el sector de la inteligencia de Argentina, que se diferencia de los grupos nacionalistas, conservadores y católicos, ante los que el ensayista se autoconstruye al margen:

La vocación del artista y del sabio es un contrasentido con la realidad profunda, y el crítico que pasa en silencio las obras de envidia y trompetea alrededor de las mistificaciones, está inconcientemente al servicio de las fuerzas oscuras de la pampa. Sobre los que se mantienen en pie trepa la hiedra de los que han fracasado hasta que los cubre como el pasto. Los muertos matan a los vivos, como en el palacio de los Atridas.⁴⁴

Sobre el activismo político yace la condena del condicionante telúrico que los abraza, arrasa y los conduce hacia el fracaso; y la mano ejecutora de este factor ontológico se encuentra encarnada en la figura del político, quien completa aquel programa devastador. Esta interpretación contribuye a delinear la ubicación del ensayista en el campo intelectual nacional, a la vez que pone de manifiesto la construcción que elabora de sí mismo como un intelectual solitario, con una

⁴⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993, p. 180.

colocación marginal, al apartarse y distanciarse de los grupos que, desde el ámbito de la cultura, coincidieron en articular núcleos a partir de discursos, prácticas artísticas y nuevos modos de intervención política compartidos. La palabra eficaz y el uso retórico de un lenguaje articulado, revelador y denunciante constituyeron las armas de combate que consideró propicias para legitimar en la esfera pública tanto su propio lugar como escritor e intérprete, así como los mecanismos de indagación y dilucidación adecuados a las demandas de sentido socialmente existentes. Se sabe que un amigo del ensayista, el editor Samuel Glusberg, propició la escritura de *Radiografía*, a la luz de las inquietudes insatisfechas de los lectores de la época, y de este modo, actuó como un propiciador cultural antes que como mero editor⁴⁵.

Como ha hecho referencia la crítica, en la década del '20 Martínez Estrada junto a Horacio Quiroga, Luis Franco, Samuel Glusberg, editor de las publicaciones de los miembros del grupo bajo el sello Babel y narrador que firmaba con el seudónimo de Enrique Espinoza, con la tutela de Leopoldo Lugones, conformaron un núcleo singular, una suerte de fraternidad intelectual, que se reunía en cafés y bares del centro porteño, así como en la biblioteca del Consejo Nacional de Educación, cuyo Director era Lugones, cargo burocrático que ocupó desde 1915 hasta su muerte en 1938. Si tenemos presente la 'hermandad'⁴⁶ y consideramos, además, que Lugones publicó numerosos artículos en el diario *La Nación* desde 1927, materiales que editó en el libro *La patria fuerte* en 1931, y que estos textos fueron soporte del

⁴⁵ Cfr. Sylvia Saïtta, "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", en: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 109.

⁴⁶ Cfr. Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Emecé, Buenos Aires, 2009, p. 15. Para profundizar en los círculos intelectuales que frecuentó el ensayista cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, op. cit., pp. 29 a 75.

consenso que haría posible la caída del gobierno de Yrigoyen y facilitaría las vías para que el golpe de Estado de Uriburu tenga lugar, hechos que, por otra parte, provocaron la virulenta reacción de vastos sectores de la inteligencia del país, resulta complejo trazar un mapa de confluencias y oposiciones en la cultura argentina a partir de la lectura enjuiciadora presente en *Radiografía de la pampa*. Recordemos la fuerte estocada que el ensayista profirió a los escritores nacionales que se vincularon con las empresas periodísticas y con las instituciones del Estado, en virtud de que conducían por camino directo al sistema político vigente y a sus prácticas. Pero es también desde las páginas del mismo diario que Lugones manifestó su reconocimiento al propio Martínez Estrada, mediante la reseña en la que lo llamó “Laureado del gay mester” en 1929, artículo que contribuyó, en gran parte, a consolidar su legitimidad cultural en el marco de las labores desarrolladas por la inteligencia argentina.

Horacio Tarcus registra, a partir del intercambio epistolar entre los miembros del grupo, que, así como la década del '20 fue testigo de la reunión de la cofradía, la década del '30 presenció su diáspora. Los miembros de la hermandad, aún desde la heterogeneidad que particularizaba a cada uno de ellos, compartían posturas ideológicas, políticas y culturales, en algunos aspectos afines, como el distanciamiento de la tradición española, la sensibilidad laicista, anticlerical, el anticapitalismo, así como el espíritu libertario y antiburgués. Sin embargo, a partir del año de publicación de *Radiografía*, Martínez Estrada se replegaba, por primera pero no por última vez, de la vida pública y se instalaba en su chacra de Goyena. Así lo expresa en su ensayo *El hermano Quiroga*, editado en 1956:

Hacia 1930, Quiroga escribía muy poco, pero aún no había madurado su aversión a hacerlo (...) Yo había decidido no escribir más poesía, coronado de laureles de oro y amortajado de silencio por mis cofrades. Progresivamente, él y yo, llegamos a la certeza de que nuestra Campaña del Desierto había terminado.

Charlábamos de literatura, empero; y ése fue el tema central de nuestras charlas en el Hospital de Clínicas. “Más allá” fue su último libro, y yo había jurado no publicar más, después de la condenación unánime por la “intelligentsia” de mi “Radiografía de la Pampa”. Nuestro retiro en la selva misionera era dejarles las colas a los cazadores.⁴⁷

La edición de *Radiografía de la pampa* fue posible, como ya mencionamos, gracias al respaldo del sello Babel, proyecto cultural perteneciente a Glusberg, lo que contribuyó a marcar un centro de gravitación nuclear en cuanto a su rol de escritor nacional, máxime si consideramos que Martínez Estrada se sumó a las políticas culturales llevadas a cabo por el editor, desde la publicación de *Argentina* en 1927, por parte de la nombrada editorial. Además, escribió artículos tanto para la revista *Cuadernos literarios de Oriente y Occidente*, como para *La vida literaria*, que correspondían a Glusberg y apoyó sus políticas culturales, por ejemplo, a través de su participación en la organización de la gira argentina de Waldo Frank y mediante su intervención para promover la instalación en el país de José Carlos Mariátegui.

Por su parte, el éxito de ventas del ensayo se cifró en una segunda edición efectuada en el año 1942, mientras que las controvertidas intervenciones críticas de intelectuales como Jorge Luis Borges con "*Radiografía de la pampa* por Ezequiel

⁴⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*, Arca, Montevideo, 1957, p. 62.

Martínez Estrada", publicado en *Crítica* en septiembre de 1933, o Luis Emilio Soto, "Análisis espectral de la pampa," y "Arbitraje espiritual", editados en *Crítica y Estimación* en 1938, así como el enjuiciador artículo de Bernardo Canal-Feijóo, titulado "Radiografías fatídicas" y publicado en *Sur* (no. 37), en octubre de 1937, entre otros, dieron cuenta del lugar crucial que Martínez Estrada ocupó en la vida cultural de la época, a lo que se sumaron las primeras reseñas que sobre su obra editaron en la revista *Babel* los autores Julio Finguerit y Ricardo Rojas, también se destacan los cargos y funciones que desempeñó (fue nombrado Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), entre 1933 y 1934), así como la prolifera publicación de artículos en diarios y en revistas reconocidas, como *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, *El Hogar*, *Sur*, *Nosotros*, *La Literatura Argentina*, *La Revue argentine* (Paris) y *Revista de la Sociedad de Escritores de Chile*, para señalar sólo algunos nombres; y sobre todo la obtención en 1937 del Segundo Premio Nacional de Literatura por *Radiografía de la pampa*.

El reclamo de autonomía respecto de las instancias de poder, implica, a pesar de la paradoja que significa la presencia del condicionante telúrico, no sólo una tenaz lucha por democratizar el acceso y la permanencia independiente del Estado en los órganos culturales del país, sino también significa el deseo de consolidar la profesionalización del escritor argentino, que ya había iniciado su proceso desde principios de siglo, pero que si bien no carecía de vías y canales de participación, como por ejemplo la Sociedad Argentina de Escritores que fue fundada en 1928, la filial argentina del PEN CLUB, existente a partir de 1930 y la Academia Argentina de Letras, creada por el Gobierno Provisional de Uriburu en 1931, resultaba

necesario establecer un programa y definir políticas para proteger los derechos de los autores, regular sus vinculaciones con el aparato gubernamental y cultural existentes, tendientes a obtener reconocimiento respecto de la función social que desempeñaban, delimitar y obtener vías que creen las condiciones de posibilidad para procurar a los escritores medios de vida que sean resultantes de su profesión, lo que se conecta con la regulación de sus relaciones con las editoriales. Recordemos que, a pesar de y junto con los premios literarios que recibió, la ocupación central del ensayista consistió en desempeñarse como empleado público en el Correo Central de Buenos Aires desde 1914 hasta su jubilación en 1946, y como ‘Profesor de Literatura’ en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata desde 1924 hasta 1945, año en el que renunció por su oposición al gobierno de Perón⁴⁸.

Si volvemos a retomar los cuestionamientos que Martínez Estrada profiere a la inteligencia nacional en su ensayo *Radiografía de la pampa*, no podemos soslayar la alusión a los grupos, ideas y movimientos que repensaban críticamente el funcionamiento teórico y práctico del liberalismo, que venían desarrollándose desde la década de 1920. Nos referimos a la creciente intervención de los militares en la esfera política, a la mayor movilización e incursión en los *affaires* políticos y sociales de la Iglesia Católica y a la emergencia de un multifacético nacionalismo en lo relativo a cuestiones políticas y culturales. En el ámbito literario, estos núcleos ideológicos encontraron eco, aunque con inflexiones variadas, en numerosos intelectuales del país, entre los que podemos mencionar a Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez, Raúl Scalabrini Ortiz, Delfina Bunge de Gálvez, y el

⁴⁸ Sobre el desempeño de Martínez Estrada en el Colegio Nacional de La Plata, cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, op. cit., pp. 49 a 55.

grupo asociado a la revista nacionalista *La Nueva República*, que aglutinaba entre otros a Rodolfo y Julio Irazusta y a Ernesto Palacio⁴⁹.

La postura de Martínez Estrada respecto de los sectores que articularon sus discursos a favor del gobierno de facto, se ofrece mediante un recalcitante enjuiciamiento condenatorio que se expresa del siguiente modo:

Simulacros de escritores, de artistas, de sabios han ocupado mediante la entrega condicional de su persona a los altos puestos. Enseñoreados de los diarios, las cátedras y los cenáculos, defienden con uñas y dientes su empleo. Aquellos apóstatas que claudicaron en su fe son los apóstoles de ese ideal urbano, los herejes sublimados del contraideal. Diarios, universidades y salones se sostienen por un complejo sistema de intereses cruzados; unos amparan a los otros y a lo largo de los personajes encadenados circula una sola sangre y un solo fluido vital: la política (...). Formas abortivas y monstruosas, nacidas de cópulas gubernamentales, engendradas con los logos espermáticos de la política, se multiplican por sí mismas en pululación de bacterias, en obras completas de treinta títulos. El Congreso vota fondos para que se escriban obras o para adquirirlas. Son fantasmas a la rústica. Las Plazas están llenas de simulacros de bronce y de mármol; los museos atestados de simulacros; los programas sinfónicos mechados de fantasmas. Todo ese mundo de los abortos inmortales nace de la política y es hijo de las cámaras, de los gabinetes y de los comités. El público está complicado en el sistema de la cadena y

⁴⁹ Cfr. Jorge Nállim, “De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946”, en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003, p. 118.

aplaude; llena los teatros y repite los gloriosos nombres de los espectros.⁵⁰

La virulenta evaluación que Martínez Estrada realiza sobre el núcleo de escritores de derecha y sobre la coyuntura política en gestión arroja pistas que tornan factible inferir la concreción de su alejamiento de la élite intelectual argentina que lo había premiado, mientras se aparta paralela y explícitamente de la cultura oficial. En palabras de Liliana Weinberg: “(...) por esas fechas Lugones se convierte en el ideólogo del régimen encabezado por Uriburu y propugna la instauración de una sociedad corporativa cuyo destino sólo podría ser regido por una minoría selecta integrada por militares y artistas iluminados.”⁵¹ En este contexto, su impugnación al marco ideológico que propugnaba el apoyo al estilo de gobierno autoritario que la revolución había instaurado, conlleva el reconocimiento de su pertenencia a la clase media argentina, desplazada del poder a partir del derrocamiento del gobierno de Yrigoyen, la que se precipitó en una crisis profunda de valores que el ensayista reclama con urgencia restituir.

1.2. Figuras de producción textual

Si nos remitimos a lo que Réda Bensmaïa en su estudio *El efecto Barthes* llama ‘operadores textuales’ o ‘figuras de producción’⁵², podemos afirmar que

⁵⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., pp. 180-1.

⁵¹ Liliana Weinberg de Magis, “*Radiografía de la pampa* en clave paradójica”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993, p. 476.

⁵² Cfr. Réda Bensmaïa, *The Barthes effect. The essay as reflective text*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1987, p. 26.

Martínez Estrada construye su discurso fundamentalmente mediante el uso de la *evaluación*, que caracteriza la mayor parte de sus ensayos, el *razonamiento por medio del despliegue de imágenes*, la *proliferación de metáforas*, como puede observarse en pasajes como el citado, la *nominación*, en tanto “opposes the object to its absence or names to other names”⁵³, la *redistribución semántica*, dado que es posible reconocer, en juicios como el precedente, la reubicación de los escritores argentinos en distintos grupos estético-ideológicos en los que el ensayista los sitúa y, a su vez, de los que se construye al margen. Asimismo, otras figuras de producción textual a las que apela son el *énfasis* en las premisas afirmadas y sostenidas por repetición y con significativa contundencia a medida que se concreta el ciclo de su creación ensayística, la *enumeración*, que puede apreciarse, por ejemplo, en la enunciación de los rasgos que forman parte del contrapunto dialéctico gobierno-cultura, así como la figura de la *paradoja*, tan agudamente estudiada en este ensayo por Liliana Weinberg⁵⁴.

Siguiendo la línea propuesta por Bensmaïa, tales operadores textuales implican la articulación de al menos dos bordes heterogéneos “which the figures cause to cut or re-cut each other, assemble or separate from each other, pair with each other or diverge, etc.”⁵⁵ Dichos bordes tornan factible la duplicidad semántica que se busca producir. Se trata, entonces, de líneas cuya dinámica se corresponde con un proceso judicial en el que se entretajan, por una parte, un borde obediente,

⁵³ Réda Bensmaïa, op. cit., p. 26.

⁵⁴ Liliana Weinberg de Magis, “Radiografía de la Pampa en clave paradójica”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, op. cit.

⁵⁵ “Generally, when Barthes or Montaigne take hold of a word, it is never to give it a definite or complete meaning, but always to *cut it* with others, just as insipid wine is cut with a heady variety. Whenever they encounter a word with a double entrance (enantioseme) or an opposition (paradigm), it is to draw out of it a complicated story or meaning that calls forth a multiplicity of other meanings.” Réda Bensmaïa, *ibidem*, p. 26-7.

conformista, plagiaro, que atañe a la *doxa* y a la ciencia; es el sitio donde se inscriben la cultura, el discurso político triunfante y los estereotipos; por otra, un borde móvil, blanco, que es el lugar de sus efectos. El proceso conduce a reactivar el lenguaje mediante la producción de un espacio textual que actúa como intermediario *neutral* (en el sentido de ser redefinido), en tanto subvierte las oposiciones canónicas⁵⁶.

De esta manera, la autfiguración del ensayista como intelectual implica construir una toma de posición, representa el paso de una filiación del autor, que se refiere a aquello que somos por origen, a una afiliación, aquello que somos por elección⁵⁷. Este proceso incluye la delineación textual de dos códigos antitéticos que colisionan. ‘Los otros’ forman parte de una elaboración en la que Martínez Estrada apela a las figuras de producción discursiva aludidas, para poner de relieve una redistribución léxico-semántica en torno de ellos, a contrapelo de las versiones entronizadas por las voces de la cultura y de la política oficiales. La oposición conlleva la contrafigura del intérprete que porta en sí mismo un abanico de valoraciones perspicaces, cuya base se sustenta en una mirada moral, que no elude el enjuiciamiento⁵⁸.

En la tarea que emprende se autoconfigura como un artista honesto y solitario, que no transige con el poder, en consonancia con el modelo propuesto por Julien Benda, por lo que constituye lo que él denomina ‘un eslabón suelto’, rasgo

⁵⁶ Cfr. Réda Bensmaïa, op. cit., p. 28.

⁵⁷ Cfr. Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México, 2004, p. 40.

⁵⁸ Liliana Weinberg señala que Luckács define al ensayo como un juicio, cuyo valor reside en el proceso mismo de juzgar. Y afirma que “el ensayo es por tanto el despliegue de un juicio, de una forma de entender algún aspecto del mundo y de enlazar lo particular con lo universal.” Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, ibidem, p. 24.

que, en el marco de sus razonamientos, lo predestina a sucumbir. Respecto de la suerte del escritor contemporáneo expresa: “Los mejores son pobres y viven de otra cosa. Persisten en su trabajo porque Dios lo quiere así.”⁵⁹ Apela encubiertamente a los lectores, y los insta a apartarse del consumo masivo que el *establishment* impone mediante poderosas empresas de prensa, que responden al orden político nacional. Por eso, construirse al margen de estas dinámicas es la opción más propicia para inducir a la adhesión.

1.3. Para concluir

A partir del desarrollo de las líneas que anteceden, es posible apreciar el lugar peculiar que Martínez Estrada diseñó del campo intelectual argentino en los inicios de la década infame, así como las estrategias de autfiguración que colocan al ensayista en un espacio alejado de los núcleos más renombrados que aglutinaron las ideologías político-culturales del país, a las que construye desdibujadas en una generalidad excluyente de sus emergencias, variabilidades y redefiniciones. Asume la figura de la soledad profética, aislada simbólicamente en el campo de la cultura. El ensayo articula una coyuntura política fuertemente impactante y desestabilizadora de las esperanzas puestas en el programa político-social del radicalismo de Yrigoyen, y manifiesta la virulenta condena al proyecto ideológico y fáctico del gobierno de los generales Uriburu y Justo. Las vinculaciones que enlazan el campo de poder con la esfera cultural reciben contundentes impugnaciones. El determinismo telúrico resulta

⁵⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 181.

un condicionante severo que incide en las prácticas configuradas como previsibles. La ubicación del escritor al margen del horizonte trazado instauro un espacio alternativo, sólo habitable por el intérprete solitario, que inaugura una nueva instancia de intervención con la que encubre una aspiración y un deseo: el acceso a un público lector más amplio y el reconocimiento social de su legítima función.

CAPITULO II

II. En torno a las figuraciones del intelectual en *La Cabeza de Goliath*

“Cuando la voracidad elemental de la inteligencia es tan honda que se la confunde con la voracidad trófica del organismo, se compra o se escribe indistintamente un libro o una compota. Al madurar con los años suelen ocurrirnos otras correlativas confusiones: sentimos necesidad de comer y leemos; comemos un manjar apetitoso y sentimos una invencible repugnancia por cualquier novelista fabricante de embutidos”⁶⁰. Con esta frase sentenciosa cierra Martínez Estrada un pasaje de su ensayo *La Cabeza de Goliath*, en la que, con obvia claridad, alude a tensiones o conflictos inherentes al campo intelectual nacional, lo que reconduce a un repertorio de cuestiones vinculadas estrechamente con este dominio. Nos referimos a la compleja diagramación de los espacios culturales, en los que la construcción de la propia imagen va ligada a una amplia constelación de cuestiones, entre las que se incluyen las condiciones externas que regulan la práctica literaria.

¿Cuáles son los posicionamientos de los intelectuales argentinos que diseña Martínez Estrada a fines de la década del '30? ¿Cómo representa las intervenciones de las instancias de poder? ¿Cuál es el lugar que le asigna a los lectores y al mercado? ¿Cómo se configura a sí mismo con relación a estas dinámicas? ¿Qué estrategias textuales selecciona para la definición de su postura? Estos interrogantes formarán parte nuclear del presente capítulo, menos para dar cuenta de la existencia de evidentes conflictos vinculados con el proceso de profesionalización del escritor y

⁶⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*, Losada, Barcelona, 2001, pp. 112-3.

sus instancias de legitimación, que para apreciar cómo el escritor resignifica, en la dimensión subjetiva, su lugar en tanto intelectual y el valor que le asigna al conjunto de fuerzas que condicionan la práctica literaria del momento.

2.1. Configuraciones antitéticas

En principio, el ensayista destina en *La Cabeza de Goliath*, con una economía léxica destacable, un acotado espacio discursivo para aludir a la condición del escritor argentino en su interpretación de las raíces existenciales de la ciudad de Buenos Aires. La preocupación por la función que desempeñan se entrelaza estrechamente con las condiciones de posibilidad que el ejercicio del poder estatal les confiere. Subraya la presencia de puntuales factores que constituyen el blanco de ataque en el espacio polémico que el texto inaugura. La modalidad discursiva que Martínez Estrada adopta como estrategia preponderante de confrontación está constituida por la ironía, figura propia del pensamiento crítico, según lo destaca Max Bense⁶¹, al referirse al posicionamiento que adquieren los ensayistas, “naturalmente en el *confinium* entre el estadio de la creación y el estadio estético por un lado, y entre la tendencia y el estadio ético por el otro.”⁶² La ironía abre a su vez el juego a la ambigüedad y la paradoja, al contraste entre realidad y apariencia, ataque y norma moral, por lo que constituye el modo retórico que el intelectual considera válido para

⁶¹ “Puesto que quien critica, quien debe necesariamente experimentar, debe generar las condiciones bajo las cuales pueda surgir con seguridad un nuevo tema, de manera distintiva respecto de cada autor, y por sobre todo probar la vigencia de su tema, ensayar, puesto que éste es ya con certeza el sentido de la reducida variación que un tema experimenta a través de sus críticos (...) la ley de la mínima modificación es también la misma ley bajo la cual trabaja el ensayista crítico; es también el método de su experimento. En este sentido contiene todo lo que cae bajo la categoría de pensamiento crítico: sátira, ironía, cinismo, escepticismo, razonamiento, nivelación, caricaturización, etc.” Max Bense, *Sobre el ensayo y su prosa*, traducción de Martha Piña, CCYDEL-UNAM, México, 2004, p. 27.

⁶² Max Bense, *ibidem*, p. 27.

ejercer una denuncia, que apunta por lo menos a un doble sistema de valores en pugna.

Por una parte, Martínez Estrada actualiza el panorama del país en lo que respecta a los vínculos entre los ámbitos culturales y económicos, mediante la referencia directa al proyecto político e intelectual que desarrolló la generación del '80 en Buenos Aires. Como contrapartida al desenvolvimiento de tales prácticas, construye una perspectiva ampliamente antitética y disidente respecto de la situación de la vida cultural en el presente nacional, que se circunscribe a la década del '30. En este doble trayecto, que viabiliza el procedimiento irónico, transitan disímiles representaciones que permiten traslucir conflictos en torno a posicionamientos ideológicos y éticos, vinculados con la función del escritor y con la preocupación por el destino nacional.

Si tenemos en cuenta que entre 1935 y 1939 las tensiones y divisiones políticas se profundizaron en el país, con el retorno del radicalismo a la escena electoral, el giro conservador del gobierno, la intensificación del fraude electoral y la mayor presencia de grupos antiliberales en el ámbito político⁶³, con la puesta en práctica del modelo agroexportador, resultan identificables las impugnaciones que el ensayista profiere al gobierno nacional. El núcleo de la polémica se concentra en el programa macro económico que prevalece y se expande sobre las políticas culturales que se imponen. Esta posición se pone de relieve en enunciados de *La Cabeza de Goliat* como el siguiente:

⁶³ Cfr. Jorge Nállim, "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946", en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003, p. 122.

El Gobierno dedica la misma atención a las artes y las letras que a la ganadería y la agricultura. Persigue con idéntica imparcialidad a los bichos dañinos y a los escritores perniciosos; a los buenos escritores les da oro a comer, designa a otros para que representen al país en cargos bien rentados, cuando hay langosta la combate y cuando muere un escritor extraordinario le edita las obras que dejó inéditas por falta de editor. De manera que andan las cosas bien barajadas.⁶⁴

Mediante el doble juego del sentido que viabiliza la ironía, el ensayista expone su réplica a una política nacional que se apartaba con creces de los parámetros democráticos de respeto por las libertades y los derechos individuales, en posible referencia a la prisión que sufrió un intelectual prestigioso como Ricardo Rojas, encarcelado durante la presidencia del General Agustín Justo, quien gobernó entre 1932 y 1938, por su actividad dentro del Partido Radical, escritor con quien Martínez Estrada compartía su participación en la SADE. La compleja conformación del campo cultural nacional, en consonancia con las tensiones ideológicas de la época, se torna evidente en su análisis de las dinámicas de la vida cultural en su contemporaneidad. De tal modo las condiciones del campo intelectual se modifican que hacia 1935 el movimiento historiográfico revisionista se consolida, se difunde el nacionalismo político y cultural en sus distintas versiones e interviene la posición política y social de la Iglesia Católica⁶⁵, con lo que el disenso entre los escritores se va tornando cada vez más amplio y profundo⁶⁶. La posible referencia al cierre de las

⁶⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliat*, op. cit., p. 112.

⁶⁵ Jorge Nállim, “De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946”, op. cit., 122.

⁶⁶ En consonancia con esta afirmación, Beatriz Sarlo señala lo siguiente: “El mundo y la vida de los intelectuales cambia aceleradamente en los años veinte y treinta: al proceso de profesionalización

trayectorias de Horacio Quiroga en 1937 y de Leopoldo Lugones en 1938⁶⁷, con sus suicidios, condensa la situación agobiante de una parte de la inteligencia nacional, con la que el ensayista se identifica.

La presencia en el texto de un ‘nosotros’ inclusivo frente ‘los demás’, en el análisis de la situación del escritor argentino, permite abrir la interpretación hacia una problemática que encarna el reclamo de autonomía con respecto a las instancias del poder y el afianzamiento como actividad profesional al margen de otras esferas, ya que la imagen del escritor que construye Martínez Estrada encuentra una fuerte contrapartida en la figura del mercader, que, en el imaginario del ensayista, le gana la partida. Aunque no puede precisarse una división en dos bandos únicos, refiere la existencia básica de dos tipos de intelectuales, unos admiten la caracterización de ‘artesanos’ y otros de ‘comerciantes’. En el espectro configurativo del primer grupo caben los escritores que abandonan el oficio porque “no quieren envilecer su trabajo”⁶⁸, los que tienen que “transigir o que arrancarse la vida”⁶⁹ y los que se matan o se callan. En esta categoría incluye el ‘nosotros’. En el segundo grupo, superior en

iniciado en las dos primeras décadas de este siglo, sigue un curso de especificación de las prácticas y de diferenciación de fracciones. Los intelectuales ocupan un espacio que ya es propio y donde los conflictos sociales aparecen regulados, refractados, desplazados, figurados. El arte define un sistema de fundamentos: ‘lo nuevo’ como valor hegemónico, o ‘la revolución’ que se convierte en garantía de futuro y en reordenadora simbólica de las relaciones presentes.” Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva visión, Buenos Aires, 2003, p. 28.

⁶⁷ Ya han sido señaladas por la crítica las vinculaciones entre Lugones y Martínez Estrada, en especial se ha destacado la significativa importancia que revistió para el autor de *Radiografía de la pampa* las intervenciones de Lugones en sus instancias de consagración como escritor, que se concretaron durante la década del '20 y se extendieron hasta 1932 con la entrega del ‘Primer Premio Nacional de Letras’ respaldado por dicho intelectual, quien publicó ese mismo año en *La Frontera* un artículo titulado “En honor de Martínez Estrada”, ya bajo el gobierno fraudulento del General Justo. A pesar de la disidencia ideológica entre ambos escritores, Martínez Estrada no modificará su relación con Lugones, aunque, en palabras de David Viñas, “recién después de 1930 la ambigüedad o la convivencia de esa década [1920] se irá disolviendo y polarizando”. David Viñas, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 418.

⁶⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath*, op. cit., p. 112.

⁶⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 112.

cantidad al anterior, incluye a los que negocian “baratijas de mercachifle”⁷⁰ y conforman el gremio de los comerciantes-sirena⁷¹, entre los que piensa a los intelectuales que son funcionales con el poder político de turno, en tanto han aprendido lo que les “conviene traficar como principios morales, intelectuales y sociales”.⁷² Esta distinción trasluce las preocupaciones por el espacio social del escritor en su proceso de legitimación, y constituye un eco de las discusiones que se suscitaron entre los intelectuales en distintas instancias de participación, como en el “Primer Congreso de Escritores Argentinos” que la SADE organizó en Buenos Aires en noviembre de 1936, donde las tensiones se hicieron presente en torno a las controversias que tal cuestión ocasionaba⁷³.

Martínez Estrada se incluye en la categoría de “(...) escritor [que] es otra cosa: empleado, periodista, corredor de comercio, rentista, corrector de pruebas.”⁷⁴ Esta afirmación junto con la idea de que “el carácter mercantil de una metrópoli no está en las cosas que compra y vende, sino en el signo lucrativo que imprime a sus acciones”⁷⁵, señalan la importancia central que el escritor le asigna al valor mercantil de las producciones, de modo tal que su análisis de la situación del escritor argentino se encuentra fuertemente condicionado por tal parámetro evaluativo.

⁷⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath*, op. cit., p. 112.

⁷¹ Respeto del tipo ‘sirena’, Martínez Estrada aclara lo siguiente: “El tendero-sirena era ser humano desde la cabeza hasta el estómago y pescado desde el estómago hasta los pies. De busto correcto, su medio cuerpo no dejaba nada que desear desde el punto de vista de la elegancia; desde la parte exterior del mostrador el parroquiano no tenía nada que observar; pero la sirena no podía salir del mostrador sin peligro, porque como ése era su elemento, si lo abandonaba mostraba por fuerza la cola indecorosa: el tendero-sirena usaba levita de faldón largo para economizarse el uso de los pantalones, y zapatillas para ahorrarse las incomodidades del calzado; de modo que el mostrador servía para cumplir la parte menos bella pero no por eso menos interesante de la estatua.” Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 110.

⁷² Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 110.

⁷³ Jorge Nállim, op. cit., 122.

⁷⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath*, op. cit., p. 112.

⁷⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 113.

Las imágenes que Martínez Estrada construye sobre sí mismo presentan un arco de variabilidad que diseña la profundización de su beligerancia, conforme los escenarios políticos del país movilizan su sensibilidad, aunque alcanzan una notable intensidad durante el transcurso de la década del '50, según veremos en los capítulos siguientes.

2.2. El escritor apóstol

La construcción autofigurativa del ensayista no soslaya la presencia de una imagen que para el imaginario cultural de la época resultaba inquietante: la figura del escritor profesional. Quien hace de la literatura su ocupación primordial, parece, en apariencia, escapar de la categoría en la que se incluye Martínez Estrada y el genérico de los intelectuales a los se refiere mediante una imprecisa globalidad. Ni *amateur* ni profesional, a la imagen del *flâneur* que delinea en su prólogo a la segunda edición de *La Cabeza de Goliat* en 1946 antecede y a la vez se superpone la recurrente figura del guía moral, alejado de las corrupciones mundanas, aunque paradójicamente inserto en ellas, quien, con la posesión de facultades suprahumanas, hace uso de su clarividencia y revela las dinámicas ocultas al conjunto de los lectores. El escritor profesional traduce un modo visible y factible de relacionarse con la práctica literaria que, según su visión, se entrelaza con los dispositivos del poder⁷⁶ y se desenvuelve fundamentalmente en el marco de la táctica comercial. Ajeno, en su propia configuración, a estas dinámicas (a pesar del conocido éxito

⁷⁶ Sabido es el interés que estos vínculos suscitaron en los intelectuales argentinos del siglo XIX, en quienes Martínez Estrada, sin duda, asienta y profundiza su mirada. Nos referimos, en particular, a los representantes del Salón Literario del '37, como Echeverría, Alberdi, Gutiérrez y, fundamentalmente, Sarmiento.

editorial que lo lleva a una pronta reedición de la obra y que, por otra parte, el mismo escritor hace claramente público, sin excluir los sarcasmos, en el prólogo a la tercera edición de este ensayo) se construye en la imagen doliente del escritor solitario, que se encuentra privado de los ‘beneficios’ que gran número de intelectuales obtiene para sí, en virtud de un orden jerárquico validado por una constante estrictamente económica tanto como política, de la que el ensayista se muestra excluido, aunque, contradictoriamente, alude a una dinámica externa que lo expele (y constituye su blanco de ataque), antes que a una voluntaria decisión de ubicarse al margen. Esta construcción de la distancia a partir de imperativos morales, que muestra como penosa e injusta para el escritor, por una parte, intenta validar sus dilucidaciones, a la vez que encubre una aspiración y un deseo; y por otra, se entrelaza con las figuraciones del escritor apóstol, que se tornaron recurrentes a partir de la década del treinta en Argentina, en escritores de ascendencias ideológicas disímiles, como es el caso de Manuel Gálvez o de Jorge Luis Borges, tal como lo ha señalado ampliamente la crítica.

En el marco de estas representaciones, la búsqueda de una retribución material incluye el logro de una retribución simbólica. Aunque el éxito de ventas no conlleva en sí mismo para Martínez Estrada el rango de lo que considera valorativamente como ‘literario’, el descrédito por la producción artística contemporánea que adquiere plena difusión encubre el deseo de tal alcance y también una consigna política, que se cifra, en esta instancia, en destacar a la cultura como un valor superior que debe apartarse de su connivencia con la práctica política e institucional de turno, lo que la ubica indefectiblemente ‘del otro lado’. La crítica ha señalado la correspondencia del proyecto intelectual de Martínez Estrada con lo

que podría denominarse “liberalismo aristocrático, espiritualista y cultural”⁷⁷, en tanto, por un lado, responde a la preocupación por la ‘responsabilidad de los intelectuales’ dentro del planteo general que presenta Julien Benda en *La traición de los intelectuales*, en consonancia con la postura asumida por el grupo Sur con el que colabora en esta década, y, por otro, subraya la preeminencia de dos aspectos que en los ensayos de Martínez Estrada resultan tan evidentes como reiterados: el plano moral, decadente en las situaciones que deben regenerarse, pero presente en el escritor que las denuncia, y el horizonte espiritual, casi metafísico, en el que se desenvuelven las intelecciones que únicamente el ensayista es capaz de revelar⁷⁸.

Así como la retribución material aparece revestida de valores negativos, la simbólica conjuga un doble sentido semejante. En la condena a las prácticas de consumo del público lector, se juegan las aspiraciones de intelectuales de la época: por una parte, lograr la autonomía del campo literario respecto de las instituciones políticas, y por otro, conseguir el reconocimiento de la sociedad en lo que atañe tanto al lugar, como a la producción y a la función significativa que en tal ámbito desempeñan. Las configuraciones de ambos tipos de intelectuales a los que se refiere el ensayista en *La Cabeza de Goliath*, mediante el recurso irónico y el de la paradoja, articulan la coexistencia de este doble sistema de valoración, entre lo visible y lo deseable; a la par que constelan un núcleo complejo de problemas en los que intervienen variados actores y dinámicas sociales, entre los que el ensayista se instala

⁷⁷ Cfr. Oscar Terán (coord), *Ideas en el siglo. Intelectuales, y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004, p. 61.

⁷⁸ Terán aclara que, a pesar de la amplia diversidad del grupo Sur, en el que se encuentra Martínez Estrada, “(...) el grupo Sur destaca como valor supremo el de la cultura, y considera con Benda que el intelectual no debe involucrarse en las pasiones políticas inmediatas. Un artículo que en 1933 publicó en sus páginas Leo Ferrero [“Carta de Norte América, ¿Crisis de élites?”] explicita la consigna: “El juego político no tiene nada que ver, en cierto sentido, con la actividad invisible y constante de las élites, que se realiza sobre un plano moral y –diría yo- casi metafísico”. Oscar Terán, *ibidem*, p.62.

desde una posición fuertemente polémica. Veamos cómo se refiere a la situación que enlaza producción y consumo:

Sólo una emulsión del apetito o de las necesidades elementales puede hacer confundir a un mercado con una librería. Sin embargo, hay quienes salen de casa con algunos pesos para comprar vituallas, se meten en una librería que les sale al paso, y vuelven con un paquete de lecturas; otros llevan el propósito de comprar libros y entran en cualquier mercado del camino y salen con un volumen de comestibles (...) Para conciliar ambos extremos hubo librería en Buenos Aires que vendió los libros por kilo y en algunos mercados envuelven las hortalizas con las mejores firmas de los suplementos literarios (...) Hay quienes tienen el cerebro caído en un prolapso que se percibe al tacto de sus producciones. Lo que puede explicar la confusión de los compradores y de los lectores.⁷⁹

El ensayista se coloca al margen de la situación que percibe con claridad. Como tal, se concibe ajeno al éxito comercial, al consumo masivo, pero también se construye alejado de la precarización cultural que, bajo su perspectiva, tal dinámica envuelve. En este sentido, el escritor se caracteriza por poner de relieve las prácticas de dominación del poder estatal y sus efectos, mediados por la inteligencia, sobre el público que consume las producciones literarias, de modo tal que las preferencias estéticas de los lectores contemporáneos responden a los condicionamientos políticos de la época, lo que relativiza la autonomía del campo y problematiza la función social del escritor y la popularización de la lectura.

⁷⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *La Cabeza de Goliath*, op. cit., p. 111.

La denuncia de Martínez Estrada prolonga las demandas y pretensiones de las clases medias argentinas por democratizar el régimen político tanto como el acceso y la permanencia en las instituciones culturales, que la crítica ya reconoce como una aspiración de los intelectuales desde la época del Centenario. Encarna también un reclamo que pone en el centro el interés por fortalecer y consolidar la profesionalización del escritor argentino en calidad igualitaria y al servicio del pueblo, en una década que se caracterizó por la reiterada sucesión de gobiernos dictatoriales.

2.3. Lectores y modernidad

Si consideramos las autoimágenes que el escritor construye respecto de sí, podemos cotejar estas representaciones con las posiciones que el escritor ocupó en la época para concluir que, en palabras de David Viñas, “de su marginalidad (...) nada o muy poco. Y más bien, todo lo contrario”⁸⁰, dado que entre 1930 y 1943 se registra una activa participación de Martínez Estrada en la vida literaria argentina, sumado a las importantes instancias de legitimación que significaron tanto la publicación de *Radiografía de la pampa* en 1933, como los distintos premios literarios que recibió durante la década del '20 en función de su producción poética: el ‘Primer Premio de Literatura’ en 1921, en un certamen organizado por la Liga Patriótica Argentina, grupo de derecha liderado por Manuel Carlés, ‘Tercer Premio Nacional de Literatura’ para *Nefelibal* en 1922, ‘Primer Premio Municipal de Literatura’ por *Argentina* en 1927, que contó con el apoyo de Ricardo Rojas, ‘Primer Premio

⁸⁰ David Viñas, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, op. cit., p. 420.

Nacional de Literatura' otorgado en 1929 por *Títeres de pies ligeros*, obra para teatro en verso, que fue seleccionada gracias al auspicioso veredicto de Lugones, quien lo favoreció también en la obtención del 'Primer Premio Nacional de Literatura' por *Humoresca* en el mismo año.

La alusión específica al campo de controversias agudiza la atención en la figura del lector, que, junto con la del comerciante, se encuentran envueltos en una gran comedia de equivocaciones. Tornar la mirada de ambos agentes hacia su perspicaz interpretación y toma de posición puede inferirse como una meta que viabiliza a partir de la inclusión de la ironía, como herramienta constructiva eficaz. Es posible aludir en este sentido, a las reflexiones que, a propósito del público lector de *Radiografía*, propone Liliana Weinberg, quien expresa: "...la elección de un género es también la elección de un tipo de lector. Martínez Estrada comienza a tomar conciencia de la existencia de un nuevo público: el lector de la calle, el consumidor de periódicos y revistas, ávido de tener acceso a nuevos temas que le sean presentados de manera no especializada (...) su obra como ensayista mucho tiene que ver con todo ello: ve en el ensayo una forma de "enseñar a leer.""⁸¹

La puesta en cuestión de la figura del lector (sin especificaciones de tipos ni de prácticas) puede pensarse en el marco de la ruptura del consenso que fue llevada a cabo por intelectuales de la década de 1930 respecto de las estrategias de modernización impulsadas por el poder político desde fines del siglo XIX, figuradas como una consecuencia negativa o como 'fallas' del programa que incluyó masivas campañas de alfabetización, que fue emprendido, desarrollado y sostenido por los

⁸¹ Liliana Weinberg de Magis "*Radiografía de la pampa en clave paradójica*", op. cit., pp. 478-9.

gobiernos con los que el ensayista es fuertemente polémico⁸². La imagen oficial de la Argentina moderna es contrarrestada por visiones confrontativas que, por una parte, señalan la disidencia y, por otra, reconducen a la autoimagen del escritor solitario, que se aparta de la alienación que las dinámicas del mercado imponen. A esta cuestión se suma, en el pensamiento del ensayista, el determinismo telúrico que se proyecta sobre la ciudad de la pampa y sus habitantes. Acción política y condicionamiento geográfico profundizan la inserción de la sociedad argentina en el caos irreparable. Tal duelo entre inteligencia y política, en medio del debate sobre las raíces existenciales y espirituales de la gran urbe, no elude el golpe a las esferas que legislan en materia cultural, y levanta la bandera de un selecto grupo de escritores, que, sin particularizar, comparten con Martínez Estrada el escenario, construido como precario, de la oposición. Sin excluir las contradicciones y las paradojas, sus ensayos encarnan una voluntaria decisión de expandir el campo de recepción de su obra, de modo que resulte cada vez más visible y compartida su cosmovisión. En esta línea puede pensarse el diseño peculiar del habitante de Buenos Aires en su relación con el capital cultural nacional y, en particular, con los escritores del país.

⁸² Sarlo presenta un panorama claro y abarcativo respecto del crecimiento de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX: “Buenos Aires era una ciudad cosmopolita desde el punto de vista de su población. Lo que escandalizaba o aterraba a muchos de los nacionalistas del Centenario influye la visión de los intelectuales en los años veinte y treinta. En verdad, el proceso había comenzado mucho antes, pero su magnitud y profundidad sigue impresionando a los porteños en este período. El ensayo traduce en términos ideológicos y morales las reacciones frente a una población diferenciada según lenguas y orígenes nacionales, unida a la experiencia de un crecimiento material rápido de la ciudad misma. Ya en 1890 se había quebrado la imagen de una ciudad homogénea, pero treinta años son pocos para asimilar, en la dimensión subjetiva, las radicales diferencias introducidas por el crecimiento urbano, la inmigración y los hijos de la inmigración. (...) Conflictos sociales extienden su fantasma sobre los debates culturales y estéticos. La cuestión de la lengua (quiénes hablan y escriben un castellano ‘aceptable’); de las traducciones (quiénes están autorizados y por cuáles motivos a traducir); del cosmopolitismo (cuál es el internacionalismo legítimo y cuál una perversión de tendencias que falsamente se reivindican universales); del criollismo (cuáles formas responden a la nueva estética y cuáles a las desviaciones pintoresquistas o folklóricas); de la política (qué posición del arte frente a las grandes transformaciones, cuál es la función del intelectual, qué significa la responsabilidad pública de los escritores) son algunos de los tópicos presentes en el debate (...)”. Beatriz Sarlo, op. cit., pp. 17 y 28.

Ha sido posible apreciar cómo, en un ensayo que se dedica primariamente a indagar en los rasgos enigmáticos de la ciudad capital, se actualizan las arduas disputas que envolvieron a los intelectuales argentinos en una continua y tan variable como compleja línea que atravesó distintas épocas. El proceso de profesionalización del escritor y la ubicación del ensayista en perfiles ideológicos, culturales y políticos no siempre coincidentes se ponen de relieve a partir de configuraciones discursivas en las que cobra especial importancia la construcción de la propia imagen, la de los restantes escritores del país, así como su vinculación con esferas extraliterarias. Es posible, entonces, apreciar en el ensayo de 1940, de un modo inicial, las preocupaciones, tensiones y problemáticas que se esconden tras marcos interpretativos dedicados, en principio, a dilucidar cuestiones no específicas del campo cultural nacional.

CAPITULO III

III. Escritores en hermandad: Ezequiel Martínez Estrada y Horacio Quiroga

En el análisis de las modulaciones que adquiere para Ezequiel Martínez Estrada su lectura crítica de la literatura argentina, encontramos la intervención de complejos y disímiles núcleos de indagación. La búsqueda de las condiciones que hicieron posible un giro ideológico en sus modos de interpretar las consignas vinculadas al ‘hacer intelectual’, tanto como al ‘quehacer en el campo literario’, cuanto en lo relativo a su contundente decisión de abandonar su postura autónoma respecto de los escenarios de la política nacional, visible a fines de la década de 1950, implica estudiar, entre múltiples aspectos, sus maneras de concebir y valorar al pueblo y a sus expresiones culturales. Puesto que resulta de gran importancia considerar las redes intelectuales en las que converge el desarrollo de su tarea intelectual, en particular, los vínculos estrechos que sostuvo, sus relaciones de sociabilidad intelectual, atenderemos, en este caso, los puntos y los modos que unen y distancian a Martínez Estrada del escritor Horacio Quiroga, para reflexionar acerca de concepciones, posibles influencias mutuas, problemáticas evaluadas y valoradas a través de esta amistad y cómo ello ejerció impacto tanto en el desenvolvimiento de los escritores dentro del campo de la cultura, como en la articulación de un pensamiento crítico. Para tal fin se analizará el ensayo que le dedicó, titulado *El hermano Quiroga*, editado en 1957, que incluye las cartas que Quiroga le mandó a su amigo entre los años 1934 y 1937, hasta once días antes de su suicidio.

3.1. Quiroga y la industria cultural

El ensayista realiza observaciones mediante las cuales valoriza analíticamente la situación del escritor Horacio Quiroga en el marco de las letras argentinas, a la par que ofrece un retrato que pone de relieve gran intimismo y subjetividad, cualidades que exhiben la construcción mediada por vínculos de estrecha cercanía. La hermandad entre estos pensadores y la defensa de Martínez Estrada radica, en parte, en una táctica, pero también en una estrategia de identificación: la primera consiste en una lectura ética del valor del escritor y de su profesión, signada en función de un parámetro no sólo estético sino también económico (como algunos subtítulos lo señalan), en consonancia con lo que Ángel Rama anticipaba respecto de los procesos de modernización que se estaban llevando a cabo en las grandes ciudades latinoamericanas en la segunda década del siglo XX: la inquietud por consolidar la profesionalización del escritor, por diseñar políticas culturales, por la formación de un público urbano culto, para lo cual sopesaron y modelaron, con sus intervenciones críticas, las relaciones de los intelectuales con los dispositivos del poder y prestaron especial atención a los nexos que desde el campo literario se tejían en el desenvolvimiento de tales procesos, a través de la formación de redes intelectuales que labraron disputas feroces, pero también comunidades fraternales muy intensas. Estas preocupaciones atraviesan la trama del ensayo, y se encuentran presentes no sólo en la correspondencia que mantenía unidos a los cofrades entre sí, sino en las reflexiones que Martínez Estrada elabora sobre Quiroga, luego de la muerte del escritor, y que incluye en la primera parte del ensayo.

Las inquietudes vinculadas a la profesionalización, así como la construcción de un proceso que estaba en marcha, y que despertaba el interés creciente de los intelectuales por definir el rumbo más adecuado a sus demandas, se pone de relieve con la referencia a concepciones y prácticas expresadas en forma tan contradictoria como el mismo proceso complejo tanto como variable iba teniendo lugar. Martínez Estrada estaba inserto en estas dinámicas y en sus escritos puede observarse la tenaz lucha por afianzar el carácter profesional de la tarea intelectual (recordemos su presidencia de la SADE entre 1933 y 1934, los premios literarios que recibió, su pliegue a las políticas culturales llevadas a cabo por su amigo Glusberg, sus periódicas publicaciones de artículos en revistas literarias y sus propios ensayos, para mencionar algunas de sus participaciones en estos procesos), sin embargo, a pesar de su activa participación en estos espacios culturales, sus valoraciones sobre la vida y la obra de Horacio Quiroga no traducen el activo desempeño que desarrollaron tanto Martínez Estrada como su cofrade, considerado por la crítica como el representante del escritor profesional por antonomasia⁸³ y reconocido como “el caso ejemplar del autor que reflexiona sistemáticamente sobre su oficio, y de manera especial sobre los aspectos ‘materiales’ del mismo”⁸⁴. Jorge Rivera señala que en esta época el escritor “aspira a obtener prestigio social y cierta independencia económica a partir de su trabajo como tal”, y asimila la figura del escritor ‘profesional’ con temas teóricos y metodológicos específicos como: tipos de escritor, salario, mecenazgo,

⁸³ Cfr. Jorge Rivera, “La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos”, en: *Historia de la literatura argentina. Las primeras décadas del siglo*, T.3, CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 337.

⁸⁴ Cfr. Jorge Rivera, *ibidem*, p. 348.

reivindicaciones profesionales, proyectos de organización gremial, problemas de inserción en la industria cultural, entre otros⁸⁵.

En efecto, Quiroga puso de relieve sus relaciones económicas con los empresarios de revistas, que lo impulsaron a la elaboración del cuento breve, exigencia a la que se plegó con la finalidad de llegar a un público masivo, que encontró en el amplio círculo de lectores de la clase media, y luchó por convertir a la literatura en una actividad razonablemente remunerativa⁸⁶, en especial con su labor desempeñada a partir de 1905 y hasta fines de la década del '20.

A pesar de la existencia objetiva de este carácter de la labor intelectual y de algunos resultados parciales auspiciosos, la situación de los escritores argentinos durante el primer cuarto de siglo distó de ser estimulante y decorosa⁸⁷. Sin embargo, el ensayista opta por construir una imagen de Quiroga que se aleja con creces de los reportes que dan cuenta de su intensa actividad literaria, inserta, a voluntad, en los dispositivos del sistema de mercado. Veamos lo que expresa Martínez Estrada sobre su amigo:

Le habría bastado con transigir con el pésimo gusto del lector corriente, como sus afortunados colegas, ejercer el periodismo asalariado, colocarse a sueldo de alguna editorial o aceptar cualquier otra servidumbre por el estilo, y habría encontrado comprador. Esos caminos de recua le eran desconocidos, y toda su vida prefirió la mandioca a las lentejas. Ni escribió jamás una línea para ganar dinero, ni adecuó un relato al paladar de los directores de

⁸⁵ Cfr. Jorge Rivera, *op. cit.*, p. 348.

⁸⁶ Cfr. Jorge Rivera, *ibidem*, p. 348.

⁸⁷ Cfr. Jorge Rivera, *ibidem*, p. 337.

publicaciones para que no se lo rechazaran; no mendigó fama ni fortuna.⁸⁸

Y a continuación incluye una ‘confesión’ del propio Quiroga, que pone de relieve la contradicción. Dice Quiroga:

Valdría la pena exponer un día esta peculiaridad mía [desorden] de no escribir sino incitado por la economía. Desde los 29 ó 30 años soy así. Hay quien lo hace por natural descarga, quien por vanidad; yo escribo por motivos inferiores, bien se ve. Pero lo curioso es que escribiera yo por lo que fuere, mi prosa sería siempre la misma. Es cuestión entonces de palanca inicial o conmutador intercalado por allí: misterios vitales de la producción, que nunca se aclararán.⁸⁹

Aunque Martínez Estrada cite, a continuación de sus observaciones, esta, para él, ‘extraña’ declaración del propio Quiroga que contradice explícitamente los presupuestos enunciados en su discurso anterior, el ensayista se sitúa e identifica con la concepción ‘antiutilitarista’ que los críticos reconocen como característica del proceso de configuración y consolidación de la industria cultural en sus momentos iniciales, y que consiste en sostener un rotundo desacuerdo con la vinculación de la producción artística con la dimensión mercantilista. En este sentido, soslaya tal

⁸⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*, op. cit., p. 50.

⁸⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 51.

preferencia en la construcción peculiar de la imagen que esboza de su hermano Quiroga.

Asimismo, las cartas confirman que el proceso de profesionalización del escritor argentino constituyó una preocupación crucial, dado que, en función de ello, denuncia el ensayista los mecanismos que envuelven a los intelectuales en el desarrollo de tales instancias, en tanto percibe un servilismo, según precarias tanto como precisas reglas de un mercado infame que depreda el valor de la producción individual y de sus agentes culturales, en función de una apreciación que modula los escritos según criterios puramente comerciales. En otras palabras, la aspiración a que el trabajo intelectual logre obtener y conservar un espacio significativo en el marco de la cultural del país es altamente valorada y propugnada por Martínez Estrada. El rechazo que profiere el ensayista a las prácticas que encuentra enraizadas en los quehaceres de los intelectuales se asienta en una mirada idealista y romántica, que pretende moderar la mediación interesada en la producción artística, la transacción que somete el proyecto creador a factores mercantiles, ligados estrechamente a la condición remunerativa de las obras de arte.

Según su perspectiva, el carácter no autónomo de las producciones literarias, condicionadas por dinámicas que monopolizan la cultura, ya sea dirigida por dictámenes políticos o por políticas económicas, rebajan el valor del objeto cultural y devastan la función social del escritor. Así, la manipulación más repudiada se asienta en las operaciones vinculadas al periodismo cultural, tanto como a las prácticas llevadas a cabo por las empresas editoriales. Dichas operaciones se advierten, según el ensayista, en delimitaciones externas impuestas sobre las obras, referidas a

temáticas, metodologías, estructuras, extensión de las producciones, modos de decir, así como en la retribución monetaria tanto como simbólica, en el contexto de las dinámicas sociales. Estos procedimientos son descritos por el ensayista, poniendo el peso de la condena en praxis que rigen los intercambios entre las esferas políticas y culturales, y en decisiones individuales de adhesión⁹⁰.

Ofrecer ‘resistencia’ al sistema instaurado desde fines del siglo XIX, implica para Martínez Estrada ubicarse desde ‘fuera’, lugar donde construye, en el ámbito discursivo, la ubicación de la figura de Horacio Quiroga, con quien comparte la autoexclusión en el interior del país y el alejamiento momentáneo de la producción ensayística, en función de valores espirituales que al decir de Martínez Estrada los agrupa y diferencia: “¿Quién se destierra voluntariamente?; ¿quién se confina sino bajo la sanción de un destierro dictado contra él por la sociedad de sus competidores? Todo desterrado sobrelleva el dictamen de hereje, y todo hereje es desterrado de una feligresía que lo acosa y lo niega”⁹¹. Correlativamente con ello, “la caída en cascada”⁹² de las letras es registrada por el ensayista en un momento histórico concreto y responde a un proceso que depende de la voluntaria decisión humana.

⁹⁰ Expresa Martínez Estrada: “Su desdén era tan grande como el mío por la cultura de fábrica. Iban sucumbiendo o esterilizándose los valores verdaderos, y avanzaba la ola de barbarie alfabetizada que pondría las letras en el nivel de la política. Era una caída en cascada que comenzó antes de fines del siglo pasado, en una crisis espiritual más que económica, que ahora marca una de las mínimas extremas.” Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 62.

⁹¹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 80.

⁹² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 62.

3.2. Quiroga en la pluma de Martínez Estrada. Sus lecturas compartidas: Henry Thoreau

Hemos hecho alusión a una estrategia discursiva de identificación de la figura de Martínez Estrada en tanto escritor con la que delinea de Quiroga. Esta configuración se asienta al fundar la hermandad sobre la base de varios factores. Uno de ellos radica en la comunión de ideas en lo que respecta a valores morales, identificables por Martínez Estrada en lo inherente a la conducta, reiteradamente a los deberes del escritor, a los ideales, al desinterés por los aspectos utilitarios del quehacer intelectual, que responde al pacto antieconómico propuesto por Thoreau, para quien la naturaleza significa un alejamiento de los mercaderes y del dinero. Estas concepciones los reúnen en lo que el ensayista explica como un ligamen irracional y superior, basado en una identidad de sangre y de destino fatídico, elementos de una unión espiritual, a la que caracteriza como mística⁹³. Otro factor importante de este vínculo lo establece al identificar a Quiroga, así como a su amigo Espinosa, como los motores del cambio de su orientación literaria desde 1929, que lo volcara hacia los ensayos de interpretación nacional, luego de sus años previos dedicados a la poesía⁹⁴. Un tercer factor aproxima a los escritores, y radica, según lo postula el ensayista, en los padecimientos compartidos, ocasionados por la condena de la *intelligentsia* a su obra precedente (en especial a su *Radiografía de la pampa*), que fundamenta en el declive de la escala de valores espirituales de los intelectuales

⁹³ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., pp. 9 y 10.

⁹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 35.

contemporáneos, hechos que los llevó al repliegue de los espacios de trabajo, y al retiro de la ciudad en tanto lugar de residencia.

Dicha particular construcción se asienta en una antítesis relativa a los valores morales que cada grupo encarna. Similares argumentos, que remiten a escritos posteriores, coinciden con los trazados en el ensayo en cuestión. Es decir, *El hermano Quiroga*, editado después de la muerte del escritor, contribuye a consolidar una imagen ‘ideal’, consagrada, dotada de excepcionalidad y grandeza en el imaginario de los lectores de la época, al tiempo que el ensayista se autodefine como una “copia de un mismo tenor”⁹⁵, como una figura sustancialmente semejante.

La raíz del pensamiento moral de Martínez Estrada se asienta en las reflexiones filosóficas de Henry David Thoreau, relativas al significado y a los alcances de los conceptos de ‘libertad’, ‘justicia’, ‘derechos del hombre frente al Estado’, especialmente los que esboza en su *Civil Disobedience*, conferencia que escribió y publicó en Concord, Massachusetts, en 1848, cuya moral se circunscribe a la función social del individuo en el marco de una sociedad de derecho. Los lineamientos que conforman este pensamiento encuentran eco en los modos que el ensayista tiene de evaluar y sancionar la articulación entre el aparato cultural y el gubernamental, así como en la manera de autoconfigurarse ‘diferente’ respecto de la *intelligentsia* argentina, y por ello, también, hermanado con la figura de Quiroga.

Thoreau instó a cultivar el respeto por la justicia, regidos por el principio del deber que la propia conciencia dicta a cada individuo. Consideró como ‘impura’ toda

⁹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 11.

autoridad del gobierno que no cuente con la aprobación y el consentimiento de los gobernados. “El Estado no puede tener derechos legítimos sobre mi persona y propiedad sino en la medida en que yo se los haya concedido”⁹⁶, expresó el filósofo, con lo cual cuestionó cualquier decisión política que implique avasallar el respeto por el hombre, así como también aquellas acciones de los ciudadanos que se fundamenten en el deber de obediencia a las leyes del Estado. Afirmó Thoreau que:

Jamás existirá un Estado realmente libre y culto mientras el Estado no se avenga a reconocer al individuo como un poder más alto e independiente, de donde todo su propio poder y autoridad arrancan su origen, y lo trate como a tal. Me complazco en imaginarme que al fin tendremos un Estado que pueda permitirse ser justo con todos los hombres, y que trate a cada cual con el respeto debido a un vecino y prójimo; un Estado que ni aun considerara inconsistente con su propia tranquilidad el que unos cuantos vivieran apartados de él, sin tener nada que ver con él, ni reconocerle jurisdicción sobre ellos, pero que cumplieran con todos sus deberes de buenos vecinos con sus semejantes. Un Estado que diera tales frutos y los dejara desprenderse de él tan pronto como estuviesen en sazón, iría preparando el camino para un Estado aún más perfecto y glorioso, que yo también he llegado a imaginar, pero que no he visto todavía en ninguna parte.⁹⁷

Tal imperativo de la disidencia y de la afirmación de la libertad y de los derechos individuales remite al insistente rechazo por parte de Martínez Estrada de

⁹⁶ Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, Leviatán, Buenos Aires, 2006, p.74.

⁹⁷ Henry David Thoreau, *ibidem*, p. 75.

las coyunturas políticas que se suscitaron en Argentina, sistemas que representaron para el ensayista no sólo el divorcio de los dirigentes respecto de los gobernados, sino fundamentalmente la puesta en práctica de decisiones coercitivas que operaron sobre las libertades individuales. Asimismo, conduce a sus duros cuestionamientos relativos a la connivencia de los intelectuales con el desenvolvimiento de tales plataformas políticas, que incluye el ajuste a las demandas del trabajo en los medios de la industria cultural, en especial el periódico, tanto como a los requisitos mercantiles de los jefes de edición. Thoreau enfatizó “la libertad del individuo respecto a la coerción originada en la voluntad de otros individuos”⁹⁸, que incluye también las dinámicas llevadas a cabo por diversas instituciones ‘voceras’ del Estado⁹⁹.

Frente al impacto de las primeras etapas del capitalismo moderno, junto con los nuevos órdenes comerciales e industriales, Thoreau vislumbró e impugnó la búsqueda de intereses asociados a la propiedad, al bienestar material y al dinero, y anunció que el cambio es posible a partir de la autoconciencia moral¹⁰⁰, que implica

⁹⁸ Cfr. Juan Claudio Acinas, “El pensamiento libertario de Thoreau”, en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Barcelona, N° 61, 2004, p. 5.

⁹⁹ Al respecto afirma el filósofo: “Muy pocos –en su condición de héroes, patriotas, mártires, reformadores en el más alto sentido de la expresión, y hombres de verdad- sirven al Estado también con su conciencia, y por lo tanto se sienten impulsados a hacerle resistencia en muchos casos, y en consecuencia se ven comúnmente tratados como enemigos de aquél. Un hombre de conciencia sólo puede ser útil en su calidad de hombre, y no se dejará emplear como arcilla para tapar agujeros, por lo menos mientras le dure el aliento. Quienquiera que se entregue por entero al servicio de sus semejantes les parece un ser inútil y egoísta; pero en cambio el que sólo se da en parte pasa por un benefactor público y un filántropo.

¿Cuál es la conducta propia de un hombre de verdad con respecto del gobierno americano actual? Mi respuesta es que no puede asociarse con él sin desacreditarse. Ni por un momento puedo reconocer esa organización política como *mi* gobierno, mientras sea igualmente el gobierno de los Estados que mantienen la esclavitud.” Henry David Thoreau, op. cit., p. 42.

¹⁰⁰ Expresa Thoreau: “¿Es posible que el ciudadano pueda siquiera por un momento y en lo más mínimo, someter su conciencia al legislador? ¿Para qué entonces posee cada hombre una conciencia? Me parece que debemos ser hombres primero y después súbditos. No es tan deseable cultivar el respeto por la ley, como por el derecho. La única obligación que tengo el derecho de asumir es la de hacer en toda ocasión aquello que creo justo. Se dice con verdad que una sociedad mercantil no tiene

el repliegue de una sociedad mercantilizada, cuyas transacciones corrompen a los hombres, porque los transforman en esclavos de sus ansias de fortuna. Lo deseable, en el marco de este pensamiento, es construir y disponer de una vida libre, sencilla, creativa, independiente y por ello valiosa, signos del progreso moral, de la virtud y dignidad humana. Este haz de valores es destacado por el ensayista, y Thoreau constituye el punto de anclaje que reúne a los amigos en su singular ‘hermandad’.

3.3. Funciones y deberes de los intelectuales

Si pensamos cómo estas consideraciones relativas a las dimensiones de la actividad intelectual encuentran eco en los modos de concebir la cultura popular, en las relaciones de estos escritores con el horizonte de recepción de sus obras y, en particular, sus posiciones políticas respecto del ‘pueblo’, notamos que no son significativas las alusiones a estas problemáticas, al menos, distan bastante de las conceptualizaciones que Martínez Estrada delinea hacia fines de la década de 1950, a pesar de que el presente ensayo haya sido editado en esa misma época.

En efecto, las apreciaciones que aluden a estas cuestiones expresan un desinterés explícito por ocuparse de las acciones o especulaciones de índole política, económica o social. Como expresa Martínez Estrada sobre sí mismo y sobre Quiroga:

conciencia; pero una sociedad de hombres concienzudos es una sociedad *con* una conciencia. La ley no hace a los hombres una pizca más justos; y por culpa de su respeto por la legalidad, aun las gentes de buena disposición se convierten día a día en instrumentos de la injusticia.” Henry David Thoreau, op. cit., p. 40.

Nos interesaba el ser humano y su destino, libre de sus expoliadores y de los expoliadores de los expoliadores. Los dos teníamos un concepto libertario de la libertad del hombre (...) Filosofía y doctrina sociales eran en él una concepción global del mundo y del hombre, y reducíanse a una regla austera de conducta, a un deber de conciencia para consigo y para con los demás; a la simple fórmula de dar a cada cual lo suyo. Su mentor, como el mío, era Thoreau (...) Abominábamos de los agitadores y demagogos de la acción y del pensamiento, quienes, al decir de Péguy, convierten la mística en política (...) ¹⁰¹

La postura del ensayista, que compartiría con Quiroga, implica la adhesión a un cuerpo teórico de reflexiones sobre la libertad, la justicia y la moral en el ser humano que, a su entender, debían evaluarse y ejercerse apartadas de las pasiones políticas. Mientras que, sobre la base de tales fines éticos, resulta una preocupación central, en esta etapa de su producción, poner el acento en las problemáticas inherentes a las aspiraciones, posibilidades y desarrollo concreto de la tarea del profesional de las letras en el país, en tensión con tales concepciones, que no excluyó la disputa y la confrontación mordaz con otros escritores, en función de criterios no compartidos relativos a dichas cuestiones. Esta mirada idealista, a la que define como una ‘condición del ser más que del existir’¹⁰², perteneciente al campo de las formulaciones intelectivas, encuentra fuerte asidero también en el pensamiento de

¹⁰¹ Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 73.

¹⁰² Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 74.

Simone Weil¹⁰³, a quien remite el ensayista en la construcción de sus ubicaciones en los espacios culturales argentinos.

3.4. Para concluir

Martínez Estrada construye una figura en hermandad de su cofrade Horacio Quiroga, en la que cobran especial relevancia un haz singular de valores morales, vinculados al cuerpo teórico de la filosofía desarrollada por Thoreau y Weil, a partir de la cual comparte con su colega no sólo la comunidad amistosa, sino una concepción ética, estética, cultural y política del mundo, en consonancia con sus preocupaciones, estrechamente vinculadas con los deberes de los intelectuales en su creciente, complejo y agobiante proceso de profesionalización. Los intereses e imperativos de la época en torno a estas vicisitudes ocupan los espacios de reflexión, y encuentran altamente sancionables los desarrollos relacionados con el consumo masivo y los dispositivos políticos que subsumen a los escritores en la maquinaria de la producción, que se aprecia sumida en la opresión mercantilista.

En este contexto, las reflexiones referidas a la situación de la cultura popular y a sus expresiones no son el centro de sus inquietudes, así como las cuestiones ideológicas que delimitan los temas y problemas del pueblo son aludidas de un modo abstracto, teórico e idealista que remite a un conjunto de valores destacables en torno a la justicia, la libertad y la honradez, como principios que deben ser asumidos en su

¹⁰³ Para Simone Weil, expresa Martínez Estrada, la condición obrera no es sólo una situación económica, sino un hecho que involucra por igual a la religión, a la filosofía, la política y la economía, en función de lo que afirma que sin la conciencia de estas dimensiones, tal condición no puede ser modificada. Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *El hermano Quiroga*, op. cit., p. 74.

trabajo intelectual y proyectados a su vida, de modo tal que tejen esta relación singular de amistad intelectual.

CAPITULO IV

IV. Leopoldo Lugones y Ezequiel Martínez Estrada: una mirada contrariada

En 1968, Enrique Espinoza compila y edita un volumen que reúne textos dispersos de Ezequiel Martínez Estrada, elaborados en diferentes momentos de su producción ensayística, que tituló *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*. A pesar de que la compilación incluye escritos de distintas épocas, la organicidad de la publicación puede apreciarse en la unánime manera de evaluar, sancionar y construir la imagen intelectual de Leopoldo Lugones, que resulta altamente valorada tanto como cuestionada, en función de un vector común que la atraviesa: la relación de amistad intelectual que los unió.

4.1. La figura de Lugones: entre la crítica y la estimación

En el mencionado ensayo, Martínez Estrada construye el perfil de Lugones mediante una figuración tensionada entre valoraciones antitéticas, que confluye en una sostenida defensa, a partir de la preeminencia de los aspectos que encuentra destacables. La principal cualidad positiva a la que alude corresponde al poder de fascinación que ejercía el escritor sobre él. Este efecto abarca el dominio de un lenguaje sofisticado, que se genera a partir del manejo eficaz del poder persuasivo de la palabra. Justifica la atracción que ejercía la figura intelectual de Lugones en la fuerza de *encantamiento* y de *sugestión* provocada por el efecto demiúrgico de la capacidad verbal, que Martínez Estrada apreciaba y distinguía en sus discursos.

Por otra parte, al ensayista le resulta inadmisibile compatibilizar el aspecto de Lugones que lo entronca con las políticas llevadas a cabo por el General Roca, tanto como su defensa y adhesión a las prácticas vinculadas con los gobiernos que asumieron producto de los golpes de Estado, y el apoyo al desenvolvimiento de la Iglesia Católica en los asuntos de la esfera pública nacional, así como también su toma de posición singular respecto de las masas populares. Sin embargo, no deja de otorgar un lugar de reconocido mérito a quien lo apadrinara en sus inicios como escritor y con quien trabara profunda amistad intelectual como ‘padre’ de la cofradía, a la que ha hecho amplia referencia la crítica¹⁰⁴. La distancia que Martínez Estrada establece con él y sobre la que evidentemente cree necesario hacer hincapié, encuentra un paralelismo en la distinción valorativa que diferencia la poesía de la prosa del escritor. A la primera enaltece, mientras que a la segunda menosprecia e invalida, en virtud de la preponderancia de su carácter político.

4.2. En torno a *La traición de los intelectuales* de Julien Benda

Martínez Estrada insiste, en abril de 1959, en su condena a los intelectuales, dado que no han querido o sabido intervenir en las cuestiones relativas a la esfera del espíritu, para evitar la decadencia de Argentina en ese sentido, consigna que enuncia en consonancia con los presupuestos presentes en el libro *La traición de los intelectuales*, de Julien Benda (1867-1956)¹⁰⁵. Para este filósofo, los intelectuales

¹⁰⁴ Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, op. cit.; Christian Ferrer, *La amargura metódica*, op. cit.

¹⁰⁵ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, EMECE, Buenos Aires, 1968, p. 152. “El intelectual debería de ser -según Benda- el defensor de lo eterno, de las verdades

faltan a su función no cuando atienden los asuntos de la arena pública, sino cuando se ocupan de ella para hacer triunfar una pasión de clase, de raza o de nación¹⁰⁶, ya que su tarea consiste en luchar contra la injusticia que aqueja a los pueblos y a favor de la verdad, en cuanto valores universales, no prácticos¹⁰⁷. López Burniol aclara los alcances de esta teoría:

Los hombres -decía Benda- ya no tienen más que dos religiones: para unos, la nación, para otros, la clase. Dos formas, aunque pretendan lo contrario, de lo más puramente temporales. Los hombres que tenían como función predicar el amor a un ideal, el supratemporal (los hombres de letras, los filósofos, digámoslo con una sola palabra, los intelectuales), no sólo no lo han hecho, sino que han trabajado para fortalecer estas religiones de lo terrenal: Barrès, Bourget, Nietzsche, Marx, Péguy, Sorel, D'Annunzio, todos los moralistas influyentes de este último medio siglo, han sido secos profesores de realismo [...]. Esto es lo que yo llamo la traición de los intelectuales.” La traición de los intelectuales no es, pues, para Benda, comprometerse con una

universales. En 1927, Julien Benda - filósofo y escritor francés de origen judío - publicó su libro más conocido -"La trahison des clercs" (La traición de los intelectuales)- (...). Este, nítidamente racionalista, afirma que el hecho de que la realidad sea siempre dinámica no quiere decir que también tengan que ser dinámicos los conceptos mediante los cuales esta realidad es aprehendida. La movilidad de la realidad no es la de los conceptos. Estos, pues, deben ser defendidos, sin relativizaciones de oportunidad. En este núcleo se encuentra la tesis de "La traición de los intelectuales", que ya anticipó en una entrevista concedida en 1925 a las *Nouvelles Littéraires*, en el que denunciaba la apuesta generalizada por todo lo que es "puramente temporal", con "desprecio de todo valor propiamente ideal y desinteresado". (...) Se ha destacado que la obra de Benda fue doblemente profética. Por un lado, denunció la inteligencia que daba justificaciones eruditas y literarias para el desencadenamiento de las pasiones particulares, y, por otro, anunciaba aquello en lo que se convertirían las sociedades que anulasen todo poder espiritual independiente: en regímenes totalitarios.” Juan José López Burniol, *La traición de los intelectuales*. En: <http://www.nabarralde.com/es/gogoeta/5336--la-traicion-de-los-intelectuales>.

¹⁰⁶ Cfr. Julien Benda, *La traición de los intelectuales (La trahison des clercs)*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941, pp. 50, 57, 89, 97.

¹⁰⁷ Afirma Benda que “la religión de lo particular y el menosprecio hacia lo universal es una subversión de los valores que caracteriza la enseñanza del intelectual moderno, de un modo general, y que él proclama en un orden de pensamiento del todo distintos a la política.” Julien Benda, *ibidem*, p. 97.

determinada opción política - alaba a Zola en el caso Dreyfus-, sino que radica en subordinar la inteligencia a unas posturas que vienen dadas por el sentimiento, infringiendo así su obligación principal: defender siempre los derechos de la razón frente a los asaltos de los que es objeto, desde finales del siglo XIX, en nombre de la familia, la raza, la patria y la clase. El intelectual debería ser - según Benda - el defensor de lo eterno, de las verdades universales, sin fijarse como objetivo inmediato un resultado práctico, pero - añade- se observa una tendencia general de los intelectuales contemporáneos a perder de vista los valores desinteresados y a abrazar las disputas contingentes. "Nuestro siglo -decía refiriéndose al siglo XX- habrá sido propiamente el siglo de la organización intelectual de los odios políticos". Los odios aludidos por Benda son las pasiones de raza (el antisemitismo, la xenofobia y el nacionalismo judío), las pasiones de clase (el radicalismo burgués y el marxismo), y las pasiones nacionales (el nacionalismo y el militarismo). En conclusión, Benda denunció como traidores - según Michel Winnock- a los escritores que adoptaron el culto de lo particular abandonando lo universal, siguiendo en esto el pensamiento romántico alemán del siglo XIX y con abdicación de la razón frente a la embestida del sentimiento.¹⁰⁸

Según Carlos Altamirano, se trata de una función que no es política ni sociológica, sino trascendente y de orden moral, es una misión, y Benda denuncia, como lo hace Martínez Estrada, la traición a esa función. Está asociada con contrariar las pasiones seculares, mantenerse a distancia de lo inmediato y lo temporal, ascéticamente consagrados sólo al estudio desinteresado de la ciencia y a la creación artística, y esencialmente alejados de las pasiones laicas, en particular, de las

¹⁰⁸ Juan José López Burniol, *La traición de los intelectuales*, op. cit., s/p.

políticas. “Así, las pasiones que antes respondían sólo a impulsos discontinuos, ahora se veían perfeccionadas por obra de los intelectuales, que las sistematizaban ordenándolas en torno de doctrinas”¹⁰⁹

En el marco de esta concepción relativa a las funciones y a los deberes de los intelectuales, Martínez Estrada juzga la labor desempeñada por ellos y los vuelve a insertar en la querrela que los responsabiliza por la caída en la miseria y la ignominia del país, al modo en que lo pronunciara reiteradamente en sus ensayos previos, esto es, sin explicitar puntualmente las relaciones y los modos en que los escritores argentinos debieron actuar para evitar la precipitación espiritual y moral de la sociedad. De esta manera, los escritos orientados a la interpretación de la escena histórico-socio-política y cultural de Argentina sostienen un discurso crítico de la intelectualidad del país que no exhibe fisuras ni contradicciones. No enuncia las funciones del escritor vinculadas a la figura del intelectual comprometido, como ocurre en el ciclo que se abre a partir de 1960; la “carta” que cierra el ensayo *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, guarda coherencia con sus escritos anteriores, dado que uno de los mecanismos retóricos propios de su desarrollo interpretativo implica retomar, reiterar y volver a certificar las premisas enunciadas con anterioridad; en particular, *Radiografía de la pampa* constituye uno de los textos que Martínez Estrada menciona y recupera hasta en sus últimas etapas de escritura, en cuanto significó una garantía de visibilidad pública, así como su inserción en el mundo de las letras no sólo argentinas sino también latinoamericanas, que le reportó mayor prestigio, como se verá en el desarrollo del presente trabajo de investigación.

¹⁰⁹ “El manifiesto de Benda sigue proporcionando la versión absoluta de la idea de normativa de los intelectuales: representantes del espíritu que, a distancia de las agitaciones de su sociedad, ejercen sobre ella una suerte de magistratura.” Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006, pp. 34-6.

4.3. Afinidades y disidencias

Así como la prosa de Lugones es desestimada por Martínez Estrada en función de la preeminencia que en ella existe del discurso político sobre el filosófico o pedagógico, otra constante impugnación del ensayista se centra en el trabajo del intelectual que se ejerce a través de la prensa, en tanto considera que tales prácticas resultan funcionales con los poderes públicos del Estado.

Por lo tanto, el militarismo y el nacionalismo propios de Lugones, así como su estrecha cercanía con el poder político, y en especial su adhesión al golpe de 1930, sumado a su trabajo para periódicos como *La Nación*, resultan ampliamente censurables para quien discutió de manera sostenida con los representantes de tales posturas, lugar desde donde, sin embargo, Lugones contribuyó a la consagración de Martínez Estrada como escritor en el campo de las letras argentinas¹¹⁰.

La defensa de la poesía de Lugones se asienta en una afinidad electiva de gran importancia: la preferencia compartida por la estética y la sensibilidad modernistas, linaje simbólico de la literatura nacional construido por Lugones en el rescate de las figuras de Sarmiento y Hernández, que el ensayista, por su parte, compartió.

Tal tendencia estética fue fundada a partir de Rubén Darío y retomada por Lugones, quien designó entre sus continuadores a los miembros de la hermandad

¹¹⁰ María Pía López explica que “Luego del golpe de setiembre, Lugones impulsa la conformación de la Legión Cívica y, después, de la Guardia Argentina. Desfila con las falanges, escribe las proclamas, dedica todos sus esfuerzos a profundizar el golpe, para impedir que, tarde o temprano, se retorne a la ‘normalidad’ electoral. La agitación del escritor, el largo combate entablado para una transformación antiliberal de la Argentina, combate que le lleva más de quince años, libros, artículos, conferencias, polémicas, reuniones, confabulaciones, terminaron en una enorme frustración: Lugones se suicida dos días antes de la salida de Justo de la presidencia, para ser sustituido por un civil del partido Radical.” María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, Colihue, Buenos Aires, 2004, p. 134.

intelectual mencionada por Tarcus, en particular, fijó sus continuadores en la figura de Horacio Quiroga y Martínez Estrada. El propio Darío reconoció como su ‘maestro’ a Martí, en quien fija también su mirada el ensayista, con mayor intensidad en su etapa final de escritura.

Como Glusberg lo enunciara en 1933, Martínez Estrada se hace eco de una postura que sostiene hasta fines de 1950: sellar el reconocimiento social y cultural de Lugones a partir de la calidad de su producción poética, y de su afirmación de la estela modernista, en la que ambos se inscribieron; esta defensa opera en virtud de la lealtad a la figura del ‘padre’ de la cofradía, su protector, sin desdeñar la evidente divergencia con su variable tanto como repudiable postura política de los últimos tiempos, en consonancia con el cuestionamiento que Lugones suscitó entre las fuerzas progresistas y de izquierda de todo el continente, al adherir en 1924 a la posición de Mussolini en la crisis desatada por el asesinato de Matteotti, y al anunciar y respaldar, a fines del mismo año en Lima, el advenimiento de “la hora de la espada”, en respuesta a una invitación efectuada por el dictador Leguía¹¹¹.

Tal reacción de los grupos opositores también es condenada por Martínez Estrada, puesto que en tales cuestionamientos encuentra el ensayista la raíz de los males que precipitaron en el olvido a los intelectuales argentinos más inexpugnables, entre los que se incluye a sí mismo¹¹². Estas sanciones conducen, además, a la exclusión, a la marginalidad y a la muerte, ya que Martínez Estrada encuentra en el

¹¹¹ “Mientras el mexicano Ingenieros, Gregorio Bermann, Valle Inclán y Romain Rolland se negaron a asistir a los festejos de Ayacucho, como protesta a la política represiva de Leguía, sí asistieron Lugones, Santos Chocano y Villaespesa. Ayacucho funciona como parteaguas y dispara polémicas y un asesinato. El bautismo de fuego de las juventudes espiritualistas y rebeldes de los veinte.” María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, op. cit., p. 171.

¹¹² Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p 61.

suicidio de Lugones una vía ineluctable implantada por la virulenta reacción colectiva ante un intelectual agonista:

(...) yo que no participo de sus doctrinas y que lo considero la más fácil y repudiable solución gordiana de los problemas fundamentales de la civilidad, debo salir en su defensa en cuanto él representa una de las formas típicas del holocausto que exigimos a los hombres excepcionales. Creo que debo señalar que ese tributo de sangre no se exige entre nosotros tanto al ser que se rebela contra el orden social cuanto al que intenta oponerse al desorden. Por desorden no entiendo únicamente la confusión que resulta de un trastorno accidental en la vida pública, sino también la relación indebida en que hombres y cosas se encuentran en un status anormal. En nuestra historia los desórdenes no siempre son representados por las crisis, sino que comúnmente la crisis es una reacción para rectificar el desorden estabilizado.¹¹³

En una escala de valores que Martínez Estrada asume como trastocados en el seno de la organización socio-política de Argentina, incluye la toma de posición de Lugones de un modo que reproduce estereotipos etnocéntricos propios de su arco de escritura de la escena nacional: justifica y fundamenta la desdeñosa relación que mantuvo con el pueblo en función de su incapacidad para apreciar la falsificación presentada como 'legal' de los valores 'legítimos'.

Según el marco de reflexión en el que lo incluye el ensayista, el encontrarse inscrito en esa apreciación peculiar implica atribuir equívocamente al pueblo las causas del declive que en realidad corresponden a sus dirigentes, así como, en su

¹¹³ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p 62.

intento por reconducir los destinos de Argentina, Lugones creyó conveniente optar por el carácter autoritario y disciplinario antes que por un orden opuesto, que implique la preeminencia de la comunidad y de la solidaridad humanas, en el contexto de las relaciones naturales de un pueblo.

En este sentido, puede leerse en el ensayo dedicado a la figura de Lugones una mirada en torno a la noción de pueblo en diálogo con la que esboza a fines de la década de 1950, momento que perfila, mediante esta postura distanciada de la de Lugones, el giro ideológico de Martínez Estrada, cada vez más explícito y evidente, cuando establece su vinculación como intelectual comprometido en función del análisis de la situación de los países latinoamericanos hacia 1960, móvil que no ha podido apreciarse en la primera década de escritura de sus ensayos, ni en el análisis de su estudio dedicado a la figura del ‘hermano’ Quiroga.

Sin embargo, la mención del ‘pueblo’ perpetúa su desdén del papel transformador de las multitudes en las escenas históricas del país. A su vez, tal configuración, por una parte, construye actores incluidos en categorías generalizables, universales tanto como abstractas, y, por otra, pervive el carácter unidireccional y verticalista que vincula a dos grandes grupos: la clase dirigente, portadora de un poder despótico y degradado moralmente, y la entidad ‘pueblo’ sobre la que recaen directamente las acciones y decisiones del grupo partidista, que no sólo carece por sí misma de las herramientas necesarias para el dominio de tales influencias, sino que, fundamentalmente, no puede percibir los artilugios que se ejercen a voluntad sobre ella, que la dominan en su ‘ceguera’ y la dejan indefensa.

El proyecto de Lugones, que trasluce una ruptura significativa con el ensayista en el campo político-ideológico, como concepción mentada para la

constitución del Estado nacional, se vincula con la creencia en que los destinos de grandeza del país debían forjarse mediante la adhesión y el respaldo al plan de Roca, heredado de Rivadavia. Este programa pretendía concretar dos grandes aspiraciones: la pacificación del campo, eliminando los ‘peligros’ del indígena, y la capitalización de Buenos Aires (en manos de Avellaneda), hecho que instituirá un federalismo unitario y asegurará la influencia y el poder del puerto, principalmente mediante el régimen de las importaciones de productos y el fortalecimiento de la inmigración, como políticas modernizadoras de ambicioso alcance.

Pero, junto con la ubicación de Martínez Estrada en una postura ampliamente crítica de esa política, tanto como de la adhesión de los intelectuales que propiciaron de modos diversos la puesta en práctica de tal proyecto nacional, es posible reconstruir su concepción de pueblo, inspirada en Toynbee y en Simone Weil, que le permite poner en juego el discurso paradójico, a la vez que evidenciar un punto diferencial respecto de concepciones previas, vinculadas a las experiencias que vivió en su cercanía a grupos populares, en especial durante el período de autorreclusión y enfermedad padecidas en el transcurso del gobierno del General Perón. Encuentra válido, entonces, el camino de la comprensión en lugar del desprecio y el aborrecimiento que atribuye a Lugones; y trueca el lugar desde donde lee la presencia de la ignorancia y de la culpa, redirecciona la dinámica que entrelaza al poder con el pueblo, invierte la perspectiva lugoniana¹¹⁴, donde radica un mundo ilusorio: para Martínez Estrada, en las investiduras están las alegorías, en la historia, la leyenda, en la novela, la epopeya...

¹¹⁴ Expresa Martínez Estrada respecto de Lugones: “... en vez de encontrar el gran camino de la comprensión que nos hace reconocernos culpables de la ignorancia del ignorante y de la pobreza del pobre, tomó el partido de aborrecerlos y culparlos atribuyendo al infeliz de la recua los vicios de la ignorancia engreída de los que solía tratar.” Ezequiel Martínez Estrada, *op. cit.*, p 74.

Entonces, el ensayo *Lugones, retrato sin retocar* incluye consideraciones relativas a la historia nacional como un contrasentido, y al lugar del intelectual como un desacierto. Especifica la concepción que tenía Martínez Estrada respecto de los alcances del término *intelligentsia*, en el que incluye distintas esferas, entre las que destaca cuatro principales: las de la política, literatura, docencia y justicia. De ellas dependen otras dos: la religión y el ejército; aunque deriva de las dos primeras el germen y la herencia colonial más representativos del declive moral que aqueja a la patria. Y destaca al Estado como el órgano corruptor por antonomasia.

Dado que el contexto ideológico que propulsó el desenvolvimiento de tales estamentos contó con el apoyo de Lugones, la siguiente reflexión de Martínez Estrada reúne su inevitable condena:

Lugones no ignoraba dónde estaban los focos de putrefacción de la vida nacional, pero insensiblemente y por acumulación de ímpetus fanáticos llegó a contraer “compromisos de honor” que inevitablemente habían de arrastrarlo a la muerte. Y si debemos hacer un esfuerzo para reivindicarlo no solamente de sus enemigos, que sin duda tienen mucha razón, sino también de sus defensores y de él mismo, que no la tuvo nunca en este caso, es porque debemos aplicarle el mismo criterio de pureza dostoiévscana que nos permite ver en la abyección provocada por circunstancias inexorables de la vida la esencia de pureza que nada puede corromper.¹¹⁵

El modelo del intelectual heroico¹¹⁶ de Lugones, quien construye un linaje de filiación sarmientina, por su pretensión de erigirse en un intelectual ideólogo y

¹¹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., pp. 96-7.

¹¹⁶ María Pía López, *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, op. cit., p. 18.

protagonista de un proyecto político, en una saga que se inicia con Mariano Moreno y finaliza con él, esto es, el deseo de alcanzar un papel que hiciera posible conciliar las funciones de escritor y presidente argentino, finalmente resultó frustrado. La magnitud de sus giros ideológicos señaló el quiebre con grandes grupos de choque: desde sus inicios con atisbos anarquistas, luego su adhesión a la causa del socialismo en el país, que se concretó con su afiliación al Partido Socialista junto con José Ingenieros, y su posterior conversión, a partir de 1924, a favor del gobierno que instaló la dictadura el 6 de septiembre de 1930, y que inició la serie golpista con la que el Partido Militar se mantuvo visible en los escenarios de la política argentina en las décadas siguientes.

Ante este recorrido por líneas ideológicas que manifiestan una fractura significativa en la línea de pensamiento de Lugones, y que señalaron controvertidas tensiones en su trayecto como intelectual en estrecho diálogo con las plataformas políticas, Martínez Estrada, entre otros discípulos y seguidores, intentaron rescatar su imagen, al poner en pública evidencia su importancia como hombre representativo de las letras argentinas. En este afán se inscribe el ensayo *Lugones, retrato sin retocar*, que finaliza con el discurso que Martínez Estrada pronunciara en nombre de la SADE, con motivo de instituirse, el 13 de junio, el 'Día del Escritor', en conmemoración del nacimiento de Lugones.

La defensa incluye una nueva reflexión orientada a la necesidad de consolidar la profesionalización del escritor argentino, en una práctica que constituye parte de tal procedimiento. En la misión del escritor, Martínez Estrada no encuentra sino el redundante reclamo que se singulariza en las figuraciones de la soledad, la incompreensión, la precariedad, la desdicha y la hostilidad. Estas imágenes operan

como ‘razones’ que, a su entender, lo condujeron a la muerte, en un país que no lo reconoció, ante un público indiferente. En palabras de Martínez Estrada: “Han caído todas [las ilustres figuras], unas en el olvido, otras en el escarnio, otras en la negación de sí mismas, la más dolorosa agonía.”¹¹⁷ En la muerte de Lugones¹¹⁸ encuentra el ensayista la muerte simbólica de sus sucesores en el campo de las letras argentinas.

4.4. Para finalizar

Martínez Estrada se alinea con los intelectuales que rescatan la figura de los escritores suicidas, en particular, la de Lugones, tanto como la de Quiroga. En el rescate de su función y de su imagen hace explícitas, reiteradamente, las condenas que provienen del giro de Lugones hacia el militarismo, su alineación con los gobiernos de facto, su filiación partidista, así como su participación como intelectual articulador de tales praxis, desde los diversos cargos que ocupó, en particular, a través del ejercicio del periodismo cultural.

¹¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p 142.

¹¹⁸ Según María Pía López, “El veneno en el Tigre es la solitaria decisión de quien fracasa en su proyecto fundamental, pero también un parteaguas en la historia de los intelectuales argentinos. Desde allí, salvo rémoras o posiciones solitarias, los escritores dejaron de pensarse cultivando verdades en una torre, desde la cual se podía dar lecciones, enaltecidos por su misma soledad. Para decirlo rápido: al fracasar en su intento de emular a Sarmiento, fue Lugones quien cerró el modelo de intelectual decimonónico. Lo cerró trágicamente.

Pero si el suicidio fue una expresión crispada del fracaso, es obvio que tuvo motivos coyunturales. Hay quienes encuentran motivos amorosos, otras razones políticas. La fecha es política. Porque Lugones se suicida cuando faltan dos días para el recambio presidencial: dos días antes de que el general Justo –el *único candidato*- entregue los atributos de mando a un civil radical. Desde 1930, el poeta expresaba sus miedos al castigo para los golpistas –militares y civiles- si eran derrotados. En 1938, el temor se acentúa: lo aterroriza una posible citación, y el supuesto de que todos conocen que en su despacho de la Biblioteca de Maestros se guardaban las armas de septiembre.” María Pía López, op. cit., p. 15.

Un núcleo significativo de sus discursos se centra en la referencia a los vínculos controvertidos que Lugones mantuvo con los grupos ideológicos de los que se fue apartando pero, sobre todo, con los escritores a los que se oponía, y destaca su divorcio de las clases populares, que no formaron parte nuclear de sus proyectos políticos, en su preocupación por consolidar eficazmente la constitución del Estado nacional.

Frente a tales querellas, el ensayista distingue sus aptitudes como poeta, el uso sofisticado de las herramientas retóricas y el empleo del lenguaje más propicio para la consecución de tal fin. Junto con ello, y a partir del suicidio de estos hombres, enuncia un duro reclamo en pos del lugar que cabe a los escritores de Argentina. Reúne, por una parte, las figuraciones del escritor en soledad y en situación hostil, como un fracaso que se percibe en la voluntaria desaparición física de intelectuales de renombre, en consonancia con el derrumbe de los destinos de la patria, y, por otro, la lucha y la búsqueda por consolidar las condiciones de posibilidad para que los escritores asuman una misión doble: encauzar la declinación espiritual y moral del país, a la par que afianzar el lugar que ocupaban en la esfera cultural y profesional de Argentina. De esta manera, se anudan los discursos del ensayista, en una red que abarca sus escritos dedicados a cumplir con su deber como escritor denunciante en su propio lugar de origen.

CAPITULO V

V. La figura de Sarmiento en el pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada

En el presente capítulo haremos referencia al conjunto de ensayos de Martínez Estrada que aluden a la figura de Sarmiento, a las ideas rectoras que trazan un diálogo estrecho entre ambos pensadores, a la construcción de una línea ideológico-estética de pertenencia y, a su vez, de diferenciación, a la consolidación de una postura en tensión con la trazada por el mismo Sarmiento en el siglo XIX, de alto grado de solidez, incidencia en el campo de las ideas y perdurabilidad en el presente de la escritura. Trabajaremos con los ensayos *Sarmiento*, cuya primera edición fue realizada en 1946 en Buenos Aires a cargo de la editorial 'Argos', cuyos directores eran Luis Baudizzone, José Luis Romero, Jorge Romero Brest; *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, publicado en forma de folleto por la Librería Viau, como resultado de dos conferencias pronunciadas por el ensayista en dicho lugar, con sede en la calle Florida en Buenos Aires, en 1947, bajo los auspicios de su propietario Domingo Viau; y *Meditaciones sarmientinas*, editado por impulso de su amigo Enrique Espinoza, quien cumplió el deseo de su autor al publicarlas en Santiago de Chile, por la Editorial Universitaria, en 1968, texto que fue anticipado en lecturas y conferencias dentro y fuera de Argentina, algunas presentadas en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Santiago de Chile en julio de 1959¹¹⁹.

¹¹⁹ Para un estudio del ensayo *Sarmiento* según la metodología que propone la crítica genética remito a Mariel Rabasa, *La escritura incesante: 'Sarmiento' de Ezequiel Martínez Estrada* [en línea], Trabajo de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2009. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.435/te.435.pdf>

Es importante señalar que en la época de edición de su *Sarmiento*, fue productiva la relación de amistad intelectual que mantuvo Martínez Estrada con el Director del Fondo de Cultura Económica con filial en Buenos Aires, Arnaldo Orfila Reynal, con quien sostuvo una copiosa correspondencia que pone de relieve un profuso intercambio de ideas, en las que se destaca, por una parte, un vínculo estrecho de afecto, respeto y confianza mutua, por otra, la mediación de la figura del editor que interviene con sus lecturas y opiniones sobre la reelaboración de los contenidos presentes en sus escritos. En este sentido, como Glusberg significara para Martínez Estrada en los años de edición de sus primeros ensayos, Orfila cobra importante gravitación como propiciador y modelador de los textos que cobrarán luz mediante sus publicaciones en la escena argentina y latinoamericana, entre otros círculos, a través de la relación triangular mantenida con el Director del Fondo de Cultura Económica en México. En efecto, Daniel Cosío Villegas dirigió la entidad entre los años 1934 y 1947, y favoreció durante este período la creación de redes extranjeras de difusión y distribución, para lo que inauguró en 1945 la primera filial de dicha casa editora en Buenos Aires, bajo la dirección de Orfila.

Por intermedio de estas figuras, entonces, Martínez Estrada reforzó su inserción y repercusión en los escenarios culturales internacionales, y muy particularmente en las redes americanas, ya que intercambió publicaciones con *Cuadernos Americanos* y *Cabalgata*, por ejemplo, mientras que sus cartas ponen de relieve que sus creaciones literarias y sus reediciones implicaron la participación activa de ciertos ‘referentes’ intelectuales. Al grupo con el que mantuvo relaciones de sociabilidad intelectual solicitó la lectura crítica de sus textos, en particular de su *Sarmiento*, *Panorama de las literaturas* y *Muerte y transfiguración de ‘Martín*

Fierro, con el fin de obtener opiniones que contribuyeran con el proceso de corrección que el ensayista enfatizó, y que será visible a través de las diferentes ediciones de los mismos ensayos. De esta manera, la reelaboración de sus producciones constituyó una tarea activa y constante, que construyó a la luz de las inquietudes e intereses de la época, proceso que irá señalando cambios en la toma de posición del ensayista y en sus modos de intervención en los escenarios intelectuales, conforme su pertenencia a específicos grupos de pares por elección los van configurando. Expresó el ensayista en una carta enviada a Orfila desde Goyena el 8 de enero de 1947:

Cuando vea a los amigos que han leído *Sarmiento* dígalos que me manden dos líneas con las observaciones y disconformidades. Me interesa sobremanera tener ese índice de absoluta franqueza, proveniente de varios lectores capacitados, para un ajuste ulterior. Acaso usted mismo tenga cosas que objetar. Ya sabe cuán cierto es que no puede herirme con su franqueza, pues lo que yo deseo es hacer las cosas bien, incluso con la participación de los amigos.¹²⁰

¹²⁰ Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1968, pp. 147-8. Entre los lectores de sus publicaciones se encuentra Rodolfo Ghioldi, a quien menciona en la misma carta como corrector de su *Panorama de las literaturas*, y también valora positivamente los comentarios editados en el diario *La Prensa*. Otros miembros del grupo con los que interactúa son Sánchez Zinny, Julio González, Baudizzone, Romero Brest, D'Urbano y Viau. También saluda amistosamente a Henríquez Ureña, los Lida, Cosío Villegas, Silva Herzog y a los integrantes del FCE y de El Colegio de México. En una carta fechada el 18 de enero de 1947 Martínez Estrada especifica los ítems sobre los que sus colegas deben opinar: “Me será muy útil el juicio de los amigos, que debieran referirse a esto: partes confusas; partes rebatibles; discrepancias; omisiones; arbitrariedades mías, etc. (Pero es mucho pedir). Creo que si se reeditara –con subtítulo- podría ajustarlo bien. Más o menos sé donde falta detallar, explicar, fundamentar.”

Recordemos que Orfila Reynal fue Director del Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires desde 1945 hasta 1947, dado que en 1948 se instaló en México y allí asumió la dirección de la casa editorial desde ese mismo año hasta 1965. Cabe destacar que su vida intelectual en Argentina incluyó su participación como militante en el Partido Socialista Argentino desde 1930 a 1948, mientras que en 1938 fundó la Universidad Popular Alejandro Korn y la dirigió hasta 1947, período en el que invitó al ensayista a dictar cursos y pronunciar conferencias. En la ciudad de México, adonde llegó para hacerse cargo de la dirección del Fondo de Cultura Económica, su actividad cultural destacada incluyó la fundación en 1954 de su primera librería “Daniel Cosío Villegas”, cuya sucursal radicó ese mismo año en Santiago de Chile; organizó la editorial Eudeba en 1957 y Siglo XXI en 1966, asimismo, concretó la instalación del FCE en Madrid, España, en 1963. Como podemos observar, fue un importante propiciador cultural, editor y difusor de textos con amplio alcance internacional. Fue el propio Orfila quien realizó invitaciones a Martínez Estrada para que visite México con fines académico-culturales. El ensayista expresó su pesar por no poder concretar el viaje a este país, en una carta fechada el 22 de febrero de 1949, pero ambos cumplieron este objetivo en 1959, con motivo de conmemorarse los veinticinco años del FCE.

Por su parte, Orfila Reynal participó en proyectos intelectuales y educativos que gravitaron en torno a las figuras de Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña, núcleos de sociabilidad y transmisión de conocimientos compartidos, que operaron como fuerzas de resistencia y como espacios alternativos ante las políticas culturales desarrolladas por el General Urriburu en la década de 1930, período en el que los espacios culturales se convirtieron en lugares de enfrentamientos ideológicos y de

restricciones, ya que se centralizaron en función de las élites dominantes del momento. Frente a ello, Orfila, como administrador de proyectos académicos independientes del Estado, favoreció la educación popular, iniciativa que se remonta a sus años de estudiante en el Colegio Nacional de La Plata, cuando creó su primera escuela nocturna para obreros. En estas comunidades intelectuales y en el marco de sus inflexiones ideológicas se situó Martínez Estrada, más concretamente en la década de 1940. Es Orfila quien colaboró con la editorial *Claridad*, para la que organizó la colección *Autodidacta*, y a través de ella propició la edición de su ensayo *Panorama de las literaturas*, que prologó en noviembre de 1946. Sus palabras dan cuenta del prestigio intelectual con el que contaba el ensayista, alimentado por su participación en estas redes, por el respaldo con la difusión de sus producciones y por la halagadora presentación que incluye en dicho prólogo. Orfila pone de relieve el proyecto editorial de *Claridad* al afirmar su interés por la difusión de la cultura y al explicitar el valor pedagógico del ensayo, así como el público amplio al que iba dirigida la publicación. Por otra parte, como señalara Roberto Fernández Retamar, el acercamiento de Martínez Estrada a la figura y a la causa de José Martí ya estaba prefigurado desde la época de escritura de su *Panorama de las literaturas*.

Otro de los círculos intelectuales con el que Martínez Estrada se vinculó gira en torno al Colegio Libre de Estudios Superiores. Gregorio Scheines confirma la participación del ensayista en actividades culturales-educativas propiciadas por esta entidad¹²¹ y el mismo Martínez Estrada pone de relieve sus contribuciones en los centros que se fueron creando, a partir de las cartas que intercambió con Orfila. Los

¹²¹ Roberto Fernández Retamar *et al.*, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, CEAL, Buenos Aires, 1994, p. 23.

orígenes del CLES se remontan a 1931, cuando Roberto Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Iburguren, Alejandro Korn, Narciso Laclau y Luis Reissig lo fundaron en Buenos Aires. Diez años más tarde, se crearon sedes del CLES en diferentes ciudades del país como La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza, Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. En este período también se fundó una filial en Bahía Blanca, bajo la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga; la institución perduró durante veinticinco años¹²², y sostuvo fluida conexión con los integrantes de las distintas sedes, a través de un rico intercambio epistolar. Un ejemplo que ilustra esta multiplicidad de lazos construidos mediante la correspondencia es que en la década de 1940 la filial bahiense mantuvo comunicación con Luis Reissig, Secretario General del CLES en Capital Federal, Anastasio González Vergara, Américo Ghioldi, Arnaldo Orfila Reynal, Carlos Alberto Erro, Ricardo Ortiz, Alfredo Palacios, José Peco, Roberto Giusti, Silvio Frondizi, Adolfo Dorfman, Juan Antonio Solari, Juan José Díaz Arana, José Luis Romero, Carlos Ruiz Daudet y Olga Cossettini¹²³. La institución operó como un centro en el que confluyeron importantes figuras, un lugar de intercambio y circulación de ideas, nuevamente, un espacio alternativo ante los grupos que se identificaron con las posturas autoritarias. Gregorio Scheines aludió a la presencia en el CLES de Bahía Blanca de Jorge Luis Borges y Bernardo Canal Feijóo, para mencionar algunos nombres. Un círculo de intelectuales

¹²² El Consejo Directivo estuvo formado por Zulema Cornúdez, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Pablo Lejarraga, Ismael Ricci, Gregorio Scheines y Miguel Ángel Torres Fernández. El órgano consultivo fue constituido por Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos Cisneros, Prudencio Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario Guido, Arturo Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille. Cernadas de Bulnes, Mabel, “Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca” en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf>

¹²³ Correspondencia del Colegio Libre de Estudios Superiores, Archivo personal Pablo Lejarraga, en Biblioteca Arturo Marasso -Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

los recibía y se reunían con Martínez Estrada en su casa. Entre ellos se encontraban Berta de Lejarraga, Pablo Lejarraga, Juan Montero, Germán García, Viglizzo, y el mismo Scheines, con quienes mantuvo el ensayista una entrañable relación de amistad intelectual.

5.1. Prácticas de la reedición en escenarios cambiantes

Los ensayos *Sarmiento* y *Meditaciones sarmientinas* resultan cruciales en el trayecto de escritura de Martínez Estrada, ya que despliegan el análisis de la figura del pensador sanjuanino, que es sustancialmente significativa en el marco de pensamiento del ensayista, a quien remite en escritos anteriores, pero sistematiza orgánicamente a través de la mencionada edición de 1946; asimismo es actualizada a partir de las reediciones del *Sarmiento*, la segunda de las cuales se produce en el año 1956 y la tercera en 1969. Ezequiel Martínez Estrada lee en las obras de tal pensador la construcción que delinea de su propia imagen de intelectual, la cual reúne rasgos coincidentes con sus representaciones de sí, proyectadas en los ensayos del corpus. Mediante este juego de configuraciones, cifra en Sarmiento escritor uno de los grandes problemas de índole nacional, cuyo estudio y dilucidación harán posible, bajo su perspectiva, trazar un paradigma que desplegará un abanico de interrogantes representativos de nuestra nacionalidad, a los que aludirá en términos de ‘enigmas’. Tal estrategia constructiva, se vincula con la delineación de la función del escritor, que se corresponde con aquel que encarna el deber moral de ‘despertar la conciencia dormida del pueblo’ y activar en los habitantes de Argentina la búsqueda comprometida de una respuesta, que el ensayista es capaz de vislumbrar.

Junto con tales premisas, estos ensayos permiten indagar acerca del diálogo de Martínez Estrada con la tradición liberal, núcleo idiosincrásico en torno del cual se aglutinaron intelectuales y que concentró, a su vez, el centro de las controversias y marcó rupturas, en particular, a partir de la caída del gobierno peronista en 1956. En este sentido, arrojar luz sobre los modos de valorar y evaluar la imagen de Sarmiento por parte del ensayista, permitirá abrir aristas iluminadoras para repensar, por un lado, sus adhesiones y disensos, en qué sentidos los asumió y cómo los enunció, y, por otro, el itinerario ideológico que orientó sus tomas de posición culturales y estéticas.

Asumir la herencia sarmientina y tornarla claramente evidente en estas etapas de su escritura, luego de haber experimentado resonantes repudios por parte de intelectuales coetáneos, implica una operación altamente estratégica que no excluye la autoafirmación y el contraataque. Replantear las proyecciones y los alcances de la tradición en la que se situó el pensamiento sarmientino no pasa por ser una ‘ocurrencia particular’, se cifra en una elevada intensidad contestataria, recrudescida por las relocalaciones y nuevos posicionamientos de los intelectuales, que repensaron críticamente su función, modelados por las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que envolvieron al país en esas décadas. Recordemos algunos de los artículos y autores que se situaron en el frente opositor a Martínez Estrada: la reseña publicada por Jorge Luis Borges, “*Radiografía de la Pampa*, por Ezequiel Martínez Estrada”, editada en *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, año 1, N° 6, Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1933; Luis Emilio Soto, “Análisis espectral de la pampa” de 1934 y “Arbitraje espiritual” de 1937, artículos reproducidos en “Crítica y estimación”, *Sur*, Buenos Aires, en 1938; Bernardo Canal

Feijóo con su “Radiografías fatídicas”, aparecida en *Sur*, N° 37, en 1937; y la publicación de Carlos Alberto Erro, “Un Sarmiento ahistórico”, editada en *Realidad*, N° 2, Buenos Aires, en marzo-abril de 1947, quien desestimó el trabajo del ensayista en virtud de su prescindencia de las circunstancias históricas que rodearon a Sarmiento¹²⁴.

El hecho de que Martínez Estrada lleve a cabo la mencionada reiteración de publicaciones colindantes, ampliamente notoria, implica varias cuestiones importantes de destacar. Por una parte, no soslaya el afianzamiento de la matriz interpretativa que pronunciara desde 1933; por otra, reafirma su posición en el campo de la cultura argentina, mediante la enunciación explícita de las claves de lectura crítica que se entretajan en el marco especulativo del intérprete; a la vez, define la entidad que asume su instancia dialogal con el discurso de Sarmiento. En otras palabras, sistematiza su modo de leer las obras del autor del *Facundo*, al reproducir los presupuestos que orientan su escritura, desde la óptica que ofrece su mirada, y al explicitar con regularidad las perspectivas que los diferencian, abonadas por las experiencias que la historia misma del país le fueron tornando evidente.

Como recuerda el crítico Jorge Cernadas, Martínez Estrada tanto como Ernesto Sábato protagonizaron una recolocación en el interior del campo intelectual argentino, como consecuencia de la evaluación retrospectiva que ofrecieron sobre la etapa peronista transcurrida en el país, y en lo referido al advenimiento de los

¹²⁴ Para una profundización de este tema, remito a Rodolfo Borello, “Radiografía de la Pampa y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., pp. 425-441. Martínez Estrada manifiesta su molestia y preocupación por la publicación del artículo de Erro, en la carta que envía a Orfila Reynal desde Goyena, fechada el 8 de mayo de 1947, e insiste con la cuestión en la correspondencia que le manda el 30 de mayo del mismo año, donde manifiesta su decisión de no contestar las acusaciones de Erro. Asimismo, su atención puesta sobre el horizonte de recepción de sus escritos se pone de manifiesto en la carta que envía a su amigo el 22 de febrero de 1949, donde expresa que su *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’* no recibió hasta el momento réplicas negativas.

representantes de la Revolución Libertadora de 1955, sobre todo en lo concerniente a los efectos que sus políticas suscitaron en el cuerpo social del país. Producto de este análisis resultó el quiebre del frente antiperonista que aglutinó a los representantes de la revista *Sur*. La diferente percepción de los alcances políticos y sociales del fenómeno acontecido se expresó mediante una fuerte disidencia en el seno del espectro liberal¹²⁵.

En el marco de esta ruidosa confrontación, es como puede leerse la insistencia del ensayista en revisar la controvertida y compleja imagen de Sarmiento, figura cuestionada en la época, mediante las prácticas de las reediciones. En el seno de la intelectualidad argentina, la perplejidad ante los fenómenos sociales y políticos que se desarrollaron a partir de las prácticas desarrolladas por el Presidente Perón y sus efectos inmediatos replicados en la Revolución del '55, llevaron a un replanteamiento de las coordenadas que guiaran como principios la constitución del Estado nacional para los escritores del siglo XIX. Este azorado desconcierto llevó, entre múltiples manifestaciones de la cultura argentina, por una parte, a una bifurcación de la tradición cultural y política liberal, distinción ideológica que se construyó, entre otras expresiones, a partir de las 'elecciones' y decisiones individuales plasmadas en las problemáticas de las indagaciones y en las políticas de edición que lanzaran públicamente sus veredictos. Por otra parte, la reevaluación de los procesos históricos condujo a la consolidación del antiliberalismo, como una categoría político-cultural de índole corriente¹²⁶.

¹²⁵ Cfr. Jorge Cernadas, "Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960", en E. Oteiza (editor), *Cultura y política en los años '60* (133-149), Comisión de Publicaciones del Instituto "Gino Germani", Universidad de Buenos Aires, 1997.

¹²⁶ Jorge Cernadas afirma que " (...) la crisis de la tradición liberal –revelada en algunas de sus dimensiones en la veloz evolución "parricida" del grupo *Contorno*, en las aporías de la política

La desazón fundamental radicaba en la afianzada creencia en que la construcción de un sólido Estado debía realizarse a partir del ejercicio de políticas desarrolladas por una élite, a la que se consideraba dotada de aptitudes y del saber necesarios para ilustrar a las mayorías. Según expresa Cernadas¹²⁷ “(...) uno de los rasgos sustantivos del escenario político posperonista [fue]: la crisis hegemónica – que han detectado diversos autores- manifiesta en la fragmentación de la dominación social y en la incapacidad de las diversas categorías sociales dominantes para articular proyectos de largo plazo con amplio grado de consenso.”

5.2. Figuraciones contrapuestas

Las crisis que envolvieron a Argentina, tanto en 1930 como durante el gobierno peronista, llevaron a los intelectuales a repensar el modelo civilización/barbarie. Como hemos afirmado, en complejos y cambiantes contextos de producción, Martínez Estrada evalúa críticamente a la figura de Sarmiento. El procedimiento que consiste en identificar el ser de este pensador con el cuerpo de la patria implica una operación de construcción de legitimidad sobre su imagen, que esboza de una manera grandilocuente al inicio del ensayo de 1946. Las más altas virtudes deseables para los ciudadanos de Argentina formaban parte sustancial de la mentalidad y de la sensibilidad de Sarmiento. Para el ensayista, las problemáticas inherentes a la nación, a saber, la educación, el gobierno, la justicia y la libertad,

cultural de la izquierda tradicional, en los desenfadados conmixtos ideológicos del órgano frigerista *Qué*, en la eclosión de la ensayística populista del período o aún en la autodisolución de ASCUA- también se abre paso en el seno mismo de una de sus formaciones representativas [*Sur*], y cuya influencia en el espacio cultural era todavía considerable por entonces.” Jorge Cernadas, op. cit.

¹²⁷ Jorge Cernadas, *ibidem*, p. 148.

hallaban sabia orientación por acción de su conciencia y de su acrecentado conocimiento. Expresa Martínez Estrada: “Su personalidad entera resulta el mapa viviente y la encarnación mesiánica de su país en un hombre.”¹²⁸ Esta semblanza excede el mero biografismo, ya que pone el acento en la claridad del espíritu y en la calidad de las ideas. Dicha representación afianza fuertemente el ideario sarmientino y los propósitos del ensayista, dada la naturaleza vital del prócer que legitima, por extensión, tanto su escritura como sus políticas de intervención.

La configuración de tal imagen recuerda las autofiguras que el propio Martínez Estrada esbozara respecto sí, en un proceso de autoconstrucción que se tensiona con las circunstancias fuertemente desestabilizadoras de la década de 1950, lo que recrudece la afluencia de imágenes del intelectual que implican una respuesta simbólica e ideológica al álgido ambiente cultural de la época. En función de lo dicho, Martínez Estrada retrata en su *Sarmiento* un símil que remite a su trayecto vivencial y escritural. Como él, el autor del *Facundo* se destaca por su autodidactismo, práctica muy loable para el ensayista, quien, por una parte, ha advertido en sus discursos acerca del ‘peligro’ y de las desventajas de la inserción de los individuos en los sistemas instituidos de enseñanza; ha señalado las limitaciones en el desarrollo de la inteligencia, a partir del sometimiento a los dominios reglados de lo institucional. Por otra parte, y muy evidentemente, el propio Martínez Estrada cimentó su formación en “... los azares de lecturas incoherentes cuanto libre de los irremediables prejuicios de toda enseñanza defectuosa, y la aptitud para ser instruido por la experiencia en instancia de madre.”¹²⁹ Pensamiento que se afianza con la

¹²⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, Argentina, 2001, p. 30. Reproduce la primera edición de 1946.

¹²⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, ibidem, p. 32.

siguiente afirmación: “Sarmiento tuvo la suerte de no cursar estudios regulares, con lo que permitió el desarrollo sin trabas de su extraordinaria inteligencia natural, la formación sin mutilaciones ni defectos de contagio de una personalidad indómita de por sí a toda regla, y la conservación intacta de los tesoros morales que en su espíritu depositara don José de Oro.”¹³⁰

Inteligencia, sabiduría experiencial, espíritu indómito, autodidactismo, valores morales son las cualidades que resalta el ensayista de una figura que remite incesantemente a la propia construcción de la imagen de sí, tal como puede leerse en la serie de escritos denunciacionistas de Martínez Estrada, editados, en particular, a partir de 1956.

Si bien en su *Sarmiento* describe las aptitudes valorables del incansable escritor argentino y resalta e ilumina aspectos esenciales que constituyeron, según la mirada de Martínez Estrada, rasgos distinguidos y respetables de su personalidad, también evalúa los alcances y las dificultades que la propia matriz de pensamiento presentaba. Las condiciones de posibilidad para desarrollar esta empresa interpretativa se asientan en la observación crítica de los escenarios circundantes, que son sometidos a minucioso análisis por parte del ensayista, atravesados por las experiencias del examinador, y se circunscriben, fundamentalmente, al estudio de las entidades sociales, su emergencia decimonónica, los cambios, y la calidad de su desempeño en la contemporaneidad del escritor, esto es, escudriña el ‘estadio’ de desarrollo que han alcanzado y examina las prácticas dominantes vistas en un *continuum* con las líneas rectoras propulsadas por Sarmiento.

¹³⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., pp. 32-3.

Uno de los órganos a los que somete a análisis tiene fuerte asidero en una de las ideas nucleares del pensador. Se refiere a su doctrina pedagógica y al mismo rol de las escuelas, a las que ya ha hecho alusión, aunque no exenta de relativa contradicción. La construcción del sistema educativo tuvo para Sarmiento el loable fin de otorgar "... firmeza al Estado, prosperidad a la nación y bienestar al pueblo."¹³¹. Sin embargo, así como para las élites criollas del siglo XIX el legado español representaba el retraso, la anarquía y la contrarrevolución¹³², para Martínez Estrada, la presencia efectiva de elementos coloniales subyacentes en estas empresas, presentes en el siglo XX, tornan visible y evidente el fracaso de las políticas sociales llevadas a cabo por Sarmiento. Recordemos, como lo afirma Svampa, que para los letrados de la época sarmientina "la resistencia que ofrecían ciertos vicios y taras, heredados del antiguo régimen colonial, amenazaban no sólo con el estancamiento económico-social, sino también con la desintegración misma de ese nuevo orden surgido de la independencia"¹³³

En esta misma línea, Martínez Estrada concluye que Sarmiento careció de un plan, un sistema y un método con los cuales pudiera articular las grandes dificultades que le ofrecía el ambiente¹³⁴. Y afirma: "Por esas exigencias perentorias del status social necesita Sarmiento concebir la escuela como un anexo de su política civilizadora; puso sus cimientos y realizó personalmente lo que estuvo a su alcance y

¹³¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., p. 36.

¹³² Cfr. Mariestella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Taurus, Buenos Aires, 2006, p. 34.

¹³³ Mariestella Svampa, *ibidem*, p. 35.

¹³⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., p. 41.

se olvidó de que lo que estaba a su alcance era lo imposible. Luchó solo esta vez, y la obra que él realizó por sí (...) se desmoronó enseguida.”¹³⁵.

El ensayista construye, entonces, un perfil de Sarmiento en el que interpone juicios que se vinculan con las evaluaciones precedentes. Dichas observaciones no excluyen la génesis de un posicionamiento que tenderá a consolidarse en su expresión hacia fines de la década del '50, y además, visibiliza la disidencia en el seno mismo del consenso liberal, que aglutinó a grupos de intelectuales y que mostró su ruptura hacia 1956. Martínez Estrada afirma que Sarmiento fue un soñador, un idealista, un materialista (en el sentido de que la realidad adquiriría para él existencia categórica), su realismo era pesimista (advertía que el móvil de la historia, con la cruz irracional de razas, era la barbarie), racionalista en sus ideas, pero irracional y religioso en su fuerza orgánica; carecía de un credo social, de una norma de conducta que se ajustase a un sistema de creencias, su pasión era moral y su moral era burguesa¹³⁶. Lo curioso es la observación que remite a la última categoría enunciada, y que se complementa con la idea de que Sarmiento tenía el impulso del líder, el arrebató del profeta, pero no amaba al pueblo. Apunta que “... sus ideas son apasionadas, tensas, pero no desembocan en lo pasional sino en lo intelectual. Los problemas sociales se supeditan a los problemas políticos y los problemas políticos a sus limitados esquemas morales.”¹³⁷ Encuentra en Sarmiento la imagen de quien forjó un concepto despótico de poder muy semejante al de casta, una figura que

¹³⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., p. 41. En *Meditaciones sarmientinas* expresa: “Sarmiento recogió la enseñanza europea y norteamericana como semillas que podía importar y como plantas que transplantar, sin percibir que era indispensable crear diferentes estadios de aclimatación y diferentes almacigos de cultivo y técnicas de recolección. A mi juicio este es defecto gravísimo común a toda Hispanoamérica.” Ezequiel Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, Argentina, 2001, p. 308.

¹³⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., p. 140.

¹³⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 140.

cataloga como inhábil e incapaz para abordar los fenómenos sociales en su verdadera complejidad. Sanciona el ensayista:

En pocas palabras, era un pragmático, un materialista y un dialéctico, pero no era un marxista. El problema de las clases sociales se reducía para él al problema de la educación o sea de la lucha contra la ignorancia, tanto de la mente como de las manos: pero no advirtió que la estructura económica de las sociedades que creaban por cristalización de intereses las clases sociales, tenía tanta o mayor fuerza que la ignorancia y que con hacer mejor al hombre no se disminuirían la dureza e inhumanidad de la estructura social.¹³⁸

Este contundente distanciamiento crítico del ensayista respecto de quien constituyera una fuente ineludible de referencias en su marco especulativo, se asienta sobre la figura del hombre político, sobre sus parámetros sociológicos, pero la condena no opera sobre la imagen de Sarmiento escritor, criterio taxativo que permite unir su delineación con la que trazara sobre Lugones, en su *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*. Sus valoraciones resultan altamente positivas cuando repasa las obras del sanjuanino y mensura la calidad de su construcción, el alto nivel de su estilo, sus destacables habilidades en el uso del lenguaje y el diseño de la

¹³⁸ Martínez Estrada expande sus ideas respecto del lugar que ocupaba el pueblo en la mentalidad sarmientina y concluye que: "... el pobre para él era simplemente pobre, no un ser despojado injustamente de sus derechos naturales a la libertad y la felicidad; el indio era el hombre de la tierra, el antepasado actual del hombre civilizado, no un hombre fuera de la corriente de la civilización a quien debiera reducirse primero y educarse después; el salvaje cuasi civilizado de las rudimentarias sociedades americanas, era a sus ojos un instrumento de atraso, pero no un infeliz que soportaba sobre sí el peso de una injusticia social e histórica. Apurado a que sacara consecuencias de esas doctrinas tan sencillas y utópicas, podía opinar que el mejor sistema era el aniquilamiento del pobre, del indio y del salvaje cuasi civilizado, como manera de desescombrar el camino para el progreso, tal como habría que talar la selva para que pasase la locomotora." Ezequiel Martínez Estrada, *Sarmiento*, op. cit., pp. 142-3.

forma, pero la mirada puesta sobre Sarmiento político despliega fervientes expresiones de repudio e impugnación, no sólo por la carga ideológica sobre la que asentó el ejercicio de su poder, sino porque resultaba inadmisibile, para la visión del ensayista, que los deberes del intelectual se mezclaran y entrelazaran con funciones políticas, que por sí mismas se alejaban de los propósitos y fines correspondientes a la ética del escritor. Tales presupuestos pueden leerse inscritos ya en su ensayo de 1933.

Sancionar una postura como la de Sarmiento, sobre la base de la referencia al lugar que ocupaban los ciudadanos en la escala social de producción se confronta con las estáticas categorías que enuncia en su publicación de 1947, dedicado a dar cuenta de las fuerzas condicionantes, invariantes y estructurantes con las que explica el atraso y la condena *ad infinitum* de los habitantes de Argentina. Mientras construye este perfil de Sarmiento en 1946, la imagen que diseña en sus *Meditaciones sarmientinas* presenta rasgos atenuados respecto de las apreciaciones valorativas que acabamos de enunciar. Este texto reconstruye su trayecto biográfico y su ideario, mediante un recorrido por su literatura, ofreciendo una mirada del pensador que no elude la disidencia, pero la postura de Martínez Estrada se muestra altamente complaciente en el retrato de sus diversas facetas, y mitiga la intromisión de la figura autoral contestataria, con la que tensiona sus representaciones en el ensayo de 1946¹³⁹. Estas estrategias compositivas armonizan con la filiación que enuncia en el

¹³⁹ Un ejemplo que ilustra esta operación constructiva es el siguiente: “En su relación con la vida política hay en las obras de Sarmiento materiales que surgen de lo más profundo de nuestra tierra y por eso debemos considerarlas tan actuales como a él. Repito que está vivo y que vive entre nosotros, particularmente en dos fases de su personalidad y de su pasión: la vida política del político militante, de la que prefiero no ocuparme; y la vida del político que renueva por su pensamiento más que por su acción, su prédica y su consejo. Estos tienen una directriz inflexible hacia la liberación del ciudadano contra sus más encarnizados opresores: el despotismo de los que gobiernan y el fanatismo de los que

capítulo titulado “Sarmiento educador”: ‘fidelísimo discípulo’¹⁴⁰ constituye un epíteto que convoca a la adhesión.

Transitar las lecturas e interpretaciones de Martínez Estrada respecto de singulares figuras de la inteligencia argentina, permite desentrañar la trama de complejas vinculaciones entre los actores, las coordinadas ideológicas que los guiaron, sus políticas de intervención, sus filiaciones y disensos, la ubicación en determinadas tradiciones o sus rupturas, los diálogos intertextuales, a la par que ilumina modos y perspectivas de análisis, que retroalimentan la dilucidación de las premisas nucleares que configuran los discursos ensayísticos. A su vez, permiten dar cuenta del proceso de recolocación que los propios intelectuales transitaron a lo largo de sus ciclos de escritura. El estudio de estos ensayos constituye, sin duda, una importante herramienta que contribuirá a desentrañar los interrogantes que se suscitan ante el impactante ‘giro’ del escritor argentino hacia la dimensión latinoamericana.

5.3. Los invariantes históricos en el “Facundo”

Los núcleos que entrecruzan las perspectivas analíticas de ambos pensadores encuentran un punto de anclaje en la compleja diagramación que Martínez Estrada enuncia en su ensayo *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, editado en 1947. Así, mientras para Sarmiento las problemáticas ancilares de Argentina se vinculan

pontifican. Me refiero al ejército y a la iglesia. El ejército no como institución para la cual fue siempre respetuoso Sarmiento como miembro vocacional o adventicio de ella, sino al ejército como corporación política que asume intermitentemente el poder por el ejercicio del gobierno o por presión sobre los gobernantes.” Ezequiel Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, op. cit., pp. 330-1.

¹⁴⁰ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 319.

estrechamente con asuntos políticos y para Alberdi se asientan en cuestiones económicas, Martínez Estrada destaca estas particularidades para acentuar el carácter moral como una clave de interpretación que distingue sus protocolos de lectura.

Algunas de las ideas más resonantes de su ensayo dan cuenta de, por una parte, los aspectos que atañen a su filiación sarmientina, por otra, expone la contracara de los discursos que indicarán un cambio en su perspectiva de análisis, por cuanto el desarrollo teórico que se desprende de *Los invariantes* recoge las líneas que recorren y singularizan sus marcos interpretativos previos, permite señalar rupturas y reconocer ‘etapas’ vinculadas a tal variabilidad, así como sistematiza y arroja luz sobre sus modos de construir los discursos que resultaron fundantes para su ingreso y consagración en el campo del ensayismo argentino.

Haremos referencia a ideas nucleares que enhebran el marco interpretativo del ensayista en esta primera etapa de su producción global. En función de ello, presentaremos el concepto de ‘invariantes históricos’, sus alcances, su lógica constructiva, que atenderá a los presupuestos presentes en el ensayo que se vincula estrechamente con el *Facundo* de Sarmiento.

Bajo la forma de fuerzas inertes que se proyectan desde el pasado de manera constante e irrefrenable, Martínez Estrada hace visible los móviles que determinaron y condicionaron la idiosincrasia del habitante de Argentina. Estos invariantes históricos y sociales, que describe como tensiones contrapuestas caracterizadas por mantener en equilibrio estático el cuerpo entero del país, se originaron en un hecho histórico concreto, producto del cual esta particular dinámica se hizo posible.

El constructo incluye numerosas variables entre las que se destacan ‘España’ y el ‘mestizaje’. Los considera elementos de desorden y retroceso, cuya índole es

geopolítica y geopsíquica. Para los escritores, el choque y la mezcla de razas, impuestos por la virulenta acción emancipadora, constituyeron el móvil más cabal de las dinámicas histórico-sociales y fueron los desencadenantes más significativos de este sistema estructurante. La época colonial se erigió como el germen que diseminó los elementos de la regresión y la barbarie, que, en razón de su predominio tanto numérico como potencial, de su proyección temporal y de su dispersión e inserción en la mayor parte de los fenómenos de la vida nacional, fijaron una fisonomía colonial aún a épocas lejanas.

El invariante que denomina ‘mestizaje’ es visto como el factor común que subyace en las dinámicas sociales y que permite explicar muchas variables inherentes a las perturbaciones políticas y militares de Hispanoamérica¹⁴¹. El ensayista expande este campo de significaciones al afirmar que: “Para Sarmiento el rasgo que acusa el mestizaje es la tendencia regresiva, la tensión constante hacia formas inferiores, que se imprimen no únicamente en el estilo de la conducta personal, sino en las desviaciones de la política gubernativa. Lo cual es rigurosamente exacto.”¹⁴²

Dentro de las categorías enunciadas por Martínez Estrada en términos de ‘mestizaje’ y de ‘España’, es posible distinguir un elemento que actúa de manera consustancial con sus rasgos definatorios. El lenguaje, como los demás factores que se entrecruzan en esos invariantes, se presenta bajo la forma de un *continuum* que atraviesa la configuración de las entidades locales y se inserta en la mentalidad de los habitantes del país. Interviene como una perspectiva entroncada con otros

¹⁴¹ Cf. Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001, p. 200.

¹⁴² Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 200.

caracteres¹⁴³ y es puesto de relieve en esta dimensión también en obras como *Radiografía de la pampa* o *La Cabeza de Goliath*, donde el ensayista considera a la lengua como la depositaria de las experiencias de la raza. Como consecuencia, establece que en la época de la conquista y colonización de América la lengua se transplantó de un territorio a un nuevo continente y en este pasaje radicó la génesis del fracaso. “Pues un idioma no se adapta sino bajo condiciones defectibles, ni sirve como verdadero lenguaje de un alma fuera de su paisaje y de su estirpe.”¹⁴⁴ Las condiciones de posibilidad de un idioma local se ponen en cuestión, al establecer, bajo la mirada del ensayista, el determinismo del espacio y de la cultura sobre la lengua que en ese contexto se constituye¹⁴⁵.

Respecto de estas consideraciones sobre el rango ontológico del idioma, resulta pertinente evocar las consideraciones del filósofo alemán Wilhelm von Humboldt (1767-1835), así como las del antropólogo y etnolingüista estadounidense Edward Sapir (1884-1939), con quienes podemos encontrar llamativas filiaciones de pensamiento. Von Humboldt expresaba en 1812:

(...) las lenguas no son masas de signos convencionales bastante indiferentes en sí mismas con tal de que sean cómodas de

¹⁴³ Rodolfo Borello apunta al respecto que “se sitúa en ciertos factores básicos que influyen sobre toda la realidad, la causa de esa realidad: la tierra, la sangre, la pasión, América sin historia, resentimiento histórico del mestizo, pecado americano, América vegetal, desarraigo argentino...”. Cf. Rodolfo Borello, “El ensayo: del 30 a la actualidad”, en: Guillermo Ara *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, Buenos Aires, CEDAL, 1968, p. 1285.

¹⁴⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 136.

¹⁴⁵ “El planteamiento del conflicto idiomático como parte de un problema central, como lo es la plasmación de la cultura americana y argentina, de la cual el lenguaje debía ser adecuado instrumento de expresión, había aparecido ya en la Argentina de la década de 1920 en algunos autores como Jorge Luis Borges, Ricardo Rojas y Pedro Henríquez Ureña, y se continuaba aún, al promediar el siglo, en los ensayos indagatorios de la identidad nacional que adquieren relevancia en la época.” Cf. Mercedes Isabel Blanco, *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina. 1800-1960*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1991, p. 109.

emplear y fáciles de entender, sino que ellas dependen inmediatamente de las ideas, de los objetos y del carácter de las naciones (...) cada lengua especial tiene un carácter propio, que partiendo de un mismo fin y representando por eso, en algún modo, todo el universo bajo un mismo tipo, es el depositario de su fuerza y de la vida que le anima.” (...) “Cada vez que una nación sufre influencias extranjeras en la formación de su lengua; cuando dos tribus amalgaman, al unirse, sus lenguas; o un pueblo subyugado adopta la lengua del vencedor, el orden natural se invierte, y la analogía constante cede el lugar a anomalías, inconsecuencias y, con frecuencia, a verdaderas contradicciones cuyo número aumenta a medida que la nación que se apropia de una lengua extraña sea menos capaz de comprenderla y captar su estructura.¹⁴⁶

Martínez Estrada considera que la asimilación de un idioma a un medio geográfico y sociocultural diferente sólo se concreta a partir de la ‘adaptación’ que deriva en la ‘deformación’ de sus rasgos primigenios, lo que problematiza la cuestión de la autenticidad del lenguaje nacional. “Las palabras traídas por el conquistador no correspondían a la realidad americana; el despropósito que se advierte palmario en la nomenclatura de animales y plantas autóctonas según las formas aproximadas de Europa, tiene su correlativo en los sentimientos y los conceptos.”¹⁴⁷

Por su parte, Edward Sapir en 1921 sostenía que:

(...) los procesos del pensamiento entraron en juego, como una especie de afloramiento psíquico, casi en los comienzos de la

¹⁴⁶ Wilhelm von Humboldt, “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”, en: A. Alonso-Cortés (ed), *Lecturas de Lingüística*, Cátedra, Madrid, 1989, pp. 50, 55 y 59.

¹⁴⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 136.

expresión lingüística, y que el concepto, una vez definido, influyó necesariamente en la vida de su símbolo lingüístico, estimulando así el desarrollo del lenguaje (...) si el instrumento hace posible el producto, el producto, a su vez, refina al instrumento.¹⁴⁸

Según la perspectiva de estos pensadores, la íntima conexión entre pensamiento y lenguaje establece determinaciones recíprocas significativas en el marco de una cultura. Martínez Estrada encuentra en el idioma la inautenticidad que corresponde a la imposición de una lengua que se ha originado en un espacio sociocultural diferente. Por ello, a su entender, los cambios que sufrió la lengua transplantada la empobrecieron, bastardearon y rebajaron, como consecuencia del voluntario odio reprimido a lo español, que constituye un factor inherente a los habitantes de estas tierras. De esta manera, el invariante histórico llamado por Martínez Estrada ‘resentimiento’ se inserta dentro de la categoría ‘mestizaje’. Desde matrices ideológicas disidentes, Juan José Sebreli lo explica así:

El asesinato del indio y el acoplamiento forzado de la india por los colonizadores, primero; y el asesinato del gaucho por los civilizadores, después, es vivido por las clases dirigentes de hoy – descendientes de los antiguos colonizadores y civilizadores- en la angustia y en la culpabilidad. La culpa original es vivida, según Martínez Estrada, en el resentimiento y el complejo de inferioridad por los descendientes de las víctimas, los mestizos (...) América se opondría a Europa, como el Mal se opone al Bien, como la Barbarie a la Civilización (...) El sudamericano sería lo inesencial frente a lo esencial. El europeo sería el sujeto, el Absoluto; el

¹⁴⁸ Edward Sapir, *El lenguaje*, FCE, México, 1954, p. 24.

sudamericano, el objeto, el Otro. No sería la dominación del imperialismo, lo que nos impediría lograr un desarrollo económico, político y cultural independiente, sino nuestra propia raza con sus lastres ancestrales, la que nos condenaría a la situación de esclavos coloniales para siempre.¹⁴⁹

Bajo la tesis del resentimiento colectivo, el ensayista desarrolla su concepción sobre el idioma nacional, al que atribuye apreciaciones que socavan sus tenues y endebles soportes, en el marco del nuevo contexto en el que se insertó.

En lo que concierne al invariante ‘España’, su caracterización se inscribe en la paradoja y ambigüedad, dado que, según el ensayista, en la constelación colonial hispánica residen las tradiciones españolas y la heredada conciencia nacional, producto de la inquisición y del absolutismo hispano; constitucionalista y despótica a la vez; amante de la libertad y de las ataduras que la separan de ella. Según Martínez Estrada, los complejos mecanismos que se pusieron en funcionamiento para el avance de la sociedad se entrelazaron con una fuerza que tensiona hacia lo informe, lo pasional y lo arcaico, que actúa a contrapelo de esos procesos, y que deriva del interior mismo del sistema. Le imprime a estas dinámicas un *ritardando* que se asienta en el déficit del orden moral y que se torna explícito para el ensayista cuando percibe un desequilibrio en el rendimiento mecánico universal o una marcha más lenta respecto al índice de alcances globales. Sólo a partir de la dilucidación y resolución de estas tensiones, primariamente en el mismo país de origen, podría proyectarse y pensarse, con posibilidades de logros concretos, la superación de dichos condicionantes en Hispanoamérica. Expresa el ensayista: “El invariante

¹⁴⁹ Juan José Sebreli, *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, Palestra, Buenos Aires, 1960, pp. 49-50.

estructural España es, en consecuencia de los problemas que contiene, psicológico, es decir: de la esfera de las fuerzas socialmente estáticas (...) por dentro del crecimiento material del país se desmorona el habitante.”¹⁵⁰ Y agrega que en ese equitativo desequilibrio de fuerzas, lo que se pierde del valor humano no se recupera con el aumento en cifras del nivel de producción.

Para Martínez Estrada, estas líneas conforman la estructura de la fisonomía moral de Argentina, constituyen una totalidad inescindible, dibujan subrepticamente el contorno del invariante que se inserta en las capas sociales y culturales del país. Detrás de los vicios, de los deficientes usos y de las funciones defectuosas que se ejercen, perciben los ensayistas los males estructurales de España, que se proyectan en los hábitos de sus descendientes. Desterrar dicho andamiaje fijo e inmutable hubiera sido factible si, en palabras de Martínez Estrada, indispensablemente la independencia se hubiera iniciado en Madrid y no en Buenos Aires¹⁵¹. Los procesos históricos nacionales, e incluso los hispanoamericanos, transcurrieron como un todo conforme avanzaron idénticas dinámicas en el país de origen. Según aclara el ensayista, llama “...invariante España a ése de carácter estructural, constitucional, específico y orgánico que determina un paralelismo y una dirección al proceso histórico total de la España peninsular y al de todos los países hispanoamericanos.”¹⁵²

Para Martínez Estrada, los males que ingresaron en el momento de la conquista y colonización del país difluyeron en tres haces que se condensaron en el invariante España: el Ejército, la Iglesia y la Administración pública son los estamentos

¹⁵⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, op. cit., p. 205.

¹⁵¹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 203.

¹⁵² Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 203.

hispanicos que conforman los elementos coloniales americanizados. Reúne los tres componentes en dos figuras históricas complementarias en su diversidad: Rosas y Facundo absorbieron el legado colonial para proyectarlo a su manera en los distintos órdenes sociales en los que se inscribieron. Rosas los hizo funcionar conformando una superestructura variada y opulenta. De esta manera, ante el desorden en el empleo de tales estructuras por parte de Facundo, primó en Rosas la astuta y provechosa institucionalización de la colonia republicana. En el marco de este desarrollo especulativo, ambos personajes concentraron en sí la pervivencia de los invariantes mencionados y pusieron en circulación, de manera disímil, los determinantes que precipitaron al país en el fracaso irreparable.

Este pensamiento aleccionador implica desmontar las políticas que hubieran sido apropiadas para poner en marcha de manera exitosa y aceptable el desenvolvimiento de la vida nacional. La imposición del invariante España y sus implicancias morales, imbricadas con las cuestiones políticas, sociales y económicas, podrían haber sido desmontadas a partir de la abstracción de los rasgos inscritos en sus descendientes americanos, como lo pronunciara Sarmiento: "... ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábito de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres?"¹⁵³

La teoría de los invariantes históricos resalta la etapa del pasado colonial en Argentina, que fijó perennemente la inscripción de estas categorías constitutivas, subliminales, determinantes. Su funesta intervención en la conformación idiosincrásica del país selló las anomalías que pervivirán *ad infinitum* en los

¹⁵³ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, op. cit., p. 203.

derroteros de la vida nacional. Política y moral decadente se unieron para no separarse, persistirán en el declive de las instituciones, aún en la regresión de aquellas que se originaron con tendencias liberales y republicanas, alimentadas por quienes han insistido en constituir una pretendida aunque ilusoria ‘civilización’.

Como ha podido apreciarse a través del desarrollo teórico precedente, en *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, ideas nucleares del pensamiento sarmientino se reproducen literalmente, en tanto el procedimiento de inclusión de las citas textuales implica una reelaboración que articula en un marco especulativo propio, pero no presenta críticas significativas que contradigan las premisas que se eligen y destacan mediante su inclusión en el ensayo.

5.4. La forma de los ensayos

Resulta interesante observar los modos en que estas ideas nucleares fueron articuladas para la construcción del discurso ensayístico, ya que en él confluyen textos diversos que lo configuran en su heterogeneidad y fragmentación. El pensamiento de Martínez Estrada se entreteje con las matrices evaluativas e interpretativas de escritores singulares y numerosos textos seleccionados entre múltiples posibilidades electivas constituyen el archivo ideal que da cuenta de manera estratégica de las coordenadas idiosincrásicas que pretende transmitir.

La inserción de citas numerosas y diversas se evidencia en forma significativa y con caracteres distintivos en el caso de *Los invariantes históricos en el “Facundo”*. La profusa remisión a escrituras particulares se pone de relieve y se anticipa desde la formulación del mismo título, doblez que se despliega en el desarrollo discursivo. El

entrelazamiento de ideas propias y ajenas, que son resignificadas a partir del proceso de lectura, selección e inclusión bajo la forma de fragmentos en el cuerpo del texto, sustenta y refuerza su propio desarrollo teórico.

5.4.1. El rostro en el espejo: reduplicación de la mirada

Los invariantes históricos en el “Facundo” se inicia con el planteo de una tesis que duplica como un espejo la mirada de Sarmiento sobre el escenario socio-político argentino. A partir de ella, el ensayista intercala una cita extensa que recrea y expande el pensamiento planteado, para presentar una interpretación personal a la lectura del texto base.

Martínez Estrada arroja luz sobre las ideas sustanciales del autor de *Civilización y barbarie*, a partir de la diseminación de fragmentos que implican una relectura y una reescritura. El *Facundo* se convierte en un hilo desplegable, constituye el núcleo de reflexión en torno a la interpretación de la idiosincrasia del país por parte de Martínez Estrada, y es el nexo que permite atravesar y enhebrar una parte importante de los textos que conforman la producción ensayística del autor de *Radiografía de la pampa*.

La tesis básica que condensa el pensamiento sociológico del escritor, puede cifrarse en la siguiente afirmación:

(...) la Naturaleza [comprendidos en esa palabra: el medio geográfico, las características topográficas, el clima, la raza, los productos naturales susceptibles de manufactura, o sea de

transformarse en mercancías o bienes sociales] influye en el habitante, pero más aún determina las líneas de su acción (...) Forma un receptáculo en que la vida social, cultural, política, económica, religiosa, está por él contenida y condicionada.¹⁵⁴

El objeto de reflexión que se pone en juego se explicita de manera descriptivo–interpretativa, para abarcarlo en sus dimensiones y alcances. El concepto de ‘invariantes’, en cuanto leyes de persistencia aplicadas a los hábitos mentales y caracterológicos que se remontan a los orígenes y se proyectan *ad infinitum*, vertebró el discurso heterogéneo del escritor. Aunque se observa la confluencia de distintas voces en el texto de Martínez Estrada, la mayor parte de las citas corresponde a las obras de Sarmiento y la mención de otros escritores se asienta en la semejanza de pensamiento con la tradición literaria y cultural en la que el propio ensayista se inscribió, cuyo registro ideológico se vinculó con el modelo liberal, según el cual se había forjado la idea de nación en el siglo XIX¹⁵⁵. Resulta oportuno, además, recordar la filiación de las ideas deterministas con los presupuestos prerrománticos esbozados por el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder (1744 – 1803)¹⁵⁶, quien había afirmado:

¹⁵⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, op. cit., p. 181.

¹⁵⁵ Los críticos reconocen estas filiaciones de pensamiento tal como se apunta en el siguiente pasaje: (...) una larga tradición cultural había identificado en el territorio la clave de los males argentinos, como muestra la línea interpretativa que va de Sarmiento a Martínez Estrada. Tal tradición veía en la extensión pampeana la marca material de la imposibilidad de cultura, y con la imagen del ‘desierto’ igualaba naturaleza y pasado: el vacío, la barbarie, la ausencia de toda huella en la que anclar la nueva civilización propia de un país moderno.” Anahí Ballent y Adrián Gorelik, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

¹⁵⁶ Como Coriolano Alberini señalaba en sus conferencias brindadas en Alemania en 1930: “Las doctrinas de Herder tendrán enorme influencia en la formación mental de los románticos argentinos. Las descubrieron a través de Degérando, Cousin, Ballanche, Lerminier, Leroux, Guizot, Jouffroy, etc., escritores casi todos penetrados por el historicismo alemán no obstante las divergencias políticas que guardan entre ellos. Nuestros románticos citan y admiran a Herder, leído en la traducción de Edgardo Quinet, durante los años del destierro en los duros tiempos de la dictadura de Rosas. Muchos de ellos

Verdad es que somos arcilla moldeable en manos del clima, cuyas manos empero saben moldear de manera tan variada que tal vez sólo un gran genio del género humano sería capaz de resolver la proporción de todas estas fuerzas en una ecuación. (...) resulta claro por qué todos los pueblos adaptados al suelo que habitan, le sean tan fieles y no acierten a separarse de él. La estructura de su cuerpo y su estilo de vida, sus alegrías y sus quehaceres a los que se habituaron desde su infancia, todo el ámbito de intereses de su psicología es condicionado por el clima.¹⁵⁷

Asimismo, Herder consideró que el clima está conformado por las siguientes variables:

(...) la situación alta o baja de un territorio, su naturaleza y sus productos, los alimentos y las bebidas que el hombre consume, el régimen de vida que adopta, el trabajo que ejecuta, los vestidos que usa, hasta la posición que prefiere habitualmente para sentarse, las diversiones y artes que practica junto con multitud de otras circunstancias que tienen importancia por las diversas combinaciones que presentan en la vida, todo esto forma parte del clima y su influjo mortificante.¹⁵⁸

vivieron en Chile, en el Uruguay o en Bolivia, países limítrofes con la Argentina. ¿Quiénes fueron estos hombres? Además de Esteban Echeverría, debemos mencionar a Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, etc., todos futuros creadores de la organización nacional.” Coriolano Alberini, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1966, p. 48.

¹⁵⁷ Johann Gottfried von Herder, “Genio nacional y medio ambiente”, en: Álvaro Fernández Bravo (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000, pp. 33-4 y 38.

¹⁵⁸ Johann Gottfried von Herder, *ibidem*, p. 39.

Estas afirmaciones nos advierten acerca de la compleja red de significaciones que atraviesa el conjunto de construcciones y representaciones de escritores como Martínez Estrada. La percepción empírica estuvo condicionada por el archivo cultural nacional y extranjero, y en éste la línea del pensamiento alemán cobró singular relevancia.

Por otra parte, el hecho de que se haya tratado de un discurso originalmente pronunciado de manera oral, tal como se aclara en la nota preliminar¹⁵⁹ de la edición impresa en 1947, presenta la peculiaridad de que el ensayista puede representarse un auditorio preciso al cual dirigirse desde el momento mismo de la elaboración del discurso, con lo que los códigos de construcción del relato se teñirán de un matiz particular, mientras que el carácter apelativo del discurso cobrará especial importancia y se tornará en el marco global que abarcará y abrazará a otras modalidades posibles.

Según María Elena Arenas Cruz, el sujeto inmanente del enunciado se identifica con el autor real, en función de una situación de enunciación también real¹⁶⁰. Por lo tanto, es posible distinguir una disposición argumental intencionada, en virtud de la transmisión de un cuerpo de ideas e interpretaciones dirigidas a un receptor concreto. Las premisas extienden el desarrollo del asunto primario y, en cada sección, el recurso de la cita obra como un refuerzo y una especificación de lo

¹⁵⁹ En la edición del ensayo en cuestión aparece la siguiente nota aclaratoria: “Reproducimos: *Los invariantes históricos en el “Facundo”*. Buenos Aires: Casa Pardo, 1947.

Nota preliminar de los editores para la edición: *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, fueron dos conferencias pronunciadas por don Ezequiel Martínez Estrada, en la tradicional librería Viau, en su local de la calle Florida en Buenos Aires, en agosto de 1947. Su propietario, Domingo Viau, las editó luego en un folleto de treinta y nueve páginas, el mismo año, pieza que puede considerarse, rareza bibliográfica [...] La Fundación Ezequiel Martínez Estrada nos ha facilitado una copia de *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, con modificaciones y ligeras adiciones en su texto, ordenadas por el autor. Este ejemplar es el que reproducimos en esta oportunidad. [...]”. Ezequiel Martínez Estrada, op. cit., p. 180.

¹⁶⁰ María Elena Arenas Cruz, op. cit., p. 31.

que se pretende transmitir. Si pensamos en que estas reflexiones pertenecen al campo de lo probable, es decir, se trata de enunciados de validez subjetiva, podemos desmontar las formas que usa el ensayista para fundamentar el repertorio de ideas plasmadas en su discurso no sólo con la finalidad de difundir sino, esencialmente, para persuadir al auditorio. Como expresa Liliana Weinberg, “el texto porta las marcas del momento de enunciación y nos remite a un estilo del mirar, del pensar y del decir: hay un modo de expresión, hay una forma de enorme plasticidad a los que se debe también atender.”¹⁶¹

Así, las citas y alusiones obran como el documento fuente que certifica sus propias observaciones. Martínez Estrada afirma:

Lo que no ha variado muy fundamentalmente es la psicología del paisano. En el *Martín Fierro* encontramos la fase intermedia de esa supuesta transformación (...) El dictamen, en fin, no puede emitirlo sino quien conoce a fondo la vida corriente en las campañas actuales, sobre todo si ha podido advertir la recidiva moral que se ha provocado por diversos medios de “puesta en forma” del país (...) La semejanza se acusa mejor por la introducción de un elemento nuevo del problema: el inmigrante (...) A la vista se le ofrecía ya al autor de 1845 el espectáculo de las formas complejíssimas de vida, de fuerzas en tensión que era difícil columbrar cómo polarizarían. Dice: “Necesítase empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman, y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares los puntos en que están pegados (...) Hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha

¹⁶¹ Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, Siglo XXI Editores, México, 2007, p. 130.

obstinada que despedaza a aquella república; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas y a la conciencia nacional, íntima, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la Revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad”.

Hoy tampoco lo sabemos; y el problema del europeo y del indígena, del inmigrante y del indio, ha derivado a subproblema agropecuario y militar, como antaño.¹⁶²

Retoma las tesis de Sarmiento, las reescribe y las comenta, en un nuevo recorrido por la historiografía, para plantear una postura personal que no hace sino prolongar en el tiempo y actualizar las ideas esbozadas ya en 1845. La fractura del discurso ensayístico opera bajo la exteriorización de las citas que aparecen señaladas como tales en el discurso, aunque en el ámbito del sentido la equilibrada conexión de las ideas que se encadenan lógicamente, tornan invisible el pasaje abrupto de un texto a otro. Tal línea de continuidad equilibrada entre los diversos fragmentos discursivos está marcada por los comienzos de citas no siempre anticipados ni remitidos a su fuente y por los finales de esos intertextos que carecen de comentarios y de desarrollos posteriores.

¹⁶² Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, op. cit., pp. 187-8.

5.4.2. Atrapados en la red: acerca de la textura inacabada

Importantes estudios que abordan el ensayo destacan que la forma del texto es el resultado de un proceso de búsqueda activo en el que se articulan fragmentos heterogéneos desde la misma génesis de la producción ensayística. Como Arenas Cruz apunta a propósito de las reflexiones de Bensmaïa:

La noción de forma/estructura no implica (...) un modelo externo que rija la presentación de las partes (...) Es menos una estructura que una estructuración. Con esta nueva definición de la forma como proceso se intentan superar los peligros tanto del organicismo extremo (que concibe la obra como una totalidad monolítica en la que no es posible ninguna discriminación), como del atomismo extremo (que entiende la obra como una combinación de fragmentos que se acomodan a determinados casilleros). El componente de dinamicidad hace de la obra una totalidad, pero una totalidad articulada en estratos heterogéneos.¹⁶³

Desde esta perspectiva, es necesario atender al proceso de estructuración que a través de su propia dinamicidad logra articular e integrar los diversos componentes textuales respetando su heterogeneidad y su posibilidad de establecer organizaciones móviles.

Theodor Adorno reflexiona acerca de estos rasgos que caracterizan la forma del ensayo, para vincularlos con su perspectiva materialista y su dialéctica negativa

¹⁶³ María Elena Arenas Cruz, op. cit., p. 319.

en torno a los aconteceres sociales. Sus formulaciones significan un esclarecedor aporte para abordar la construcción discursiva de estos textos:

Todos los conceptos deben exponerse de tal modo que se soporten entre todos, que cada cual se articule según las configuraciones con otros. En el ensayo se reúnen en un todo legible elementos discretos, separados y contrapuestos (...) como configuraciones, los elementos cristalizan por su movimiento. La configuración es un campo de fuerzas (...) Es inherente a la forma del ensayo su propia relativización: el ensayo tiene que estructurarse como si pudiera suspenderse en cualquier momento. El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando taparlas.¹⁶⁴

Para Adorno la forma del ensayo se caracteriza por su fragmentación, que, no obstante, convoca a la unidad. Si retomamos la lectura de *Los invariantes históricos en el "Facundo"*, notamos cómo la voz del ensayista parece confundirse con la de Sarmiento, especialmente, cuando incluye en el campo discursivo citas de gran extensión, al cabo de las cuales nos recuerda su carácter intertextual la presencia de las comillas finales. El comentario de las interpretaciones sarmientinas, las explicaciones que las expanden, el repaso de su ideario y la ampliación de sus argumentos parece dominar el desarrollo del relato de Martínez Estrada. A modo de ejemplo y para notar la presencia significativa del discurso que se resignifica, presentamos el siguiente pasaje:

¹⁶⁴ Theodor Adorno, "El ensayo como forma", en: *Notas de Literatura*, Taurus, Barcelona, 1962, pp. 24-7.

La civilización es presupuesta, mientras que la barbarie se analiza y explica. La civilización resulta explícita por exclusión, y se la ubica por excelencia en Buenos Aires. Estas son sus palabras: “En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, y sólo ve a Buenos Aires, su río, su porvenir. En 1810, Buenos Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas antiespañolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascensión se ha estado operando en la ribera occidental de Río de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Río de la Plata era para ella poca cosa: la España oficial miró con desdén una playa y un río”. “La actividad del comercio había traído el espíritu y las ideas generales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traían libros de todas partes, y noticias de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenía otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hacia la emancipación, y despertó el sentimiento de la propia importancia”. “El Contrato Social vuela de mano en mano; Mably y Raynal son los oráculos de la prensa, Robespierre y la Convención los modelos. Buenos Aires se cree una continuación de Europa, y si no confiesa francamente que es francesa y norteamericana en su espíritu y tendencia, niega su origen español, porque el gobierno español, dice, la ha recogido después de adulta. Con la revolución vienen los ejércitos y la gloria, los triunfos y los reveses, las revueltas y las sediciones. Pero Buenos Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada”. “El contrato con los europeos de todas las naciones es mayor desde los principios, que en ninguna parte del continente hispanoamericano; la despañolización y la europeificación se efectúan en diez años de un modo radical, sólo en Buenos Aires, se entiende”. “Así educado, mimado hasta entonces por la fortuna, Buenos Aires se

entregó a la obra de constituirse a sí y a la República, como se había entregado a la de libertarse a sí y a la América, con decisión, sin medios términos, sin contemporización con los obstáculos. Rivadavia era la encarnación viva de ese espíritu poético, grandioso, que domina la sociedad entera”... “porque Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga a los salvajes por la Pampa, y a la Europa por el Plata”. “Córdoba española por educación literaria y religiosa, estacionaria y hostil a las innovaciones revolucionarias, y Buenos Aires, todo novedad, todo revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividían las ciudades todas...” “No sé si en América se presenta un fenómeno igual a éste: es decir, los dos partidos, retrógrado y revolucionario, conservador y progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas extraídas de fuentes distintas: Córdoba, la de España, los Concilios, los Comentadores, el Digesto; Buenos Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa entera”. “Pero la República Argentina está geográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, aunque el rótulo de la botella diga lo contrario”. “Los pueblos no reclamaron de Buenos Aires el puerto con las armas, sino con la barbarie, que le mandaron en Facundo y Rosas. Pero Buenos Aires se quedó con la barbarie y el puerto, que sólo a Rosas ha servido y no a las provincias. De manera que Buenos Aires y las provincias se han hecho el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja”.

La atribución de la barbarie a las campañas y de la civilización a Buenos Aires permite al autor establecer su antítesis dialéctica, realmente notable para su tiempo (...) ¹⁶⁵

¹⁶⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Los invariantes históricos en el “Facundo”*, op. cit., pp. 195-6.

Esta cita extensa incorporada en el discurso del ensayo entrelaza el desarrollo teórico en el que se plasman reformulaciones del propio Martínez Estrada, que se basan fundamentalmente en los trabajos y aportes de una gama de escritores, antropólogos y sociólogos, la mayor parte posteriores a Sarmiento, que complementan su cosmovisión. Hacia el final del relato, esboza, a manera de conclusión, una perspectiva personal que concilia el campo global de las reflexiones seleccionadas e incluidas en su ensayo, produciendo una síntesis entre las ideas básicas de Alberdi y Sarmiento, a las que les imprime una vuelta de tuerca que se inserta en el marco de los discursos ya pronunciados. Hasta en sus formulaciones conclusivas intercala el mismo procedimiento intertextual que primó en su discurso argumentativo. La fuerza asertiva que le otorga a sus interpretaciones interpela al receptor para provocar su adhesión. Como expresa Liliana Weinberg:

Si bien podemos descubrir en un texto literario una serie de menciones a obras, autores, citas y referencias objetivas, en rigor el texto no dialoga con elementos cosificados sino con lecturas. De allí que Kristeva afirme que el texto no tiene estrictamente referente, sino simulacro de referente. El texto literario es un lenguaje de connotación. El objeto dado es el texto y el objeto construido es el intertexto. En lugar de entrar en relación con una realidad exterior al carácter referencial, el texto literario está constituido como un cruce de textos, un lugar de intercambios que obedecen a un modelo particular, que es el del lenguaje de connotación.

Esta noción es particularmente productiva para el ensayo, puesto que el ensayista no hace referencia a otros textos como meras ilustraciones de sus propias ideas o como receptores pasivos de sus comentarios, sino que los trae al presente, los reactualiza –en

algunos casos, incluso, los “reinventa”-, y así los coloca en una red de diálogo y discusión.¹⁶⁶

La profusa inclusión de citas en el discurso de Martínez Estrada consolida sus propios presupuestos con un carácter fuertemente persuasivo dado por la inclusión de la palabra de Sarmiento, que fundamentalmente certifica, refuerza y reafirma sus propias premisas. Los actores del campo intelectual argentino que cuestionaron sus interpretaciones no recibieron respuesta explícita por parte del escritor, en este período. La reafirmación de sus postulados y el procedimiento de las citas que los corroboran constituyen fervientes armas de batalla. La incorporación del intertexto (bajo las formas de la cita explícita e implícita y de la alusión) constituye un procedimiento ampliamente reconocible en sus ensayos, aunque en algunos textos se presenta en mayor cantidad y con significativa incidencia en el desarrollo de las ideas, como es el caso de *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*.

La recurrencia al pensamiento sarmientino en el marco de sus interpretaciones resulta notoria, así como también se evidencia, por una parte, que el clima beligerante no estuvo ausente en esta etapa de producción del escritor, ni se mantuvo al margen de sus preocupaciones centrales; por otra, que su participación en redes de amistad intelectual fue altamente significativa, modeló su toma de posición y la construcción de sus ensayos, al tiempo que le permitió su proyección al escenario latinoamericano. Asimismo estas dimensiones mantuvieron a Martínez Estrada en constante relación dialógica con los intelectuales de la época, hecho que

¹⁶⁶ Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, op. cit., pp. 66-7.

constituyó un factor configurador de elecciones, en respuesta a los intereses de sus lectores y editores, que proyectó en el diseño de los textos.

CAPITULO VI

**VI. Itinerarios del pensamiento crítico de Ezequiel Martínez Estrada:
una lectura de su *Nietzsche***

Así como Martínez Estrada participó en significativas redes de sociabilidad intelectual, también compartió un abanico de lecturas de amplia resonancia y repercusión en los núcleos intelectuales de la época. En función de ello, propugnó la interacción con corrientes de pensamiento filosófico, sociológico e histórico de amplio alcance y difusión en Europa. En esta interconexión con centros de irradiación cultural se destaca Alemania, tal como es visible a través del diálogo de su marco especulativo con los desarrollos teóricos de Johann Gottfried von Herder, Wilhelm von Humboldt, Georg Simmel, Oswald Spengler y Friedrich Nietzsche, entre otros, de quienes fue un profundo lector, conocedor y difusor en el marco del Río de la Plata.

En este sentido, resulta de singular importancia indagar acerca del trayecto de las redes intelectuales transnacionales, que implicaron la internacionalización de los saberes, su influencia sobre intelectuales latinoamericanos como Martínez Estrada, el tipo de comunicación que se entabló entre estos espacios, de qué forma estas tradiciones alemanas ingresaron en los espacios de saber de Argentina, el por qué de esta elección, el grado de apropiación y su fidelidad o alejamiento de las fuentes, cuáles fueron las lógicas que modularon la inserción de los intelectuales en tales dinámicas, los nexos que se entablaron entre los espacios, sus actores y el desenvolvimiento de sus prácticas.

Su estudio permitirá enriquecer, ampliar, profundizar e ilustrar el clima cultural que se construyó a partir de la circulación de los saberes, suscitada mediante las imbricaciones transnacionales, que formaron parte significativa de los procesos de construcción ideológico-cultural en Latinoamérica.

Dado este interés particular por las redes de circulación de los saberes, sus implicancias, apropiaciones, resignificaciones y proyecciones, haremos referencia, en este caso, a un estudio de índole textual, que se basará en el análisis de uno de los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada que resulta altamente significativo para dar cuenta de tales procesos configurativos, que se constituyeron como tales en conexión estrecha con el horizonte intelectual internacional.

6.1. Nietzsche en Martínez Estrada

En este sentido, Nietzsche es una figura de crucial incidencia en el sistema de pensamiento de Martínez Estrada y en el proceso de construcción discursiva de sus textos. Su importancia es visible a través de la publicación del ensayo que lleva su nombre, que estuvo a cargo de EMECE Editores en 1947, y fue reeditado como parte de *Heraldos de la verdad* en 1958 por Editorial Nova. En efecto, su *Nietzsche*¹⁶⁷ se inscribe dentro de la serie de publicaciones orientadas al análisis del escenario argentino. La crítica, por su parte, ha notado la filiación de sus presupuestos desde

¹⁶⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, EMECE Editores, Buenos Aires, 1947.

épocas tempranas¹⁶⁸. Las conexiones entre ambos pensadores residen en numerosos aspectos, más de los que a simple vista podría pensarse.

El texto está fuertemente atravesado por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Los mecanismos y las dinámicas internacionales llevadas a cabo mediante el feroz ejercicio del poder político, que se suscitaron con contundente virulencia en los conflictos bélicos desatados durante las dos guerras mundiales, son denunciados y repudiados por el ensayista en términos ideológicos disidentes con la postura imperialista. Esta fervorosa denuncia se desenvuelve en el marco de las reflexiones que enuncia Martínez Estrada respecto de los alcances del pensamiento filosófico de Nietzsche y las variables que no contempló este pensador en sus estudios sobre el ser humano. “Le falta la visión de que el hombre no es libre de pensar sino lo que se le exige o se le consiente; no es un pragmático ni un ideólogo. En el concepto de John Tanner, Nietzsche es un revolucionario que ‘quiere descartar el orden social existente’, sin proponerse otro. Frente a tan pavorosa cuestión, sus ataques al cristianismo, a la moral racionalizada, al arte de las formas lógicas, del pensar apolíneo, son extemporáneos e injustos”¹⁶⁹, señala el ensayista. Estos parámetros de

¹⁶⁸ Juan José Sebreli aludía a la fervorosa admiración del ensayista hacia el filósofo, que notaba evidente en la recurrencia a ciertas temáticas que estructuraron sus interpretaciones de la escena nacional. Juan José Sebreli, *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*, op. cit., pp. 37–8.

¹⁶⁹ Agrega que: “Como Toynbee ha visto, por defectuosos que sean los ideales de la Iglesia cristiana, de la ética profesoral y del arte y la ciencia desnaturalizados, siempre son un mal menor frente a lo que significan la maquinaria del poder político, las hordas de conquista rapaz del mundo, la organización tecnocrática, el asesinato en masa de hombres, mujeres y niños y de bestial instinto de dominio. Frente a lo que significa una organización en pirámide para la fabricación de armamentos, con el amaestramiento del ser humano, la industria química de guerra, la banca de crédito para rearme de las naciones y el infernal consorcio secreto para la dominación y gobierno del mundo, frente a ese Leviatán, la Iglesia, el Arte, la Ciencia, la Enseñanza, la Justicia y hasta la Prostitución son instituciones santas y venerables.

Nietzsche no ha tenido en cuenta a los verdaderos enemigos de la cultura, de la decencia, del gozo de vivir. Porque nuestros enemigos acérrimos no son los que están junto a nosotros, aunque sean traidores, malvados, embaucadores, sino los que están al frente, en las hordas de Satanás, soldados y obreros de la destrucción y el envilecimiento del alma, los negociantes de la ruina, la miseria y la desesperación; los ingenieros constructores de alambradas eléctricas para los disidentes del rito negro

análisis crítico se encuentran fuertemente condicionados por los efectos desestabilizadores de la reciente guerra mundial y las reubicaciones en el mapa del poder político internacional que de ello se derivó, en detrimento de la dimensión moral en el abordaje del ser humano y sus problemáticas ancilares, vector que atraviesa su perspectiva interpretativa y sus protocolos de lectura crítica sobre las entidades de la vida social.

Así como desarrolla estos juicios contrastivos en la esfera del pensamiento especulativo, también valora y resignifica otros aspectos, de modo tal que puede percibirse su importante incidencia en la construcción de las matrices de conocimiento de Martínez Estrada. Además de la singular reinterpretación del par sarmientino ‘civilización–barbarie’, que reevalúa el ensayista a la luz de la dicotomía ‘lo dionisiaco–lo apolíneo’, desarrollada por el filósofo en *El origen de la tragedia*, tal como lo señala Liliana Weinberg en *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*¹⁷⁰, un haz de singulares ejes se entrecruzan entre ambos: temáticos tanto como metodológicos, interpretativos y configurativos, discursivos como legitimantes.

Uno de los puntos que distingue en su ensayo *Nietzsche*, lo constituye la referencia paralela a ideas nucleares del filósofo con otras pertenecientes a Marx. El contrapunto que establece entre éstos implica situar el trabajo especulativo de Nietzsche en el marco intelectual y moral, desde el punto de vista de una gnoseología

del progreso mecánico, los arquitectos de las ciudades volantes, los traficantes de blancas y de negros. Tampoco percibió que su elogio de la dictadura sin piedad podía aplicarse, después de un período de ensayo en crudo, a los regímenes de gobierno aparentemente democráticos de los que se ha extraído todo el contenido de libertad y de bienestar para el mayor número.” Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., p. 191.

¹⁷⁰ Liliana Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

de la cultura, frente a las dimensiones política y económica de las problemáticas sociales, que establece en correspondencia con la teoría marxista y que en aquél están ausentes. En este sentido, afirma que “... Nietzsche es el utopista, el idólatra de la verdad, que sueña la polis de los filósofos aristocráticos...”¹⁷¹

Como sabemos, el ciclo de escritura ensayística de Ezequiel Martínez Estrada implica un proceso de variabilidades y relocalaciones, en el que intervienen sus concepciones relativas al rol de los intelectuales, que va cobrando significativa mutabilidad. Hemos hecho referencia a la posibilidad de delinear ‘momentos’ que señalen estos cambios. El primero puede inscribirse temporalmente en la década de 1930 y principios de 1940, cuando la postura del ensayista respecto del deber que les cabe desempeñar a los escritores se vincula estrechamente con planos de injerencia de índole especulativa, atravesados fuertemente por la coordenada moral como los encuentra y distingue en Nietzsche, dimensión que, como hemos señalado, acompañará sus claves de lectura durante el trayecto completo de su vida intelectual, mientras que, conforme avanza la década de 1940 y, en especial, durante las dos décadas siguientes, las dimensiones político-ideológicas irán cobrando mayor índice de impacto en el pensamiento intervencionista del escritor y, por ende, de sus concepciones respecto del deber que cabe asumir y desempeñar a los intelectuales, aunque no se corresponderán estrictamente con los sentidos y los términos planteados por Marx.

Uno de los asuntos que resulta más inquietante para Martínez Estrada consiste en evaluar y mensurar el estilo que caracteriza la escritura de las figuras que son centro de sus elecciones. En este sentido, el ensayo *Nietzsche* incluye una gama de

¹⁷¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., p. 220.

valoraciones que apuntan a tal preocupación. Examina la habilidad para utilizar el lenguaje en sintonía con una concepción musical de la cultura, en el ensamble del aspecto instrumental y técnico de la música con el creativo (en el sentido de engendrar ideas y formas) que encuentra propio de dicho pensador. Afirma el ensayista: “La concepción nietzscheana es original, pues, y responde en él al sentido arquitectónico, de simetría y de equilibrio de tipo musical que supuso en la base de todos los conocimientos, de toda intuición, de todo lenguaje.”¹⁷²

Dentro de las consideraciones vinculadas con tal aspecto¹⁷³, Martínez Estrada destaca una serie de observaciones que provienen del mismo Nietzsche, quien señala aspectos inherentes a la constitución de un ‘libro perfecto’, en virtud de la premisa que señala que todo pensamiento que surge ‘bello’ en su concepción lleva consigo un contenido de ‘verdad’¹⁷⁴. Dentro del estilo, alude al concepto de *monólogo ideal*, programa de escritura que implicaría la siguiente consigna: que la historia ‘entera’ debía plasmarse atravesada por el *vivir* y por el *sufrir* personal, con la finalidad de que pueda ser leída y aprehendida como *verdadera*. La recomendación incluye el referirse a ‘cosas visibles’, ‘precisas’, con ‘ejemplos’ concretos, así como alejarse de la palabra ‘noble’, junto con una contundente prescripción: transponer los problemas en *sentimientos*, hasta llegar a la *pasión*.

Sabido es que estos modos de construcción de la experiencia subjetiva forman parte crucial de diversos ensayos de Martínez Estrada, en particular y más intensamente los que abordan la problemática peronista, en su etapa *post*, donde el

¹⁷² Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., p. 248.

¹⁷³ Es importante destacar que el ensayista considera al estilo de Nietzsche como “el estilo de la cultura occidental y el idioma del hombre culto contemporáneo.” Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 230.

¹⁷⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 187.

testimonio de vida y el *pathos* del denunciante cobran singular y virulenta visibilidad, a la par que los modos discursivos y la forma que adquieren los ensayos, contundentemente panfletarios, transponen el conjunto de figuraciones del intelectual, y sus nuevos modos de concebirlo y asumirlo, al plano del lenguaje, donde estas prerrogativas encuentran sus vías más efectivas de concreción.

El llamativo “libro perfecto” también debe incluir una “colección de palabras expresivas”, así como imágenes del escritor que atiendan a sus múltiples posibilidades de connotación y representación, en tanto impliquen un alto índice de impacto en los receptores, a saber: “condiciones del legislador, del que ensaya, del que está forzado al sacrificio, que hesita, de la gran responsabilidad, del sufrimiento que causa la necesidad de la apariencia, la necesidad de causar mal, la voluptuosidad de la destrucción”.¹⁷⁵ A lo que Martínez Estrada selecciona y agrega un nuevo ítem, para indicar que, en palabras de Nietzsche, la obra debe construirse en vistas de una catástrofe¹⁷⁶.

Claros nos resultan las resonancias de este conjunto de ideas relativas a la construcción discursiva, y al estilo compositivo propio de las especulaciones del filósofo, que son consideradas por el ensayista y puestas en juego en la elaboración de sus discursos. Es posible pensar que el proceso de configuración de imágenes del intelectual por parte de Martínez Estrada, así como el ángulo de análisis asentado sobre lo ‘catastrófico’, junto con la identificación del cuerpo del intérprete en estado simbiótico y patológico con el cuerpo del país, y la pasión de un compromiso que se tradujo en las fervientes batallas y duelos discursivos, significativos elementos

¹⁷⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., p. 250.

¹⁷⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 250.

constitutivos de su trama ensayística, tienen fuerte asidero en esta filiación electiva del escritor; que se torna evidente en los esforzados análisis de su pensamiento y de sus obras, tanto como en las valoraciones grandilocuentes a este filósofo, poeta, músico y filólogo alemán.

Otros puntos de llamativa convergencia se encuentran en lo que Martínez Estrada considera una de las maneras características del estilo nietzscheano: exhibir los problemas a tratar bajo la forma de seres vivientes¹⁷⁷. Recordemos de qué modos representó el ensayista, por ejemplo en *Cuadrante del pampero* (1956), a las fuerzas de la oposición, en lo que concierne a las esferas político-económicas en pugna con los destinos por él deseables para estas tierras, así como culturales en lo que respecta a las figuras antagónicas a su propio desempeño en el campo de las letras argentinas. Entes antropomorfos, seres caracterizados mediante la apelación a formas animalísticas, monstruos dantescos forman parte de numerosos textos ensayísticos y resultaron, por otra parte, el blanco de ataque de gran parte de sus detractores, mientras que tomaron por asalto al intrépido lector de tales textos políticos.

Concebir al artista como un ser dotado de una inteligencia privilegiada, una sensibilidad exacerbada, moldeado por un riguroso trabajo personal, y nutrido su pensamiento por fuerzas *supra*, es un modo recurrente de legitimar, afianzar y sostener el poder asentado en el dominio de las herramientas y estrategias que posibilitan llegar a la *verdad*. Expresa respecto de Nietzsche: “El artista está siempre en primer término y por él nos es posible descender a los infiernos y los cielos de sus ideas (...) Su pensamiento se nutre por órganos en contacto con energías secretas de la naturaleza y de la sociedad tan incomprensibles como los de los insectos y los

¹⁷⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., pp. 225-6.

peces. Así nació y así se obstinó en ser mediante ejercicios terribles en toda clase de exigencias y torturas.”¹⁷⁸ Y más adelante afirma: “(...) Nietzsche pertenece a la constelación de los poetas místicos alemanes, quienes guiados por la revelación de la belleza y entregados a los descubrimientos de la intuición, labran y abonan el terreno en que florecerán sus obras.”¹⁷⁹ En su autofiguración, al riguroso trabajo manual (artesanal, en palabras de Liliana Weinberg), Martínez Estrada le suma el saber de una revelación (profético); además, una inteligencia y una sensibilidad privilegiadas le permiten acceder al conocimiento ‘verdadero’. La delineación de estos rasgos consolidan la creencia de que el valor de la *intuición* como herramienta gnoseológica, tanto como del saber producido resulta irrefutable.

En la referencia al par dicotómico dionisiaco–apolíneo, donde el primer elemento se corresponde con ‘lo problemático’ y el segundo con ‘lo asertórico’, Martínez Estrada despliega un concepto de *verdad* que nos permite iluminar el campo de construcciones diseñadas sobre la base de tal encriptado término, y que forma parte significativa de los paradigmas de análisis presentes en la mayor parte de sus ensayos de interpretación. Según él, la *verdad* es el resultado de un sistema de problemas irresolubles, en tanto Nietzsche la pone en correlación con el mundo de las apariencias (en el que sitúa a la metafísica del lenguaje, que llama, a su vez, a la razón), y no con el de una colección de teoremas, que pretendan representar las cosas en sí¹⁸⁰. ¿Sería posible pensar los ensayos de Martínez Estrada con relación a este sentido de *verdad*, en el diseño de un entramado que pondría de relieve problemas

¹⁷⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., p. 226.

¹⁷⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 230.

¹⁸⁰ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 257.

fundados en la razón, como tal en la apariencia, es decir, en el dominio de ‘lo irresoluble’?

Curiosamente también encuentra en Nietzsche la introducción de la idea de resentimiento¹⁸¹ en el sentido del filosofar y del vivir: es el impostor que promete explicarlo todo mediante el razonamiento (lo sitúa en Sócrates a quien llama el feo, el resentido).¹⁸² Se trata de una clase de acción insidiosa que encubre el propósito secreto de destruir, de emponzoñar. “No sólo hace el juego de los satisfechos de la vida sino que inclusive habla de potenciar la vida con no menor entusiasmo; pero secretamente, acaso inconscientemente, quiere la destrucción y la muerte.”¹⁸³

Los núcleos mencionados permiten establecer una serie de contrapuntos entre los textos del filósofo alemán y la construcción de los ensayos, así como entre los marcos interpretativo-especulativos que caracterizan a la producción de ambos pensadores. Con la finalidad de evaluar tales afinidades con mayor rigor y especificidad, es necesario contemplar la mediación del esforzado ejercicio de lectura e interpretación que Martínez Estrada debió realizar sobre el conjunto de las publicaciones de Nietzsche. Algunas cuestiones importantes a considerar tienen que ver con estudiar datos relativos a las ediciones que consultó, las traducciones con las que trabajó, la relaciones cuadrangulares que se establecieron entre las casas editoras-traductoras francesas y españolas, los modos, momentos y lugares de adquisición de los ejemplares, sus ámbitos de circulación, el horizonte de lecturas que frecuentaron los intelectuales argentinos y latinoamericanos con relación a dichas fuentes. El proceso interpretativo del escritor, sus inflexiones y cambios

¹⁸¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Nietzsche*, op. cit., pp. 257-8.

¹⁸² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, pp. 257-8. Según Martínez Estrada, resentimiento implica una clase de acción insidiosa, con la carga secreta de destruir, de emponzoñar.

¹⁸³ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 258.

también implica contemplarlos a la luz de las resignificaciones que se deriven del interés y la atención puestos en el estudio exhaustivo de las teorías filosóficas del pensador alemán. Cabe preguntarse el por qué de esta elección.

6.2. El ingreso del pensamiento nietzscheano a Argentina

Tengamos en cuenta que, según apunta David Sobrevilla, “el influjo de Nietzsche en el mundo hispanoamericano se ha dado más en el campo de la literatura que en el de la filosofía.”¹⁸⁴

Para dar respuesta a algunos de los interrogantes anteriores, señalaré que los textos del filósofo ingresaron a Argentina hacia 1900, a partir de las traducciones francesas editadas por el *Mercure de France*, órgano de la revolución literaria modernista en manos del poeta nicaragüense Rubén Darío, que estaba radicado en Buenos Aires durante esta época.

Entretanto, la revista *Nosotros*, fundada en Buenos Aires el 1 de agosto de 1907 y dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, fue uno de los órganos de difusión del pensamiento nietzscheano y se constituyó en la caja de resonancia de las discusiones que se suscitaron en el país en torno a tales lecturas. Así, desde el número de enero/febrero al de septiembre de 1909 la Revista editó una versión de *Ecce Homo*, traducido al castellano por el poeta argentino Enrique Banchs, quien lo había tomado de la versión francesa de Henri Albert¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Cfr. David Sobrevilla, *Repensemos la tradición occidental*, Amaru Editores, Lima, 1986, p. 302, citado por Oscar Caeiro, “Notas sobre Nietzsche y la literatura argentina”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, N° 249-250, Tomo LXIII, Julio-Diciembre de 1998, Buenos Aires, 1999, p.274.

¹⁸⁵ Cfr. Pedro Luis Barcia, “La prosa de Enrique Banchs”, estudio preliminar en: Enrique Banchs, *Prosas*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1983, p. XIV.

Por su parte, Leopoldo Lugones incluyó citas, referencias, alusiones al filósofo, a la par que determinados aspectos del pensamiento de Nietzsche se encuentran presentes en diferentes textos en prosa tanto como poéticos de este escritor argentino¹⁸⁶. En 1924, Lugones se hallaba en un período de profundo estudio y construcción reflexiva a partir de los textos del filósofo. Este hecho puede apreciarse en su *Filosoficula*, libro publicado por la Editorial Babel, que dirigía su amigo Samuel Glusberg, en ese mismo año.

De este modo, y en vinculación con la información precedente, Martínez Estrada da cuenta de su conocimiento de la filosofía de Nietzsche desde su primer poemario editado en 1918 titulado *Oro y Piedra*, así como también en su *Nefelibal* de 1922.

Entretanto, la revista *Sur* también publicó artículos referidos al filósofo alemán, como por ejemplo el trabajo titulado “Nietzsche y los problemas “repugnantes””, escrito y enviado desde París por Benjamin Fondane en 1938, o “Nietzsche y el nazismo” del español Ricardo Baeza, editado en 1940.

6.3. Para concluir

La profusa constelación de discursos e ideas que se inscriben en los ensayos de Martínez Estrada nos permite reflexionar acerca del complejo horizonte de lecturas en el que confluyen las perspectivas analítico-interpretativas del escritor, así como sobre la circulación de los saberes en el ámbito latinoamericano, las

¹⁸⁶ Cfr. Oscar Caeiro, “Lugones y Nietzsche”, en: *Criterio*, N° 1713 y 1715, 10-IV-75 y 8-V-75, año XLVII, Buenos Aires.

conexiones estrechas, los vínculos transnacionales en la transmisión de los bienes simbólicos, el alto índice de impacto en la construcción de ámbitos de reflexión, en la toma de posiciones, y el amplio alcance de su resignificación, adaptación contextual y difusión continental.

CAPITULO VII

VII. Una mirada crítica sobre la literatura argentina:

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'

En 1948, Martínez Estrada publica *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, cuya versión será corregida, ampliada y reeditada en 1958; la primera, en México, la segunda, a través del FCE en Buenos Aires¹⁸⁷. El proceso de elaboración del ensayo contó con las recomendaciones de los editores Cosío Villegas y Orfila Reynal, según puso de manifiesto el autor en las cartas que le envió a este último¹⁸⁸. En la presentación del texto, el ensayista incluye una referencia a la vida de Hernández, que anuda con la existencia misma del poema en una simbiosis reveladora, en tanto considera que la creación literaria sustituye la biografía destruida por el propio poeta; esto es, afirma la puesta de relieve, a través del *Martín Fierro*, del *Doppelgänger*, término con el que los alemanes designaron el “lado nocturno del alma”¹⁸⁹. Encuentra Martínez Estrada, entonces, en ‘lo gauchesco’ el espacio literario simbólico y, a su vez, tangible, donde sitúa la presencia de Hernández, a pesar de la ambivalencia que implica tomar partido por tal construcción, conociendo las discrepancias que implicaron para el poeta las figuras de sus personajes literarios, según el trayecto de su propia biografía¹⁹⁰. El ensayista lee en el poema de Hernández y en su popularidad

¹⁸⁷ Cabe destacar que el presente trabajo se basa en la edición corregida y publicada en 1958.

¹⁸⁸ Cfr. Carlos Adam, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1968, pp. 148-9, 151-6.

¹⁸⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo I, 2ª Edición Corregida, Tierra Firme, FCE, México-Buenos Aires, 1958, p. 33.

¹⁹⁰ Recordemos la sutil lectura interpretativa que nos brinda Liliana Weinberg respecto de los alcances de la figura de la ‘antítesis’, a propósito de la cual refiere la existencia en el ensayo de Martínez Estrada de un Hernández “diurno” y otro “nocturno”. “El Hernández “nocturno” resultaría así el

la figuración de una personalidad literaria que subsumió y reemplazó a la imagen viviente de su escritor, y acabó por borrarle hasta “la memoria de su propia muerte”¹⁹¹.

7.1. Clima cultural y político de la época

Ezequiel Martínez Estrada presenta una lectura analítica del poema, a la que le asigna una cualidad ‘críptica’, en tanto encierra, a su entender, en sí misma cuatro sentidos posibles: el literal, el moral, el alegórico y el anagógico. Estos cuatro niveles de análisis se encuentran reunidos bajo lo que el ensayista llama ‘complejo de censura’, que atañe a: lo patricio, lo heroico, lo noble, lo que tiene estirpe y blasón¹⁹². Esta perspectiva, que condice con el trazado del perfil que une al personaje con la figura del escritor, constituye una postura ideológico-denuncialista que abarca y engloba un abanico de significados e implicancias singulares: por una parte, hace referencia a la ‘injusticia social’, al ‘desorden institucional’, y, por otra, lo enuncia en términos de raza y de clase social, a lo que une ‘carencia de sentido humano’ con ‘empresa civilizadora’.

De esta manera, el ensayista reevalúa los alcances del poema de Hernández, resignificando sus representaciones sociales, a la luz de los debates, duelos discursivos, polémicas, tanto como su saber y su experiencia, que se derivan de los

“verdadero” autor del *Martín Fierro*. En un nivel interpretativo –el nivel que más importa a Martínez Estrada, el de sentido del texto-, el “verdadero” autor es el “otro” Hernández, censurado, que escribe el Poema por razones no conscientes, que se identifica con el mundo del gaucho a pesar de ser hombre de ciudad y de clase alta, y que proyecta en Fierro su personalidad profunda (...) Más aún, “lo gauchesco” se acerca al plano de lo censurado o subliminal, vital, nocturno (...)”. Lilita Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*, op. cit., pp. 158 y 161.

¹⁹¹ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro.’ Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo I, op. cit., p. 50.

¹⁹² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 55.

nuevos escenarios político-sociales y culturales por los que transitó Argentina, en especial, durante la década del gobierno del General Perón, y el foco de interés y atención que significó la base social protagónica. La naturaleza y atributos de ese pueblo que había adherido a Perón, las condiciones de su emergencia y las peculiaridades que lo distinguían, así como las políticas que actuaron como soportes para legitimar su existencia en la escala social de producción, constituyen elementos de crucial importancia en la reelaboración del pensamiento crítico del ensayista, que se hace tangible en sus modos de interpretar el poema y la figura de Hernández. Su mirada retrospectiva sobre el siglo XIX se construye mediante la evaluación de sus constituyentes socio-raciales y sus dinámicas relacionales, que son valorados con la mediación de las transformaciones político-sociales-culturales y sus modos de internalización de las experiencias, en los años finales de la década del '40, y luego, del '50 del siglo pasado en Argentina.

El acercamiento del escritor a la base popular emergente a partir del peronismo sufrió variadas inflexiones. Los términos en los que es enunciado en su análisis del poema se conecta con la consideración del valor de esa capa social, “en disponibilidad” luego de la caída del gobierno peronista en 1955, que pone de relieve en sus escritos de 1956 en adelante. Un factor de singular importancia en el proceso de recolocación discursiva de Martínez Estrada lo constituye el álgido clima polemista que se generó en la segunda mitad del siglo pasado en España e Hispanoamérica¹⁹³, dinámica que posibilitó el juego de reconocimientos públicos, mediante las referencias, en diferente grados solapadas, a los adversarios en el plano

¹⁹³ Cfr. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, p. 53.

discursivo, en una lucha simbólica por el posicionamiento cultural y social en el que se hallaban situados, al que aspiraban conservar, reforzar o alcanzar .

En este marco, la publicación de textos como *Los profetas del odio y la yapa* de Arturo Jauretche en 1957, que obtuvo tal éxito de ventas que significó dos ediciones solamente en el mismo año de su lanzamiento, su intención combativa que condenaba en Martínez Estrada su postura antiperonista, pero también, y fundamentalmente, su distancia respecto del pueblo, este último factor de reprobación también presente en otros intelectuales de la época, propició la revisión de los paradigmas desde los que cuales realizaba sus lecturas el ensayista argentino. En la dimensión latinoamericana, es posible establecer un diálogo no explícito con las reflexiones del peruano José Carlos Mariátegui, quien en 1928 publicó sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde hace referencia a problemáticas semejantes en lo que respecta al Perú, e incluye apreciaciones contrapuestas respecto de la visión del ensayista, relativas a los rasgos que particularizan la constitución étnico-socio-racial así como las expresiones literarias propias de Argentina. Con una mirada prospectiva, singulares categorías analíticas serán desplegadas por Octavio Paz con la publicación en 1950 de su famoso texto *El laberinto de la soledad*, en el que refleja preocupaciones e indagaciones que se corresponden con un caudal de voces continentales que se interconectan. Asimismo, en el horizonte de la intelectualidad argentina, *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'* se confronta con una postura antitética enunciada en *El mito gaucho* de Carlos Astrada, editado en el mismo año, como ha señalado perspicazmente la

crítica¹⁹⁴. Ambos textos, a su vez, encuentran eco y dispar disidencia con *El payador* de Leopoldo Lugones, pronunciado en sus conferencias del año 1913 y publicado en 1916, para ilustrar algunos nombres.

A las críticas que centraban parte de las condenas en la ceguera de “los inteligentes” ante las necesidades del pueblo, cifradas en “pan antes que libros”, Martínez Estrada recoge el guante y dibuja una respuesta que convierte al par en otro diferente. La vuelta de tuerca implica negar la necesidad de pan en el pueblo por la del trato conmisericordioso, comprensivo y amoroso, que aparece enunciado reiteradamente, a partir de 1956, y afianzado en los dos años siguientes, como un modo de configurarse a sí mismo de manera más cercana, próxima con lo popular.

Como sabemos, la figura de Perón cobró visibilidad pública después del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, a partir del cual ocupó los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. En tanto fue percibido como el “hombre fuerte” del régimen militar, polarizó el centro de las controversias, ya que la mayor parte de los partidos políticos y las élites sociales y económicas ejercieron una contundente oposición, mientras que grupos de trabajadores, dirigentes sindicales, así como intelectuales y políticos “nacionalistas” vieron auspiciosas sus políticas sociales y laborales, al tiempo que propugnaron una postura neutral ante la Segunda Guerra Mundial, frente a la posición proaliada de sus oponentes liberales.

Respecto de las facciones políticas en pugna, cabe destacar que en 1935 el grupo “antipersonalista” opuesto a los “yrigoyenistas” se unió al sistema de la

¹⁹⁴ Cfr. María Pía López, “1948. La querrela del *Martín Fierro*”, en: David Viñas (Director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007, pp.110 a 121.

Concordancia, formada esta última también por conservadores y socialistas independientes, que apoyó a los gobiernos nacionales hasta 1943. En medio de estas relocalaciones, un grupo de jóvenes que se autodefinía como “yrigoyenista y nacionalista” se agrupó en FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y, a partir del golpe de Estado de 1943, encontró en la figura de Perón un posible continuador del yrigoyenismo, por eso, después del 17 de octubre de 1945, FORJA se disolvió y sus integrantes se alinearon con las fuerzas del movimiento “peronista”¹⁹⁵.

Entretanto, el tan fluctuante como vertiginoso escenario político argentino que se suscitó durante los años previos a la primera edición de *Muerte y Transfiguración de 'Martín Fierro'*, y que ya iba cobrando importante y crucial gravitación en las preocupaciones y reflexiones del ensayista, llevó a la arena pública una serie de sucesos vinculados estrechamente con los gobiernos de facto. La llamada Revolución del 4 de Junio de 1943, golpe de estado encabezado por el General Arturo Rawson y por el General Pedro Pablo Ramírez, y dirigido por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos, cuya tendencia era nacionalista y neutralista ante la Segunda Guerra Mundial), depuso al Presidente Ramón Castillo.

La inestabilidad del sistema y la truculencia instalada en la coyuntura política del momento llevaron al gobierno al General Arturo Rawson, pero fue prontamente

¹⁹⁵ Según apunta Neiburg: “En 1945, los combates entre unos y otros [bandos opositores y pro-peronistas] ganaron las calles de las principales ciudades del país. En este contexto de violentos enfrentamientos sociales fueron usadas por primera vez un par de identidades, una definida por una relación positiva, la otra por una relación negativa: *peronista* y *antiperonista*. Después de ganar las elecciones de febrero de 1946, Perón promovió la fusión de las agrupaciones políticas que lo habían apoyado en un nuevo partido que más tarde recibió el nombre de Partido Peronista. Su creación señala un momento en que la categoría *peronismo* comenzó a recibir nuevos contenidos. A una identidad “debatida” en la movilización callejera se sumó una referencia partidaria y, poco tiempo después, una política promovida por el Estado que decía realizar una *doctrina peronista*.” Federico Neiburg, op. cit., p. 18.

desplazado por la intervención de grupos militares y su lugar fue ocupado por el General Ramírez, quien se hizo cargo de la presidencia nacional el día 7 de junio de 1943, aunque gobernó sólo siete meses. Durante la etapa final de su mandato, comenzó a resonar la figura del Coronel Juan Domingo Perón, quien, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, venía impulsando una serie de reformas laborales, que concordaban con las reivindicaciones sindicales tradicionales.

En febrero de 1944, Ramírez “delegó” el cargo al General Edelmiro Farrell, quien ocupaba hasta entonces la vicepresidencia de la Nación y el Ministerio de Guerra. Farrell llevó adelante elecciones presidenciales, en las que fue electo como nuevo jefe de estado el General Juan Domingo Perón. Como sabemos, Perón debió renunciar a sus cargos el 9 de Octubre de 1945, debido a las presiones ejercidas por un grupo de militares encabezado por el General Eduardo Ávalos, motivo por el cual permaneció detenido, en un principio, en la Isla Martín García, y luego, en el Hospital Militar Central Argerich, lugar de donde tuvo que ser liberado, a raíz de una gran movilización obrera a la Plaza de Mayo, acontecida el conocido 17 de Octubre de 1945.

Las fuerzas que actuaron en estos sucesos de la historia política argentina se reconocen aglutinadas en dos grandes grupos. Por una parte, el sector de la Unión Cívica Radical que apoyaba al General Perón formó la UCR Junta Renovadora, a la que se sumaron el Partido Laborista y el Partido Independiente; mientras que la organización radical FORJA se disolvió para sumarse al frente peronista.

Por otra parte, la embajada de Estados Unidos dirigida por Spruille Braden organizó la unificación de fuerzas opositoras para conformar el frente antiperonista, que incluyó a los partidos Comunista, Socialista, Unión Cívica Radical, Demócrata

Progresista, Conservador, la Federación Universitaria Argentina, la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio y los sindicatos opositores. A pesar de ello, el apoyo popular, organizado por el Partido Laborista y la UCR Junta Renovadora, le dieron la presidencia a Perón en las elecciones del 24 de Febrero de 1946.

7.2. Poética de las variaciones en el campo de las ideas: un texto *bisagra*

En el contexto de estos estremecedores escenarios, que movilizaron fuertemente la sensibilidad e inquietudes de los intelectuales argentinos, en particular, de Ezequiel Martínez Estrada, replica en la escritura un proceso de reelaboraciones, mediante el cual las lecturas y representaciones fluctúan y se entrelazan con premisas enunciadas en sus ensayos consagratorios, a través de los que afianza y fortalece su posicionamiento, a la vez que otorga validación a su propio discurso, mientras que las dinámicas y agentes socio-culturales cambiantes le imprimen cierta variabilidad a sus interpretaciones.

Respecto del primer aspecto mencionado, en *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* rescata los elementos geofísicos y psicoanalíticos tanto como estructurales que confieren rasgos distinguibles a través de la tipología social y que encuentra presentes en los personajes del poema de Hernández. En este sentido, les asigna categorías de análisis provenientes de matrices previas, ya que correlaciona simétricamente el plano ficcional con el plano discursivo-interpretativo propio de sus dilucidaciones orientadas a auscultar las raíces ontológicas del “ser argentino”; discurre de un plano a otro indistintamente, al vincular al personaje con la vida

misma de su autor, al homogeneizar las diferentes dimensiones bajo una misma lectura, que aúna condicionamientos de clima, etnografía y paisaje.

Su análisis del poema permite, además, evidenciar las preocupaciones e intereses que formaban parte de las inquietudes del escritor en la época, puesto que evalúa la construcción literaria de Hernández a la luz de sus vinculaciones con el aparato político, así como en función del horizonte de recepción de su obra, en especial, a partir de los escenarios cambiantes que se situaron entre la época correspondiente a la escritura y la publicación de *La ida de Martín Fierro*, respecto de *La vuelta*. De este modo, a partir de su trabajo de crítico literario es posible detenernos en los aspectos que selecciona y destaca de la labor de otro escritor, las problemáticas a las que alude y los núcleos que enfatiza con relación a determinados aspectos o fenómenos. Recordemos las preocupaciones de los sectores medios argentinos a partir de los procesos políticos desencadenados por el golpe de Estado de 1943, y por las plataformas socio-económicas tanto como pedagógicas generadas en este período. Tales inquietudes se vincularon con la sospecha de un posible retorno a la educación religiosa, con el énfasis puesto sobre las mejoras laborales y salariales para la clase obrera y la invisibilidad de la clase media ante las políticas de Estado, o su detrimento mediante la expulsión de sus puestos de trabajo, como ocurrió con gran número de profesores universitarios, también con las transformaciones recientes de las costumbres sociales.

En principio, el análisis de diferentes elementos y dimensiones del *Martín Fierro* comprende el despliegue de categorías y perspectivas de análisis que encuentran convergencia y asidero en sus esbozos realizados en ensayos precedentes, a saber, principalmente en *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, así como

en *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*. Asimismo, sus publicaciones previas incluyen al ensayo titulado *Nietzsche*, editado apenas un año antes y reeditado como parte de *Heraldos de la verdad* en 1958, año que coincide con la segunda publicación del ensayo que nos ocupa.

Martínez Estrada distingue la presencia de componentes coloniales, a los que considera parte del andamiaje inconsciente que constituye su concepto de “invariantes históricos”, en diversos planos de la sociedad argentina. Su visión abarcadora y totalizadora conlleva la alusión a los aspectos en los que perviven tales condicionantes. En el caso de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*, resalta las prácticas rosistas que instauraron la colonia en la *res publica* y en las costumbres, mientras que encuentra en el poema de Hernández tal mecanismo desplegado en el idioma, a través de lo cual, afirma el ensayista, se revitalizan tales estructuras determinantes. Este pensamiento, que prolonga concepciones previas, se pone de relieve en pasajes como el siguiente:

Quedó el castellano entero, mucho más que como quedó el europeo entero, íntegro en su vocabulario y en su gramática, como lengua nacional semejante a la de España. Pero no podía lógicamente seguir siendo la misma sin sufrir los trastornos de un clima, de un paisaje, de un mestizaje y de un mundo de costumbres distintas. Las deformaciones que en sí mismo sufre el castellano, bastardeado por influjos psíquicos más que por aportes lexicológicos, por presión más que por ingestión, por deformaciones sociales más que por adopciones, están en la índole

misma del idioma. Obedecieron a sus leyes estructurales y orgánicas, como en la Península.¹⁹⁶

Como hemos destacado en capítulos precedentes, estas disquisiciones sobre el idioma nacional constituyen aspectos de singular importancia en el desarrollo discursivo-interpretativo de los ensayos mencionados. Muy agudamente señala Liliana Weinberg que estas matrices de pensamiento, por una parte, abrevan sus aguas en las especulaciones de índole antropológica que el ensayista retoma de Sarmiento: “De la idea de inmovilismo, de equilibrio estático que Sarmiento vio en la supervivencia de rasgos originados en la Colonia, Martínez Estrada extrae los caracteres básicos de su propio concepto de invariante.”¹⁹⁷ Por otra parte, resulta de gran interés destacar las reflexiones de la especialista en lo que concierne a la categoría de ‘invariantes históricos’, la cual, lejos de anclar el análisis en un enfoque ahistórico, se articula en el ensayo como un ‘modelo interpretativo’, afín con el interés del ensayista por comprender el *sentido* de la historia argentina.¹⁹⁸

Como consecuencia, plantea Martínez Estrada la construcción de una referencialidad literaria paralela al mundo del gaucho, que se superpone a él y reemplaza el marco de representaciones que conformaba el imaginario social del habitante de Argentina. Dicho procedimiento tuvo gran incidencia en el proceso de legitimación de las creencias vinculadas a “lo gauchesco” en los términos ficcionales

¹⁹⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo I, op. cit., p. 257.

¹⁹⁷ Liliana Weinberg de Magis, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*, op. cit., p. 97.

¹⁹⁸ Cfr. Liliana Weinberg de Magis, *ibidem*, p. 100. Remito al interesante análisis que ofrece la Dra. Weinberg respecto de la reinterpretación crítica por parte de Martínez Estrada del concepto de *barbarie*, a partir de su vinculación con categorías teóricas presentes en las especulaciones filosóficas de Friedrich Nietzsche.

delineados por el poema¹⁹⁹, de modo tal que éstas pasaron a formar parte del sustrato común compartido respecto del acervo cultural “representativo” del ser nacional y sus proyecciones presentes y futuras. Pero el ensayista observa que dicha construcción ficcional operó en connivencia con el programa político del Estado liberal, que se apropió de tales usos y costumbres para reproducir ese sistema de creencias, a través de obras literarias, periódicos, fiestas patrióticas y carnavalescas.

Estos mecanismos, subliminales para el pueblo pero evidentes para el ensayista, conforman a sabiendas la base más significativa de la cultura popular argentina, construida deliberadamente por las élites políticas e intelectuales decimonónicas, en un proyecto ideológico que desplegó los elementos coloniales y las producciones literarias europeístas en el entramado constitutivo del inconsciente colectivo nacional. Expresa Martínez Estrada: “El *Martín Fierro* reemplazó, entonces, el panorama de nuestra vida rural y creó para las letras —en lo netamente argentino— la misma artificial seudonaturaleza que los poemas clásicos crearon para la percepción del mundo y que fenece en los poetas de florilegio.”²⁰⁰ Más adelante agrega: “Por conocimiento de las costumbres y modalidades características de nuestro ser como pueblo, debe entenderse el sentido de un destino, de una configuración biológica y ecológica, pero rígida como de acero. Todas las estructuras sociales tienen esa increíble consistencia.”²⁰¹

¹⁹⁹ Recordemos la reinterpretación de conceptos clave, presentes en el ensayo en cuestión, que han implicado las construcciones críticas elaboradas por la Dra. Liliana Weinberg, quien encuentra nuevas significaciones en las nociones de ‘frontera’ y de ‘lo gauchesco’, entendido como recurrencia histórica y no como repetición mítica. Liliana Weinberg de Magis, op. cit., p. 121.

²⁰⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. Ensayo de interpretación de la vida argentina, Tomo I, op. cit., p. 285.

²⁰¹ Ezequiel Martínez Estrada, ibidem, p. 332.

La articulación del poema con la vida del país se produce mediante su incidencia en los sustratos étnico y antropológico del ‘ser argentino’. Con este ensamble entre elementos literarios que transmutan en estructuras psíquicas, explica Martínez Estrada la configuración idiosincrásica de *lo popular* y su pervivencia en el presente de su escritura, con la reactualización de las políticas que consolidaron al poema de Hernández como *representativo* de las letras argentinas, a inicios del siglo XX. Asimismo, por la *base popular más significativa* entiende, a partir del ensayo, al campesinado, es decir, a la clase rural que habitaba la pampa argentina y que se encontraba sometida al dominio de los grandes terratenientes.²⁰² Como sabemos, esta clase migró del campo a la ciudad, como consecuencia de la decadencia del modelo agroexportador y el auge correlativo de la actividad industrial, principalmente en la ciudad de Buenos Aires, así como por el cese de la ola de inmigración europea que se registró alrededor de 1930. Dicha capa social pasó a formar parte del núcleo en el que se aglutinaron los llamados *sectores populares* de singular incidencia durante el desarrollo del gobierno del General Perón. Por su parte, es en este punto de su matriz interpretativa donde se sitúa la articulación de concepciones recientemente reelaboradas, vinculadas con una lectura ideológica de los agentes sociales, que profundizará en las etapas siguientes de su producción ensayística.

²⁰² Como afirma Liliana Weinberg: “Martínez Estrada hace de lo gauchesco una clave de sentido, concepto integrador con el cual supera otros conceptos descriptivos. Piedra de toque que hace posible relacionar autor, texto, contexto, lo gauchesco le permite también dar apoyo a la idea de necesidad y autenticidad de la obra artística en cuanto reflejo de una visión del mundo y de un tipo cultural que permanecen aun cuando el gaucho histórico haya desaparecido. El significado y el valor del Poema se fundamentan en su relación con lo gauchesco.” Liliana Weinberg de Magis, op. cit., p. 103.

7.3. Funciones y deberes de los intelectuales

Martínez Estrada alude a la misión del escritor argentino; para ello retoma ideas previas y configura una imagen del intelectual vinculada estrechamente con el ejercicio del poder político. En función de ello, entrelaza los intereses artísticos y sociológicos con las conveniencias de las élites económicas y militares de Argentina; de modo tal ejerce el ensayista la censura que no encuentra situación comparable con ningún país de Iberoamérica. Su preocupación por la función y por la figura social tanto como cultural del oficio del intelectual, se reitera y se mantiene constante en este ensayo de 1948, respecto del núcleo de textos publicados en la década anterior, y también persiste su modo de sancionar el desempeño de los intelectuales, en virtud de su divorcio de los estratos populares y con relación a su valoración negativa de la imagen del indígena, estrategia que legitimó el conjunto de representaciones sociales referidas a tal grupo antropológico, que resultó de alta eficacia persuasiva en la constitución de los dispositivos de percepción y de valoración propios del imaginario social de los habitantes del país.

Martínez Estrada distingue en estas dinámicas el despliegue perspicaz de un plan político que se puso en marcha con los escritores románticos decimonónicos, en particular con Echeverría, y que fue retomado y profundizado por parte de Hernández, para dar cauce a los objetivos de los gobiernos nacionales que se sucedieron y proyectaron hasta su propia contemporaneidad. Esta selección singular de problemáticas literario-ideológicas se constituye como un importante factor configurador de sensibilidades y de modos de concebir, de percibir y de valorar dinámicas y constituyentes sociales, raciales, étnicos, económicos, políticos, capaces

de dar cohesión a los proyectos de “organización nacional”, propios de las élites liberales del siglo XIX, que sellaron las inflexiones y particularidades que distinguen cualitativamente al ‘ser idiosincrásico argentino’, respecto de los rasgos que caracterizan a los habitantes de otros países de Latinoamérica.

En estos juicios que enuncia el ensayista se asienta su consideración relativa a la falsedad de la literatura y de la historia argentinas, que caracteriza a su producción posterior, especialmente en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas a fines de la década de 1950. Observemos esta convergencia que se aprecia en enunciados como el siguiente:

El fenómeno curioso que me interesa señalar ahora es el de los escritores, cuya misión específica queda subordinada a los planes políticos de los gobernantes, imprimiendo a la obra literaria el mismo tono condenatorio y desdeñoso de los informantes oficiales. Aparte declaraciones de algunos misioneros, nadie tuvo conciencia del problema del indígena acosado sistemáticamente y despojado de sus haciendas y sus tierras, unos y otros en la misma ley de violencia y odio (...) El sentido de la verdad y hasta la concepción entera de la realidad quedó falseada no sólo para la literatura, sino también para la historia (...) Estas observaciones equivalen a afirmar que la posición adversa de Echeverría fija el canon de repudio al indio y de eliminación de importantes factores de sensibilidad y de raciocinio en la estima de nuestra vida nacional (...).²⁰³

²⁰³ Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, 2ª Edición Corregida, Tierra Firme, FCE, México-Buenos Aires, 1958, pp. 94-5.

Según la visión de Martínez Estrada, la honradez intelectual se encuentra estrechamente ligada a la alusión y a la apreciación de los problemas del indígena en su compleja dimensión, esto es, en la necesaria referencia a la exclusión, marginalidad y acoso virulento, tanto como al despojo y al desarraigo operado sobre sus haciendas y sus tierras, bajo la ley de la violencia y el odio. Estas premisas señalan el cambio en su línea de pensamiento. Mientras que, en forma concomitante con dicho razonamiento, alinea a los deberes de los intelectuales con los del sargento y el capataz, y de esta manera condena la ética del escritor, en tanto su práctica se desenvuelve en el marco de la perspectiva oficialista, y su ceguera no sólo la cifra en su connivencia con estos poderes, su carácter funcional con la versión oficial de tal postura, sino fundamentalmente en un tabú que vincula con “nuestro complejo de inferioridad”²⁰⁴. En estas apreciaciones, es posible percibir la convivencia de ideas nucleares características de sus discursos en décadas previas, que se articulan con la nueva toma de posición en torno a los constituyentes y dinámicas sociales.

La presencia de un factor psicológico en su análisis del poema y de sus agentes cobra especial importancia en el desarrollo del ensayo de Martínez Estrada. El ejercicio de restitución de la verdad falseada es asumido por el escritor en un esfuerzo por devolver el reconocimiento de su legítimo lugar al indígena, al gaucho, al mestizo y al negro²⁰⁵, frente al vacío de alusiones y referencias que encuentra en la historia y la literatura socio-políticas en Argentina. De esta manera, un núcleo

²⁰⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., p. 96.

²⁰⁵ Como afirma Liliana Weinberg: “Esta vez, lo que Hernández pinta como oposición (gaucho *versus* indio y extranjero), Martínez Estrada lo convierte en continuidad: el gaucho, el indio y el inmigrante son los tres grandes grupos explotados por los representantes de la “civilización”: los parias o desheredados, pero ya no en sentido “existencial”, sino en sentido primeramente económico y social.” Liliana Weinberg de Magis, op. cit., p. 130.

significativo de la segunda parte de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* se detiene en la reconstrucción del escenario del país en la época de publicación del poema de Hernández, en lo que respecta a la población indígena que formaba parte nuclear del territorio nacional, a la situación social del gaucho, del mestizo y del negro, modos de representación que encuentran asidero en la constitución étnico-social de los mismos personajes. A modo de documento, el exhaustivo trabajo de recopilación informativa, que forma parte del ensayo, implica recoger el guante, refrendar una postura político-cultural de fuerte impacto en la historia de las ideas en Argentina, y asumir el reto que el propio escritor ha puesto en juego a través de sus ensayos: encarnar el deber ético del intelectual en la recomposición de las piezas 'olvidadas' o 'falseadas' que constituyeron parte crucial de las raíces primigenias del suelo argentino²⁰⁶.

A su vez, el análisis de los elementos y dinámicas que constituyeron, durante el siglo XIX, la base social distintiva de Argentina, en las capas mencionadas con anterioridad, resulta el sustento para evaluar la situación del trabajador rural en los años inmediatamente anteriores a la publicación del ensayo, en un juicio condenatorio a las políticas llevadas a cabo durante la presidencia del General Farell y, en particular, en contraposición a las decisiones tomadas por el General Juan Domingo Perón, durante el desarrollo de su mandato como Ministro de Trabajo, a

²⁰⁶ En lo que atañe a este punto, resulta interesante aludir al papel que construyó el ensayista respecto de sí mismo como intelectual. Liliana Weinberg lo ilustra de la siguiente manera: “Como un verdadero estratega, el ensayista se pondrá detrás, debajo, al margen, contra, en el reverso de las visiones convencionales del *Martín Fierro*, y ya su misma toma de posición es la primera forma de rebatir lo que dijeron los demás y mostrar lo que él mismo propone. De este modo, descubriremos que los varios recursos empleados apoyan una “estrategia” transvaluadora básica, a partir de la cual se organizan además los diversos contenidos. El término “estrategia” nos permite abarcar los diferentes “movimientos” que hace el ensayista en el texto: se trata de mostrar un determinado contenido de una determinada manera, pero al mismo tiempo de ganar la buena voluntad del lector y refutar las ideas de un adversario que no tiene existencia real, sino que ha sido construido por el propio ensayista.” Liliana Weinberg de Magis, op. cit., pp. 149-50.

partir de sus medidas aplicadas, por ejemplo, mediante el Estatuto del Peón, que fue aprobado y puesto de práctica en el año 1944. Dichas recusaciones cobraron sostenida vigencia durante el desarrollo del gobierno del General Perón, aunque se profundizaron y agudizaron, según investigaciones que exceden su tratamiento en este trabajo.

Por su parte, la referencia a la labor intelectual nacional con relación a la evaluación y valoración de la figura del gaucho, encuentra su sanción por parte del ensayista, ya que aúna la crítica literaria con la crítica política en consonancia con sus posturas previas vinculadas al trabajo intelectual, en el que observa, antes que prácticas estéticas, otras repudiables en tanto se ejercen desde marcos político-ideológicos, que implican posturas personales alineadas con el ejercicio del poder autoritario. Expresa Martínez Estrada:

Esta confusión es característica de nuestro caos intelectual, resultado de la ordenación precaria y caprichosa de la vida nacional. El país ha sido como una chacra mal administrada, pero con buena tierra y copiosas lluvias. La filosofía natural que extrajo el habitante, chacarero o legislador, o ambas cosas, tiene la virtud de que su abandono, el desorden y la torpeza nunca alcanzan a malograr las cosechas.

Unos quieren que las cosas sigan por sus propias fuerzas inertes, vegetando; otros quieren imprimirles la dirección de sus deseos; otros piensan que lo más sencillo y práctico es proponerse la imitación de algún sistema que a su parecer sea adaptable con

economía de esfuerzo a nuestra índole y forma de vivir. Por ejemplo, el fascismo.²⁰⁷

Este insistente posicionamiento del escritor encubre una concepción respecto de qué es la literatura, cuáles son sus alcances, cuál es su función en el marco del desenvolvimiento de las dinámicas socio-culturales, cuál es su índice de impacto en el público lector, cuáles son las condiciones de posibilidad para su existencia y cuáles las instancias de legitimación dentro de los vectores que constituyeron los procesos de consolidación del Estado nacional, de qué modos son viables, si es que lo son, sus vinculaciones con el aparato gubernamental. Y con esto, cuál es el rol del escritor en el marco de la producción de bienes simbólicos en el país, cuál es su posición en la escala social y económica, cómo funcionan los mecanismos de ‘consagración’ de sus figuras en el campo de la cultura argentina, cuáles son las instancias y los criterios de selección y de permanencia en tales plataformas, en fin, cómo se dinamiza su propia inserción en el dominio del profesional de las letras.

Un dato que ilustra la diagramación de los espacios intelectuales en consonancia con las decisiones de los gobiernos de turno, es que en este período se fueron incorporando textos de escritores argentinos contemporáneos a los planes de estudio universitarios. En 1942 se introdujeron lecturas de Lugones; un par de años después, libros de Enrique Larreta formaron parte de asignaturas en la Universidad Nacional de La Plata. Una década más tarde ingresaron textos de Payró, Quiroga, Arlt y Güiraldes. En 1955, se sumó a Macedonio Fernández. Mientras que en la Universidad de Buenos Aires, entre 1948 y 1951, se incorporaron obras de Lugones,

²⁰⁷ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., p. 213.

Güiraldes, Gálvez, Eduardo Wilde, Macedonio Fernández, Bernardo Canal Feijoo y Ricardo Rojas. Dicha selección hace visible una red de valoraciones y de luchas internas que se dirimían más allá de los espacios discursivos en los que se asentaron los más rotundos modos de intervención polémica.

Otra muestra de estos mecanismos lo constituye también la celebración de la Primera Feria del Libro Argentino en 1943, donde se promovió la compra de libros locales, ante la concurrencia de casi dos millones y medio de asistentes²⁰⁸, y ante la demanda predominante de textos extranjeros y la competencia suscitada con las empresas editoriales españolas. Estos complejos e inestables fenómenos trazan el horizonte en el cual el trabajo intelectual del ensayista se desarrolló, a la vez que enmarca momentos en los se señalaban éxitos de ventas en nombres ajenos a los del escritor²⁰⁹.

Volviendo al análisis de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*, aunque sus postulados se enuncian mediante la obliteración de sus concepciones y, por vía negativa, señala la crítica antes que la estimación, es posible percibir la contundente persistencia de una postura que se retrotrae a sus primeras publicaciones ensayísticas en la década anterior, y que se vincula, específicamente, con el abordaje de los “valores intrínsecos de las obras y en la idiosincrasia del país”, antes que en “los gustos personales o en (...) la posición política del autor.”²¹⁰

²⁰⁸ La información referida a este hecho está registrada en la Revista *Biblos*, publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro, en su edición N° 7-8.

²⁰⁹ La Revista *Noticias Gráficas* indica que los autores más solicitados en esta época por el público lector fueron Guillermo House, Alfredo Varela, Jorge Luis Borges y Joaquín Gómez Bas, entre otros. *Noticias Gráficas*, 7 de Julio de 1954.

²¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., p. 213.

En función de tales parámetros, configura imágenes del escritor que mensura en virtud de sus modos de valorar sus intervenciones en los ámbitos de la cultura, la sociedad y la política argentina. Martínez Estrada habla en términos de *una verdad* que se ignora o que se oculta, en suma, que no ha sido dicha, y asienta la cualidad de tal actitud en la indulgencia que es complicidad. Expresa que “el *Martín Fierro* es un poema evasivo en que la intención de cantar la verdad es reprimida, y en que una censura de magnitud nacional estrangula la voz.”²¹¹

Así, encuentra en Hernández no sólo una serie de omisiones que considera de considerable gravedad, sino que destaca su ceguera, que le atribuye a partir de la ausencia de perspicacia para apreciar las dinámicas sociales en su verdadera dimensión, lo que confiere a su análisis una lectura ético-moral en la cual la validez de la figura del escritor argentino legitimado por las instancias de consagración instituidas, queda en entredicho. Las razones de tal valoración, que se entrecruza con el enjuiciamiento proferido a Sarmiento, radican en un desplazamiento del eje de crucial interés en el marco de las lecturas políticas que enuncia el ensayista, que redundan en repudiar el desenvolvimiento de las instituciones del Estado y de los agentes que las representaron, estamentos a los que, en diferentes instancias de intervención, reitera su caracterización como ‘gérmenes depositarios de los males que asechan al país’²¹².

²¹¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., p. 220.

²¹² “Cuando Hernández cantaba a favor del gaucho contra el indio (en lo narrativo) y a favor del gaucho contra la injusticia (en las endechas), no tenía ni la más remota idea de *lo indio*, de *lo gaucho*, ni de lo que él detestaba, pues hacía años se había retirado del campo dejando allí los cuerpos, para refugiarse en las ciudades. Ni de que la barbarie combatida con seres de carne y hueso en las fronteras había ganado ya su batalla por la espalda en las legislaturas, en la prensa, en la instrucción pública, en el arzobispado y en las reparticiones del gobierno. Quiero decir que los males que el *Martín Fierro* localizaba en individuos de frontera están ya enquistados en las mismas instituciones creadas como baluartes para combatirlos. Y que ahora es una lucha social contra espectros que habitan los cuerpos

De esta manera, el ensayo *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* funciona como un texto *bisagra*, en tanto articula enunciados significativos inherentes a sus escritos previos, en particular *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliat*, *Sarmiento* y *Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, pero también actúa como la base ideológico-discursiva que se desplegará en el análisis de los móviles que caracterizaron el pensamiento de Martínez Estrada referido al gobierno peronista, que se expresó con inusitada contundencia en el núcleo de textos publicados entre 1956 y 1958, así como en los ensayos posteriores, en especial en su mirada retrospectiva sobre las letras argentinas, en su lectura interpretativa orientada hacia los países de América Latina y hacia Cuba, e incluso en el prólogo a su *Antología* de 1964. En todos los casos, persiste explícita o subliminalmente, pero de modo muy arraigado y fervoroso la creencia en el ineludible deber del escritor, en una misión intransferible, que se entrelaza con el prólogo a la segunda edición de *La Cabeza de Goliat*, y que consisten en tornar visibles los móviles más ocultos que encubre el entorno en el que se habita²¹³. Dichos elementos, altamente desdeñables, se inscriben en un aspecto que caracteriza el espíritu de los argentinos y que el ensayista percibe como una carencia de índole sustancialmente moral.

En diálogo con sus ensayos *Nietzsche* y *Cuadrante del pampero*, metaforiza el foco de su reiterada condena, mediante enunciados en los que entremezcla las entidades que ha personalizado en pasajes anteriores bajo formas que representan los vicios y errores como males estructurales. Estas figuras se aúnan con aspectos de la naturaleza en sus múltiples dimensiones y dinámicas, con la particularidad de que

de quienes nos dicen que combaten por la causa de la civilización.” Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., pp. 235-6.

²¹³ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 309.

impelen por sí mismos a la decadencia más absoluta e irremediable. Expresa Martínez Estrada:

Sabemos, pero ni siquiera lo queremos pensar, que esos crímenes son cometidos por entidades abstractas, por divinidades informes: el Estado, la escala de las autoridades, los vicios, la deficiente educación, la avaricia, la concupiscencia, la organización económica, las epizootias y las plagas vegetales, la falta de dignidad en la conducta, la ley de los declives, que es caer, rodar, descender. Si enumeráramos todos los males, en un inventario cabal, tendríamos el sentido de un rompecabezas, que desde un ángulo de visión es un jardín y dando vueltas a la figura una maraña de víboras y leopardos acometiéndose. No me refiero ahora a la Argentina exclusivamente; con motivo del *Martín Fierro* puedo cómodamente entrar a juzgar así a las naciones todas, a todos los Estados constitucionales, a las sociedades en el nivel de la mínima civilización, y a la historia humana en bloque. Porque el *Martín Fierro* es una clave para una filosofía de validez ecuménica, al mismo tiempo que una muestra nítida de una pieza de ese mecanismo infernal de los viejos saurios de quienes descendemos. Puede aplicarse a la humanidad un trozo de la vida de los hotentotes, los polinesios, los tanalas o los zuñis, pues contiene el horrible plasma viviente de todas las sociedades y de todos los hombres.²¹⁴

Estas maneras de configurar modos de concebir y de percibir las problemáticas ancilares de Argentina constituyen características peculiares del discurso político de Martínez Estrada, que no ha carecido de enjuiciamientos por

²¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Tomo II, op. cit., pp. 410-1.

parte de los intelectuales con los que polemiza, pero que, no obstante, ha singularizado una manera de intervenir desde los marcos epistemológicos y éticos que el ensayismo de la época hacía posible. Esta herramienta de legitimación en la esfera cultural del país se mantuvo cohesionada mediante la estrategia de la reiteración de las formas y contenidos enunciativos en diferentes momentos e instancias de intervención, bajo la premisa de la inamovilidad de las estructuras conductuales.

Resulta significativo aludir a las reflexiones del ensayista presentes en su epílogo, inserto en la segunda parte de *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*, en la segunda edición corregida, escrito y publicado en 1958. En él hace especial referencia a la emergencia, constitución y consolidación de las disciplinas sociales con carácter científico, en el mapa de los estudios validados institucionalmente; en tanto legitima su espacio significativo en el dominio de los saberes sistematizados y pone de relieve un campo de fuertes enfrentamientos y disputas discursivas que trasluce la desestabilización de los paradigmas sobre los cuales se asentó la validez pública de los ensayos de interpretación. Por ese motivo, este epílogo se inscribe en la querrela de los intelectuales jóvenes con los consagrados, en una belicosa y ruidosa confrontación que los llevó a duros entrecruzamientos de alto índice de impacto sobre el escenario de la cultura nacional, problemática que volveremos a encontrar en su ensayo *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*.

En consonancia con lo dicho, Martínez Estrada fundamenta su ensayo en una ardua tarea de investigación dificultosa por lo inédita; establece con su texto la fundación de una nueva estética, en tanto desdeña la labor de preceptistas y críticos

anteriores, así como condena la indiferencia y desestimación de su ensayo por parte de los escritores contemporáneos, al cumplirse diez años de su primera edición.

7.4. Para concluir

En *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* Martínez Estrada afianza las vinculaciones entre literatura y política; expresa la más contundente disidencia con posturas ideológico-estéticas propias de las élites dominantes en Argentina; lee el presente político-social sobre la base de las categorías implantadas a sabiendas en el siglo XIX; concentra la atención en las particularidades socio-étnicas que conformaron el territorio nacional; evidencia y se distancia de los programas político-ideológicos y estéticos que efectivizaron las exclusiones; entrelaza dicho análisis con su valoración e interpretación de la base social protagónica que caracterizó al período peronista; construye una nueva significación del poema; replantea la ubicación del *Martín Fierro* en la escala socio-cultural de valoración, que lo incluía sin cuestionamientos dentro del acervo cultural simbólico-representativo de *lo* nacional; reposiciona a su producción ensayística dentro de los marcos que el capital cultural argentino y latinoamericano del momento hacía posible; discute álgidamente con otros intelectuales; construye imágenes del intelectual que se sostienen en sus configuraciones, a la manera de una línea contigua que enhebra en tal sentido los ensayos del corpus; conforma un frente de lucha ante la emergencia y consolidación disciplinar de la Sociología y de sus paradigmas desestabilizadores del valor del ensayismo de interpretación.

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro' se constituye como un texto *bisagra* en función de la conjunción dinámica de matrices interpretativas que articula estructuras previas de pensamiento con otras que se prolongan y profundizan en su producción posterior, mostrando un proceso constitutivo cuya variabilidad resulta del diálogo con lo coyuntural y con los grupos intelectuales de disidencia y de pertenencia. Articula, en fin, un discurso autorreferencial y prospectivo que abrevará sus aguas en las lecturas fuertemente confrontativas que realizará Martínez Estrada respecto del gobierno peronista, en la siguiente 'etapa' de su producción ensayística nacional.

CAPITULO VIII

VIII. Figuras del intelectual e intervenciones polémicas en los ensayos posperonistas

Trabajaremos en el presente capítulo con un corpus constituido por diversos textos que fueron publicados en la etapa posperonista en Argentina. Específicamente nos referiremos a: *Cuadrante del pampero*, ensayo que reúne discursos, entrevistas, cartas, bustos, medallones, reflexiones, preludios, editado por Deucalión, Buenos Aires, en 1956, días antes de *¿Qué es esto?*; la entrevista realizada a Martínez Estrada y publicada por la Revista de orientación comunista *Propósitos* en 1956, dirigida por Leónidas Barletta; *Exhortaciones*, a cargo de la casa Burnichon, que inicia su trabajo editorial con la publicación de este ensayo en Buenos Aires, en 1957, dado que Alberto Burnichon, editor itinerante argentino, era amigo de Martínez Estrada; el cuento “No me olvides”, inserto en la colección *La tos y otros entretenimientos*, editorial Futuro, fundada a mediados de la década de 1940 y dirigida por el militante del Partido Comunista Raúl Larra (seudónimo de Raúl Laragione), Buenos Aires, 1957; *¿Qué es esto? Catilinaria* editado por Lautaro, la primera vez en julio de 1956, la segunda en agosto del mismo año, editorial vinculada al sector comunista argentino e impulsada por Héctor Agosti, cuya fundadora y propietaria fue Sarita Lautaro, sobrenombre de Sara Maglione de Jorge, empresa que realizó tres años después de su edición original en italiano la primera publicación mundial en castellano de *Cartas desde la cárcel* de Gramsci en el año 1950 en Buenos Aires, bajo la traducción de Gabriela Moner; y *Las 40*, bajo el sello Gure, Buenos Aires, en 1957. Estos ensayos se caracterizan por presentar

figuraciones del escritor que se apartan de las esbozadas por el autor en otros períodos de su escritura. Podemos distinguir, por ejemplo, cómo se distancian de las delineadas en el segundo prólogo de *La Cabeza de Goliath*, escrito en mayo de 1946, así como del perfil que traza en el discurso pronunciado en la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, que publica en el ensayo *Cuadrante del Pampero*. Interrelacionar estos textos nos permite enriquecer y complejizar la perspectiva de análisis, al abordarlos desde el diálogo y la confrontación, en tensión dialéctica con el clima álgido de la época en la que se insertan.

La postura de Martínez Estrada se alinea en la lectura del peronismo como fascismo, en la oposición a los totalitarismos, en una época que refuerza el carácter político de las intervenciones de los escritores, junto con un debate intenso en torno al horizonte internacional y los impactos de las guerras mundiales. Las preocupaciones tensionan la toma de posición, que se traduce en agudos discursos críticos proferidos frente al régimen franquista en España, las dinámicas desatadas por el fascismo y el nazismo, las respuestas ofrecidas por los partidos comunistas, las políticas del panamericanismo y las reacciones de los frentes populares ante estos impactos. El ensayista construye una fervorosa interpretación referida al modo en que estos acontecimientos repercutieron en las decisiones políticas de Argentina, y, en particular, cómo se articularon en el sistema oficial, a partir del ascenso de Perón en 1946. Los vectores de interés se concentraron en la postura neutral que sostuvo el Estado argentino respecto de la Segunda Guerra Mundial, sus implicancias en lo relativo a las presiones norteamericanas, que se tradujeron en el congelamiento del crédito, duras sanciones económicas y embargo de armas, y luego en las incidencias devastadoras de la Guerra Fría sobre el desarrollo socio-cultural del país y de

Latinoamérica. Estos sucesos suscitaron nuevas claves de lectura que implicaron una reformulación de las configuraciones ideológicas y estéticas de Martínez Estrada, quien puso de relieve tales variabilidades al confrontarlas con los ejes nucleares que guiaron su pensamiento desde 1933, como se verá en el desarrollo del siguiente capítulo. Junto con ello se modificaron las herramientas discursivas y retóricas con las que se indagó el presente, así como también se renovaron las preguntas, que giraron en torno a qué tipo de cultura propició las plataformas políticas vigentes, qué nuevas alternativas requirieron los escenarios cambiantes, qué campo conceptual y epistemológico resultó adecuado para abordarlas, entre otras.

Recordemos que en este período se suscitó un proceso de reacomodamiento de numerosos académicos, intelectuales, docentes y alumnos, con motivo de su expulsión de las universidades públicas durante el régimen peronista. Martínez Estrada renunció en 1946 a su cátedra como Profesor de Literatura en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, cargo que había asumido en 1924, y se jubiló como empleado del Correo Central. Asimismo, en 1956, luego de la caída de Perón, fue nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional del Sur. Como consecuencia de tales políticas represivas, revistas, instituciones alternativas como el Colegio Libre de Estudios Superiores, al que hemos hecho referencia en capítulos anteriores, redes de sociabilidad intelectual, editoriales y otros espacios culturales hicieron posible que los actores puedan reinsertarse laboralmente. Estas plataformas, a su vez, oficiaron como coaliciones antagónicas al sistema oficial, e intervinieron, mediante la construcción de su imagen, en el debate y la discusión públicos, mediante la asunción de un lugar de enunciación que implicó el rechazo del creciente ‘populismo’ del gobierno peronista,

al que vieron como el despliegue creciente en escala nacional de las dictaduras internacionales.

8.1. Imágenes del escritor tensionadas por el horizonte político

En el marco de estos complejos procesos, analizaremos los modos de construcción de configuraciones discursivas con las que Martínez Estrada intervino en la lucha por validar sus definiciones y lecturas ideológicas en el presente de la enunciación. En función de lo dicho, si nos remitimos a la imagen que diseña sobre sí en el segundo prólogo de *La Cabeza de Goliat* podemos comprobar el arco de variabilidad que se pone de relieve entre los textos de esta etapa. En él, el cuerpo del escritor permanece escindido del cuerpo del país, y el paseo urbano y solitario del escudriñador se asienta en la distante observación de quien puede contemplar desde afuera la vida ciudadana y explorar sus raíces existenciales para luego saber decir. Expresa el ensayista en mayo de 1946: “Este libro (...) responde más bien a un deber: es casi una meditación, el divagar por las calles de un hombre solitario que ni siquiera se ha propuesto un paseo agradable. Un libro, en fin, que pudo no haberse escrito sin que ello dejara ningún vacío en el alma del autor.”²¹⁵ La imagen del intérprete que es capaz de percibir los avatares de la gran urbe y de sus habitantes, con la suficiente autonomía como para auscultar sus males verdaderos, puede asemejarse a la metáfora del intelectual crítico que esboza el filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) en su *Sociología*. En este texto alude a la figura del ‘extranjero’ en tanto tipo social que llega a una tierra y se queda, pero a pesar de

²¹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat, Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., p. 15.

su detenimiento no se asienta en ella²¹⁶. En palabras de Martínez Estrada: “Ningún lector tiene derecho a atribuirle al autor otra intención que la de traducir en el estilo de pensar y decir más alto de que dispone en sus aptitudes de escritor, aquello que ha visto en la ciudad donde vive, pero en la que no nació ni quiere morir. Sin enconos y sin gratitudes, como un observador a quien no le interesan sino los veredictos de su conciencia.”²¹⁷ Asumir una figuración semejante a la que construye Simmel le posibilita al ensayista establecer la distancia necesaria para interpretar la cotidianeidad de una manera que abraza la ilusión objetivista. Simmel lo expresó en estos términos: “Como el extranjero no se encuentra unido radicalmente con las partes el grupo o con las tendencias particulares, tiene frente a todas sus manifestaciones la actitud peculiar de lo ‘objetivo’, que no es meramente desvío o falta de interés, sino que constituye una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de indiferencia e interés”²¹⁸ Esta postura ubica al intelectual en el camino viable para que el saber crítico tenga lugar.

Mientras esta figura encuentra sus condiciones de posibilidad en una etapa histórica y en un trayecto de escritura particular, que comienza en 1933 y se prolonga hasta mediados de la década de 1940, conforme transcurre la presidencia del General Perón, el escritor percibe cómo, a contrapelo de los discursos oficiales, la situación socio-política argentina se agudiza por su carácter dictatorial, y cómo se intensifica con ello la precipitación del país en lo que él considera un caos irreparable. En correlación con estos avatares, se evidencia la fluctuante ubicación de la inteligencia en el dominio del campo intelectual y, con ello, se modifican las validaciones que

²¹⁶ Cfr. Georg Simmel, *Sociología*, en: Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006, p. 43.

²¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat, Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., pp. 16-7.

²¹⁸ Georg Simmel, *Sociología*, ibidem, p. 43.

cada uno proyectó en sus escritos respecto de la imagen de sí. Como afirma María Teresa Gramuglio: “Las figuras del escritor pueden ser concebidas como ideologemas en el sentido que Jameson confiere a este término, esto es, como unidades discursivas complejas, a la vez ideológicas y formales, que construyen soluciones simbólicas a conflictos históricos concretos.”²¹⁹

En este sentido, Ezequiel Martínez Estrada resulta un escritor clave para apreciar el espectro de movilidad que va tomando el proceso de autorrepresentación, que se constituye en el depositario del papel que el intelectual decide asumir y hacerlo público, en una lucha que mantiene simbólicamente con los restantes miembros de la intelectualidad, proceso que el ensayista construye en estrecha tensión con la perspectiva que adopta respecto de la apreciación de los sucesos políticos por los que atraviesa el país, y las dinámicas y agentes sociales que lo constituyen, en la que hará primar el imperativo moral. Este posicionamiento se entronca con las formulaciones que traza Jean-Paul Sartre en la revista *Les Temps Modernes* (1945) respecto del papel que deben desempeñar los intelectuales como grupo ético; postura a la que se refiere del siguiente modo Carlos Altamirano: “La libertad del escritor es una libertad *situada*, como la de todos los hombres, y sólo puede escribir en situación y dentro de una situación. ¿Cuál es su misión? Proporcionar a la sociedad una “conciencia inquieta” de sí misma, una conciencia que la arranque de la inmediatez y despierte la reflexión.”²²⁰ Por eso su actitud es una ‘revolución perpetua’ y en ello reside la permanencia del deber.

²¹⁹ María Teresa Gramuglio, “La construcción de la imagen”, en: AAVV, *La escritura argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Ediciones de la Cortada, Santa Fe, 1992, pp. 40-1. [Fredric Jameson, *The political Unconscious*, Carpell University Press, 1981, pp. 87-8 y 115-9].

²²⁰ Carlos Altamirano, op. cit., p. 38. [Jean-Paul Sartre, *Les Temps Modernes*, 1981, p. 100]. La noción de ‘compromiso’ estaba planteada, en el espacio cultural del país, a partir de la importación de

Observaremos algunas de las imágenes que proyecta el ensayista respecto de sí, y veremos cómo confluyen en una representación que intensifica el padecimiento del intelectual, a partir de lo cual subraya el carácter asfíxante de las prácticas políticas de turno, (con mayor recrudescimiento reprueba la etapa del gobierno peronista en Argentina), que flagelan el cuerpo exánime de la patria y del escritor, en un paralelismo que sostiene la propia concepción respecto del papel que corresponde desempeñar a los intelectuales. Estas configuraciones marcan un camino que conduce a lo que pronunciará Martínez Estrada en su *Mensaje a los escritores* en 1959, año clave para su proyección latinoamericana:

(...) la misión de la literatura es ésta, precisamente, de identificarse con el pueblo, de tener, aunque sublimadas, su alma, sus pasiones, sus ideas (...) También nuestro pueblo necesita del estímulo de los rebeldes revolucionarios temperamentales más que de las institutrices y de los cicerones. El libro de Camús, “El hombre rebelado”, expone mi tesis de que es indispensable el “enemigo de las leyes” para que la ley se depure y vigorice sin estancarse y corromperse. Los que gobiernan tienen el deplorable derecho de perseguirlos y ejecutarlos, pero nosotros tenemos el deber de representar frente a ellos, la fuerza que exige ascender y avanzar, otra vez y siempre, si la democracia es, como pensaba Whitman, ese anhelo insaciable.²²¹

la teoría existencialista sartreana: “(...) la doctrina del compromiso fue la mediadora para toda una franja de intelectuales críticos entre su adscripción profesional y sus incursiones en el terreno político.” Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986, p. 202.

²²¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Mensaje a los escritores*, Pampa-Mar, Bahía Blanca, 1959, pp. 31-2.

Como dijimos, estas palabras ponen de relieve una postura ideológico-política que se gesta en este período, no exenta de complejidades y contradicciones, y expresan un cambio significativo en sus concepciones referidas a las funciones de los intelectuales, que se traducirá en su apertura a los países de América Latina y, en particular, a Cuba, en la última etapa de su producción ensayística global.

8.2. El poder de la palabra: la querrela discursiva con los intelectuales

El proceso de autorrepresentación del escritor se despliega mediante la remisión a las figuras y grupos significativos que protagonizaron la política nacional y con sus prácticas, que se traduce en un constante discurso de barricada; mientras que las referencias al álgido contexto del mundo intelectual que se disputaba la interpretación acertada de la historia política con armas retóricas de agudo tenor, constituyen los elementos que escenifican la compleja diagramación del espacio cultural crítico en la contemporaneidad del escritor. Este último factor se pone de manifiesto en la escritura con imágenes que representan la permanencia de los debates. Recordemos que las controversias que se generaron a partir del gobierno del General Perón en el campo cultural argentino se tradujeron en virulentas acusaciones cruzadas, a través de las cuales evaluaron el rol de la inteligencia frente al ejercicio del poder. Dichos enfrentamientos se recrudecieron en los años 1956 y 1957, momentos en los que Martínez Estrada fue discutido y confrontado por numerosos escritores, desde marcos ideológicos disímiles. Haremos mención a algunos de ellos: Pedro Orgambide, discípulo y colega suyo, señaló algunos puntos controvertidos presentes en *¿Qué es esto?* a través de su artículo “Actitud polémica de Martínez

Estrada”, publicado en: *La Gaceta Literaria*, Nº 8, Buenos Aires, 1956; Jorge Luis Borges inauguró la polémica con sus declaraciones a través del diario *La Acción* en Montevideo, el 4 de junio de 1956, y luego con su publicación “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, en: *Sur*, Nº 242, Sept.-Oct., 1956, provocando la ruptura del ensayista con el grupo que Borges lideraba junto a Victoria Ocampo²²², tal como hemos señalado en un capítulo anterior; desde los paradigmas de la izquierda nacionalista y marxista o izquierda antiliberal, Jorge Abelardo Ramos con tu texto *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Ed. Indoamericana, Buenos Aires,

²²² Christian Ferrer detalla el altercado de la siguiente manera: “Martínez Estrada no compartía la política de acoso a los peronistas llevada a cabo por el gobierno del General Aramburu. El panorama político, tal cual lo describía Martínez Estrada, necesariamente lo distanciaba de los escritores del “frente liberal”, nítidamente satisfechos con el nuevo estado de cosas. Había otro motivo de discordia, que se derivaba de la progresiva animadversión de Martínez Estrada por la cultura de élite. Escribió por entonces: “El bajo pueblo es soez, grosero, egoísta, cruel, pero el otro, el de las élites y la *intelligentzia* es peor. Los males y defectos de uno son casi animales y propios de su ‘condición’; los del otro son adquiridos, de su ‘situación’, muchísimas veces adquiridos con primor”.

A comienzos de 1956, en Montevideo, Martínez Estrada hizo declaraciones públicas en contra del gobierno de la Revolución Libertadora. Jorge Luis Borges tomó conocimiento de esas palabras y un par de meses después, también en Montevideo, declaró lo siguiente: “Aramburu y Rojas podrán a veces estar equivocados pero nunca serán culpables. Por eso considero mala la actitud de Martínez Estrada, por ejemplo, que ha dado conferencias y ha hecho publicaciones que significan un elogio indirecto a Perón”. Hay que considerar que Montevideo había sido refugio de exiliados y conspiradores antiperonistas, y volvía a serlo nuevamente, esta vez para los peronistas, puesto que la taba había sido dada vuelta. Lo que se dijera allí, a favor o en contra de Perón, iba a repercutir rápidamente en Buenos Aires. Martínez Estrada respondió a Borges un mes más tarde, en el periódico *Propósitos*, diciéndole “turiferario a sueldo”. Era un epíteto agravante, porque Borges había asumido el cargo de Director de la Biblioteca Nacional. Borges contraatacó, pertinaz y contundente, en la revista *Sur*: “Dije en Montevideo, y ahora repito, que el régimen de Perón era abominable, que la revolución que lo derribó fue un acto de justicia y que el gobierno de esa revolución merece la amistad y la gratitud de todos los argentinos”. La respuesta culminaba con un pase de injuria: “Martínez Estrada es una especie de profeta, de sagrado energúmeno”. Allí finalizó el intercambio de golpes.

La ruptura del “frente liberal” se hizo inevitable en tanto y en cuanto comenzaron a divergir los posicionamientos ante el gobierno de Aramburu como a discutirse el estatuto político y social del peronismo. De allí en adelante las historias de izquierdistas y liberales se escindirán y las tensiones ecllosionarán con más fuerza todavía a medida que en los años siguientes predominen otros modelos de compromiso político. Por su parte, Martínez Estrada se estaba despidiendo del tono y del tipo de activismo cultural que habían sido prominentes en el país desde la caída de Yrigoyen, y de los cuales la élite liberal era su camarlengo. Pero la “tercera posición” que, con respecto al peronismo, manifestaba Martínez Estrada suscitaba sentimientos encontrados entre sus amigos, incomprensión o desinterés entre los peronistas y malestar y enfado entre los adherentes a la Revolución Libertadora, que nunca llegaron a entender que su propia mezquindad de miras lograría embarullar la escena política por un largo porvenir.” Christian Ferrer, “Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada”, en: *I Jornadas de Historia de la crítica en la Argentina*, Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 240-1.

1954; el ex militante comunista y antiperonista Ernesto Sábato, en *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Imprenta López, Buenos Aires, 1956; el nacionalista católico Mario Amadeo en su libro *Ayer, Hoy y Mañana*, editado por Gure, Buenos Aires, 1956; desde las coordenadas ideológicas del nacionalismo popular, Arturo Jauretche en *Los profetas del odio y la yapa*, 1º edición 1957, A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, reeditado en 1967, así como Juan José Hernández Arregui, *Imperialismo y Cultura*, 1º edición 1957, Plus Ultra, Buenos Aires, reeditado en 1973; también el ensayista Agustín Ferraris en su libro *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato*, Capricornio, Buenos Aires, 1957; desde los paradigmas del pensamiento comunista Samuel Schneider publicó el artículo “Martínez Estrada y la explicación de lo nacional” en *Cuadernos de Cultura* N° 28, Revista de ideas del Partido Comunista, Buenos Aires, marzo de 1957; Juan Carlos Portantiero, miembro del mismo Partido y discípulo de Héctor Agosti, en *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Proyón, Buenos Aires, 1961, y el periódico *La Vanguardia*, dirigido por Américo Ghioldi, representante de la fracción liberal del Partido Socialista²²³. Las discusiones que se generaron alrededor del grupo *Contorno* hacia 1954 serán mencionadas en otro capítulo, aunque hacemos referencia en ese marco al caso de Juan José Sebreli, quien editó el resonante texto *Martínez Estrada. Una Rebelión Inútil*, Palestra, Buenos Aires, en 1960.

Teniendo presente este convulsionado contexto, es posible construir un contrapunto que ponga de relieve las variaciones que se perciben en los modos de

²²³ La referencia a otras confrontaciones puede leerse en Christian Ferrer, *La amargura metódica*, op. cit., pp. 232-350.

configurarse como intelectual, así como en las variables que acompañan dicho proceso. Dado que *Cuadrante del pampero* constituye un ensayo heterogéneo, que reúne una serie de textos escritos por Martínez Estrada en distintos momentos de su trayectoria en el campo de las letras, haremos referencia al discurso que pronunció como Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, que se encuentra incluido en la edición del mencionado ensayo, para apreciar cómo conviven en el mismo texto configuraciones contrastivas en lo que atañe a las figuras y funciones del escritor, sus protocolos de lectura y estrategias de escritura.

Una forma de afianzar su discurso consiste en reforzar sus propias interpretaciones, mediante argumentos en constante expansión, en los que se destaca la recurrencia a nombres que se reiteran en la certificación de su pensamiento, y en los que perviven las acusaciones al papel desempeñado por los intelectuales, que se caracteriza por no mencionar la identidad de quienes forman parte de tal refutación. Como advierte a través de numerosas páginas publicadas en ensayos previos y, en este caso, en el discurso que pronunció en 1942 y editó en *Cuadrante del pampero* en 1956, los hombres que engrandecieron a la patria con sus valores prominentes, esto es, con orden, progreso, libertad e inteligencia son: “Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y, al fin, Nicolás Avellaneda (...)”²²⁴ Generación a la que Martínez Estrada señaló su pertenencia en estos términos: “...somos los herederos legítimos de una gran fortuna espiritual malversada por tutores de la línea bastarda, sometidos a la afrenta de pedir los remanentes de la

²²⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Deucalión, Buenos Aires, 1956, p. 77.

herencia, somos nosotros sus hijos verdaderos.”²²⁵ Con esta expresión, reafirma su inscripción en la tradición liberal decimonónica argentina y afianza la identificación de su grupo intelectual de pertenencia con tal línea ideológica, en la que los inscribe a partir de la enumeración de sus valores y virtudes. Esta estrategia evidencia el incisivo debate de ideas que se produjo en el período, a partir del cual se disputó tanto *la* verdad como la autenticidad de los paradigmas analíticos que en tal tradición se situaron. Carlos Altamirano confirma que la validación del pasado, en tanto instrumento necesario y eficaz para la evaluación del presente, fue una práctica frecuente entre los intelectuales de la época: “...la representación legítima del pasado –para hacer ver y hacer valer hechos, períodos y héroes, de la acción o del pensamiento- se volvió un objeto privilegiado de la lucha por la definición legítima del presente nacional.”²²⁶

Martínez Estrada condena a las élites intelectuales hegemónicas, que ejercieron su labor de modo funcional con los gobiernos autoritarios en Argentina. Para ello recurre a procedimientos que se reiteran en sus escritos. Como mencionamos, un recurso distintivo para tal fin consiste en destacar las grandezas de los que comparten, en el transcurso de la historia del país, sus mismos valores, certificados por las valoraciones en las que él mismo los inscribe a lo largo de su producción. Por contraposición, quienes conforman la amplia franja de sus opositores en el campo de la cultura encarnarán los rasgos inversos. Paradójicamente, el ensayista atribuye a los cambios en los destinos de Argentina causas ajenas a la voluntad del hombre. El concepto desarrollado por él en *Los invariantes históricos*

²²⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., p. 78.

²²⁶ Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001, p. 29.

en el 'Facundo' reaparece bajo la configuración de fuerzas geográficas y antropomórficas que inciden en los habitantes argentinos y, en particular, en los intelectuales, aunque, curiosamente, al explicar los desaciertos de la *intelligentsia* nacional, hace recaer la acción de estas estructuras, fuertemente condicionantes, únicamente sobre quienes no comparten su línea de pensamiento. En el discurso que pronunció como Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores en 1942, ofrece una representación de sus adversarios que diseña mediante una caracterización que evita en todos los casos la identidad y que, tras la totalidad indistinta que los engloba, hace desaparecer los caracteres humanos para transformarlos en instintivos y amenazantes entes bárbaros que acechan y flagelan a los habitantes del país y a los verdaderos intérpretes del presente nacional, programa de escritura que enuncia y anticipa en su ensayo *Nietzsche*. Martínez Estrada desentraña esos mecanismos y los vuelve inteligibles. Expresa en estos términos tal polaridad:

Hay en los campos y en las selvas, a la noche, batracios silenciosos y bien disimulados en la profusión de aspectos de la naturaleza, que devoran luciérnagas como alimento preferido, y ello con casi inocente mecánica de monstruos dantescos, fijos y eternos testigos de los comienzos y asistentes de las agonías del mundo; y hay también flores mortíferas y aguas quietas envenenadas. Descubro con nitidez el plan de acción de esas deidades anónimas y veo hasta en los rostros inscripto el signo de los mártires.²²⁷

²²⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., p. 77.

La dominación del plano político sobre el cultural y el quietismo complaciente de los intelectuales ante las imposiciones propias del despotismo del Estado, son considerados por el ensayista como una actitud inadmisibles, que torna factible, en el marco de su argumentación, la delineación de paralelismos entre ambos sectores, sin establecer distinciones que permitan inferir el marco preciso de referencialidad. La condena opera simultáneamente tanto sobre la figura política emblemática que condensa el centro de las controversias, como sobre la *intelligentsia*²²⁸ en su generalidad, al margen de la diversidad de perfiles ideológicos que caracterizó a las distintas etapas de la política nacional, de las que el ensayista se aparta y diferencia²²⁹. Este hecho lleva a la necesidad de reconstruir el horizonte cultural de la época para poder distinguir los destinatarios a los que iba dirigida su condena. Jorge Nállim ilustra el ambiente conflictivo del período y documenta las intervenciones de los intelectuales pertenecientes a la SADE en la vida política nacional. En su periodización, señala la posición de la entidad durante la presidencia de Martínez Estrada (1942/46), a partir de la asunción del gobierno de Perón. Al respecto afirma:

(...) la SADE redobló su activismo político en 1945, cuando se unió activamente a las filas antiperonistas. Este activismo se explica por la presencia en la Comisión Directiva de 1944 – 1946

²²⁸ “El término “*intelligentsia*” fue acuñado para designar intelectuales encandilados por las luces de las metrópolis que, desde Sarmiento hasta el movimiento universitario reformista, pasando por *Sur* y *La Nación*, habrían traicionado fríamente a la patria y a las masas que se expresaban, ellas, a través de jefes plebiscitados: Rosas, Yrigoyen, Perón.” Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002, p. 14.

²²⁹ Al respecto, afirma Oscar Terán: “...si el derrocamiento de la dictadura sólo había acarreado hasta entonces como datos positivos ‘la huida con escolta del déspota y el saneamiento de los focos más infecciosos del peronismo’, los males que este régimen había puesto sobre la escena pública mostraban tal magnitud que era la totalidad de la sociedad y la cultura argentinas las que debían quedar en entredicho.” Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, op. cit., p. 223.

de escritores vinculados a *Sur* y a la izquierda, inequívocamente antiperonistas, y por la participación de miembros activos de la SADE en el semanario *Antinazi*, continuación de *Argentina Libre* fundado en febrero de 1945 y que se transformó en el núcleo de expresión de los sectores políticos e intelectuales antiperonistas y en el motor de la Unión Democrática.²³⁰

Este creciente proceso de ideologización del intelectual y el abandono paulatino de posiciones que implicaban la distancia de los escritores de escenarios políticos, sociales, económicos, ideológicos se van tornando cada vez más evidentes, conforme avanza la década que tuvo en el gobierno argentino al General Perón.

En este truculento contexto, una peculiaridad que distingue a los ensayos de Martínez Estrada es que no responde de manera explícita a los intelectuales que lo cuestionan en términos beligerantes. Martínez Estrada persiste en parte de sus tesis básicas, incluso en las que habían sido duramente cuestionadas por diversos miembros del campo cultural argentino, en parte motivada por su recalcitrante condena a la *intelligentsia* nacional²³¹. Retoma y resignifica algunas premisas, que

²³⁰ Jorge Náállim, “De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946”, en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003, p. 134.

²³¹ Chistian Ferrer expresa al respecto: “Ismael Viñas no se privó de criticar “el escaso rigor con que Martínez Estrada manejaba categorías diversas” y a sus “jeremiadas apostróficas”, que conducen, según sus palabras, “bien a una fácil denuncia permanente e inoperante, bien al deseo irresistible de ceder simplemente al juego del instinto, renunciando a todo laborioso esfuerzo de edificar” (...) [Jorge Abelardo] Ramos lo califica de “inteligencia extranacional”; luego lo trata de “capitulante que ha sellado un compromiso con la oligarquía”, y al fin lo considera “una prueba concluyente del servilismo intelectual de un país colonizado”, y esto tan solo porque Martínez Estrada había dicho que Guillermo Enrique Hudson, un criollo que escribía en lengua inglesa, era un escritor “argentino”; en fin, que las ideas de Martínez Estrada le parecieron a Ramos tachonadas por una deliberada confusión y en las que medraban “erudición inorgánica”, “balbuco intelectual”, “pensamiento desarticulado” y “monstruosas analogías.” (...) Dice Hernández Arregui: “Para él el proceso histórico se resuelve en melancolía de rabino”. De inmediato, eleva el tono: “Falsa historia y psicología falsa, falsa metafísica y pensamiento falso. He aquí a Martínez Estrada, que transfiere a la Argentina sus propios estados depresivos y adorna la historia con excrementos”. Hernández Arregui no se privó de las florituras: le dice “filósofo espiritualista”, “petardista mental”, “escritor de frases glutinosas”, usuario de una

pueden visualizarse como un hilo conductor que enhebra las obras diseñadas a partir de 1933²³². La referencia al conjunto de textos que formaron parte de la literatura de oposición emerge subrepticamente en sus ensayos, para quedar configurada en el marco de una generalidad. En la mayor parte de su producción, los nombres de sus adversarios en el campo de las ideas no forman parte de su discurso, pero sí se evidencian los efectos de los enjuiciamientos en el pensamiento y en la escritura del autor. En *Cuadrante del pampero* ubica su primer ensayo en una conexión genealógica con dos obras significativas de la literatura nacional: el *Facundo*, el *Martín Fierro* y *Radiografía de la pampa*²³³ constituyen el acervo cultural distintivo del país. De este modo, Martínez Estrada certifica el valor de sus análisis, constatado

“teoría pansexualista traída por los cabellos”. Para Hernández Arregui, la inteligencia de Martínez Estrada estaba “enteramente colonizada.” (...) Jauretche dictamina “incomprensión del pueblo” e incomprensión del sustrato económico del problema argentino. (...) Sebreli le concede un mérito a Martínez Estrada, el de haber llamado la atención de su generación, y un demérito, el de “condenarla a la ineficacia de la protesta”. Pero, mayormente, le arroja un *confetti* de descalificaciones: “romanticismo inútil”, “rebelión permitida y controlada”, “posición ilusoria y abstracta de la pequeña-burguesía intelectual”, “colaboración con las instituciones de derecha como consecuencia de su ideología objetivamente reaccionaria”. Y mucho más aún, pues cree que “la oligarquía lo aplaude y lo corona con laureles de oro”. Por cierto, la institución “de derecha” a que se refiere Sebreli era la revista *Sur*. Ocurre que en aquel tiempo, Sebreli era marxista. La identificación política de Martínez Estrada le presenta a Sebreli un problema: a veces lo considera un burgués liberal o un anarquista, y otras veces dice que sus bases de pensamiento son las mismas que las del fascismo. También dirá Sebreli que el anarquismo de Martínez Estrada era “espiritual y aristocrático, sin conexión política.” Christian Ferrer, “Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada”, op. cit., pp. 237-240.

²³² A modo de ejemplo, transcribo la siguiente cita que retoma en 1956 sus ideas iniciales: “Cuando una ciudad se convierte en boca que succiona la sangre de toda la nación, no sólo hay que pensar en desmantelarla sino en hacerla volar con dinamita (...) Desmantelar quiere significar asimismo que hay que recomponer al gigante decapitado, poniéndole la cabeza en su sitio, para que girándola abarque todo el horizonte, el pasado y el futuro, el norte y el sur (...) La verdad, no obstante, sí, es que se trata de un miembro enfermo por hipertrofia, que esa hipertrofia es un tumor burocrático y que éste se cura, si no se espera a la necesidad del bisturí, con las brisas del Atlántico.” Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., pp. 99 – 100.

²³³ “Es cierto que no resulta difícil reconocer en este emprendimiento un estilo subsidiario de diagnósticos más generales nacidos en *Radiografía de la pampa* dentro de la perspectiva del ensayo ontológico-intuicionista, pero no lo es menos que junto con ello Martínez Estrada se instalaba en una versión diferenciada en los análisis del peronismo al sostener que lejos de ser un rayo caído del cielo sereno de la política argentina- la inteligibilidad de este acontecimiento sólo podía lograrse observándolo como un emergente de fenómenos anteriores a su misma constitución.” Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, El Cielo Por Asalto, Buenos Aires, 1993, p. 42.

por los acontecimientos que se suscitaron en la política del país durante las décadas en las que desarrolló su escritura. La réplica a sus adversarios se pone de relieve cuando afirma que quienes han leído sus obras no han sabido comprender el sentido adecuado y acertado que ha pronunciado a través de ellas, cuestión que considera una carencia estructural y coyuntural de la *intelligentsia*, tan sustancial como irremediable.

Si atendemos al aspecto político, en este espectro de figuraciones, notamos cómo el descontento del escritor con el gobierno de Perón se prolongó y reiteró con respecto a quienes se hicieron cargo del poder a partir de 1955. Martínez Estrada percibía una continuidad en la línea de acción, que se venía desarrollando sucesivamente desde hacía algunas décadas y que él mismo experimentaba. Junto con la desaprobación del gobierno del General Aramburu, el ensayista insiste con su condena a la *intelligentsia* que apoya y es funcional con esa posición político-ideológica. Recordemos la disidencia que se suscitó a propósito de esta postura con Jorge Luis Borges y la ruptura que ello significó con el grupo *Sur* desde el interior mismo del espectro liberal, como hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, es importante considerar los vínculos estrechos que Martínez Estrada mantuvo con Victoria Ocampo durante el período de su enfermedad en la piel; con ella intercambió asidua correspondencia e impulsado por la escritora se trasladó a Buenos Aires para recibir atención hospitalaria. A ella reconoció no sólo la ayuda material sino la posibilidad de volver a insertarse en la vida intelectual argentina²³⁴. En este convulsionado contexto, reaviva su condena a los intelectuales por ser los

²³⁴ Cfr. Adriana Rodríguez, “Ezequiel Martínez Estrada: la marginalidad y el denunciaismo de un intelectual durante la etapa peronista”, en: AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996, p. 195.

responsables de la ignorancia, del sometimiento y de la precipitación del pueblo en el declive moral. Por eso en *Cuadrante del pampero* su imprecación a los representantes de la cultura se realiza en estos términos:

¿Ésa es la intelectualidad argentina, la de los sanos patriotas, que esperaba la caída del bandido para salvar al pueblo y castigar a los criminales de lesa patria? Veo que cada vez que a mi pueblo se lo ha sacado de un establo ha sido para meterlo en una pocilga. Es nuestra vieja costumbre de ganaderos la de tratarlo como rebaño (...) Conozco bien a mi tierra y a mi pueblo como para no descubrir a los verdaderos culpables de sus infortunios, disfrazados de redentores. ¿Soy yo hombre de transigir con los enemigos de mi país, sean verdugos o entregadores, estupradores o rufianes, sean sujetos de librea, de uniforme, de toga o de hábito? Yo tiro la piedra y la tiro a pegar y tengo las manos llenas de ellas porque las tengo limpias.²³⁵

Se reiteran en sus escritos procedimientos semejantes para refutar al antagonista en el doble plano político y cultural, y para consolidar autoimágenes que lo definen como certero intérprete de las entidades ocultas que él puede vislumbrar (certificadas por su abundante y evidente erudición que surca la escritura). Su deber moral se asienta en transmitir sus interpretaciones a las generaciones venideras y en abrir las mentes dormidas de los receptores contemporáneos.

²³⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, op. cit., pp. 112-4.

8.3. Autorrepresentaciones: el escritor y el encierro

Mientras persisten los enfrentamientos que Martínez Estrada mantiene con los bandos opositores en el contexto de la intelectualidad argentina, que perduran durante la mayor parte de su producción literaria, explicita incansablemente cómo, según su visión, se recrudece la opresión en el ámbito de la política del país, y, paralelamente, intensifica una proyección de la imagen de sí que reproduce más intensamente el agobio y el tormento, que conducen al repliegue y al encierro del escritor, como contrapartida extrema a las políticas desarrolladas por Perón y ante los desencantos por las acciones inmediatamente posteriores a la Revolución del '55, hechos que favorecen, en palabras de David Viñas, 'su propio deslizamiento hacia la izquierda [que] se concreta nítidamente.'²³⁶

Tanto en *¿Qué es esto? Catilinaria* de 1956 como en el cuento autobiográfico "No me olvides" publicado en la colección *La tos y otros entretenimientos* de 1957, así como en la entrevista publicada por *Propósitos* en 1956, Martínez Estrada esboza autofiguras que se superponen por su insistente colocación en la marginalidad. Atenderemos a estas representaciones, para volver sobre la imagen del *flâneur*, y confrontar la disímil proyección que se tensiona marcadamente con su contexto de producción y que se vincula estrechamente con los deslizamientos del intelectual en el campo de la cultura, con sus lecturas de los escenarios internacionales, así como con sus desplazamientos ideológicos, conforme constata a través de sus

²³⁶ Cfr. David Viñas, "Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe", en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 421.

publicaciones que sus pronósticos se cumplen en el plano político del país. La confrontación intelectual puesta de manifiesto mediante la exteriorización de una disputa discursiva cuya particularidad es el carácter panfletario de los textos, interpone un contrapunto que se asienta en la remisión simultánea al sistema de la cultura argentina y, paralelamente, a la macroestructura que lo sustenta. Según expresa Silvia Sigal “vistas como estrategias, ya que también lo son, se trata de “golpes dobles” “a la vez estéticos y políticos, internos y externos”: contra el *establishment*, agente de la “colonización pedagógica”, y contra “el mecanismo que hace los personajes, los academiza, les da nombre, premios y hasta oraciones fúnebres.”²³⁷

En correlación con lo dicho, nos referiremos a las figuraciones que se inscriben en la entrevista realizada al escritor por el periódico comunista *Propósitos*, dirigido por Leónidas Barletta. El ensayista enuncia públicamente, a través de este soporte público, la reclusión a la que se vio sometido durante el transcurso del gobierno peronista, que se tradujo en una acuciante enfermedad en la piel y en el peregrinaje por distintos hospitales, que le impidieron desarrollar su habitual tarea de escribir. En la entrevista fundamenta esta condición penosa con el alcance favorable de una visión hasta entonces ajena a él. El encierro en los hospitales actuó como la llave de apertura del conocimiento sobre el verdadero carácter del pueblo, que provino de una experiencia asimilable a una catábasis. La convalecencia y la condena a la proscripción de la escritura inclinaron la balanza hacia el encuentro primario con un nuevo saber, que condujo a la rectificación de la mirada enjuiciadora. Según Martínez Estrada: “Yo he conocido tarde al pueblo, a pesar de pertenecer a él, porque

²³⁷ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, op. cit., p.179.

lo consideré siempre objeto de misericordia y de ayuda. Las lecturas no me ayudaban mucho a disuadirme. Lo he conocido y descubierto en mis muchos años de hospital.” Y luego agrega: “Le cuento esto porque es mi experiencia más valiosa, mi descenso a los infiernos, mi encuentro con Virgilio, mi Tabor.”²³⁸ El retiro del escritor y el despojo de sus armas de intelectual hacen posible la cercanía e integración al pueblo, y con ello, semejante a una hierofanía, se produce el acceso al saber de una revelación. Este contacto cercano le revela inusitadas cualidades en las que priman valores morales destacables, que generaliza a una totalidad indistinta. En el pueblo descubre la generosidad, el servicio, la solidaridad, la condescendencia, la humildad y el amparo. Despojado de su ser, que es el ser ‘escritor’, ya que quienes lo rodeaban “No sabían quién era...”²³⁹, lo trataban como un ‘enfermo más’, en su proceso de representación acepta que el conocimiento provenga de quienes configuró en sus escritos como los más desprotegidos, quienes son incapaces de percibir los artilugios y la manipulación de la que son víctimas, impuestos por parte de los que detentan el poder. El encierro se traduce en aprendizaje, que le permite al maestro distinguir por primera vez este saber: la ‘gente inculta y hasta analfabeta’ (equivalente al pueblo) que lo asiste, mientras el aparato político y cultural lo confina en la marginalidad, ha logrado resistir a ‘la guerra bacteriológica’ de los opresores, porque es ‘fuerte por naturaleza’²⁴⁰. Por eso Martínez Estrada se encuentra solo, junto a él, y comparte los mismos valores que, a su vez, los diferencia de sus opositores en el doble plano aludido.

²³⁸ José Ariel López, “Grandeza y miseria de los escritores” (I), en: *Propósitos*, año 5, N° 135, 26/6/1956.

²³⁹ José Ariel López, “Grandeza y miseria de los escritores”, op. cit., s/p.

²⁴⁰ José Ariel López, “Grandeza y miseria de los escritores”, ibidem.

Esta marcada antítesis entre dos bandos claramente definidos por un límite esencialmente moral se entreteteje en una elaboración discursiva en la que se destaca una cuidadosa labor retórica. En especial, resulta significativo el perfil que el ensayista traza del pueblo, si tenemos en cuenta que ese mismo año y casi simultáneamente publicó el ensayo *¿Qué es esto?* en el que tal imagen dista de parecerse a la que ofrece a la Revista *Propósitos*. Tengamos presente que la relación de Martínez Estrada con el contexto de producción, que incluye tanto a los restantes escritores como al público lector y al mercado editorial, fue variando sus movimientos y contribuyendo a definir sus posicionamientos en el campo de la cultura argentina y latinoamericana. Al respecto, David Viñas señala lo siguiente:

(...) si los ataques provenientes del peronismo resultaban previsible, el cuestionamiento de Borges desde el flanco nítidamente liberal fue lo que más incidió en un desplazamiento con rumbo hacia la izquierda. «Sus viejos amigos, inmovilizados y desabridos, fueron quienes lo fueron recolocando.» 1955 resultó un año divisorio de aguas. Y la ruptura con *Sur* y el acogimiento cada vez más orgánico de *Propósitos* de Barletta parecen corroborarlo: es el momento de *Cuadrante del Pampero*, y de *Las 40* de 1957. Libros desolados, desestructurados, con una circularidad autista que reclama una evasión.²⁴¹

¿Es la necesidad de re-encontrar un espacio de enunciación que sintiera como propio, lo que llevó al ensayista a configurar una figura de pueblo distante de las concepciones que caracterizaron su escritura? ¿La significativa variación se produce

²⁴¹ David Viñas, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, op. cit., p. 421.

como consecuencia del repudio del que fue objeto, ante tales representaciones, por parte de los intelectuales disidentes? ¿O es quizá a causa del afán por encontrar un camino afín con las premisas del pensamiento comunista, propio del periódico que accedía, con claros visos de admiración, a publicar sus pareceres, en una época que se presentaba sumamente adversa para tales fines? El propio escritor confesó al periódico:

Oiga usted este capítulo, no el más oprobioso de mi biografía: cuando me rechazaron dos artículos en un diario en que colaboraba desde hacía más de treinta años (el “Medallón de Carlos Marx” y “Reverso del Estado”) los hice llevar a una revista literaria donde tampoco se publicaron. Una carta sobre la actualidad argentina se me rechazó. Eran aquellos artículos lo único que pude escribir en cuatro años de inactividad intelectual y física, único recurso con que creía poder ayudarme en los inmensos gastos de farmacia...²⁴²

¿Esa imagen constituye una muestra de su explícita inclinación hacia la franja ideológica característica de *Propósitos*?

Lo cierto es que en 1957, apenas un año después de la edición de la entrevista, Martínez Estrada publica el ensayo *Exhortaciones*, en el que interpela a quienes ejercen el poder, del mismo modo que lo hiciera en *¿Qué es esto?*, como intermediario entre ellos y el pueblo. Éste es quien padece la ignominia de los poderosos de turno, es el que ha sido sometido al perjuicio por acción directa y

²⁴² José Ariel López, “Grandeza y miseria de los escritores” (II), en: *Propósitos*, año 5, N° 136, 03/7/1956.

encubierta de los que hacen uso del poder, en las variadas modulaciones que el sistema político nacional hace posible. En este marco de determinación unidireccional, se destacan los peculiares ideogramas que configuran al pueblo adormecido por acciones letárgicas voluntarias, asentadas sobre la base de los intereses ajenos. Según Martínez Estrada, el pueblo fue transformado uniformemente para que incurra en la corrupción de sus costumbres, sin que pueda mediar, por parte de él, ninguna expresión que lo detenga de la precipitación en el desvío moral. El ensayista se autovalida como intelectual que tiene el deber de exhortar a los responsables de tales artilugios, para que devuelvan al pueblo inerte los valores que le han sabido arrebatar.

Las fuerzas políticas fundamentales que condena, en términos menos recalcitrantes que en *Las 40*, pero en un tono tan vehemente como en este ensayo, se sintetizan en la siguiente expresión, que también retrata la figura del pueblo, en significativa inferioridad de condiciones respecto de las imágenes que perfila tanto de sí mismo, como de los dirigentes político-sociales de turno:

Señores Jueces: nuestro pueblo ha sido arrastrado por seducción y cohecho a la comisión de los delitos más abyectos, los de falsear el orden natural o divino de las relaciones del hombre con el semejante, del ciudadano con la sociedad, del súbdito con el Estado. Se le ha predicado con los hechos, que es lección más persuasiva que las palabras, que la felonía y la perfidia, el fraude y la fe púnica son virtudes cívicas provechosas en la vida civil, en el sacerdocio, en la judicatura, en la docencia y en la milicia. De modo que la honradez, el temor a Dios y la solidaridad en la familia y en la comunidad

han sido proscriptos. Vuestro deber es inculcar en ese pueblo desviado de su recto camino y de su destino noble, el respeto y acatamiento de la ley por veneración de ella y no por miedo. Proceded con justicia y publicad los fallos. En vuestras manos está corregir al pueblo y prevenir y moderar a los gobernantes si se apartan a su vez del estricto cumplimiento de sus respectivos deberes.²⁴³

El hecho de que se dirija a esta autoridad pública con un tono menos beligerante y confrontativo que el que caracteriza el discurso del autor en esta etapa de escritura, nos hace pensar en una representación que busca convencer mediante una tonalidad pseudo complaciente, que se entronca con las expresiones irónicas que acusan por el opuesto. Con estas herramientas retóricas, traza un contorno opositivo de las figuras, que el lector deberá reconstruir. La impugnación se oculta tras aparentes condescendencias y la contraposición, en la imagen impregnada de repudio y negatividad, se hace presente como el marco acorde a concepciones que el ensayista se ha caracterizado por remarcar. Las sanciones a la moral del pueblo se actualizan en el escenario discursivo del escritor, y vuelven a asumir las formas que singularizan el proyecto denunciante puesto en práctica por él, especialmente intenso en la etapa correspondiente al gobierno peronista en Argentina.

Si volvemos a tomar en consideración las figuraciones que proyecta como intelectual, podemos remitirnos al cuento “No me olvides” de 1957. En este caso,

²⁴³ En *Exhortaciones* continúa la interpelación a los jueces nacionales, que conlleva la figuración particular del pueblo, en estos términos: “Vuestra tarea es difícil y penosa, acaso más de lo mucho que creéis; pero tenéis el privilegio y la dicha de conducir hacia altos y nobles fines a un pueblo que hasta ahora sólo ha sido engañado, expoliado y envilecido. Reconstituir su moral, su fe en sí mismo, retemplar su ánimo para vivir con dignidad y altivez, sin arrogancia y sin miedo, ponerlo de frente a la meta que le señalaron los fundadores de la nacionalidad, ése es vuestro deber inmediato, y también el de quienes nos mandan y el de los que obedecemos.” Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, Burnichon editor, Buenos Aires 1957, pp. 13-4.

notamos cómo nuevamente Martínez Estrada representa respecto de sí el perfil de una vida miserable, que permanece en la injusticia de una vejez que le reporta la soledad y el desprecio, generalizable a una totalidad asfíxica. En su marco de representaciones, la ausencia de la fama y del dinero marca la precipitación en un declive inevitable, que conlleva la clausura de su profesión de escritor y la degradante necesidad de recurrir al mundo, para merodear en busca de oportunidades inexistentes. La plasmación de sus cualidades bajo la paradójica forma de carencias que le imposibilitan quedar exento de los infortunios que padece, prima en el cuento y se entrelaza con la dubitación en tanto modo de dar a conocer la situación agobiante.

El repliegue del escritor sobre sí mismo y sobre su propia interioridad remite al exilio interno en el que lo precipita el entorno. El eje que vertebra el discurso y las configuraciones reside en sobredimensionar el marco de injusticia extrema que convierte en víctima perpleja a la figura del escritor, en conflicto permanente con el ambiente que él percibe como inquisidor. Despojados de sus bienes materiales y simbólicos, clausuradas las puertas que le permitían el acceso al campo de la cultura, Martínez Estrada se retrae del mundo y, en su ostracismo interior, representa el drama de su vida presente como si multiplicara en un juego de espejos, las construcciones que remiten reflexivamente al universo de su propia escritura. El paralelismo entre el teatro que desarrollara y la puesta en escena de su aguda vida actual, confirma el valor de su obra precedente y certifica que sus pronósticos esbozados desde 1933 se tornan visibles en el cuerpo exánime de la patria y del

escritor. El panfleto “Andamos en la maroma”²⁴⁴, en referencia a sus escritos que condenan de modo recalcitrante el gobierno de Perón, produce el quiebre definitivo que lo precipita abruptamente en el exilio, acción que contraría el valor de su escritura y el saber que a él corresponde y que, paradójicamente, la ignorancia generalizada se obstina en rechazar.

El encierro del escritor en sí mismo, expelido del mundo y replegado sobre sí, pone en evidencia el despotismo exacerbado del Estado, representado por las figuras emblemáticas que encarnan el poder y ejercen la censura. En esas condiciones, Martínez Estrada nuevamente accede a un saber, pero en este caso, contrariador:

Comprendí que ser escritor es no ser nada y que la lucha por la vida, sin piedad ni tregua, se realiza en planos asentados sobre la tierra, con fuerzas propias de la especie y no del individuo. Recapacité, desandando mi vida y la contemplé como un error prologado cincuenta años por un azar favorable (...) Me había entregado a mi destino y ahora sólo tenía que esperar la suerte que señalaran los dados bajo el cubilete aún sin levantar del todo. Pero la suerte estaba echada y yo perdido, eso era lo cierto. Ninguna esperanza de encontrar salida a mi situación lucía en las tinieblas de mi abatimiento, pero estaba resignado a lo peor porque no podía morir.²⁴⁵

Si en *La Cabeza de Goliat* la figura del extranjero es el resultado de una simulación que justifica la presencia del *flâneur*, y legitima la mirada veraz del

²⁴⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “No me olvides”, en: *La tos y otros entretenimientos*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1957, p. 101.

²⁴⁵ Ezequiel Martínez Estrada, “No me olvides”, op. cit., pp. 106-7.

intérprete, en “No me olvides” esa imagen se origina en el extrañamiento que le provoca al escritor el retorno al medio circundante, que se produce como consecuencia del encierro interior que lo transforma en un ‘paria’, que lo instala en un ‘fuera de lugar’ y en un ‘fuera de sí’. En el exilio de su propia vida (y en la premeditación de su futuro exilio del país, que se materializa en 1959), el escritor ilustra la atmósfera extremadamente opresiva que reina en el país y que lo convierte tan sólo en una sombra, despojado terriblemente de su ser. Martínez Estrada expresa de este modo su caída en la marginalidad sofocante: “Transitando como siempre, me sentí extranjero, rotos los hilos secretos que me unían a mis semejantes, a mi ciudad, a mi época; un ser exótico, desorientado, anacrónico (...) Yo mismo me desconocí. Me percibía andar, pensar, usando de mis sentidos y ausente, a manera de cadáver galvanizado.”²⁴⁶

La destrucción de sí mismo, tanto como la soledad del incomprendido son absolutas. Incluye al universo total de seres que lo rodean dentro de las fuerzas sociales que impelen a su decadencia. Esta vez, el público en general y sus viejos amigos le ofrecen la indiferencia. No son ya únicamente quienes conforman el amplio grupo de intelectuales argentinos, que lo confrontan mediante extensas y numerosas publicaciones, los que constituyen el blanco de ataque del escritor, sino que el conflicto con el ambiente abarca e incluye, en estos casos, a una totalidad inescindible²⁴⁷. Según señala Viñas, ‘su marginalidad no va mucho más allá de lo

²⁴⁶ Ezequiel Martínez Estrada, “No me olvides”, op. cit., p. 102.

²⁴⁷ Recordemos que uno de los círculos que frecuentó hacia 1957 fue el que le permitió encabezar una de las dos listas que se presentaron para disputar la presidencia de la SADE. El grupo opositor estaba presidido por Carlos Alberto Erro, junto con José Luis Lanuza, Fermín Estrella Gutiérrez, Juan Carlos Ghiano, José Edmundo Clemente, Eduardo González Lanuza, Miguel Olivera, Marcelo Menasché, Héctor Eandi, Manuel Peyrou, Manuel Mujica Láinez y Emma de Cartosio. A Martínez Estrada lo acompañaban Aristóbulo Echegaray, Elva de Loizaga, Leopoldo Hurtado, Germán Berdiales, Roger

imaginario', sin embargo, a medida que lleva a cabo la ruptura con todo un pasado, empieza el conflicto con sus lectores y tendrá un nuevo auditorio al cual seducir.²⁴⁸ Por eso como en *Las 40* y en *Exhortaciones*, ensayos de 1957, en el mencionado cuento clausura la comunicación con sus congéneres: en el aparente diálogo consigo mismo y a través del despliegue de las implicancias del título, aparece la remisión de su discurso a un nuevo público lector, que reside, como lo pronunciara una y otra vez, en los jóvenes del porvenir.

8.4. Algunos núcleos conclusivos

Podemos afirmar que Martínez Estrada resalta en sus escritos que los intereses partidarios socavaron las bases del pueblo, a la par que confirma que sus pronósticos se concretan a medida que el tiempo y los hechos transcurren. Esta última afirmación, que intercala en numerosos ensayos, le permite validar su escritura y sus dilucidaciones, a contrapelo de los encendidos discursos que los intelectuales disidentes publicaron contra él, en el escenario de la cultura argentina. Además de certificar el valor de *verdad* de sus interpretaciones, reafirma y consolida su imagen de intelectual crítico, frente al agreste y polémico medio que le tocó vivenciar, en particular, a partir de la emergencia del gobierno peronista en el país.

Pla, Antonio Porchia, Héctor Agosti, Félix Pelayo, Gregorio Weinberg, Gustavo García Saraví y Juan José Manauta, varios de ellos miembros del Partido Comunista. La lista ganadora fue la de Carlos Erro. Por otra parte, Martínez Estrada fue elegido en 1957 Copresidente de la "Liga Argentina por los Derechos del Hombre" junto a Antonio Sofía, entidad con la que colaboró activamente incluso cuando estuvo fuera de Argentina. También era miembro del "Consejo Argentino por la Paz", organismo vinculado al Partido Comunista, que motivó su viaje a Europa en ese mismo año. Cfr. Christian Ferrer, *La amargura metódica*, op. cit., pp. 366- 369 y 381-384.

²⁴⁸ David Viñas, "Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe", op. cit., p. 421.

Por eso, son frecuentes y llamativas las configuraciones que proyecta de sí y que inserta en la mayor parte de los ensayos orientados a la interpretación de la idiosincrasia nacional y de sus caracteres socio-políticos y culturales. Una manera de diseñar los perfiles de los agentes a los que hemos hecho referencia consiste en tensionar tales construcciones con la referencia constante a su propia imagen, que se muestra portadora de los saberes y de la clarividencia necesarios para poder ejercer el enjuiciamiento y para exhortar a los responsables, en nombre del bien y del pueblo, que no tiene por sí mismo posibilidades de percibir ni de intervenir para cambiar la situación acuciante que padece.

El ensayista diseña autoimágenes que consolidan su ubicación al margen del mundo, en un fuera de lugar. Conforme su vida transcurre y los gobiernos se suceden, recrudece su postura crítica frente al panorama socio-político del país. El punto de quiebre, que confina definitivamente al escritor al exilio interno, se produce con el desenvolvimiento del gobierno de Perón. A partir de su caída, la evaluación de la etapa que transcurrió se construye en un contrapunto que intensifica el padecimiento individual, en el contexto de la soledad y del encierro que se tornan cada vez más agobiantes. El repliegue de Martínez Estrada sobre sí mismo conlleva la reflexión, y el objeto de indagación confluye en su propia condición de escritor. Como un modo de tornar más vívida la imagen de una Argentina en la que reina el desorden, construye un entorno que le devuelve la marginalidad más cruel, ante una visión sabia que a él pertenece. El ostracismo interior parece definitivo, ya que su intento por encontrar un lugar en la exterioridad de la patria le confirma su exclusión más precisa. De esta manera, se observa una significativa variación entre la imagen que elabora en 1942 y la de 1957, que exteriorizan sus posicionamientos en el campo

de la cultura y respecto de la política nacional; mientras que su encierro actúa como la representación acorde al repudio que invita a la adhesión.

La validación de sus interpretaciones, en forma paralela a la puesta en evidencia de que los sucesos adversos que padece el país se confirman, se hace posible a través de la puesta en abismo de sus anuncios, que se plasman en el agobio y los tormentos que sufre el escritor, en consonancia con los destinos funestos que visiblemente aquejan a la patria. Los textos a los que se ha hecho referencia constituyen, según su visión, la demostración de que sus pronósticos se actualizan, perviven y aún se intensifican con el transcurso del tiempo, sin que los sucesos políticos impriman una mínima mediación. Como en 1933, el caos funde la vida del intérprete con la existencia exánime del país, y juntos se precipitan, en 1957, en la ruina y la humillación, factores que conducen al encierro primero y al exilio después, como únicos caminos viables para la salvación.

CAPITULO IX

IX. Los ensayos políticos y la construcción de una toma de posición

En el presente capítulo se profundizará el análisis de los presupuestos subyacentes en la construcción de las figuras del intelectual que Martínez Estrada diseña, en particular, en el ensayo *¿Qué es esto? Catilinaria* de 1956; se retomarán imágenes presentes en el prólogo de la segunda edición de *La cabeza de Goliat* de 1946; y se aludirá a las formas que adquieren los ensayos *Las 40* y *Exhortaciones* 1957, para poner de relieve de qué manera estos rasgos reproducen la perspectiva recalcitrante del escritor frente a las políticas internacionales y su impacto en las decisiones del Estado argentino, factores que contribuyen a redefinir sus protocolos de lectura crítica. Puesto que los textos se tornan panfletarios, en directa vinculación con el objeto de reflexión, que es acentuadamente político, aunque existen tópicos que forman parte de una base común compartida, poseen un carácter diferencial respecto del trayecto de escritura que puede visualizarse a partir de 1933, lo que nos permitirá apreciar cómo se representa, interpreta, despliega, reactualiza y resimboliza en ellos la relación del ensayista con el mundo.

Como hemos señalado, las interpretaciones del ensayista referidas al panorama socio-político de Argentina conllevan la pregunta sobre su propia condición de escritor, que se construye en estrecha interconexión con el análisis de la compleja coyuntura sobre la que se asientan los sucesos de la esfera pública. Cuestiones estéticas, epistemológicas y éticas se ponen en juego en el espacio privado de su reflexión y su escritura. Interpelar a los gobiernos totalitarios resultó una preocupación recurrente, pero se intensificó y recrudeció en momentos históricos

particulares. Simultáneamente, la asunción de una concepción propia referida al significado y a los alcances del concepto de ‘pueblo’, así como a las funciones y dinámicas sociales en las que se inserta, fue mostrando significativa variación, a pesar de que perviven sus inquietudes, desde el presente de la enunciación, con respecto a un marco ético que gira en torno al ‘deber ser’. Así, en el marco de sus razonamientos, la incidencia del campo cultural sobre el social es directa tanto como altamente significativa, ya que ambos remiten transitivamente al plano de la política y sus prácticas. A partir de esta cadena de relaciones que opera como supuesta en el cuerpo argumentativo, la interrogación del ensayista acerca del papel que desempeñan los intelectuales argentinos ante la sucesión de los gobiernos que reproducen procedimientos autoritarios es una constante. Es en función de estos factores que el discurso del escritor trasluce sus padecimientos corporales, que se vuelven cada vez más contundentes a medida que la década del ‘50 avanza, de modo que, según afirma David Viñas, “...en 1955, Martínez Estrada, al radicalizarse, ‘se corre’ nítidamente hacia la izquierda y lo lateral”²⁴⁹. Asimismo, este conjunto de ensayos remite a las claves de construcción discursiva que el ensayista pone de manifiesto en su ensayo *Nietzsche*, especialmente en lo que atañe al diseño del ‘libro perfecto’, según hemos hecho referencia en capítulos anteriores.

Las preguntas que guían el desarrollo de la presente investigación son: ¿en qué cualidades inherentes al escritor se funda su posicionamiento ante la intelectualidad nacional? ¿Qué móviles impelen a Martínez Estrada a mantenerse consecuente en su postura respecto de los intelectuales del país, a pesar de los

²⁴⁹ David Viñas, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, op. cit., p. 421.

escenarios socio-políticos cambiantes en períodos temporales extensos? ¿Sobre la base de qué fundamentos se asientan sus condenas y cuál es el perfil que en cada caso traza de sí mismo? ¿Cuál es el lugar que ocupa la cultura argentina en el marco de tales representaciones?

9.1. Presencias constantes en ensayos diversos

Como hemos anticipado, entre el prólogo a la segunda edición de *La cabeza de Goliat* de 1946 y la evaluación del papel de los intelectuales que diseña en *¿Qué es esto?* media una década que no ha pasado inadvertida para Martínez Estrada, por cierto, sino que, por el contrario, ha trazado una marca imborrable en su trayecto de escritura. Si bien el incisivo discurso, que torna panfletario al ensayo de 1956, intensifica su tono combativo, existen tópicos que enhebran las interpretaciones y sanciones en función de una base común que comparten.

Uno de ellos es la referencia expresa a un *deber* que encarna el escritor en relación con valores fundamentales que él asume, junto con la obligación de resguardarlos y transmitirlos. En el mencionado prólogo, el ensayista lo enuncia en estos términos: "... el pensador y el artista tienen una misión intransferible, superior a su voluntad, que es la de revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive."²⁵⁰ La *libertad* y la *verdad* actúan como hilos conductores que atraviesan sus representaciones. Al respecto, explica Martínez Estrada en el mismo ensayo:

²⁵⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., p. 15.

(...) no encuentro aún en los pensadores libres de los prejuicios groseros de la religión, la política y las convenciones del uso entre nosotros, quienes hayan entrado al trabajo del examen de nuestros problemas con la libertad del que va en busca de la verdad sin importarle lo que en general se piensa que ella sea, ni la soledad ni el silencio a que se condena por su misma decisión.²⁵¹

Esta configuración del ensayista dialoga con las autoimágenes que proyecta en sus escritos posteriores, que acentúan la figura del escritor solitario, en posesión de un bien que es la *verdad*, libre de condicionamientos socio-geo-políticos que el contexto del país pudiera imprimirle. Con relación a esto, es posible aludir a la perspectiva que traza Edward Said en sus conferencias sobre *Representaciones del intelectual* (1996), según lo presenta Carlos Altamirano en *Intelectuales. Notas de investigación*, donde expresa:

(...) el intelectual es para Said no sólo un ser aparte, sino un ser cuya causa es la de la verdad y la justicia. ¿Cómo ejerce su misión? Contradictor del poder, perturbador del *statu quo*, su papel es el del francotirador: plantea públicamente cuestiones incómodas para los gobernantes, desafía las ortodoxias religiosas e ideológicas de su sociedad y su espíritu indócil no se deja domesticar por las instituciones.²⁵²

De modo semejante, Martínez Estrada se posiciona frente a los intelectuales contemporáneos y ante el régimen gobernante con armas retóricas de agudo tenor, en

²⁵¹ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, op. cit., p. 16.

²⁵² Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006, p. 40.

cumplimiento de un gran deber: pensar y hablar por los que reposan y enmudecen, en pos de la reorganización moral del pueblo²⁵³, como enuncia en el prólogo a la primera edición de *¿Qué es esto? Catilinaria*, en el mes de enero de 1956.

Así como los valores trascendentes se sostienen en un nivel *supra* respecto de la corrupción mundana, perviven en el marco enunciativo de los distintos ensayos del escritor, y actúan como una importante fuerza persuasiva en la construcción de los argumentos, de manera tal que son retomados y resaltados como núcleos primordiales de los discursos, e inciden significativamente en la delineación y sostenimiento de las figuras del intelectual.

Otro tópico que también recorre la escritura de Martínez Estrada en torno al diseño de las representaciones se vincula con la posesión de un *don*: el de la *palabra bella*. A la manera del programa de escritura de Lugones en la época del centenario, cuya estrategia discursiva en el proceso de legitimación ante el poder incluía una intensa elaboración estilística que, en palabras de Oscar Terán, funcionaba como una argumentación por la estética²⁵⁴, es notable cómo el ensayista construye un verosímil que se asienta en la insistencia en su dominio del lenguaje, que incluye el manejo altamente eficaz tanto de los contenidos que debe transmitir como de las formas adecuadas para expresarlos. Así lo pronuncia en *La cabeza de Goliath*: “Ningún lector tiene derecho a atribuirle al autor otra intención que la de traducir en el estilo de pensar y decir más alto de que dispone en sus aptitudes de escritor, aquello que ha visto en la ciudad donde vive, pero en la que no nació ni quiere morir. Sin enconos y

²⁵³ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Colihue, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2005, pp. 37-41.

²⁵⁴ Cfr. Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, op. cit., p. 32.

sin gratitudes, como un observador a quien no le interesan sino los veredictos de su conciencia.”²⁵⁵

Como en 1946, el ensayo *¿Qué es esto?* incluye una clara alusión a la importancia del uso de la lengua, que implica una toma de posición respecto del modo apropiado de decir, lo cual conlleva, además, una voluntaria elección y con ello una validación del idioma nacional que resulta adecuado para manifestar las ideas y constelar un pensamiento argentino capaz de poner de relieve sus problemáticas. El sistema argumentativo del escritor incluye la reflexión sobre sus propias prácticas de escritura y las legitima, mediante una política lingüística y literaria subyacente, que remite a las construcciones de la tradición liberal, en la que el propio ensayista se situó hasta su ruptura en 1955, como hemos señalado anteriormente. Martínez Estrada lo enuncia en estos términos en 1946: “Creo que Echeverría, Gutiérrez y Sarmiento fueron (...) los únicos que entre nosotros se esforzaron por crear un lenguaje de gran estilo con que expresar sus ideas, pues todo idioma que no ha nacido con un pueblo tiene limitaciones de carácter mental no menos tiránicas que la costumbre.”²⁵⁶

El ensayista, entonces, goza de privilegios y de la autoridad que se fundan en el dominio de los instrumentos y en la posesión de las facultades necesarias para auscultar los males verdaderos y revelarlos. La representación de su imagen, ligada al cumplimiento de su legítimo deber, encuentra un símil destacable en la delineación de la figura de Leopoldo Lugones, que el mismo ensayista diseña en su ensayo *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, editado en 1968. Una nueva puesta en escena

²⁵⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliath*, op. cit., pp. 16-7.

²⁵⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p.16.

del plano en el que se asienta su posicionamiento puede apreciarse, por ejemplo, en el siguiente pasaje del mencionado texto:

Fuerza, elegancia, persuasión. La palabra en el sentido místico de creadora. Demiurgia. Sensación de que las palabras incuban y engendran por sí mismas las imágenes. Poeta y profeta. Este es un arpa. En la palabra hablada Lugones encontraba su expresión cabal. Fue un grande orador. La conversación y la conferencia. Oyéndosele se notaba que una fuerza extraña gobernada la fluidez de su palabra, y que las ideas era casi siempre el resultado de un hallazgo feliz. Pensar era en él simultáneo a hablar. Palabras de pura sangre y estampa. No titubeaba jamás.

Su virtuosidad de escritor demostraba una larga costumbre de emplear siempre las palabras mejores, como el ajedrecista, que elimina automáticamente las jugadas débiles, para obtener un lenguaje eficaz.²⁵⁷

En el marco de estas concepciones, que no abandonarán los discursos del escritor, se asientan los mecanismos textuales que impugnan de un modo beligerante a la inteligencia nacional, y que se acentuará a medida que la década del '50 avance, conforme el modo de los ensayos se torne marcadamente panfletarios.

9.2. El lugar de la cultura en el escenario político de Argentina

Si bien en la mayor parte de los ensayos el escritor centraliza su denuncia en macro núcleos que, según su entender, formaban parte crucial del grupo político que

²⁵⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, op. cit., p. 132.

ejercía el poder, en *¿Qué es esto?* la fuerza impugnadora de su palabra se concentra en la reprobación de la figura de Perón; y el grupo de la *intelligentsia* argentina, que retrata de modo generalizado, confluye con él en una evaluación altamente negativa. Los móviles que determinan en el pensamiento del ensayista tal posicionamiento, encuentran un lugar convergente. Las causas que desencadenan la disidencia residen en la ruptura con un valor fundamental: la *libertad*. Se refiere nuevamente del dominio de un nivel *supra* y con ello se actualizan las premisas que el escritor sostiene en su escritura previa. Según su visión, los habitantes argentinos no han podido “escuchar a hombres libres que hablan con libertad”, ya que se trata de una carencia de índole estructural, de carácter social, inadvertible desde dentro, un *minus* en el desarrollo intelectual de los países hispanoamericanos, que el ensayista es capaz de percibir. Este concepto estructural se conecta con una de sus tesis básicas y es consecuente con la línea de razonamiento propuesta por Martínez Estrada en su obra precedente, en particular, en *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, como hemos desarrollado en capítulos anteriores. No encuentra, entonces, el autor del *¿Qué es esto?* ningún pensador auténticamente libre en su contemporaneidad, puesto que “no basta ser un espíritu libre; es preciso también que el mundo que ha de explorar no tenga para él zonas ni guardianes de coto”²⁵⁸, y son precisamente las prácticas de control y de censura del gobierno peronista las que desataron las más feroces limitaciones al trayecto de la intelectualidad en Argentina.

Asimismo, la fuerza retórica de su discurso se sostiene, repetitivamente, mediante la referencia de su filiación a nombres que nos resultarán reconocibles, en

²⁵⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *La cabeza de Goliath*, op. cit., p.16.

tal contexto de enunciación. Veamos lo que expresa Martínez Estrada en *¿Qué es esto?*:

El pueblo sobre el que Perón imperó no fue únicamente el de los descamisados gremiales sino el de los andrajosos intelectuales, escritores y periodistas (...) ¿Para qué han padecido señalando esa clase de cisternas disimuladas Sarmiento, López, Alberdi, J.A. García, Groussac y otros de menor fuste? Ciencia y humanidades, programas y elencos, profesores y estudiantes, todos complicados en una gran comedia de equivocaciones, en unas carnestolendas de togas y birretes. En pocas palabras, tan corroído está el populacho como la *intelligentsia* y es que la flor no puede ser diferente de la planta y la planta de la raíz.²⁵⁹

Cabe preguntarse ¿cuál es el lugar que ocupa para Martínez Estrada la cultura en Argentina? A partir de su utilización por parte del peronismo como un instrumento para “embrutecer al pueblo”²⁶⁰, en tanto “órganos de barbarización”²⁶¹, según la perspectiva que enuncia en *¿Qué es esto?*, la cultura nacional deviene en un vacío, y en este punto anticipa la postura que desarrollará en *Para una revisión de las letras argentinas*, así como en escritos correspondientes a su última etapa de producción.

Para el ensayista, en el país se actualizan antiguas contiendas que conllevan una condena. Al trasplante de habitantes provenientes de otras tierras, que se concreta a través del proceso inmigratorio, le corresponde una cultura de importación, que no logrará asimilarse ni transformarse en nacional. Las prácticas

²⁵⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., pp. 73-4.

²⁶⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ibidem, p. 75.

²⁶¹ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ibidem, p. 75.

pretéritas se desenvuelven en un ciclo que se inicia y se cierra en sí mismo. En el marco de su concepción, la ausencia de cultura se explica mediante una doble vertiente: a partir de la reiteración de las tácticas de sugestión, sojuzgamiento y envilecimiento de la inteligencia por parte de emblemáticas figuras políticas que se sucedieron en el contexto de la historia del país y que la transformaron en un mero instrumento reproductor de las prácticas ideológicas del Estado, lo que anuló su legítima finalidad, con la postura condescendiente de la propia intelectualidad. Por otra parte, distingue una segunda causa, según la cual los intelectuales favorecieron el desenvolvimiento de tales políticas, al dirigir su mirada hacia las producciones provenientes de Europa y al dar la espalda, así, a la construcción de una legítima cultura de origen nacional²⁶². En este sentido, afirma Martínez Estrada que “nuestra cultura o lo que llamamos así es un conglomerado de saldos exportables de la gran cultura europea -Francia, Inglaterra, Italia, Alemania-, que nos llega como *detritus* en los libros, las revistas y el cine.”²⁶³, fenómeno que considera sustancial y que conduce a la imposibilidad de consolidar un auténtico Estado nacional.

Por otra parte, su discurso explicita un destinatario al que aspira seducir. En *¿Qué es esto?* dibuja un horizonte de recepción en el que perfila un interlocutor preciso, con el que no polemiza:

Hay jóvenes que comienzan ahora a aprender el alfabeto de
esta nueva lengua que exige la lectura de nuestro libro jeroglífico

²⁶² Oscar Terán afirma que: “Desde el fondo de una vertiente constitutiva de la ideología argentina, el europeísmo se tornó entonces un lugar común como presunto componente de un vicio que obnubiló recurrentemente la percepción de la propia especificidad nacional.” Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986, p. 234.

²⁶³ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 72.

de la realidad. Los jóvenes que sigan a estos jóvenes lo harán todavía con mayor provecho.

Yo no hablo el esperanto para que me entiendan todos. Hablo para mis congéneres, con quienes me entiendo hasta por gestos, sin necesidad de hablar. No pretendo predicar en el desierto, porque ni soy un apóstol ni un idiota. Hablo a mis iguales, de hombre a hombre, de conciencia a conciencia, de deber a deber.²⁶⁴

La arenga a los jóvenes involucra la condición de respetar y conocer a los ‘padres de la nacionalidad’²⁶⁵, a los que considera “los verdaderos maestros de su formación espiritual y cívica”, “los representantes de los valores auténticos de la cultura”, “los héroes anónimos sin solideo, ni kepi, ni el bicornio emplumado”²⁶⁶. El ensayista promueve la formación de una nueva conciencia del deber, guiada por el objetivo de (re)fundar un legítimo futuro para el país. Con la referencia al mencionado horizonte de recepción de sus textos, apela a un nuevo auditorio al que pretende cautivar, y relativiza del valor de la imagen de los ‘consagrados’.

9.3. Impacto de los conflictos internacionales en sus líneas interpretativas

En los ensayos de este período, en especial en *Exhortaciones* y *Las 40*, los núcleos distintivos de su pensamiento van mutando en función de dinámicas externas que enuncia el ensayista de manera menos abstracta. Las problemáticas inherentes a conflictos internacionales inciden en este proceso, en virtud de su mirada crítica

²⁶⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 12.

²⁶⁵ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ibidem, p. 45.

²⁶⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, ibidem, p. 45.

sobre las políticas expansionistas desarrolladas por el bloque capitalista, desatadas en el marco de la Guerra Fría, lo que también va poniendo de relieve su posición disidente respecto del papel desempeñado por los Estados Unidos en dicho conflicto, y con relación a sus avances sobre otros países, entre los que incluye a Argentina. Revela el ensayista:

Lo he dicho muchas veces: carecemos de los instintos, reflejos condicionados o cualidades innatas de sociabilidad, de amor al prójimo y de generosidad humana impersonal. Está en nuestra historia y advierto que no queremos corregirnos. En la historia y en la sangre. El apoyo mutuo no pasa de ser una frase utópica para hacer sonreír a los escépticos estudiantes de segundo año. ¿Tendré que pasarme el resto de mis días repitiéndome como un disco rayado? No tenemos arraigo en la tierra (ni en el cielo); no sentimos amor, simpatía o afecto por el prójimo desconocido; no sabemos admirar, respetar ni estimular; no sabemos darnos, entregarnos, dejarnos llevar. No sabemos hacer regalos, donar ni ofrendar (sólo coronas a los mausoleos); no sentimos que somos un pueblo, una misión, una tarea, un deber, un destino. Somos cualquier cosa mostrenca (...) Y precisamente ese trabajo nefasto e impalpable de la guerra fría, inspirando odio y recelo aún a nuestros vecinos y compañeros, haciéndonos temer y desconfiar hasta de Dios, a quien utilizan para menesteres impropios hasta de un celador, ese trabajo es el que ha hecho mayores estragos entre nosotros. Ha encontrado clima y tierra propicios, y la desunión del pueblo argentino se opera, además que por propia tendencia a la

atomización, por agentes secretos de la entrega en masa a nuestros enemigos. Por pactos secretos, efectivamente.²⁶⁷

Su mirada puesta sobre el panorama internacional y su incidencia en Argentina va señalando su giro ideológico, que se torna cada vez más explícito y definido. En este contexto, perviven sus tesis previas, que certifican sus análisis de las situaciones que van transcurriendo, sin embargo, el mismo escritor reconoce una ‘vuelta de tuerca’ necesaria, vinculada con el impacto de las recientes guerras mundiales, la infiltración nazi en el país, los efectos de la Guerra Fría sobre Latinoamérica y las repercusiones de las dictaduras de Francisco Franco en España y la de António de Oliveira Salazar en Portugal.

Hay algunas cuestiones importantes de destacar. En principio, Martínez Estrada inserta sus núcleos interpretativos en las plataformas de dominación capitalistas y entiende, a partir de ello, que las corporaciones que ejercen el poder en Argentina y Latinoamérica responden a tácticas de los países imperialistas y se desenvuelven en el *plano psicológico* así como también se relacionan con la *fe* antes que con las creencias²⁶⁸. Recordemos que las entidades a las que se refiere son la religión, la milicia, la justicia y la educación en mayor grado. A través de estas instituciones explica la injerencia de Norteamérica e Inglaterra sobre países que son regidos por dictaduras, en tanto “están gobernados por gobiernos económico-militares, por comandos secretos y que actúan por lo regular a distancia.”²⁶⁹ A su vez, dichos factores individuales e ‘intangibles’ son los que prioriza el ensayista y los

²⁶⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 27-8.

²⁶⁸ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 86.

²⁶⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 87.

contraponen a las variables económicas que privilegia la teoría marxista²⁷⁰. Este punto desató una serie de polémicas que varios intelectuales expresaron en sus publicaciones, como hemos hecho referencia en el capítulo anterior.

El modo con el que Martínez Estrada explica los mecanismos que operan sobre la decadencia moral de las sociedades gira su foco hacia las tácticas de sojuzgamiento desenvueltas sobre los pueblos por las potencias que intervienen en la Guerra Fría. Su núcleo interpretativo muta la centralidad del vector ‘España’, propio de su teoría de los invariantes históricos que da cuenta de la pervivencia del colonialismo, por ‘Estados Unidos’, quien emprende un renovado y reforzado proceso de dominación. De esta manera el ensayista reconfigura su toma de posición estética, política e ideológica. Detalla tales dinámicas de la siguiente forma:

Consiste en suministrar diaria e intermitentemente un alimento, un aire, una temperatura acondicionada propicias para enervar la mente y estimular el esfuerzo muscular. Son sus tácticas: propagar noticias alarmantes que intimidan y sobrecogen a la población, imponerle cargas cada vez más agobiadoras de impuestos y coerciones a la libre acción; ofuscar la opinión pública creando conflictos y paralogismos insolubles para el buen sentido común; crear la desesperanza y acuciar el deseo de muerte, la renuncia a cualquier bien; considerar la existencia como una merced del Estado, perseguir, torturar, etc. Se mantiene al individuo y a los grupos que integra en la libre y obligada asociación, en tal estado de zozobra y angustia, es decir, ablandado y resignado

²⁷⁰ Expresa Martínez Estrada que “Esta comprensión, no socialista sino social, no jurídica sino justa, no humanística sino humana es la que suele faltarles a nuestros defensores del pueblo, y por eso mantienen su serenidad para señalar los males, se contienen en la acusación y miden su lenguaje para no incurrir en solecismos.” Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., pp. 90-1.

a soportar cualquier atropello e injusticia como “mal menor”. A cada instante se le recuerda que lo rodean peligros inminentes y le aconsejan que deponga su defensa en manos de las fuerzas armadas de la paz. Y cuando la voz del juez o del ministro se hace oír es para sembrar el estupor de la duda si sueña o se está despierto. Esto lo gradúan las centrales de los controles de dominio, los estados mayores de la guerra fría, de la invasión nocturna del Estado, la nación y el pueblo por las propias tropas de defensa. Cada gobierno despótico o inconstitucional (y también constitucional) cumple en ese estado, territorio o nación, la misión de servir a esa empresa de terrorización, que es internacional pero que cuenta con agencias y filiales en todo el mundo, en todas las naciones soberanas.²⁷¹

En *Las 40* Martínez Estrada especifica que su perspectiva analítica va modificándose y ‘obteniendo amplia iluminación desde diversos ángulos’²⁷² con el transcurrir de los años, lo que nos advierte acerca de los corrimientos que los acontecimientos histórico-políticos fueron provocando en su toma de posición y en su desplazamiento hacia su vocación continental. Asimismo, justifica y fundamenta sus lecturas críticas en los desarrollos teóricos esbozados por la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) en lo que respecta a sus modos de configurar la figura del Estado y sus instituciones intervinientes, en la postura relativa a la opresión de los ciudadanos, la condición adversa del pueblo indefenso y el trato conmisericordioso que considera necesario brindarles en su deber como intelectual. Estos aspectos provienen de la vida y la obra de tal pensadora, en quien gravita la elaboración de sus

²⁷¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., pp. 95-6.

²⁷² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, ibidem, p. 99.

veredictos²⁷³. Simone Weil participó desde 1932 en el Círculo Comunista Democrático de Boris Souvarine y militó a favor de un pacifismo intransigente. Escribió numerosos textos, entre ellos *Raíces del existir* en 1943 y *Ensayos sobre la condición obrera* que incluye cartas escritas en 1934 y 1936, un diario referido a la vida en la fábrica de 1934 y reflexiones sobre la problemática planteada en el título, redactadas entre 1936 y 1942. Fue editado por primera vez por Gallimard, París, en 1951. Varias de sus publicaciones se refieren a filosofía cristiana.

En correlación con ello, *Exhortaciones* está organizado en capítulos dedicados a afrentar a las fuerzas políticas que someten al pueblo, tal como señalamos con anterioridad. Sin embargo, Martínez Estrada dedica a estos últimos un apartado de curioso diseño. En este caso, el término enunciado como una generalidad en otros ensayos, adquiere en éste una particularización. Se dirige a los ‘trabajadores’ mediante un decálogo que remite a los diez mandamientos que establece la religión católica. El escritor asume la voz del profeta, el mandato divino, y enuncia los preceptos que entrecruza con sus consideraciones acerca de la explotación de clase, que obra en la ceguera de la obediencia, ya que los oprimidos no toman conciencia de su condición en la dinámica de las fuerzas sociales. Con un lenguaje bíblico que no elude la paradoja, el sarcasmo y la crítica al dominio de las religiones sobre el hombre, enuncia los diez consejos en los que incluye la referencia a los grupos de poder que actúan sobre el pueblo y lo conducen a su estado de letargo y desasosiego,

²⁷³ “Hasta una mujer tan exquisita, cauta y pulcra en todo concepto como Simone Weil, ha emitido opiniones sobre política que horrorizarían a los más desmelenados ácratas revolucionarios argentinos. Yo necesito ponerme tras su égida para ahorrarme algunos arañazos, que no son profundos pero sí enconosos, de mis amigos y congéneres, ya que mis enemigos parecerían ser mis aliados.” Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., p. 78.

como ya lo ha especificado en numerosos ensayos del corpus²⁷⁴. Al respecto, citamos el punto número nueve:

9. No te dejes tentar ni privar de tu fuerza.

La mujer tienta al hombre y la serpiente a la mujer. Tu enemigo, entonces, es la serpiente. Mujer perversa es el amigo que te quita la fuerza aconsejándote paciencia y tolerancia. Es el político que llega a ser gobernante y te persigue; es el juez que falla en pro del rico y del poderoso; es el maestro que te enseña lecciones de servidumbre e indignidad; es el defensor de tu patrimonio que te considera enemigo peligroso y te contiene con la bayoneta en el pecho; es el representante de Dios que te entrega maniatado a tus enemigos y te aleja de Él exasperándote. Ésas son las mujeres públicas que te tientan; no dejes que te corten la fuerza.²⁷⁵

La denominación utilizada por el ensayista para distinguir un sector social en virtud de una categoría de clase pone de relieve la reorientación ideológica que va tomando paulatinamente en estos años, rumbo a una definición propicia para abrazar

²⁷⁴ Oscar Terán aclara que: “(...) la colocación de Martínez Estrada dentro de un movimiento polémico apuntado hacia la franja liberal pero que rehusa incluirse en otro espacio político-cultural culminará autorrealizando su pronóstico de intelectual solitario que clama en el desierto, alentada por el reforzamiento que todo período de ruptura radical implica respecto de la emergencia del profetismo de los intelectuales.” Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, op. cit., p. 44.

²⁷⁵ Otros puntos del decálogo son los siguientes: “1.- **Ama a tu prójimo, que es el de tu condición.** Cualquiera de los hombres y de las mujeres que se hallan en tu condición, de trabajador, sometido como tú a un sistema social injusto, de distribución arbitraria de los bienes que tú y ellos crean, es tu hermano. Únete a él y defiéndelo. 2.- **Jura no consentir en la injusticia.** La injusticia existe porque tú la toleras. Si al despertar, una alborada, dijeras: YA ES BASTANTE, el mundo sonreiría de paz y confraternidad, de abundancia y alegría. (...) 7.- **No robes ni te dejes robar.** Te roban, te estafan, te quitan hasta el pan de la boca. ¿Harás tú lo mismo? Te roban de las cosas del cuerpo y del alma, del hogar, del vestido, del alimento y del saber, del disfrute de la belleza y de la verdad. Te empobrecen el alma de tanto que te roban, porque no se sacian de dinero y de bienestar; y como te mantienen en la ignorancia te consideran una bestia de carga.” Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 51-3.

la ilusión de la revolución cubana en su período inicial. Las recomendaciones que pronuncia el ensayista pueden ponerse en estrecha vinculación con las apelaciones que dirige al conjunto de poderes públicos, que, según su perspectiva y en acuerdo con Simone Weil, concilian sus esfuerzos en pos de los intereses personales o grupales, pero manteniéndose ajenos a las conveniencias del pueblo, como una manera de reforzar, mediante la contracara de este discurso, las exhortaciones dirigidas a tales entidades. Asimismo, como vocero o emisario de Dios, su palabra se correlaciona con la noción de *verdad*, a la par que valida su saber al configurarlo en el dominio de un nivel suprahumano²⁷⁶.

9.4. La pasión y las formas

En *Las 40* y *Exhortaciones*, los desencantos del intérprete con la coyuntura política se traducen en la forma peculiar que adquieren los ensayos, en el uso singular del lenguaje y en la propia autorrepresentación en cuanto intelectual, que legitiman la fuerza apelativa de su discurso. El mismo ensayista arroja luz sobre estas cuestiones al poner de relieve el artificio. Enuncia el carácter panfletario de su obra²⁷⁷ y con este reconocimiento nos introduce en las convenciones propias de la tipología. Alertarnos acerca de la forma de sus ensayos nos revela que el escritor hace uso, a sabiendas, de procedimientos convencionales con los que él acepta intervenir. En este punto es posible aludir a las reflexiones de Lukács, en tanto

²⁷⁶ Afirma el ensayista: “Señores feldmariscales y palafreneros: Tengo miedo de hablaros, porque tanto los primeros como los últimos de vosotros infundís miedo a los hombres, aunque agradéis a las mujeres y a los niños. Tengo miedo porque estoy solo y desnudo con la honda en la mano, y vosotros sois más temibles que Goliat. Me tiembla el alma cuando os hablo.” Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 55.

²⁷⁷ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 12.

afirma que la mirada del crítico sobre el entorno se proyecta en el contenido anímico que las formas representan:

Se convierte esa forma en una concepción del mundo, en un punto de vista, en una toma de posición respecto de la vida de la que ha nacido; en una posibilidad de transformar la vida misma y crearla de nuevo. El momento crucial del crítico, el momento de su destino, es, pues, aquel en el cual las cosas devienen formas; el momento en que todos los sentimientos y todas las vivencias que estaban más acá y más allá de la forma reciben una forma, se funden y adensan en forma. Es el instante místico de la unificación de lo externo y lo interno, del alma y de la forma.²⁷⁸

En principio, las enunciaciones que forman parte de ambos ensayos amalgaman reflexiones de carácter conclusivo que se expanden como aserciones indubitables a un nivel de generalidad cuyo anclaje puede visualizarse en breves pasajes que particularizan hechos políticos reconocibles. Sus configuraciones responden a las caracterizaciones que la crítica ha señalado, en lo que respecta al ensayo en tanto ‘forma enunciativa’. Al respecto afirma Liliana Weinberg que:

El ensayo corresponde también a una forma enunciativa particular, con fuertes marcas tensivas: un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor que resulta al mismo tiempo el punto de partida de la reflexión, siempre referida a un presente del pensar y del decir: esta puesta en perspectiva en tiempo presente deja su inscripción en la textura del ensayo, y mediante ella se nos participa de una interpretación sobre

²⁷⁸ Georg Lukács, *El alma y las formas y la teoría de la novela*, Grijalbo, México, 1970, p. 25.

alguna cuestión o estado de cosas y se nos ofrece una explicación argumentada sobre el mismo a través de un discurso generalizante, singularizante o ejemplarizante de la interpretación que se ha llevado a cabo.²⁷⁹

Con una fuerza persuasiva mayor que en los ensayos ajenos a este período, a través del dominio de sólidas estrategias retóricas, interpela a los gobernantes con una tonalidad fuertemente acusatoria. Luego de hacer referencia a la situación del país y del aparato gubernamental, mediante el uso de un sofisticado y florido léxico que sostiene la prolífera abundancia de expresiones metafóricas durante el extenso desarrollo del discurso, el escritor formula las imperiosas acciones que los dirigentes deben asumir para cambiar los rumbos de la patria. A pesar de que sus veredictos e imperativos se construyen en función de un objeto de análisis particular, los enunciados se corresponden más con una teoría política general, que con un tratamiento singular del campo de problemas al que alude. Veamos un ejemplo, por una parte, del sobrecargado uso del lenguaje que utiliza para dirigirse a sus oponentes en el plano político, y, por otra, de sus apreciaciones sobre la situación acuciante que atormenta al pueblo y que extrapola al país entero:

Verdugos, torturadores, embrutecedores, castradores, borrachos ojos de perro, bebedores de sangre, murciélagos y hienas, homosexuales y servidores de Mammón y Jagernaut, ¡sabed que Jehová no duerme!

Pero si sois ciegos y mudos, degenerados y tercos, mejor será que me dirija a quienes aplauden vuestros actos de canibalismo y de

²⁷⁹ Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, op. cit., p. 19.

tramperos de esclavos: al séquito que os aclama con silbidos en el Pandemonium de vuestras orgías sardanapalescas (...)²⁸⁰

En otro pasaje del mismo ensayo expresa:

Los partidos políticos constituyen órganos o instrumentos de acción de la sociedad para realizar fines de bienestar y de progreso material y espiritual, mediante el ejercicio de los poderes públicos constitucionales que personaliza el Estado. Cuando un partido mayoritario llega al poder, automáticamente desvirtúa la esencia y el concepto de la democracia por múltiples razones que, desde el mismo Rousseau, padre de la criatura, han expuesto tratadistas de gran autoridad. Es precisamente la defensa del derecho de las minorías, que regularmente suman un mayor número de ciudadanos en la oposición, lo que ha determinado el que se ponga en entredicho la legitimidad de la representación que asumen los partidos gobernantes como sujetos y atributos del Poder.²⁸¹

Junto con la inclusión de pasajes como los precedentes, construye su argumentación con la inserción de las explicaciones que de esa teoría se derivan en el contexto argentino, pero sus aseveraciones no se alejan del ejercicio denunciante y acusador, como ocurre en el siguiente pasaje de *Exhortaciones*:

Si encontramos como cenizas radiactivas los residuos disgregados del peronismo popular, su núcleo ardiente, el peronismo patricio, permanece íntegro, compacto. Su cohesión o aglutinamiento débese, en primer término, a que está integrado por

²⁸⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 73.

²⁸¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, ibidem, p.19.

elementos aparentemente heterogéneos aunque medularmente afines a la reacción tradicional, entremezclados con otros neoformados, tales el fascismo y el falangismo. Nunca la reacción ha sido tan poderosa y ha estado tan complacientemente tramada.²⁸²

En estos ensayos abundan las evaluaciones, sanciones e interpelaciones virulentas, como los propios títulos lo anticipan, antes que las dilucidaciones fundamentadas en la observación y en los saberes del intérprete, como en el caso, por ejemplo, de *La Cabeza de Goliat*. De esta manera, la forma que adquieren los ensayos reproduce el estrecho vínculo que el escritor asumió y encarnó con los sucesos de la esfera política nacional y, en especial, con las decisiones que sus agentes proyectaron sobre el escenario social del país, al que alude con el término ‘pueblo’.

Sin embargo, Martínez Estrada no se dirige a tal entidad social, a quien hay que ‘iluminar’ y guiar; tampoco hace uso del instrumento que recomienda para tal fin, como lo hace Simone Weil: “pocas palabras y acaso una, como ‘Sésamo’ o, con más aproximación, tres: ‘Levántate y anda’.”²⁸³ Paradójicamente, su retórica supone la densificación en el uso del lenguaje, al que sobrecarga de connotaciones ideológicas que se traslucen en un léxico beligerante y enciclopédico. Se impone la eficacia persuasiva del propio discurso que se repliega sobre sí mismo en la representación de las nociones de verdad, sinceridad, deber, patriotismo, amor, comprensión, sabiduría, mandato divino²⁸⁴. Esta construcción implica un contrapunto

²⁸² Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 23.

²⁸³ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 15.

²⁸⁴ El mandato divino del ensayista se pone de manifiesto en fragmentos del prólogo del *¿Qué es esto?*: “Se comprenderá que si he concebido y dado a luz, a los sesenta años y después de cuarenta de una carrera victoriosa, un ser apocalíptico que también a mí me espanta, ha de haber sido porque a ello

en el que cobra forma la imagen del adversario, quien se personaliza en un juego de tensiones contrapuestas: en él yace la mentira, el error, la ignorancia.

Resulta significativo apreciar cómo la discusión se polariza entre dos masas opositivas. La clase gobernante en connivencia con determinados grupos y en marcada oposición a la figura del pueblo fueron representados por el ensayista en mutua tensión conflictiva, para dar cuenta de una época que le resultó reprobable, por los efectos adversos que imprimió en el cuerpo social del país. La inclusión de pares de opuestos en los ensayos constituye un modo de traducir la mirada interpretativa que el escritor mantiene sobre el estado del mundo. Liliana Weinberg explica que: “(...) el trazado de antítesis permite al autor y a su lector firmar un convenio de intelección por el cual los dos términos polares se entienden implícitamente como los posibles extremos de un conjunto o totalidad sólo intuible y sintetizable gracias a ellos, de tal modo que resultan representativos de ese todo que sólo se puede captar a través del contrapunto.”²⁸⁵ De esta manera, el ensayista se ubica a sí mismo como intermediario entre estas dos grandes fuerzas, aunque se construye como superior a ambas por su clarividencia, su dominio de la erudición y de la retórica y, fundamentalmente, por su moralidad. La representación del aparato estatal se realiza en estos ensayos a partir de su división en siete estamentos que reproducen los excesos de poder. Ellos son, como ya hemos mencionado, la justicia, el gobierno, la curia, el magisterio, la banca, el cuartel y la burocracia²⁸⁶. Frente a estos ‘monstruos

me impelia una fuerza superior a las propias. Esa fuerza es sencillamente un imperativo absolutamente categórico, inexorable, terrible, exterminador.” Luego agrega: “Espero que han de ser un día los peronistas quienes mejor me comprendan y quienes me den razón. Eso indicaría que el Espíritu del Señor habría descendido sobre mi pueblo. Nunca he aspirado a nada más.” Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., pp. 11 y 15.

²⁸⁵ Liliana Weinberg, *Pensar el ensayo*, op. cit., p. 183.

²⁸⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Las 40*, op. cit., p. 56.

dantescos' se encuentra el pueblo indefenso e inerte, sobre el que recaen las acciones coercitivas que esas fuerzas ejercen a voluntad sobre él. Y esto se debe a que, según pronuncia en *Exhortaciones*: “(...) (el pueblo) no tiene medios ni capacidad para descubrir por sí la mentira.”²⁸⁷ Observemos cómo en el mismo ensayo alude al modo conmisericordioso y subraya la humanidad que es preciso tener con el pueblo, lo que recuerda las apreciaciones presentes en la entrevista publicada por la Revista *Propósitos*. Estos ensayos, a su vez, traducen a la escritura un modo de decir que resulta consecuente con los discursos propios de la oratoria:

Es preciso, padres conscriptos, que hablemos al pueblo el lenguaje de la redención y no el de la seducción. Mi pueblo – oídme- no quiere ser seducido. No quiere más pan, porque tiene ya el necesario y está harto. Tiene hambre pero no es de pan. Tiene hambre de honra, de amor, de trato cordial, de consideración humana, de derechos y no de mercedes, de respeto, de conversación con los que lo mandan y lo expolían; de conversación entre ser humano y ser humano, de amigo a amigo, de diálogo. Porque ese pueblo que acaso despreciáis todavía, como yo lo desprecié, merece ser tratado en otra forma que como lo hemos hecho hasta ahora. Tiene que ser elevado, dignificado, ennoblecido; y esto es lo que él quiere, creédmelo, y no pan.²⁸⁸

Mientras este discurso, dirigido con ánimo esperanzador al reciente gobierno de Aramburu, que asume las promesas de la Revolución Libertadora, inicia *Exhortaciones*, otro, ligeramente diferente, lo cierra. La textura inacabada del ensayo

²⁸⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 77.

²⁸⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, pp. 7-8.

incluye fragmentos discursivos pertenecientes a circunstancias y a situaciones de escritura temporalmente no coincidentes. El mismo ensayo contiene una réplica a las acciones desarrolladas por tal coyuntura política, una vez que el tiempo ha transcurrido y, prontamente, los desencantos se acrecentaron. En ese contexto, Martínez Estrada vuelve a interpelar a las figuras que encarnan el poder, pero lo hace en términos semejantes a las virulentas imprecaciones que había proferido apenas un año antes a Perón. Y en medio de este ámbito nuevamente desesperanzador, donde las ilusiones se precipitan muy pronto en un abismo insalvable, denuncia una nueva fractura del país, cada vez más claramente definida. En el mismo ensayo de 1957 expresa:

Habéis decepcionado, otra más de tantas veces, a quienes esperábamos de vosotros el bien y no el perdón. Ahora mi pueblo que ha tolerado, sufrido y trabajado, como os dije hace un año, está más cansado y decepcionado que antes, porque no se atreve a miraros, ¡oh Praetores y Judices!, como ejecutores de una vieja sentencia borbónica contra él (...) En mi primera Epístola os hablaba del Pueblo, al que no conocéis sino en la imagen de veinte años, bisoño, en general torpe, reclutado en todos los lugares y condiciones. Conocéis la tropa, que es una parte solamente del pueblo. Yo no os hablaba del pueblo de Campo de Mayo, sino del pueblo de Mayo: el de Moreno, Castelli y Paso. El nuestro. (...) ²⁸⁹

Impugnaciones y descreimiento constituyen la respuesta del ensayista frente a escenarios que transitan un camino que conduce a la opresión. La tregua que parecía

²⁸⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., pp. 78-9.

haber ofrecido Martínez Estrada al gobierno entrante se diluye en el marco de enunciados que no superan la publicación de un ensayo.

En tanto, resulta llamativa la inclusión reiterada de autoimágenes que contienen representaciones peculiares, y que se destacan por la confluencia de rasgos similares, que apuntan a legitimar sus intervenciones. Martínez Estrada explicita el papel que desempeña y lo hace sobre la base de fundamentos morales, difíciles de desestimar por parte de sus adversarios. Así, sus creencias acerca del lugar que ocupa en el campo de la intelectualidad argentina se traducen en una serie de lugares comunes: la soledad absoluta del escritor, una misión intransferible que asume, una verdad que conoce y debe transmitir, el deber moral de la mediación. Se construye a sí mismo del siguiente modo en *Exhortaciones*:

Debo advertiros que, para mí, moralidad y civilidad son una misma, una única entidad indivisible. Por eso cuando un vicio o un abuso del poder, que es el más reprochable de todos, lesiona simultáneamente a ambas potestades intangibles, siento como si estuviera yo investido de una misión sagrada que me arrastra a morir por la verdad. Siento que estoy sirviendo la misma causa de nuestros próceres, la misma causa de los viejos profetas, cualquiera sea mi real pequeñez. Dios se vale casi siempre de voceros y emisarios sin ningún poder ni autoridad – y cuando los tiene los despoja de ellos-, a veces ignorantes y pecadores, para que adviertan a quienes invisten el poder y la autoridad, a los sabios y virtuosos, de los peligros y de los males que ocasionan al pueblo sus desvíos. Usaba de los profetas contra los reyes y de los niños contra los sabios. Hablo,

entonces, fortalecido por un gran deber, aunque sea ilusorio, y en nombre de Dios, aunque no exista.²⁹⁰

Estas autofiguraciones y las constantes interpelaciones virulentas a la *intelligentsia* del país poco espacio dejaron para un diálogo no confrontativo, que, por su parte, en el escenario de la cultura nacional no encontraría su lugar.

9.5. Para concluir

Hemos podido observar cómo el ensayista construye sus ensayos críticos en estrecha tensión con los acontecimientos políticos nacionales e internacionales y con los rumbos que éstos le marcan al país. La sucesión de gobiernos que reproducen programas opresivos va cancelando, paulatina y progresivamente, una mirada que vislumbra una salida esperanzadora. En virtud de tales diagnósticos, Martínez Estrada empuña las armas de su escritura y activa las herramientas de su pensamiento, al poner en práctica su condición de intelectual y la concepción que abriga el ejercicio de tal función. El ensayista asume un activismo en el campo de las ideas, y por eso tensa las formas de sus ensayos y sus modos de intervención, cuando las condiciones y los factores externos lo interpelan duramente. De esta manera,

²⁹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Exhortaciones*, op. cit., p. 55. En el prólogo a *¿Qué es esto?* explicita su tarea ineludible: “Es un gran deber integrado por deberes menores de conciencia cívica y patriótica, de decencia personal y de salubridad pública, de hombre que tiene la responsabilidad de pensar y de hablar por los que reposan y enmudecen (...) Sé, en fin, que combato contra Holofernes o contra Goliat, contra un gigante y contra una multitud de esbirros gigantes. No tengo más que una honda y una piedra, y estoy desnudo y solo. Pero como me anunció mi madre, cuando era aún muy muchacho, y sin pretender vaticinar la pobre, la fuerza de mi brazo me la ha dado Dios.”²⁹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 41.

prepara el camino que conducirá a su postura comprometida en el siguiente período de su producción global.

Se autoconstruye en la asunción de un deber del intelectual que se asienta sobre la base de valores trascendentes, así como en la posesión de un don, en pos de los cuales debe intervenir. Inspirado en las teorías filosófico-políticas de Simone Weil, el ensayista encarna la tarea de develar, en soledad, los entramados profundos que dan cuenta de la intromisión de los países capitalistas en Argentina y Latinoamérica, en el contexto de la Guerra Fría.

En este sentido, los últimos años de la década de 1950 constituyen el puntapié inicial de un proceso de recolocación, que ubicará al ensayista en un lugar diferencial de la cultura, que lo trasportará más allá de los límites que atañen, en exclusiva, al análisis de las problemáticas de su propio país de origen.

CAPITULO X

X. América Latina en la perspectiva del ensayista

Martínez Estrada escribe y edita un ensayo que trasciende las fronteras argentinas y articula un pensamiento crítico respecto de las condiciones de sometimiento y opresión que percibe en los países de América Latina. *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina* es un libro que comenzó a preparar en 1959 durante la estadía del escritor en la ciudad de México, por pedido de Pablo y Henrike González Casanova, quienes lo impulsan a la elaboración del texto, que finalmente será publicado en 1962 por la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México²⁹¹.

Como hemos anticipado, el escritor viaja a México en agosto de 1959 invitado por su amigo Arnaldo Orfila Reynal, Director del Fondo de Cultura Económica, con motivo de la celebración de los veinticinco años de esta casa editora. Permanece allí un año, en el transcurso del cual dicta seminarios y conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México y comienza la escritura del mencionado ensayo. En este período se inscribe su *Análisis funcional de la cultura*, publicado por Casa de las Américas, La Habana, en 1960, que recibe el premio de dicha editorial, pero que responde más bien a concepciones previas vinculadas a los ensayos de fines de la década del '50, mientras que su *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* supone la experiencia revolucionaria de la Isla, tras su triunfo en 1959. En este año inicia lo que Ángel Rama denomina el ciclo cubano de su creación intelectual; lo inaugura el texto "El Deus ex machina" que envía el día trece de

²⁹¹ Cfr. Liliana Weinberg de Magis, "La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada" en Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Barcelona, 1990.

noviembre por pedido de Roberto Fernández Retamar, quien lo edita en la recientemente fundada *Nueva Revista Cubana* que se encontraba bajo su dirección. Asimismo, es el mismo Retamar quien invita al ensayista a viajar a Cuba en 1959. Martínez Estrada le responde a través de una carta fechada en Viena el 29 de Julio de ese mismo año, adonde había llegado un par de días antes para asistir al Festival de la Juventud organizado por comunistas, proveniente de México; pero su visita a la Isla se concreta al año siguiente y sólo por unos días, con la finalidad de recibir el premio ‘Casa de las Américas’ por su *Análisis funcional de la cultura*. A mediados de septiembre regresa por dos años para trabajar con Haydee Santamaría en esta editorial.

10.1. Horizonte político y cultural en Argentina

Cabe recordar que entre los años 1958 y 1962, período que corresponde al gobierno de Frondizi en Argentina, líder de la corriente intransigente de la Unión Cívica Radical, se pone de relieve la fragilidad del sistema de partidos políticos, la ilegitimidad de las elecciones y, correlativamente, la incidencia creciente de las fuerzas armadas en Argentina, dado que el golpe de Estado devino en un ejercicio muy frecuente. Fueron más de cuarenta los movimientos de presión militar, hasta que finalmente el Presidente Frondizi fue depuesto. Durante su gestión se destacan los convenidos petroleros firmados con compañías extranjeras, el plan de austeridad fijado en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, las concesiones realizadas a la iglesia católica en lo referente a las políticas educativas, la ruptura del acuerdo político-electoral con el peronismo, la implantación del estado de sitio y el

encarcelamiento de los disidentes. En el plano internacional triunfa la Revolución Cubana, lo que provoca un dinamismo en los espacios culturales, que volverá a marcar adhesiones y rupturas. En el marco de estos sucesos, la mirada de Martínez Estrada se proyecta hacia la dimensión latinoamericana, y también ofrece una lectura retrospectiva de las letras argentinas, mediante un ensayo en el que sanciona duramente a la inteligencia del país, como haremos referencia en el desarrollo del capítulo siguiente.

En esta década se produce un cambio significativo en el horizonte literario argentino con la emergencia y contundente intervención de los llamados jóvenes parricidas de las revistas *Contorno* (1953-1959) y *Ciudad*, quienes llevan a cabo una evaluación de los valores de la generación del '25, y el ensayista resulta una de las figuras centrales de análisis y discusión, bajo el prisma que les brindaban las lecturas del existencialismo francés de la segunda postguerra. Como expresa Emir Rodríguez Monegal²⁹² en 1956, Martínez Estrada es el escritor más influyente en la nueva generación, hecho que se evidencia en las referencias profundas y constantes que se hacen a su obra, y que constituyen registros de su significativa influencia y provocación. Ya desde principios de la década del '50, el joven crítico Murena distinguía del maestro Martínez Estrada su “conciencia sobre América” y la consideraba como el inicio de la “entrada de América a la humanidad”, en un sentido sociológico y fundamentalmente ontológico del término. Cabe señalar que Murena también se aleja de las tesis que habían sido pivote para el desarrollo de sus especulaciones y, al establecer esta diferencia, según la terminología de Monegal,

²⁹² Emir Rodríguez Monegal, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Deucalión, Buenos Aires, 1956.

practica el parricidio. En estas lecturas tanto como en las realizadas por otros críticos de la llamada ‘nueva generación’, como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Borello, Ismael y David Viñas, Rodolfo Kusch o Francisco Solero, para mencionar algunos nombres, Martínez Estrada, Borges, Mallea y Leopoldo Marechal son considerados los ‘padres’ de la nueva generación, grupo en el que Martínez Estrada ocupó un lugar singular, constituyó un punto de gravitación nuclear de los debates a partir de 1951. Pero es en diciembre de 1954 cuando las nombradas revistas *Contorno* y *Ciudad* escriben sobre Martínez Estrada, y vuelven a señalar su lugar central en las letras argentinas²⁹³. Según estos trabajos de revisión del pasado intelectual en Argentina, el valor de la producción del ensayista se asienta en su carácter denunciante frente a lo que David Viñas denomina los ‘conformistas sociales’ del ’25. Pero encuentran cuestionable, entre varios aspectos, la preeminencia del eje moral en las interpretaciones del escritor, su posición distanciada respecto del contexto de enunciación, su autoconfiguración como profeta y predicador.

De esta manera, marcadas filiaciones pero también contundentes rechazos, así como el mismo estudio crítico y valorativo de Rodríguez Monegal, que incorpora la denominación simbólica de ‘parricidas’ y de ‘maestros’ en 1956, y con esto cataloga y otorga entidad a específicas tomas de posición de los intelectuales, sin duda, van reorientando la ubicación del ensayista en el entramado cultural de la época y marcan en germen su posterior intervención polémica, no sólo la dedicada a la interpretación de las escenas culturales y sociopolíticas de Argentina, como había sido hasta entonces, sino también la orientada a la visión analítica de los países de América

²⁹³ Recordemos la edición de la Revista *Contorno*, Número especial dedicado a Martínez Estrada, N° 4, Buenos Aires, diciembre de 1954. Posteriormente, Revista *Sur*, Número de homenaje a Ezequiel Martínez Estrada, N° 295, Buenos Aires, julio y agosto de 1965.

Latina, porque como expresa Monegal en una publicación de 1967: “(...) estos jóvenes harán pesar cada vez más su opinión, proyectarán más lejos su palabra, hasta hacerse oír por los mismos a quienes comentan o atacan, hasta sacudir la modorra de semidioses o mandarines en que parecían refugiados los mayores.”²⁹⁴

La complejidad del espectro de los fenómenos culturales y políticos en Argentina también abarca el paulatino pero sólido desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, que se concreta con la creación de nuevas carreras al reestructurar las universidades posperonistas²⁹⁵. Los presupuestos básicos que sientan las bases de estas incipientes disciplinas se vinculan fuertemente con las ideologías del desarrollo y la modernización, que tendían a solapar las especulaciones cualitativas y valorativas que venían primando hasta entonces en el campo del ensayismo y en otras expresiones literarias. Se fundó el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)²⁹⁶, que se reconoció como sucesor del Colegio Libre de Estudios Superiores, asociación que integró generaciones y líneas ideológicas disímiles en la esfera del pensamiento social. De esta manera, hacia 1960 nuevamente Martínez Estrada, así como Murena y Mallea resultaron el blanco de ataque, por una parte, de los universitarios que se formaban a la luz de las nuevas disciplinas científicas, como

²⁹⁴ Emir Rodríguez Monegal, “David Viñas en su contorno” en *Mundo Nuevo*, N° 18, diciembre de 1967, pp. 75-84. El autor incluye la siguiente aclaración, interesante para considerar: “Para la redacción de este trabajo me he apoyado no sólo en mi libro *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956), que se publicó originariamente en el semanario *Marcha*, de Montevideo (30 de diciembre, 1955-10 de febrero, 1956), como también en una crónica de *Un dios cotidiano*, aparecida en el mismo semanario (3 de octubre de 1956) y en una reseña de *Dar la cara*, para el diario *El País*, también de Montevideo (11 de febrero de 1963).”

²⁹⁵ Cfr. Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 114.

²⁹⁶ Para ilustrar el clima intelectual de la época resulta oportuno aludir a la siguiente caracterización que refiere Sigal en el libro anteriormente citado: “En el acta de constitución del IDES figuran, además de los que son elegidos como miembros de la comisión directiva [Norberto González, Oscar Cornblit, Héctor Grupe, Federico Herschel y Aldo Ferrer], Torcuato Di Tella, Gino Germani, Guido Di Tella, Leopoldo Portnoy, Pedro Gortari, Jorge Graciarena y Sergio Bagú. El 17 de noviembre de ese año [1960] se acepta como nuevos miembros asociados a Daniel Fernández, Ezequiel Gallo, Mario Brodersohn, Adolfo Buscaglia, M.E. Jarma y Elena Rodríguez. El acta número 4 del 16 de diciembre aprobó las solicitudes presentadas por Juan Carlos Marín y Alfredo O’Connell.”

ocurría en los diferentes países de América Latina. Dicha ortodoxia implicaba también desestimar el valor de las reflexiones de índole nacionalista o marxista por considerarlas no científicas, y afirmaban la validez de sus métodos mediante la legitimación institucional e internacional de sus prácticas (en especial de Estados Unidos y de Europa). Pero, además, desde el campo de la sociología, sustentada en sus inicios en el impulso positivista, bajo la tutela de Gino Germani, los ensayos sobre el ser nacional fueron desestimados y considerados inapropiados. Impugnaron, una vez más, su carácter esencialista y la ‘conciencia americana’ que los aunaba con la cultura liberal. Como explica Silvia Sigal respecto de las posturas de los nuevos grupos emergentes a partir de las políticas de consolidación de los estudios sociales:

Para los jóvenes escritores y artistas que emprenden la reflexión sobre la relación entre el intelectual, su obra y la política, se trata de un proceso de crisis y de búsqueda de una nueva identidad. Abordan el presente a través de una inacabable crítica del pasado que pone en cuestión y desplaza constantemente el lugar que desean ocupar. Para los otros [los sociólogos] la ruptura es síntoma de una identidad ya adquirida y su lugar en el presente está garantizado por la clausura de un pasado que no es suyo sino de quienes se han convertido en su objeto de estudio.²⁹⁷

Sea cual fuere la tendencia científicista desde la cual se opere en el marco de las disciplinas sociales, lo cierto es que las intervenciones polémicas de Martínez Estrada y sus ensayos de interpretación quedaron nuevamente en entredicho. Cabe

²⁹⁷ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 114.

destacar que, paralelamente, en 1958, con motivo de los veinticinco años de *Radiografía de la pampa*, se celebraron varios actos en su homenaje, el 23 de agosto en Berisso, el 3 de diciembre en la SADE y el 21 del mismo mes en la Universidad Nacional del Sur; así como también se filmó el cortometraje *En tránsito*, basado en uno de sus cuentos, bajo la dirección de Carlos Bellaba.

10.2. Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina

Como ya ha sido observado por los críticos que han abordado el estudio de este ensayo, lo singular de *Diferencias y semejanzas* no radica en el análisis de la situación de ‘dependencia’ y ‘subdesarrollo’ que distingue Martínez Estrada en el sustrato común de los países de América Latina. Liliana Weinberg señala que, en el momento de la publicación del texto, ya habían sido editados otros estudios muy significativos, que consideraban el desarrollo sistemático de aspectos variados orientados al análisis de la historia política, social y/o económica de América Latina, como el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial* (1949), el estudio de Leopoldo Zea, titulado *América como conciencia* (1953), o el *Programa de Historia de América*, dirigido por Silvio Zavala (1961), trabajos en los que exploran las problemáticas de nuestras naciones, y hacen referencia a las prácticas de dominio y subordinación de los países a los intereses extranjeros²⁹⁸.

²⁹⁸ Liliana Weinberg menciona los estudios que habían abordado la problemática latinoamericana: Sergio Bagú, en su libro *Economía de la sociedad colonial* (1949), Leopoldo Zea, en *América como conciencia* (1953), el *Programa de Historia de América*, dirigido por Silvio Zavala (1961), que se refiere a la necesidad de un relevamiento de la historia social y económica de nuestro continente, con lo cual cobra relevancia el estudio de los diferentes tipos raciales y sociales en la historiografía americana. Junto con el ensayo de Martínez Estrada, se publica en italiano la *Historia de América* de Tulio Halperin Donghi, en la que traza paralelismos entre las naciones a partir de la historia

Una de las particularidades del marco interpretativo del ensayista radica en la asimilación de los rasgos característicos de los países latinoamericanos no con Europa, como se derivaba del pensamiento sarmientino que el propio Martínez Estrada problematiza en su ensayo de 1946, sino que encuentra a América parangonable con África y secundariamente con Asia. Los puntos y los modos en que estos continentes se vinculan convergen en una singularidad: el colonialismo y el subdesarrollo que hace posible trazar los paralelos. Frente a este razonamiento, que enhebra las premisas fundamentales de su pensamiento y es retomado a lo largo del texto, las diferencias entre las naciones resultan opacadas por la preeminencia de la semejanza que las aúna y sus historias particulares resultan la confirmación del carácter neocolonial. Como afirma Liliana. Weinberg: “La instauración del pacto colonial se constituye así en la clave para interpretar la historia de América. Clave que es a la vez determinada y determinante. Hablamos de determinación porque no es una constante atemporal sino que está fundada histórica, económica, políticamente, a partir de la llegada del europeo a nuestras tierras. Pero es a su vez determinante porque lleva a la recurrencia de procesos: la penetración británica y posteriormente la norteamericana lo confirman.”²⁹⁹

En este punto de su desarrollo teórico convergen las ideas esbozadas por el filósofo revolucionario y psiquiatra francés Frantz Fanon (1925-1961), cuyo texto *Los condenados de la tierra* fue editado por primera vez en francés en 1961 por François Maspero Éditeur/Éditions La Découverte y en español en 1963, publicado por el Fondo de Cultura Económica en México. Así, las tesis ya trazadas por el

económica y política y acentúa la subordinación de los países latinoamericanos a los intereses metropolitanos. Cfr. Liliana Weinberg, op. cit., p. XXXII.

²⁹⁹ Liliana Weinberg, ibidem, pp. XXXIII y XXXIV.

ensayista relativas al dominio imperialista estadounidense implantado como consecuencia de la Guerra Fría sobre Iberoamérica, se complementan con la correlación de la situación de estos países con los postcolonizados de África y de Asia en lo que atañe a la esclavitud y la servidumbre, que se desenvuelven con similitudes universales y típicas en sus procedimientos, y sus formas de vida resultan comunes a los pueblos, según enuncia en el “Prólogo inútil” que Martínez Estrada escribió para su *Antología*, editada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1964. El escritor asume la idea de que los individuos colonizados poseen una mentalidad diferente a la del colonizador, no pueden intercambiarla, pero el colonizado puede adquirir la mentalidad de quien lo domina. Siguiendo esta línea, en Fanon encuentra, también, una lógica filosófico-científica que le permite abreviar las aguas en torno a los fundamentos relativos a la incompreensión de su obra, dado que los argumentos que el mismo ensayista desarrollara en sus ensayos, en particular, los asociados con las perturbaciones de la psiquis social inspirados en la teoría freudiana y con la falsificación de la verdad histórica para nutrir a las naciones en la visión spengleriana, dialogan con la perspectiva del trauma del colonizado que pronuncia el filósofo en *Los condenados de la tierra*; en función de ello Martínez Estrada retoma la idea de que una forma de psicosis colectiva convoca a los colonizados para rechazar tratamientos que puedan restituirles la salud. Expresa el ensayista que “se niegan a ser liberados, redimidos, rescatados; y el hecho del rechazo de mi pócima es un dato más de que no disfrutamos de mucha salud.”³⁰⁰

Este andamiaje teórico resulta pertinente, además, para actualizar las críticas que ha pronunciado a los intelectuales y periodistas argentinos, en virtud del campo

³⁰⁰ Ezequiel Martínez Estrada, “Prólogo inútil” en: *Antología*, FCE, México, 1964, p. 9.

de intensa conflictividad en el que se encontró inserto, que recrudesció en los últimos años de su producción ensayística, como hemos visto. A la luz de la teoría de Fanon, entonces, vuelve al ruedo en el prólogo de 1964 con un tono sentencioso que retoma el eje vertebrador de sus condenas a la inteligencia, pero articula las nuevas lecturas y vivencias, para fortalecer su trabajo crítico-interpretativo a contrapelo de las duras estocadas que intentaron zaherir el valor de su producción y de su figura en el ámbito de la cultura latinoamericana. Por eso acusa a profesores, escritores, periodistas y críticos por erigirse en “delatores y espías del servicio secreto de inteligencia argentino dependiente del Departamento de Estado y del Pentágono de los Estados Unidos”³⁰¹, esto es, en los brazos ejecutores de la educación para la servidumbre, que es como caracteriza a la enseñanza popular, y, correlativamente, en promover el embrutecimiento generalizado que lleva al rechazo de las obras que “pudieran esclarecer su inteligencia o dotarlos de instrumentos eficaces de liberación”, en evidente defensa y contraataque a quienes emitieron juicios condenatorios respecto de su pensamiento y su trayectoria como intelectual. A diferencia de sus distintivas estrategias discursivas, en el prólogo especifica un caso puntual que ejemplifica un foco del problema que lo sensibiliza. Narra la polémica que desató el socialista y pedagogo universitario Roberto Giusti, quien en 1956 había declarado en Montevideo, a través del diario *La Prensa*, que su ensayo *¿Qué es esto?* era nefasto para la juventud argentina, porque el peronismo había transcurrido definitivamente en la historia política de Argentina, con lo que contribuía a la calificación de sus obras como pesimistas, negativas y antipatriotas. Refiere Juan José Sebrelli que en 1958 Giusti había publicado en el volumen IV de *Historia de la literatura argentina*,

³⁰¹ Ezequiel Martínez Estrada, “Prólogo inútil”, op. cit., p. 12.

dirigida por Rafael Alberto Arrieta, que Martínez Estrada era “un escritor amargo, animado como de un resentimiento histórico que lo hace un juez nada inclinado a considerar con espíritu comprensivo e indulgente las frustraciones sociales que él mismo trae al banco de los acusados.”³⁰² La autodefensa consiste en incluir este ‘ejemplo’ particular para desarticular sus efectos y hacer estallar sus fundamentos, en tanto enhebra este caso en el marco de las nuevas lecturas y experiencias internacionales, para revelar las plataformas que las figuras de la intelectualidad argentina articularon para “venerar lo nocivo y atacar lo beneficioso para el pueblo”.

Estas reflexiones insisten en el carácter revelador que *Los condenados de la tierra* suscitó en sus análisis críticos y proyecciones ideológicas, dado que es a partir del dominio de estos saberes que el ensayista puede advertir la dimensión de un trauma que aqueja por semejanza a América Latina, África y Asia, como consecuencia de la invasión y el dominio de formas de vida y de cultura exóticas. Señala la necesidad de que el pueblo tome conciencia de su condición de colonizado, de que habita en naciones subdesarrolladas, sometidas a constituciones y leyes que las subyugan, de modo que su obra podrá ser valorada con equidad cuando “se admita lealmente que hemos sido reducidos por una labor inteligente y constante de usurpadores y bandidos, a la condición de enemigos de nosotros mismos, a la condición de servidores gratuitos o mal remunerados de los dueños del mundo.”³⁰³

El desarrollo de estas ideas nucleares se halla inserto en su modo de caracterizar y evaluar a los países de América Latina en su ensayo de 1962, donde se torna visible la toma de posición del ensayista respecto de los intelectuales que

³⁰² Juan José Sebreli, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, op. cit.

³⁰³ Ezequiel Martínez Estrada, “Prólogo inútil”, op. cit., p. 19.

impugnaron fuertemente su trayectoria de escritura previa. Me detendré en el modo que lee Martínez Estrada el ámbito cultural, para visualizar el fuerte impacto que significó no tanto la emergencia y consolidación de las Ciencias Sociales y sus novedosos protocolos de lectura, sino fundamentalmente la recalcitrante réplica y las duras refutaciones que sufrió su obra precedente. De este modo, sus análisis no escatiman la mención de disciplinas específicas y la alusión a sus modos de indagación, dando cuenta de sus profundos conocimientos respecto de cada una de ellas, para luego practicar una crítica a sus alcances, que justifica a partir de sus saberes, su marcada erudición y el lugar prominente que construyó como intérprete en las letras argentinas. Dicho de otra manera, su discurso no soslaya la referencia inquietante al conjunto de especialidades que cobraban un peso cada vez mayor en la esfera cultural latinoamericana, y que tendían a desplazar las coordenadas del pensamiento ensayístico hacia la marginalidad. Su texto, entonces, pone de relieve, además de un minucioso examen de variados aspectos que atañen a los países latinoamericanos³⁰⁴, las tensiones que se suscitaron entre los diferentes dominios, ya sea institucionales o individuales, que capitalizaron el conocimiento en una pugna por reorientar, por una parte, el esquema de valores por sí mismo inestable en el ámbito de los saberes, y por otra, el acceso y la permanencia en los sistemas de consagración del campo cultural.

³⁰⁴ Los variados y amplios alcances de su análisis incluyen las siguientes cuestiones referidas a los países latinoamericanos: consideraciones antropogeográficas, colonialismo, culturas madres, población, conquista, esclavos, mestizaje, productos, minerales, economía, política, inversión de capitales, capitalismo, empréstitos, comunicaciones, ferrocarriles, carreteras, comercio, trabajo, salarios, dinero, impuestos, inflación, ganancias, historia, libertadores, caudillos, patriarcado, plebe, guerras civiles, golpes de Estado, monarquía, ejército, iglesia, Estado, centralismo, federalismo, constituciones, movimiento obrero.

El ensayista pone en evidencia una sensibilidad fuertemente estremecida, mediante una cadena de enunciados que torna visible su estado de desasosiego, ante los frentes contestatarios y desestabilizadores de sus adversarios. El alto impacto de los aconteceres culturales de Argentina se inscribe en la trama de los ensayos del '60. Uno de los recursos que utiliza como herramienta de legitimación de sus interpretaciones es la construcción de autovalidaciones de sus saberes, mediante la contundente alusión a un rico archivo de referentes bibliográficos, la utilización de un vocabulario erudito y complejo y el contraataque más o menos solapado a sus adversarios en el campo de las ideas. *Diferencias y semejanzas* no se encuentra exento de tales configuraciones. El ensayista incluye sanciones contundentes a los sectores intelectuales que han compartimentado los estudios en diferentes ciencias por sí mismas parciales, ya que, a su entender, simplifican la complejidad de los fenómenos que atañen a los aspectos geográficos, étnicos, antropológicos, sociales, humanos e incluso psíquicos peculiares de nuestro continente. Expresa que han asentado su desarrollo en el tiempo a partir de los modelos de dominación externos [Europa y Estados Unidos] y que no han podido apreciar el primordial grado de dependencia de los países americanos, como punto de partida para el análisis de la realidad circundante. Al respecto afirma Martínez Estrada:

Tenemos que abandonar el esquema clásico que agrupa arbitrariamente, o por razones de método, a numerosas especies en familias con el propósito de sistematizar, propio de las ciencias naturales, y aplicar a los fenómenos sociales, humanos y psíquicos otras fórmulas más complejas y adecuadas a la realidad. Así como hemos abandonado el criterio de considerar

la unidad de la historia, de la sociología, de la técnica o de la geografía como cuadros regulares y permanentes, debemos abandonar los patrones gnoseológicos derivados de ellos para apreciar los fenómenos diversos que sólo en síntesis arbitrarias se puede reducir a esquemas fijos. Donde se advierte flagrante la incongruencia de la mentalidad ortodoxa frente a las situaciones nuevas, es en los problemas económicos de los países subdesarrollados, y la observación es válida para todos los fenómenos de la vida americana (...). Empero existen (...) formas y funciones que se explican por una misma ley, organizaciones que responden a un mismo plan estructural, y procesos que tienen comunes denominadores. Demarcar el límite en que tales ordenaciones sistemáticas tienen validez, es un trabajo previo a toda investigación de fondo. En nuestros países no se ha intentado siquiera.³⁰⁵

Esta impugnación de los métodos y patrones de conocimiento hace velada referencia a los duros cuestionamientos que le proferieron en Argentina los nuevos protagonistas de las arenas intelectuales, que cobraron auge con el afianzamiento de las Ciencias Sociales como campo disciplinar quienes, recordemos, refutaron con contundencia los métodos de indagación del ensayismo argentino y sus modos de leer los fenómenos sociales, cifrados, entre otros, en conceptos absolutos y en clave ontológica. En esta disputa por el valor de verdad de las interpretaciones y por la pertinencia de los modelos metodológicos de acercamiento a la realidad americana, Martínez Estrada no abandona su particular modo de repudiar a la inteligencia, como lo hiciera en sus etapas previas de escritura. Recoge el guante e incluye en su discurso analítico valoraciones fuertemente condenatorias. En palabras del ensayista:

³⁰⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas*, op. cit., p. 9.

“los intelectuales (...) han sido los más acérrimos defensores del orden estamental heredado de la colonia, y del progreso importado por las empresas financieras y económicas, con sus instrumentos auxiliares de culturación para la obediencia, o cultivo de la ignorancia alfabetizada.”³⁰⁶ De esta manera, el enjuiciamiento pronunciado contra las políticas de dominación extranjera se une al de los actores culturales que implantaron en el seno mismo de las naciones el germen del sometimiento y la opresión, al tornarse en agentes propagadores de los dispositivos de poder importados desde Europa y Norteamérica³⁰⁷.

A pesar de lo señalado, el ensayista marca una diferencia respecto de su escritura previa, que es no sólo metodológica sino que apunta a un cambio que preanuncia su mirada comprometida con la revolución cubana: lejos de pronunciarse discursivamente en un tono meramente denunciante, rasgo propio de su pertenencia a la escena política argentina, sus análisis, descripciones e interpretaciones presentan también propuestas de superación. Martínez Estrada las encuentra en las revoluciones populares de raíz latinoamericanista, así como en una mayor injerencia

³⁰⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas*, op. cit., p. 52.

³⁰⁷ Otro de los múltiples ejemplos que se incluyen en la obra es la siguiente observación: “Averiguar este fenómeno [el del dinamismo social], y mucho más tratar de explicarlo por sus leyes propias es tarea imposible de cumplir en la actualidad, y tampoco podría realizarse de poder disponerse de materiales y estudios excelentes, que no existen. Al menos tenemos conciencia ahora, después de las primeras exploraciones profundas en las sociedades primarias y, por comparación, con las altamente desarrolladas, que el problema de configuración de los pueblos, las razas, las naciones y los tipos de civilización no son tan sencillos como se pensaba hace unas pocas décadas. Todo lo que explicaban satisfactoriamente a su modo las ciencias naturales y sociales, la economía académica, la sociología de gabinete y hasta la historiografía documental ha pasado al museo de los artefactos paleográficos. Los fenómenos con que el investigador social se enfrenta ahora son enormemente más complejos, y los métodos y técnicas de las simplificaciones positivistas revisten una inocencia pueril. Lo cierto es que no podrán explicarse los fenómenos que son típicos de cada región o zona, con un proceso evolutivo inherente, sin conjugar los dos términos de las coordenadas: la tierra y el habitante. Además, sin tomar en cuenta aquellos datos supuestamente circunstanciales que suelen omitirse o posponerse por poco significativos. El psicoanálisis social, para ceñirnos a un dato concreto, ha extendido el horizonte de la visión anatómica de los procesos sociales, y ha complicado la perspectiva histórica de los pueblos. Ya nada es simple ni sencillo, excepto la ingenuidad del teorizador.” Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, pp. 18-9.

del Estado, crecimiento equilibrado, distribución equitativa de la riqueza, explotación racional de la tierra, socialización de medios de producción, cooperativismo.³⁰⁸

Finalizaremos con una reflexión del propio ensayista: “Una economía honrada exigiría un gobierno honrado, y viceversa. Exigiría, además, una situación dentro de su propio país y dentro del mundo del que forma parte (...). Exigiría que las élites intelectuales y profesionales renunciasen al provecho venal de participar en la empresa de sometimiento de los pueblos, y erigieran la inteligencia como una potestad libre, consagrada al triunfo de la libertad y de la justicia.”³⁰⁹

³⁰⁸ Liliana Weinberg, op. cit., p. XXXIX.

³⁰⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Diferencias y semejanzas*, op. cit., p. 103.

CAPITULO XI

XI. La reconstrucción crítica de la historia literaria de Argentina:***Para una revisión de las letras argentinas y otros escritos***

Entre los años 1958 y 1960 Martínez Estrada escribió varios artículos que serían editados por Samuel Glusberg en 1967, bajo el título de *Para una revisión de las letras argentinas*. El escritor desarrolla un discurso que se libera del recargado estilo de ensayos previos, metafórico y alusivo, así como oclusivo o intemperante, para adquirir contundencia y mayor precisión, además de especificidad en la argumentación de las ideas, que da cuenta del proceso que implica selecciones, redescubrimientos e incorporaciones en la trama de reconfiguraciones estéticas e ideológicas. El ensayista enuncia programáticamente los criterios por los cuales, según su visión, Argentina posee un vacío en las artes y en las letras, y asocia a la literatura nacional con una historia apócrifa, cribada o mutilada, en tanto excluye a sectores sociales cuya denominación es posible de vincular con la perspectiva que se inscribe en su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. La tarea de alcance ético que asume resulta, a su modo de ver, fundamental para las letras argentinas. Consiste en elaborar una reevaluación del trayecto de la cultura literaria nacional desde sus orígenes. *Para una revisión de las letras argentinas* trata menos de historizar las expresiones que constituyen el acervo literario legitimado y consagrado como tal en el país, que de ofrecer una valoración fuertemente crítica y condenatoria orientada no a cuestionar la calidad estética de las obras, sino a sancionar el deber ético asumido y puesto en práctica por los intelectuales argentinos.

11.1. Una revisión de las letras argentinas

En su análisis, la cultura popular adquiere especial relevancia, ya que constituye la expresión más apropiada para dar cuenta de una tradición literaria argentina legítima. Para dar cuenta de ello, hace alusión al concepto de “cultura de cenáculos” que estaría conformada por los “grandes hombres”³¹⁰. Esta construcción opera como contrapartida de los dominios del arte y de la literatura que pretende reafirmar, de modo tal que encubre varios sentidos: uno denunciante y contestatario respecto de las figuras y las producciones que resultaron legitimadas por las fuerzas políticas que operaron como soportes y como agentes propiciadores de específicas tomas de posición en el país. Dicha dimensión constituye, además, una significativa marca ideológica que da cuenta de la vital dinámica de recolocación y redefinición política y cultural del escritor, que se expresa a través de sus definiciones y configuraciones discursivas. Otro sentido del concepto reside en su carácter opositivo mediante el cual es posible diseñar la conformación de la llamada por Martínez Estrada cultura *verdadera*, que corresponde a las expresiones populares desde sus orígenes hasta la contemporaneidad del escritor. Esta marca diferencial intenta revelar las *arbitrariedades* que signaron las lecturas y validaciones de los intelectuales con los que polemiza, a la vez que otorga contundencia a la delineación simbólica e ideológica del itinerario de la literatura nacional, que el intérprete pretende instituir.

³¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, Terramar, La Plata, 2008, p. 23.

La figura del intelectual y la función de las letras argentinas quedan en entredicho, al fijar su lectura retrospectiva sobre algunos parámetros que somete a discusión. Uno de los vectores que guía su evaluación reside en el factor de *clase*. Para Martínez Estrada, los escritores argentinos pertenecieron a la clase media y pequeña burguesa y sus producciones no lograron superar los condicionamientos que tal categoría les imprimía. El núcleo primordial de sus cuestionamientos está asentado en lo que el ensayista denomina *realidad social*. Según su perspectiva, fenómenos histórico–sociales puntuales, que marcarían un hito significativo en el desarrollo del país, han sido silenciados, acallados e ignorados por los representantes de la cultura literaria hegemónica en Argentina. A este fenómeno no sólo lo explica en función de las barreras clasistas, sino también mediante el mecanismo consagratorio que implica la connivencia de clase con los dispositivos del poder político. En función de estas reflexiones expresa:

Todavía existe indulgencia plenaria, cuando no absolución lisa y llana, para los malos poetas y peores prosistas que se comportan dignamente como ciudadanos, o, mejor dicho, que honran el canon de la ciudadanía de la cultura. Sobre todo si lo hacen desde las cámaras, las embajadas, los ministerios y las redacciones de rotativos multitudinarios. Un político en ascenso no sólo llega a dictar leyes sino a imponérselas a la gramática. En grandes números, el escritor que pertenece a la clase media y pequeña burguesía, confunde sus intereses de gremio con

sus intereses de clase, y hasta después de jubilado sigue haciendo genuflexiones como ejercicios de cuadro.³¹¹

La razón que fundamenta sus sanciones se encuentra en una lectura crítica de la tradición literaria argentina, que pone el acento, por una parte, en la omisión manifiesta, por parte de los escritores nacionales, de la referencia a una figura de pueblo que el ensayista delinea de un modo concreto, o, por otra, en la inclusión tergiversada o malversada de tal configuración. Un núcleo de importancia en el hilo argumentativo del ensayo radica en el diseño singular de este parámetro evaluativo. En otras palabras, Martínez Estrada sanciona a la inteligencia en función de una concepción específica de pueblo en la que se sitúa, al que entiende circunscripto a la vida y al papel social desempeñado por el indio, el mestizo, el negro y el mulato. En virtud de que este juicio condena a la cultura hegemónica y para ello utiliza construcciones conceptuales que operan de manera excluyente, resulta controvertido y cuestionable para la perspectiva de los intelectuales argentinos que resultan foco de su atención.

En concreto, los parámetros evaluativos del ensayista en *Para una revisión de las letras argentinas* están nucleados en torno a la preeminencia de específicos agentes sociales que, según su visión, mediante diversos mecanismos y dispositivos de poder, han sido excluidos de la *literatura oficial*. Las entidades que el ensayista ha repudiado en sus ensayos siguen formando parte de sus protocolos de lectura crítica, los incluye formando parte del *establishment* que ha dirigido las actividades de la inteligencia y que ha condicionado la representación de un selecto sector social, sus

³¹¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 25.

usos y determinadas costumbres, que resultaron pertinentes con los fines adecuados a sus intereses y propósitos. Los aparatos político, judicial, militar, eclesiástico, periodístico, publicitario, editorial, educativo resultan altamente censurables en su análisis, ya que delimitan en el ámbito literario lo que él llama “la realidad *ersatz*, que sustituye puntualmente a la realidad de la vida que vivimos”³¹².

Según su interpretación, las políticas que formaron parte de la construcción y consolidación de la nación argentina operaron con los parámetros que una mirada puesta en los países europeos le signaba. Este hecho implicó, para Martínez Estrada, una literatura funcional con tales objetivos, y se plasmó en el diseño y la proyección de imágenes que tuvieran que ver con mostrar destinos de grandeza, probidad, seguridad, así como posibilidades de auspiciosas proyecciones futuras³¹³. En este punto, al vector *clasista* ya mencionado le suma y superpone los criterios *económico* y *político*, como índices que atraviesan su lectura crítica del trayecto de las letras argentinas. Económico en más de un sentido. Por un lado, en cuanto a lo que implicaban los efectos inmediatos de las prácticas artísticas en el proyecto político y en la estructura social y desarrollista del país; por otro, en cuanto al rédito pecuniario que significaba la connivencia complaciente de los intelectuales con gran parte de los miembros del poder político nacional, en un mecanismo semejante al de las demandas y respuestas estéticas; mientras que, según el ensayista, los escritores no

³¹² Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 27.

³¹³ Martínez Estrada expresa que “Desde 1880 parecería existir esa prohibición o censura implícita y tácita a que se refirió Alberdi, de no escribir sobre el país sino para enaltecer su capacidad extraordinaria de producir trigo y ganado, buenos dividendos, paz y trabajo; de olvidar el pasado luctuoso; de encerrar a los padres en el asilo; de disimular los atropellos del poderoso contra el débil, y los abusos de la justicia y la policía, sin más tarea que atender desde que cambiaron las tácticas del juego en la lucha por la vida. La consigna era: no alarmar, no ahuyentar, no escandalizar, no espantar al inmigrante ni al banquero. (...) Esta actitud cautelosa (...) la volvemos a encontrar en la novela, el cuento y el ensayo. Constituye un complejo de represión en que los autores, sin orden escrita, se dedican a la persecución de los infractores.” Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 26.

sujetos al “sueldo de las empresas navieras interesadas en la pingüe industria de gobernar (...) [devinieron en] asalariado[s] de las empresas de publicidad, u ofrecido[s] al mejor postor en la bolsa negra de trabajo³¹⁴.”

La denuncia incluye, entonces, varios aspectos y dimensiones referidos a los dispositivos de poder y dominación, por cierto encubiertos, que pretende desentrañar. Se vincula con las pretensiones político-ideológicas de los gobiernos nacionales, aunque, como es habitual en su modo de argumentar, las enuncia en el marco de una totalidad que engloba espacios y temporalidades de amplio alcance, y sin especificar ni dar cuenta de singularidades. Alude también al papel desempeñado por los escritores argentinos, a las dinámicas en las que desarrollaron su labor, a la situación del profesional de las letras, a sus imperativos éticos; finalmente, refiere cómo estas circunstancias intervinieron en la delineación de una literatura argentina que asocia fuertemente con una historia apócrifa, cribada o mutilada, y concluye en la afirmación de la existencia de un vacío en las artes y en las letras, por cuestiones que el presente capítulo pretende desentrañar.

Se autoconstruye como un intelectual situado en la línea de los escritores argentinos del destierro. Las numerosas inclusiones de autofiguras del intelectual en la soledad de la incompreensión no dejan de reiterarse, aunque recrudescidas a partir de la etapa de revaluación del fenómeno peronista en el país. Actúan como un elemento aglutinante de los diseños interpretativos del escritor y resultan altamente cohesivas en el arco que abarca su producción intelectual, aunque con inflexiones ideológicas variables, como se ha hecho referencia en el desarrollo de la presente investigación.

³¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 27.

A pesar del distanciamiento que Martínez Estrada pone en evidencia respecto de la figura del Sarmiento político y educador, presente en su ensayo *Sarmiento* de 1946 y, además, frente a la ruptura del consenso antiperonista en el interior mismo de la revista *Sur*, que lo aparta y distingue de la corriente liberal tan cuestionada a fines de los años '50, su pensamiento no soslaya la alusión a los nombres más conspicuos que señalaron el rumbo de las letras desde la Argentina liberal decimonónica. Como ocurre en sus escritos previos, la alineación con los nombres que se mencionarán a continuación no deja de ocupar las páginas de sus ensayos, a pesar de la mutabilidad de los contextos y escenarios de producción. Esta vez, el hecho que los aúna reside en las siguientes categorías, así caracterizadas por Martínez Estrada: literatura nacional legítima, producción literaria *verdadera*, escritores comprometidos, intelectuales denunciacionistas, y, fundamentalmente, intérpretes hermanados en el exilio. Como lo expresa en el ensayo:

¿Por qué carecemos de obras sociológicas, históricas y literarias que sean documentos vivos de la realidad cotidiana? (...) Quien revela la verdad, muere. Es el “destierro” de Moreno, Rivadavia, San Martín, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Agustín Álvarez, Lisandro de la Torre, Juan Álvarez, Ingenieros, Groussac y algunos de nosotros.³¹⁵

En la línea de los hombres del *destierro* se sitúa el propio ensayista y construye, junto con ello, el lugar desde el cual es posible escribir literatura

³¹⁵ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 28.

auténtica, aquella que abre un nuevo cauce entre los cánones hegemónicos de la cultura nacional, para crear representaciones de lo que él denomina como *realidad cotidiana*, entidad que asimila a los acontecimientos de las clases sociales no dominantes, a los fenómenos sociales de quiebre, a los impactos sufridos en la sociedad argentina, a partir de sucesos histórico-políticos de renombrada envergadura. La literatura argentina valorable como tal se escribe desde afuera del país, en el exilio. Los hombres del destierro han sido expulsados de la patria porque las ideas que proclamaban resultaron importantes armas de choque y confrontación con las figuras y las políticas impuestas por los gobiernos totalitarios, desde los orígenes mismos de constitución del Estado nacional en el siglo XIX. En esa escasa selección de nombres, significativos por los valores que encarnan, se incluye el mismo Martínez Estrada y desde este lugar simbólico sanciona, condena, acusa, excluye y, a su vez, legitima, se auto-valida. Anuncia, a su vez, su ‘exilio voluntario’, ya que varios capítulos de *Para una revisión de las letras argentinas* fueron escritos en México entre 1959 y 1960, y su mirada ya estaba puesta en la Cuba revolucionaria de principios de la década del ’60, lugar donde se instala en este mismo año.

Como explica el crítico Christian Ferrer, las memorias, los relatos de viaje y la literatura gauchesca, por una parte, resultan los textos más auténticos en la visión del ensayista, así como los cantos de pulpería son los relatos orales más apropiados para dar cuenta del acervo literario del país. “Un juicio que anuncia su interés en abarcar lo de debajo, lo de los de abajo, de más abajo de la retórica patrioterica de las instituciones de la independencia”³¹⁶. Martínez Estrada divide la historia política de

³¹⁶ Christian Ferrer, “Literatura y política en Ezequiel Martínez Estrada”, en: Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 11.

la literatura argentina en épocas que dialogan con *momentos* peculiares de la historia del país, recorte que opera con específicas variables evaluativas. En cada caso, entonces, la literatura perteneciente al canon de circulación masiva esconde, olvida, relega, omite la referencia solidaria con el pobre y el desdichado: “Llámeseles indios, mestizos, negros, gauchos, opositores, rebeldes, proletarios del campo, las poblaciones americanas son carne de cañón y de máquina, rebaño al que llevan a votar en auto y a la cárcel a pie.”³¹⁷

El ensayista esboza una distinción a partir de la cual enhebra las clasificaciones del corpus literario y sus sanciones valorativas hacia unas u otras expresiones, sus impugnaciones y sus reclamos, que explican sus tesis más contundentes referidas al desarrollo de las letras en el país. Sostiene una diferenciación entre *lo nacional* y *lo patriótico*. La primera categoría se corresponde con la literatura *culta*, de *cenáculo*, como el escritor la denomina. La segunda especificación encuentra su correlato en la literatura *popular*, a la que llama también *campesina*. Lo significativo es que asimila a esta última con los relatos de los viajeros ingleses y con los gauchescos, expresiones que alcanzan la mayor estimación en el razonamiento evaluativo del ensayista.

Una vez establecida esta división, enuncia analíticamente los motivos por los cuales se ha hecho caso omiso a la segunda categoría en el ejercicio de la labor literaria en el país. Encuentra en la figura de los escritores, antes que una profesión autónoma, la conjunción de funciones que los vincula en forma directa con el aparato político del Estado. Gobernantes, especialmente abogados, han sido los encargados de asumir el papel del intelectual en Argentina; entonces, asimila a los políticos con

³¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 13.

la alta burguesía, con el ejército y con la *intelligentsia*, agentes que actúan en amplio y contundente divorcio con las masas populares y, por ende, con sus expresiones culturales. En particular, la inautenticidad de las letras argentinas se asienta en la ausencia de los elementos indígena y africano, en el borramiento oficial de la literatura *folk*, que para el ensayista reviste el carácter de *verdadera*³¹⁸. En su lugar se ubican los escritos signados, según el ensayista, por el artificio y la obsecuencia, en tanto se digita un canon legalizado para la historia, el ensayo, la novela, el teatro y la poesía, según el cual serán “espurias todas aquellas obras que en lo literario no se ajusten a la política de gobierno que rige otras actividades (Alberdi)”³¹⁹. Martínez Estrada encuentra estas instancias de dominación cultural desde los inicios de sus expresiones en el siglo XIX hasta su propia contemporaneidad.

11.2. Reflexiones sobre la cultura popular en *Análisis funcional de la cultura*

Es posible relacionar el sistema conceptual desarrollado en este ensayo con el que esboza en su *Análisis funcional de la cultura*, editado en 1960 por Casa de las Américas en La Habana, en particular, en lo que atañe a sus modos de concebir los alcances y las dinámicas vinculadas a la cultura popular. Sitúa sus expresiones en el arte folklórico, deporte, prensa comercial, literatura folletinesca, cine, radio y

³¹⁸ El ensayista agrega: “Siendo el indio y el mestizo los personajes principales de esa literatura verista, y sin duda también de nuestra historia, en la conjugación dialéctica de civilización y barbarie, según la fórmula sarmientina, no advertir que sólo los conocemos desfigurados es un error o una perfidia dañina para lograr una plena conciencia de la nacionalidad, que es lo que reflejan las letras y las artes. Sin esos antecedentes, el gaucho se encuentra positivamente, en la condición de guacho, de huérfano, y es un enigma en persona cuando alcanza la clase gobernante, sea como caudillo, líder o militar, pues muchas de sus acciones incomprensibles o atribuibles a contradictorias circunstancias quedarían explícitas en un examen genealógico.” Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 49.

³¹⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 68.

televisión. Esta clasificación conlleva una revelación y una denuncia: pone de relieve un mecanismo afín con los gobiernos totalitarios que consiste en digitar un modelo de cultura adecuada para asegurar los intereses de control del Estado. De estos fines se desprende la creación e imposición de un tipo de cultura que se asemeja a una mercancía³²⁰, dado que sus cualidades se vinculan con la esfera comercial y esto le confiere un valor bajo, en tanto resulta apropiada para ser comprendida por las masas, con la finalidad de persuadir, intimidar, ofuscar, exacerbar sus prejuicios, formar la opinión pública, en fin, a favor del embrutecimiento. En el uso de la prensa y la radio asienta la puesta en práctica de estos mecanismos por parte de los gobiernos totalitarios. Y este mismo sometimiento opera en los países iberoamericanos por acción de las potencias colonizadoras que actúan sobre sus gobiernos, en desmedro de la calidad moral y estética de los habitantes y sus producciones. Estos dispositivos se corresponden con las operaciones políticas llevadas a cabo contra la cultura mediante la quema de libros, la expulsión de educadores de sus puestos laborales y el confinamiento a círculos reducidos de eruditos e investigadores. Afirma el ensayista que “la eliminación y excomunión se produjeron por medios rutinarios, imponiéndose con beneplácito de los semialfabetos un tipo de cultura manufacturada que entraba ya a participar de las características propias de las mercancías standarizadas.”³²¹

De la mano de Nietzsche, Spengler, Freud, Toynbee, Spranger, Malinowski, Fromm, Diel, Wörringer, Weil, entre otros, teoriza acerca de la patología de la

³²⁰ “Mercancía es, además de su acepción taxativa, una forma funcional de la producción-distribución-consumo. Lo que se hace para muchos y se adecua a sus necesidades, lo que pierde en la cultura su carácter modelador y creador de superiores instrumentos de perfección moral e intelectual, para adoptar su objetivo de uso standard, de materia pasiva y hedónica.” Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, p. 75.

³²¹ Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 93.

cultura que asocia al mencionado proceso de degradación, lo que produciría un estado psicótico social reprimido, que podría ser estudiado por la fenomenología y el psicoanálisis como expresiones morbosas insertas en la enfermedad global de la sociedad. Explica que el declive de la alta cultura se produjo cuando se puso en contacto con la masa; el camino contrario implicaría posibilitar el acceso de esta última a esas manifestaciones de cepa humanística ideales. “La enfermedad, pues, es más bien un estado de raquitismo por privación de las sustancias nutritivas, y por el suministro, en cambio, de elementos espirituales descompuestos o impropios para la salud psíquica del cuerpo social.”³²²

Con el término *kitsch* explica Martínez Estrada las formas de cultura elaboradas para el consumo generalizado, mientras que llama *folk* a las expresiones que nacen del pueblo y se manifiestan a través de la poesía, la música y la danza. Según el ensayista, los ciudadanos reconocen que un tipo elevado de cultura les resulta inaccesible y aceptan el primer tipo de manera complaciente o con resentida resignación. Finalmente, afirma que la cultura degradada no es privativa de una clase social, puesto que lo inferior está también inscripto en la cultura de élites.

11.3. El valor de su obra en el campo de las letras argentinas

Resulta altamente significativo hacer referencia a un discurso que el ensayista pronunció en la misma época de escritura de estos ensayos en la ciudad de México, con motivo de un nuevo aniversario de la Revista *Cuadernos Americanos*³²³. El 9 de

³²² Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, op. cit., p. 47.

³²³ Ezequiel Martínez Estrada, “Un año más de *Cuadernos Americanos*”, en: *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1960, pp. 51-5.

enero de 1960, en la celebración del decimonono año de esta publicación, junto al poeta español Francisco Giner y al filósofo mexicano Luis Villoro, Martínez Estrada expresó su alta valoración a la labor desempeñada por la Revista, pero, lejos de aludir al objeto de conmemoración, que reunió a un centenar de hombres de letras y científicos de diferentes países, prontamente su discurso derivó en una extensa descripción de su situación como intelectual en su país de origen y expresó, mediante una construcción peculiar que no excluye el carácter simbólico de lo mitológico, los crueles motivos que lo llevaron al exilio y a su radicación acogedora en la ciudad de México.

El ensayo clave para su consagración como intelectual en el campo de las letras argentinas, tanto como el objeto nuclear de reflexión, análisis e indagación presente en ese ensayo, operan como coordenadas que se cruzan y despliegan en el marco discursivo de Martínez Estrada. Nos referimos a *Radiografía de la pampa*, texto que actualiza y reafirma en su validez a través de la alusión directa, frente al amplio cuerpo de textos que conforman su trayecto de escritura. Por una parte, la obra misma. Afirma que de su publicación derivaron las condenas de sus contemporáneos y se perpetuaron hasta expulsarlo de su tierra. Recoge el guante y se autodenomina irónicamente, poniendo de relieve los modos retóricos de construcción de su contraimagen por parte de sus adversarios en el campo de las ideas, dando cuenta, además, de una estrategia que opera por el reverso: poner en evidencia, al fin, la recepción y el fuerte impacto que las críticas a su pensamiento y a su obra le confirieron. Respecto de su percepción de los juicios acusatorios, el ensayista sostuvo hasta este último período una operación de autolegitimación que incluyó el

silencio, la ausencia de alusiones y de réplicas posibles ante los ataques críticos de los intelectuales argentinos. De esta manera, su discurso ensayístico no expresa explícitamente las confrontaciones, por el contrario, construye una discursividad que opera mediante el refuerzo y el afianzamiento de sus ideas previas, desarrolladas en continua profundización y expansión. Las figuraciones que dan cuenta de tales efectos, pueden visualizarse con mayor contundencia a partir del retorno del ensayista a la arena pública hacia 1956, luego de la caída del gobierno de Perón, momento en el que recrudecieron las dialécticas de la oposición, elaboraciones que confluyeron en la imagen que representa sobre sí en el discurso ofrecido en torno de *Cuadernos Americanos*.

Por otra parte, el objeto de indagación y dilucidación nuclear de *Radiografía de la pampa*, el condicionante telúrico, es retomado metafóricamente por el ensayista con distintas finalidades. Una de ellas consiste en reafirmarlo frente a las investidas de interpretaciones disidentes. Reforzar la certidumbre de esta construcción simbólica implica actualizar su vigencia, corroborar su acertada veracidad, imponerle fuerza asertiva y mayor credibilidad, casi treinta años más tarde de su elaboración. Aludir al concepto, también implica refuncionalizarlo en torno a los alcances y a las dimensiones que el ensayista le asigna con el transcurso del tiempo. Esto significa que, según Martínez Estrada, el golpe de Estado de 1930 le había revelado la existencia de una realidad profunda, que se correspondía con una nación de tipo colonizado frente a las apariencias de un alto grado de cultura. Por lo tanto, su propia teoría interpretativa puede ponerse en evidencia en la ‘degradación en masa de la historia argentina’, que venían a confirmar sus pronósticos.

En este sentido, es posible establecer un diálogo con el “Prólogo inútil” que forma parte de su *Antología*, editada por el Fondo de Cultura Económica en México en 1964, puesto que vuelve a referirse a *Radiografía de la pampa* de modo tal que complementa la valoración anterior, al insertarla en matrices vinculadas a las consignas denunciadoras que caracterizan su escritura. Resalta el valor de este ensayo que vendría a ocupar, a través de estas operaciones de legitimación, esas zonas vacías que el escritor traza en *Para una revisión de las letras argentinas*; no sólo *Radiografía*, también *La cabeza de Goliat*, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*, *Sarmiento* y *Los invariantes históricos en el ‘Facundo’*, así como su obra en general, pero entre ellos sobresale y se destaca el primero. Construye este prólogo fundamentando la hostilidad que provocaron sus lecturas críticas y resignificando los alcances del sentido de sus núcleos interpretativos. Confiere a su obra de 1933 una clave interpretativa vinculada a la experiencia fascista internacional; el régimen político y económico instaurado por la revolución militar de Uriburu constituía una expresión nacional asociada a esos procesos de la historia continental americana y de Occidente. Sobre la base de estas apreciaciones situadas en el marco de una retórica defensiva, articula la incidencia de sus descubrimientos recientes en materia de conocimiento. Nuevos aspectos le resultan visibles y diferentes patrones toma como modelos de análisis, a partir del descubrimiento de las condiciones de sometimiento de los países de África y Asia. Su lectura de *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon le advierte por comparación con aquellos que “nuestra servidumbre es muchísimo más cierta, grave y oprobiosa de lo que yo antes creí.”³²⁴ A lo que agrega que su *Radiografía* ponía de relieve el subdesarrollo de Argentina y los tabúes que lo

³²⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Prólogo inútil”, op. cit., p. 15.

habían hecho posible. Mediante esta revelación explica el rechazo que sufrió su vida y su obra, dado que había puesto al descubierto la mentira, el embuste, la falsedad, la superchería, la superstición, el fraude que alimentaban “el funcionamiento de las instituciones, la riqueza del erario y el tono de la cultura de que nos enorgullecíamos.”³²⁵ Con estas reflexiones Martínez Estrada resignifica los alcances de sus tesis más significativas a la luz de las lecturas compartidas en la época, proceso que el propio ensayista reconoce, al tiempo que relocaliza a *Radiografía* en un espacio simbólico clave dentro del campo de la cultura argentina, al asignarle el significativo carácter de ‘obra fundamental’ de sus estudios históricos, sociales y de psicología colectiva, que pretende extender a los espacios de saber de Iberoamérica.

11.4. Para concluir

En suma, *Para una revisión de las letras argentinas* ofrece una mirada retrospectiva sobre el recorrido de la cultura oficial en su relación con la historia política y social del país, en estrecha vinculación con la imagen y las funciones adquiridas y desempeñadas por los intelectuales, sus conexiones con los dispositivos del poder, sus decisiones relativas a los sectores sociales legitimados y los excluidos. El ensayista sopesa estas variables, pero su discurso expresa el enjuiciamiento y la denuncia, justificados a través de una idea latente, vinculada con un elemento fundamental: un concepto de pueblo de índole sociológico, pero atravesado por vectores político-ideológicos que visibiliza las exclusiones, los marginados, los silenciados y los ausentes, al tiempo que diseña un mapa cultural artificial e

³²⁵ Ezequiel Martínez Estrada, “Prólogo inútil”, op. cit., p. 18.

inauténtico, donde es posible fundar un nuevo espacio que será ocupado por su obra precedente, en función del valor que el propio ensayista le confiere.

El repetido tópico de la ética del intelectual ocupa un lugar destacado en las preocupaciones del ensayista y lo enuncia en términos de los deberes que cada escritor debe asumir con seriedad, responsabilidad y compromiso, mediante una mirada puesta en lo que el ensayista llama *nuestra realidad*: la que remite a la ignorancia, la pobreza, el delito y la opresión. La acusación no sólo se asienta en la maquinaria montada por el aparato gubernamental, sino que fundamenta la indiferencia hacia el pueblo en estigmas de clase, en tanto entiende que la inteligencia se gestó y desarrolló a partir de la clase media y pequeña burguesa, que por su mismo carácter dio la espalda al pueblo.

Cuando el núcleo de escritores argentinos no formó parte de las mismas instancias del poder político, militar, religioso, o judicial, para quienes operó según sus intereses, Martínez Estrada justifica el vacío en las artes y en las letras mediante la afirmación de la existencia de un desconocimiento, por parte de la inteligencia, de sus derechos como escritores a la libertad y al disenso, y entiende que el aparato represivo del Estado, que primó en la mayor parte de la historia política nacional, ejerció fuerte influencia en las mentalidades de los escritores. El despotismo imprimió en los agentes culturales el miedo a la oposición, por ese motivo “el escritor ha militado, sabiéndolo o no, en las tropas del enemigo del pueblo, de la libertad, de la verdad y de la justicia.”³²⁶

Para finalizar, el ensayista atraviesa los límites de la patria y, desde el exilio voluntario, contempla el pasado reciente y el más lejano, para evaluar en el

³²⁶ Ezequiel Martínez Estrada, *Para una revisión de las letras argentinas*, op. cit., p. 141.

desarraigo del destierro la vida literaria de Argentina. Sus infortunios como escritor, ocasionados por la ausencia del reconocimiento de sus pares y lectores, y las esperanzas puestas en un mensaje y en una acción deslumbrante en sus expectativas para concretar un giro en el desarrollo futuro de los países de América Latina, a través del éxito reciente de la Revolución Cubana, oficiaron como canales conductores que viabilizaron sus rotundas y contundentes sanciones relativas al desenvolvimiento de las letras y de la inteligencia en su país de origen.

CAPITULO XII

XII. Martínez Estrada y su experiencia cubana

El presente capítulo constituye una presentación de lo que la crítica ha llamado el ciclo cubano de Ezequiel Martínez Estrada. Consiste en hacer referencia a un período que implicó recurrir a nuevos patrones de lectura crítica para dar respuesta a los imperativos de la Revolución en su etapa inicial y a los cambios que operaron a partir de ella en las estructuras y dinámicas políticas, sociales y económicas en Cuba. De modo que las líneas que siguen ilustran de manera introductoria un núcleo que se investigará con profundidad en una etapa posterior a los estudios realizados a propósito de esta tesis.

Como hemos señalado, en septiembre de 1960 Martínez Estrada se trasladó e instaló en Cuba a instancias del nombramiento como jurado en un concurso literario organizado por Casa de las Américas, a raíz de su designación como miembro de la Academia de Historia de La Habana y con motivo de que dicha institución le solicitara un estudio sobre la vida y la obra de José Martí. Roberto Fernández Retamar le había enviado una invitación en 1959, editó colaboraciones suyas y dirigió en 1965 el número 33 de la revista *Casa de las Américas* elaborado en su homenaje. Los ensayos que escribe Martínez Estrada en este período son: *Familia de Martí*, publicado por Editorial Nacional de La Habana en 1962; *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana* por la editorial Unión, La Habana, 1963, posteriormente editado bajo el título *Mi experiencia cubana* a través de El Siglo Ilustrado, en Montevideo, 1965; *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba* publicado en *Cuadernos Americanos*, N° 2, México, marzo-abril de 1963; *El*

verdadero cuento del Tío Sam, Casa de las Américas, La Habana, 1963, texto en español, inglés y francés; edición en portugués *A verdadeira historia do Tio Sam* por Ediciones Fulgor, Sao Paulo, 1963; *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Siglo XXI Editores, México, 1966; *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*, Arca, Montevideo, 1966 y *Martí revolucionario*, Casa de las Américas, La Habana, 1967. Aludiremos a *Mi experiencia cubana* y a *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* para introducimos en parte de su experiencia y de sus lecturas en esta nueva etapa de su producción global, teniendo presente lo que Fernández Retamar expresó: “(...) el Che (que me consta que admiraba mucho a su gran compatriota) me comentó que le parecía más influido por Fanon. Creo que ambos teníamos razón, porque en sus años cubanos, como se ponía de manifiesto en su conversa, don Ezequiel estaba más cerca en no pocos puntos de *Los condenados de la Tierra* que de su propia *Radiografía*.”³²⁷

Recordemos que en este período Estados Unidos rompe relaciones con Cuba, se realiza la invasión a la Bahía de Cochinos, Fidel Castro lee la Segunda Declaración de la Habana y estalla la ‘guerra de los misiles’. Otros sucesos de gran impacto son el triunfo de las dictaduras en gran parte de los países latinoamericanos, la Guerra Fría, los enfrentamientos bélicos en Corea y luego en Vietnam, el proceso de descolonización de África, entre otros. La monumental obra de Martínez Estrada se gesta en el marco convulsionado de los primeros años posteriores a la Revolución Cubana. En sus ensayos construye figuraciones del escritor que consolidan la imagen del intelectual comprometido, entendido como “la posición desde la que era posible

³²⁷ Roberto Fernández Retamar, “Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad”, en: Roberto Fernández Retamar et al, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, op. cit., p. 35.

articular un pensamiento crítico”³²⁸, representación simbólica e ideológica que actuó como un sólido mecanismo legitimador, vinculado con la definición del papel social que debían desempeñar los escritores en relación con “los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos del poder”³²⁹. Esta imagen se tensiona con la frontal polémica desatada con intelectuales argentinos que lo increparon en duros términos. Una sensibilidad agitada por consignas independentistas marcará un lugar significativo en la trayectoria estética del escritor argentino.

El artículo publicado en *Para una revisión de las letras argentinas* que titula “Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas” contiene enunciados que preanuncian su desplazamiento ideológico a favor de la revolución de Cuba. No resulta casual que este artículo haya sido escrito en México en 1960 y que se haya publicado por la misma época en la *Nueva Revista Cubana*. El texto abre cauce a una proyección que intentará efectivizar las ideas en la Cuba revolucionaria de principios de la década del ‘60. Encubre la aspiración de que sus interpretaciones encuentren las condiciones políticas y sociales propicias para ser recibidas, de modo tal que resulten funcionales con el programa ideológico instaurado en la Isla, y que puedan extenderse, luego, en una estrategia mancomunada que no excluye a Argentina, a toda Hispanoamérica.

³²⁸ “La noción de intelectual comprometido conservaba la alusión de pertenencia profesional y se refería a los intelectuales en tanto grupo de sujetos parcialmente especializados en torno a un tipo de saber. Pero, paradójicamente, también los convertía en portavoces de una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de fronteras y de las nacionalidades. La doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo, siempre, y de suyo, político.” Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp. 72-3.

³²⁹ María Teresa Gramuglio, “La construcción de la imagen”, en: *Revista de Lengua y Literatura*, N° 4, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1988, p. 4.

12.1. Notas sobre sus impresiones y lecturas en la Isla

12.1.1. *Mi experiencia cubana*

En *Mi experiencia cubana*, Martínez Estrada expresa su asombro al evaluar las distintas revoluciones que fueron llevándose a cabo en Cuba desde el siglo XIX. En su análisis resalta valores morales que aúnan a las clases y a las razas bajo el mismo impulso de liberación, ideales de justicia compartidos que configura en un marco de especulación filosófica. El ensayista habla de ‘sustancias’, que condensan valores altamente destacables en los habitantes de la Isla y que hicieron posible que la acción revolucionaria haya tenido lugar. Así lo expresa en el ensayo:

(...) ese sentimiento ecuménico (...) [el de la gesta emancipatoria Martí] lo conservó religiosamente como una sustancia espirituosa que a todos es comprensible y sensible porque resulta de un solo ideal que todos comparten, y de una sola voluntad que todos poseen. Un estado de ánimo tal pudo expresarse en un credo pero no en un catecismo. Es, y no otra cosa, la fe que aspira a una vida societaria, familiar e individual más honesta y equitativa; la fe de creer que es patrimonio de la especie el superarse a sí misma y dolorosamente. Si se quiere, es el “élan vital” en estado puro y de naturaleza, operando en dimensiones sociales y universales. De ahí la perplejidad de quienes no encuentran en la lógica y sistemática unidad de pensamiento y acción de Martí otra filosofía que la de dar expansión a las energías morales del pueblo, que admite nobles y altruistas, y que por sí mismas se regulan en rectitud y dignidad.³³⁰

³³⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1965, p. 46.

Junto con el amplio haz de valores morales que distingue al pueblo cubano, Martínez Estrada destaca el necesario activismo puesto en marcha, engendrado y nutrido por las entrañas mismas del pueblo, connatural con su propia esencia.

Otro factor importante de análisis y valoración de la experiencia cubana, que encuentra peculiar respecto de los restantes países latinoamericanos, es la presencia efectiva de las tropas de desembarco y ocupación en la Isla, que torna ostensible el avasallamiento de las fuerzas armadas del capitalismo cosmopolita. Mientras que tal invasión y coacción resultan visibles y evidentes, la resistencia contra el enemigo intruso tendrá condiciones de posibilidad más efectivas. Expresa Martínez Estrada que cuando el sometimiento a otros pueblos americanos, que se encuentran igualmente privados de la libertad y la soberanía, se realiza de modo solapado, la lucha se encuentra coartada. El ensayista expresa en el “Mensaje de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, con fecha 5 de marzo de 1961 en La Habana”, que Argentina es un país “(...) copado por las fuerzas permanentes de seducción e intimidación, y sometido, como consecuencia, a la órbita de los gobiernos embajadores y prestamistas. Allá los tres ideales que proclama esta Conferencia se dan por cumplidos desde hace ciento cincuenta y un años, y por eso no se ve la impostura que ha reemplazado a la violencia con la capitulación silenciosa.”³³¹ Pero la grandeza que ensalza Martínez Estrada de la Revolución Cubana va más allá de los contundentes y tangibles datos que la realidad empírica ofrece, en este “Mensaje...” refiere que la rebelión fue el motor que tornó factible la toma de conciencia por parte de los pueblos hermanos [aquellos que aceptan, en el

³³¹ Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., p. 80.

mundo, la cruda denominación de subdesarrollados³³²] de la condición de opresión en la que se hallan inmersos.

Junto con la alusión al rol desempeñado por el pueblo, a sus valores, a las acciones llevadas a cabo en el campo fáctico, enaltece las figuras de Fidel Castro y fundamentalmente la de Ernesto Guevara, a quien retrata en una semblanza que recuerda su propio papel de intelectual comprometido: Guevara como Martínez Estrada encontraron fuera de su patria el lugar donde era posible cumplir con un gran deber de humanidad. Este imperativo se cifra en “redimir a una de las naciones más castigadas de la familia hispánica”³³³, función que el ensayista encarna y desempeña mediante el activismo en el campo de las ideas. A propósito de la mención de estos fines, vuelve a señalar su condición de desterrado y se autoconfigura como un escritor que encuentra en Cuba la casa solariega de los huérfanos³³⁴.

³³² Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op. cit., p. 82.

³³³ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, pp. 106-7.

³³⁴ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *ibidem*, p. 107. “Permanecer en la Isla durante los primeros años de la década del ’60 lo convierten no sólo en un observador directo de los hechos sino en protagonista de la obra revolucionaria. La fuerza y la potencia con que vivencia el proceso se revela tanto en su producción intelectual como en su faceta personal: “Yo soy feliz; me entiendo con mis semejantes, me quieren y los quiero. Ezequiel me llaman, me cuidan y atienden ahora que estoy solo” [Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Antonio Sofía. La Habana, 5 de marzo de 1961. Material original del Archivo de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada.] Este positivo estado de ánimo viabiliza un sentimiento de pertenencia nuevo: “sentirse cubano”; por opción, al no sentirse extraño, ajeno, extranjero, al compartir y vivenciar una causa que cualifica de digna y humana, al encontrar un espacio, un ámbito intelectual propio, factible de ser compartido solidariamente. Martínez Estrada es un observador privilegiado, está en Cuba, es partícipe activo del proceso revolucionario; sin embargo, no se apropia del acto libertario sino que se exhibe como un colaborador del impacto del mismo sobre el contexto cubano.” Adriana Rodríguez, Carolina López, Rodrigo González Natale, “De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada”, en: Perla Zayas et al, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas-VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011, pp. 193-4.

12.1.2. *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*

Haremos referencia a algunas ideas nucleares que forman parte de este ensayo, como marco introductorio a su significativa obra dedicada al héroe cubano, trabajo que promovió su instalación en la Isla y que llevó a Fernández Retamar a afirmar que: “Martínez Estrada es el único de los grandes comentaristas de la revolución triunfante en 1959 no nacidos en Cuba que desde el primer momento asumió en serio y a fondo la filiación martiana de esa revolución, filiación proclamada por Fidel desde el 26 de julio de 1953 y nunca desmentida.”³³⁵

Gran parte del estudio analítico de la figura de Martí, que forma parte de su *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, se concentra en fundamentar las razones morales que guiaron al pensador a tomar parte activa en la promoción y convalidación del ejercicio bélico, como el modo viable para evitar males mayores y perdurables. Esto es, teoriza acerca de la inevitabilidad de la guerra en pro de la independencia cubana, como una aspiración y un deber patrióticos ineludibles, bajo una premisa que atraviesa el discurso y que se cifra en la siguiente expresión: “La preocupación constante y la más punzante de Martí fue justificar la guerra”, desde un ángulo humanitario y trascendental.

El ensayo se construye con la inclusión de numerosas citas textuales que recuerdan el diseño de ensayos previos, como el dedicado a Sarmiento en 1946. Curiosamente, Martínez Estrada encuentra un modo singular de establecer un paralelo entre ambas personalidades, cuyo móvil principal se asienta en la imagen del

³³⁵ Roberto Fernández Retamar, “Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad”, op. cit., pp. 41-2.

intelectual como hombre de acción, la palabra en función del acto³³⁶, así como el estrategia que opera desde fuera de su patria. Otro rasgo que torna peculiar la forma del ensayo dedicado al estudio de la figura de Martí es el carácter informativo que presenta, la minuciosa recopilación documental y la alusión a fuentes diversas, a modo de un registro histórico riguroso del quehacer político-histórico-literario-ideológico del héroe cubano.

Resulta de singular interés para el escritor destacar la fundación y existencia del Partido Revolucionario Cubano, a través del cual Martí, en tanto Delegado, hizo posible la consecución de sus planes y estrategias para la liberación de Cuba, mediante la puesta en escena de los ideales de libertad, justicia y dignidad, que reunieron a los ciudadanos de Cuba que vivían en el destierro, y que levantaron como bandera representativa de los habitantes de la Isla. Su particularidad es la siguiente:

El Partido Revolucionario Cubano no es un partido político, como lo indica por definición su título, sino una agrupación para la acción directa y violenta, dirigida a la independencia de Cuba y Puerto Rico. En consecuencia carecía de un estatuto legal y no se proponía llegar al poder por medios lícitos como son los de las democracias mediante el sufragio libre. Sus Estatutos eran secretos y sus Bases, que ya especificaban la naturaleza del Partido, declaraban abiertamente sus fines e indirectamente sus medios. La parte doctrinaria de las Bases resumía la opinión de la emigración y de la población nativa residente en Cuba, sin que fuera necesario

³³⁶ Cfr. Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, Siglo XXI Editores, México, 1966, p. 33. El paralelismo que enuncia Martínez Estrada se establece a partir de la siguiente afirmación de Sarmiento, como Gobernador de la provincia de San Juan, en una carta enviada al Presidente de la República Argentina, Mitre, en 1862: “Hombre de acción me siento en mi elemento, hacer y no hablar”.

explicitarla puesto que era unánime y formaba parte de la conciencia de la ciudadanía, esclarecida en la Guerra Grande.³³⁷

Mediante estas afirmaciones, el ensayista fundamenta la acción revolucionaria. En función de ello refiere que un presupuesto guiaba la contundente toma de posición respecto de las acciones bélicas necesarias de llevar a cabo en Cuba: el consenso del pueblo cubano residente tanto como exiliado, en pos de la liberación de España, como el camino al que debían conducir las decisiones más imperiosas que Martí asumió como tales³³⁸.

Entonces, a la pretensión que guía el trabajo de Martínez Estrada, esto es, la elaboración de una biografía del héroe cubano encomendada por la editorial Casa de las Américas, asocia el diseño de un paralelismo mediante el cual la vida de Martí se confunde y se disuelve en la historia misma de Cuba. Asimismo, el rastreo de los orígenes y de las fuentes de donde provinieron los valores y las normas morales que alimentaron el ejercicio de la labor del prócer cubano, constituye una preocupación que pone en evidencia en sus escritos. Destaca la importante influencia que significaron las enseñanzas de Mendive y de Luz y Caballero para la formación del individuo en las siguientes virtudes: hombres concientes, abnegados, altruistas, laboriosos, pacíficos, afectuosos, que sintetiza en la figura moral e intelectual de José Martí.

³³⁷ Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, op. cit., p. 112.

³³⁸ “El gravitante papel del pueblo en la acción revolucionaria imprime la base corporativista y solidaria del hecho, y cualifica la etapa entrante. El pueblo, verdadero hacedor de la revolución, autoguarantiza sus aspiraciones y se convierte en el actor legitimador superlativo de la misma, dando lugar como dijimos no solo a un cambio de sistema político sino a una nueva forma de relaciones sociales, que cambian las pautas político-económicas estructurando nuevas imágenes y formas interactuantes más directas, donde lo cotidiano y doméstico cobran una dimensión importante en el orden real y simbólico, induciendo a Martínez Estrada a significar a la nueva sociedad cubana como una familia.” Adriana Rodríguez, Carolina López, Rodrigo González Natale, “De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada”, op. cit., p. 191.

Martínez Estrada diseña la figura del héroe martiano en la asunción de un deber que anuda su historia personal con una concepción de patria entendida como “una sociedad unida por sentimientos e ideales comunes”³³⁹, caracteres que representa mediante la figuración metafórica de una divinidad exigente, una fuerza conminatoria que instaló en él el mandato obligatorio, el imperativo ético, del actuar. Esta construcción remite a la singularidad de su *Martí Revolucionario* que se centra en brindar una imagen de Martí como un héroe épico-trágico y divino, en tanto ofrenda en sacrificio su vida en pos de un ideal magnánimo como lo es el bien común.

12.2. Huellas de antiguas contiendas

Martínez Estrada no estuvo exento de duras discusiones con intelectuales argentinos disidentes con la causa castrista. Antiguos congéneres, con quienes había integrado la Revista *Sur*, expresaron su confrontación con la postura del ensayista, quien les respondió a través del manifiesto “Réplica a una declaración intemperante”. Borges, Mallea, Mujica Lainez y Bioy Casares habían aplaudido el intento de invasión norteamericana a Cuba en la Bahía de Cochinos y publicaron una declaración condenatoria de las acciones revolucionarias desarrolladas en la Isla, a las que consideraron un acto tiránico de sometimiento al pueblo cubano, bajo el dominio que impone el imperialismo ruso. Sin mencionar al ensayista, condenan sus argumentaciones, a las que tildan como una trampa para ingenuos escondida en una retórica antiimperialista, que, no obstante los artilugios, no puede ocultar los hechos

³³⁹ Ezequiel Martínez Estrada, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, op. cit., p. 143.

de censura y de violencia³⁴⁰. Martínez Estrada ya había condenado en sus escritos analíticos el papel desempeñado por la inteligencia, en virtud de su connivencia con los agentes y dispositivos del poder político y por actuar de modo funcional con tales mecanismos y dinámicas. Debido a sus recalcitrantes y virulentas impugnaciones el escritor cosechó numerosas polémicas y duros enfrentamientos discursivos. Su análisis de la situación de la Isla a principios de la década del sesenta no excluyó la discusión con los intelectuales argentinos y su enjuiciamiento duramente condenatorio. La respuesta ofrecida a través de su *Réplica* implica una defensa ferviente de la Revolución, en consonancia con un ataque frontal a los escritores del manifiesto.

Mientras su interpretación altamente valorativa de la escena cubana se expresa en ensayos como el mencionado, su amigo y editor Samuel Glusberg recibe cartas del ensayista que registran su experiencia durante su permanencia en Cuba, así como las inquietudes que la situación le provocaba. En una carta enviada desde La Habana el 6 de septiembre de 1961, Martínez Estrada empieza a manifestar cierta perplejidad, incertidumbre y desencanto respecto de las acciones políticas y culturales puestas en marcha en la Isla. Estas impresiones se agudizan en la carta que le envía a Glusberg el 5 de diciembre de 1963 y el 4 de febrero de 1964 desde Bahía Blanca, en las que hace hincapié en la soledad y la indiferencia que rodeó a su desempeño como intelectual y en los silencios y rechazos a los que se vio sometido el pensador y su obra. Al respecto expresa David Viñas que la punzante y exacerbada crítica enunciada contra lo institucional cubano, tanto en *Familia de Martí* como en *Diario de campaña de José Martí* escritos en 1962, lo enfrentaron con los escritores

³⁴⁰ Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, op cit., pp. 121-3.

y con el público, a pesar de su *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*³⁴¹ editado al año siguiente.

Confiesa que el trabajo por el que fue invitado a trasladarse a Cuba consistió en la organización de seminarios dedicados a la historia, ideología y práctica de la unión de naciones latinoamericanas, y sobre Martí y las revoluciones latinoamericanas, así como también la realización de un foro permanente sobre literaturas continentales, lo que demuestra las políticas culturales llevadas a cabo a inicios de este proceso.

Su descubrimiento de la figura martiana causó verdadero asombro al escritor, y las configuraciones que diseñó se vinculan, por una parte, con el intenso trabajo de investigación que llevó a cabo durante sus años dedicados a estudiar al prócer cubano y a su obra, y por otra, se relacionan con el fuerte impacto que su vida provocó en la sensibilidad del ensayista argentino. Así lo expresa en una carta enviada a su amigo Glusberg el 9 de marzo de 1961: “Estoy trabajando sobre un Martí Revolucionario que ha tirado por los aires el Martí de las antologías y los recitales. ¡Qué hombre había sido! No creo que se le pueda poner al lado sino a Lenin y Trotski en la voluntad inquebrantable de terminar con las injusticias y las opresiones. De los cuarenta y dos años de vida, veintiséis consagrados a trabajar y escribir por la libertad de los pueblos parias. ¿Sospechaba usted eso? Yo, francamente, no.”³⁴² Estas reflexiones complementan la escritura de los ensayos y nos orientan acerca de los modos de leer su experiencia revolucionaria.

³⁴¹ Cfr. David Viñas, “Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 422.

³⁴² Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, op. cit., p. 136.

La correspondencia también ilustra el proceso de construcción textual, que consistió en la recopilación de cartas, artículos, conferencias, así como de todo documento que se relacionara con la obra revolucionaria martiana, desde la doctrina hasta la acción, y que constituyeron unas seiscientas piezas que el ensayista analizó y estudió. Esta aclaración ilustra el arduo trabajo que asumió, y pone de relieve que la figura del prócer resultaba en parte desconocida para el escritor hasta inicios de la década del '60, momento en el que emprendió la tarea de investigación que duró dos esforzados años.

Otro dato significativo que podemos extraer de la recopilación epistolar intercambiada con Glusberg es que el ensayista sufrió la oposición de los estudiosos de la obra de Martí, con quienes discutió la validez de su erudita investigación. Tal como lo señala en su carta del 5 de diciembre de 1963: “También yo estuve dos años encerrado, sin que nadie fuera a verme, ni se enterara de que existía, con una oposición muy grande de los martianos patentados. Unos, los del José Martí de la Academia de Historia y de Letras; otros, los “nuevos” que no saben qué hacer con él, pues sospechan que es un liberal al que no pueden meter en ningún casillero.”³⁴³

Las trescientos veinte mil palabras, divididas en seis partes y en noventa y ocho capítulos que constituyó la primera de las tres partes de su estudio sobre Martí, quedaron dactilografiadas por el escritor. Sólo la primera fue editada póstumamente en La Habana por Casa de las Américas, bajo el título *Martí revolucionario*. Martínez Estrada regresó a Argentina a fines de 1963 y este ensayo fue publicado en 1967 con prólogo de Roberto Fernández Retamar; mientras que su *Martí: el héroe y su acción revolucionaria* fue editado por Siglo XXI Editores en México en 1966.

³⁴³ Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad.*, op. cit., p. 139.

Sólo su *Diario de Campaña de José Martí* fue publicado en 1962 por Casa de las Américas. De esta manera, la muerte del ensayista, ocurrida en 1964, le impidió ver la suerte que corrió su intenso tanto como comprometido trabajo, que le implicara dos laboriosos años dedicados en Cuba al estudio y desarrollo de tan significativa y rigurosa labor intelectual.

12.3. Para concluir

Como se desprende del desarrollo de estas páginas, Ezequiel Martínez Estrada encontró en la Cuba revolucionaria una vía que materializaba sus aspiraciones intelectuales, luego de controvertidos años dedicados a la dilucidación de las problemáticas sociales, políticas y culturales de Argentina. Su ruptura con los intelectuales de este país resultó de alto impacto y actuó como un factor que favoreció su mirada proyectiva sobre Cuba. Los ideales revolucionarios calaron hondo en el sentir del escritor y encontró en la Isla tanto el espacio propicio para desempeñar su labor, en la asunción del deber de intelectual comprometido, como las vías concretas para obtener tal reconocimiento. Su posición esperanzadora en la causa castrista se puso en evidencia en los ensayos que escribió sobre Cuba y Martí. Pero su colocación marginal vuelve a ser el centro de su vida profesional, de modo que, como lo enunciara en 1956, delinea a través de sus cartas hacia 1964 su reiterada y metafórica imagen del escritor fuera de lugar y fuera de sí.

CONCLUSIONES

El recorrido por estas páginas nos conduce por la labor desarrollada por Ezequiel Martínez Estrada ensayista, a través de un extenso período que muestra procesos complejos, en tanto pone de relieve su participación y su lucha en los espacios culturales de Argentina, a contrapelo del desenvolvimiento de los gobiernos de facto, los totalitarismos en el plano internacional y su impacto en las esferas política, social, económica y cultural del país. El conjunto de sus ensayos en correlación con los escenarios cambiantes muestran continuidades, rupturas, pérdidas, incorporaciones, elecciones, redescubrimientos, reconfiguraciones, relocalaciones, en lo que atañe a sus matrices interpretativas tanto como a la construcción de su posición ideológico-estética, en un diálogo crítico que mantiene con la tradición liberal decimonónica en la que se inscribe y de la que se aparta, y en tensión con posturas de intelectuales sobre el pasado y el presente con las que discute y construye, también a partir de ello, su propia ubicación en los circuitos culturales.

En este sentido, resulta de singular importancia la inclusión en los ensayos de figuraciones del intelectual que ponen de relieve dichos procesos, en tanto remiten a una estructura de sentimiento que incide en el diseño metafórico de las relaciones del escritor con el entorno. Este registro en dimensión subjetiva y en clave ideológica incluye los vínculos de sociabilidad, las redes tejidas en torno a las dinámicas culturales, los espacios creados para el desempeño y consecución de tales fines, las lecturas que dan cuenta de los horizontes de legibilidad e inteligibilidad de la época, los intereses y las preocupaciones compartidas, la lucha por afianzar el proceso de profesionalización de la labor intelectual, los modos discursivos elegidos para

abordar las discusiones en torno a las dimensiones sociopolítica y cultural, así como la forma que confiere a los ensayos. Estos factores vitalizan la trama de los textos; los ejes vertebradores del discurso se nuclean en torno a la asunción de un deber del intelectual asociado a la creencia sobre el papel que debe desempeñar en el marco de una ética, cuyas categorías responden a una elección de raigambre teórico-filosófica, históricamente situada; la mediación entre los dispositivos de poder estatal y el pueblo, cuya significación está atravesada por variables ideológicas cambiantes; la confrontación virulenta que mantiene con la inteligencia argentina, rasgo que aglutina los discursos de los diversos ensayos, tanto como su denuncia centrada en la dimensión moral de los habitantes del país; la condena sostenida sobre lo institucional, delimitado en los dominios del ejército, clero, justicia, educación, periodismo, cultura, en tanto agentes ejecutores de los planes y objetivos del plano político nacional, dan cuenta de la vitalidad y del dinamismo de los procesos en los que se sitúa el escritor.

Los ensayos de Martínez Estrada presentan cambios que responden a tales variables. En función de ello, ponen de relieve diferentes posturas estéticas, de modo tal que hemos podido distinguir un núcleo que responde a los imperativos de la década de 1930, entre los que podemos incluir a *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *El hermano Quiroga* y *Leopoldo Lugones, retrato son retocar*, textos que pueden leerse en bloque porque responden a preocupaciones semejantes, ante las que ofrecen respuestas similares. *Sarmiento*, *Los invariantes históricos en el 'Facundo'* y *Nietzsche* se encuentran en la encrucijada que provoca el período de posguerra y la reciente asunción del gobierno del General Perón, en ellos perviven las tesis de la década anterior, pero se expresan nuevas consignas ideológico-estéticas de manera

incipiente. En tanto, *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'* constituye un texto bisagra, puesto que articula desarrollos interpretativos característicos de ensayos previos con nuevos modos de leer la literatura argentina y sus políticas de consagración, a la luz de las problemáticas sociales emergentes a partir del peronismo y sus prácticas intervencionistas. Los ensayos panfletarios de la etapa posperonista recrudecen la forma, el uso del lenguaje y las figuraciones del escritor en respuesta a los vertiginosos cambios que en materia socio-política y cultural acontecían. Hablamos de *¿Qué es esto? Catilinaria, Las 40, Exhortaciones y Cuadrante del pampero*. Las lecturas políticas caracterizan su escritura y se agudiza su análisis en torno de la evaluación crítica de los efectos de la Guerra Fría y los totalitarismos internacionales. Un convulsionado clima cultural y político pone al escritor en otra encrucijada. Los años 1959 y 1960 constituyen nuevos momentos de quiebre, que proyectan su salida del país hacia Europa, Chile, México y Cuba. Recientes hallazgos teóricos y experiencias individuales y colectivas complementan los protocolos de lectura del período anterior y favorecen su apertura a América Latina y el Caribe. Su *Mensaje a los escritores* pone de relieve estos cambios. *Análisis funcional de la cultura* ilustra teóricamente los efectos del imperialismo estadounidense en el dominio de la inteligencia que traduce en términos patológicos, mientras que *Para una revisión de las letras argentinas* fundamenta en la historia política argentina los procesos de consagración en el campo de la literatura, la historia y las artes y la consecuente exclusión de expresiones que el ensayista pretende recuperar y legitimar, frente a las versiones oficiales y hegemónicas que efectivizaron las exclusiones. En diálogo con este mecanismo de vaciamiento, Martínez Estrada valida un nuevo espacio para las letras argentinas que se asienta en

la propia estimación de su producción ensayística. Concreta este procedimiento mediante el rescate de su *Radiografía de la pampa*, a la que asigna nuevas significaciones que responden a novedosos patrones de indagación, alimentados por sus conocimientos recientes y las experiencias por las que atravesó el ensayista en diálogo con los conflictos dictatoriales nacionales e internacionales. *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* tanto como el “Prólogo inútil” de su *Antología* y sus discursos pronunciados en México hacia 1960, publicados en *Cuadernos Americanos*, lo ponen en evidencia. Finalmente, la etapa cubana corresponde a un proceso de ideologización creciente que acompaña al proceso revolucionario desde las vivencias en la misma Cuba. Incluye numerosos textos y redes intelectuales que recibirán un tratamiento en una etapa posterior de investigación, dada la complejidad de los sucesos y la profusa producción ensayística correspondientes a este significativo período.

En cuanto al conjunto de ensayos que ponen de relieve sus experiencias vinculadas con las dinámicas culturales de la década del ‘30, se destaca la concepción relativa al rol y a los deberes de los intelectuales que propone Julien Benda en *La traición de los intelectuales*, cuya tesis básica sostiene que los alcances de su labor se asientan en valores trascendentes y universales asociados a la justicia y a la verdad en términos absolutos, libres de pasiones de clase, raza o nación y en correspondencia con el dominio de la razón. La asunción de esta posición se tensiona con sus preocupaciones contingentes tendientes a lograr la consolidación del proceso de profesionalización del escritor argentino, lo que está altamente asociado al reconocimiento económico. La paradoja también radica en considerar que las obras sometidas a tales mecanismos provocan el rebajamiento de su valor estético. En este

período se destacan las relaciones de amistad intelectual de Martínez Estrada con Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Luis Franco y el editor Samuel Glusberg. En los ensayos denuncia el golpe de Estado de 1930, la asunción de Uriburu y luego de Justo, junto con el papel desarrollado por la inteligencia que operó como soporte y se desempeñó de manera connivente con tales plataformas, legitimó una producción intelectual afín con los gobiernos despóticos y conformó una literatura de élites que fundó y sostuvo sus propias instancias de consagración. En este marco, delinea la imagen de Horacio Quiroga al margen de los imperativos vinculados a la condición remunerativa del trabajo intelectual, a pesar de los intereses y al desempeño del escritor en relación con tales prerrogativas, al tiempo que enuncia un programa de escritura que los aúna en virtud de lecturas y concepciones compartidas. La teoría de Henry Thoreau y la de Simone Weil también fundamentan la construcción por parte de Martínez Estrada de la posición afirmada en el alejamiento de los cofrades de las contingencias materiales, la adhesión a un conjunto de valores en torno a la justicia, la libertad y la honradez y el pacto antieconómico que los uniría en una relación de entrañable amistad intelectual. En tal sentido, construye la figura de Leopoldo Lugones, en la que otorga importante reconocimiento a su desempeño en el campo de las letras argentinas, a contrapelo de sus intervenciones a favor de los gobiernos de facto de la década infame en Argentina. Asimismo, diseña respecto de sí una imagen que se define por semejanza y diferenciación respecto de la de sus cofrades, con quienes compartió una parte significativa de su trayectoria como intelectual, a la luz de quienes consolidó su posición en el campo del ensayismo latinoamericano. Se autoconfigura en una ubicación marginal, alejado de los escenarios políticos y culturales argentinos, en oposición a las instancias de participación y legitimación en

las que intervino activamente. En tanto, la imagen del *flanêur*, caminante solitario que recorre la gran urbe para auscultar sus ‘males verdaderos’, constituye la representación adecuada a los fines propios de esta primera etapa de su producción ensayística, así como la incidencia del factor telúrico no es desestimada por el escritor en la explicación de los rasgos que caracterizan las fuerzas sociales en el presente de su escritura. En tanto, construye sus discursos mediante la inclusión de figuras textuales que marcan un estilo caracterizado por la proliferación de imágenes y metáforas concatenadas, tanto como la paradoja y la evaluación, entre otras, que confieren un marco de generalidad a las entidades a las que alude. Otorga visibilidad, en mayor medida, a aquellas con las que discute.

El conjunto de ensayos que corresponden al período de la segunda postguerra y al inicio del gobierno del General Perón, esto es su *Sarmiento, Los invariantes históricos en el ‘Facundo’ y Nietzsche*, núcleo con el que interrelacionamos *Meditaciones sarmientinas*, preludian premisas que serán desarrolladas con mayor profundidad en las décadas siguientes, vinculadas a los efectos inmediatos de las guerras mundiales y las relocalaciones, en el mapa internacional, de los países intervinientes, según líneas de poder extendidas a los países latinoamericanos. La figura de Sarmiento cobra singular preponderancia en su marco discursivo, constituye el centro de sus reflexiones. La diseña como una entidad bifronte, por cuanto la cara orientada a las funciones de político y educador es desestimada por Martínez Estrada, en consonancia con su replanteo de los alcances de la dicotomía civilización/barbarie como matriz interpretativa, que fue determinante en las concepciones y prácticas estético-políticas del pensador sanjuanino, e incidió en sus decisiones inherentes al ámbito educativo en lo que atañe a la importación de

modelos europeos y norteamericanos; mientras que las cualidades relativas al dominio de la figura de Sarmiento escritor merecen para el ensayista una elevada estimación, lo que puede ponerse en correlación con sus modos de leer la representación de Leopoldo Lugones. En la tradición liberal el propio ensayista se sitúa y resignifica importantes líneas interpretativas, mediante una lectura crítica de los textos más resonantes del escritor decimonónico, en un proceso constructivo activo que implica un contraataque y una defensa frente a las líneas historiográficas y estéticas que confrontaban su producción y su posicionamiento. A esta época pertenecen, además, las redes de amistad intelectual y los espacios abiertos para la edición de sus ensayos propiciados por Arnaldo Orfila Reynal, Director del prestigioso Fondo de Cultura Económica con filial en Buenos Aires, en una relación estrecha mantenida con Daniel Cosío Villegas, Director de dicha casa editorial en la ciudad de México, función que desempeñará el mismo Orfila a partir de 1948. Asimismo, otros espacios alternativos para el ejercicio de la tarea de escritor se fomentan a través de su participación en las actividades de difusión de la Universidad Popular Alejandro Korn, fundada por Orfila, quien dirige también la editorial *Claridad*, publica y prologa su *Panorama de las literaturas*, y del Colegio Libre de Estudios Superiores, entidad que funda sedes en distintas provincias del país a partir de 1941, entre ellas Bahía Blanca, que cuenta con la dirección del abogado socialista Pablo Lejarraga. En este círculo se desempeña Martínez Estrada, espacio que incluye a Gregorio y Graciela Scheines, con quienes también comparte vínculos estrechos de amistad intelectual. Se destacan sus lecturas del filósofo Nietzsche, ya que en el ensayo que lleva su nombre pone de relieve distintas estrategias discursivas vinculadas al estilo compositivo, figuras del escritor y del artista dotado de

inteligencia, sensibilidad e intuición, herramientas que le permiten acceder al saber *verdadero* asociado a una *revelación* que conllevan la dimensión moral, y plataformas de interpretación que replican intensamente en sus escritos posteriores y que remiten a las fuentes de este importante pensador alemán.

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro' enhebra ideas nucleares que se articulan con mayor claridad y extenso desarrollo. La atención se concentra en una lectura crítico-analítica del texto literario legitimado por las élites intelectuales de principios del siglo XX, que dio lugar a fervientes debates en torno a la definición de los criterios y las elecciones concernientes a las expresiones artísticas constitutivas del acervo cultural de Argentina. Le reasigna una nueva significación a partir de su reinserción en las políticas hegemónicas decimonónicas y la articulación estética de sus postulados y programas ideológicos. Hemos caracterizado a este ensayo como un texto *bisagra*, en tanto se entretajan en su trama premisas que singularizan su marco interpretativo precedente, enraizadas en la herencia sarmientina y basadas en la concepción de los 'invariantes históricos', que implica reconocer la presencia de elementos coloniales subyacentes en los planos psico-sociales de su contemporaneidad. Según Martínez Estrada, esta matriz interpretativa fue afianzada mediante políticas estéticas que se ponen de relieve en el poema de Hernández, cuya eficacia se cimentó en su gran proyección y amplio alcance. Este andamiaje teórico abandona la condición de centralidad en los ensayos siguientes, al tiempo que conviven con él categorías analíticas que profundizará en los escritos de las décadas siguientes. En particular, su denuncia y reclamo por el reconocimiento social y cultural de figuras desplazadas de la historia y de las letras en el país como el

indígena, gacho, mestizo y negro encuentran extenso desarrollo en *Para una revisión de las letras argentinas*.

El grupo de ensayos publicados en el período posperonista *Cuadrante del pampero*, *¿Qué es esto?* *Catilinaria*, *Las 40* y *Exhortaciones* recrudescen su virulencia en consonancia con la figura del Presidente Perón, al que asocia con los fascismos europeos, a la vez que resignifica en la dimensión interpretativa la injerencia de Estados Unidos en los países de América Latina, en tanto la Guerra Fría constituye una preocupación que incide fuertemente en sus lecturas del panorama argentino. Asume que el programa político desarrollado durante el peronismo respondió a planes de dominación extranjeros y que la inteligencia operó como soporte de los Estados totalitarios y sus prácticas de dominio y sojuzgamiento, en un proceso creciente de ideologización e intervención en los asuntos políticos por parte del intelectual. Así, gira el eje que colocaba en un lugar central al colonialismo español; en su lugar cobra supremacía el imperialismo estadounidense. La forma panfletaria que confiere a los ensayos, el uso del lenguaje y el viraje hacia los sucesos políticos encarnados en grupos a los que corporiza en la justicia, el gobierno, la curia, el magisterio, la banca, el cuartel y la burocracia, ponen de relieve su vinculación agónica con el cuerpo de la patria, en una simbiosis que confluye en la enfermedad compartida, como respuesta al declive moral que aqueja a Argentina. Este período implica la ruptura con el grupo Sur, la puesta en cuestión de la tradición liberal, una resignificación de la herencia sarmientina y sus postulados dicotómicos, su inserción en fervientes batallas discursivas que lo van recolocando, el repliegue obligado de los espacios laborales y editoriales, junto con la emergencia de los jóvenes parricidas y el afianzamiento de las Ciencias Sociales en la Universidad de

Buenos Aires, que cuestionan la validez del ensayo de interpretación. Estos procesos coinciden con su vinculación e interacción con círculos culturales que le ofrecen vías externas para su salida de Argentina y su apertura creciente hacia la mirada latinoamericana. En este virulento contexto, las figuras del intelectual que construye traducen la opresión y el agobio, en tanto se autorrepresenta en la soledad, el encierro y la marginalidad como contrapartida extrema a la atmósfera experimentada como asfixiante e injusta, imágenes que dan cuenta del exilio interno en el que lo precipita el entorno. Los valores trascendentes siguen formando parte de estas concepciones, así como también la elección y el dominio de un estilo del decir adecuado a estas demandas de sentido, en consonancia con diferentes figuras intelectuales que han sido el centro de sus reflexiones, como Sarmiento, Lugones y Nietzsche. Mediante estas configuraciones simbólicas y la selección de lecturas significativas, entre las que se destacan los textos de Simone Weil, fundamenta su acercamiento y conocimiento revelador de un carácter distintivo del pueblo, cada vez más cercano a su postura característica de la década siguiente.

El año 1959 resulta un punto de clivaje en la trayectoria de Martínez Estrada como intelectual, en tanto realiza viajes a Europa, Chile y México, previas invitaciones efectuadas por Orfila Reynal para su estadía en el último país mencionado y por Roberto Fernández Retamar para su paso por Cuba. *Para una revisión de las letras argentinas* y *Análisis funcional de la cultura* sancionan el desenvolvimiento de la historia y de las letras en Argentina, en función de su adhesión a la versión legitimada por los grupos culturales que los gobiernos de facto privilegiaron, en detrimento de agentes socio-étnicos silenciados por las figuras dominantes de la *intelligentsia* del país, entre los que incluye a indígenas, mestizos,

gauchos y africanos. En este sentido, su discurso devuelve el legítimo valor a las expresiones de la cultura popular acalladas por la versión hegemónica, al modo en que lo hiciera en su *Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'*. Denuncia determinismos de clase, fines político-económicos de dominación e intereses puestos en modelos desarrollistas y culturales europeos. Se autoconstruye al margen de tales dispositivos y se alinea con las figuras más resonantes del exilio de Argentina, que destaca de su tradición electiva en el siglo XIX.

Los años siguientes marcan un cambio significativo en sus modos de leer las arenas políticas latinoamericanas, lo que conlleva la delineación de la imagen del intelectual comprometido, que se expresa en su adhesión a la Revolución cubana en sus primeros años. Caracteriza a este período su estadía en la ciudad de México, nuevas redes intelectuales se tejen en torno al ensayista y nuevas lecturas compartidas signan patrones de interpretación novedosos. Su discurso pronunciado y publicado por *Cuadernos Americanos* y *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*, que dialogan con el 'Prólogo' a su *Antología*, señalan estos cambios. *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon resulta una lectura clave que lo lleva a parangonar a los países latinoamericanos con los de África y Asia por su condición neocolonial, su sometimiento al imperialismo estadounidense y británico. Reasigna renovada valoración a su producción ensayística precedente, en particular a *Radiografía de la pampa*, que reinterpreta a la luz de los nuevos descubrimientos en materia teórica y a sus experiencias de vida, reasigna nuevos sentidos a sus interpretaciones, ofrece claves de lectura que resignifican sus premisas nucleares a partir de los fascismos europeos y del imperialismo estadounidense. Este programa

estético opera como recomposición simbólica de los espacios vacíos que el mismo ensayista resaltó en el desarrollo de las letras en su propio país de origen.

La radicación de Martínez Estrada en Cuba, su desempeño en la editorial Casa de las Américas, su interpretación y adhesión a la Revolución en su etapa de emergencia, su estudio de la vida y de la obra de José Martí consolidan su figuración como intelectual comprometido. Ponen de relieve su participación en estos procesos el significativo núcleo de ensayos que escribió durante los años de residencia en la Isla, su activismo en el campo de las ideas y su filiación martiana. Las querellas con intelectuales disidentes no lo abandonan. Las cartas que intercambia con su amigo y editor Glusberg registran sus experiencias e impresiones y revelan preocupaciones que los ensayos no dejan traslucir, de modo tal que las imágenes del escritor en estado de perplejidad y desasosiego vuelven a resurgir en este último período de su escritura y de su vida, y lo acompañan en su regreso a Argentina en 1963.

BIBLIOGRAFÍA

1. Textos de Ezequiel Martínez Estrada trabajados *

Radiografía de la Pampa, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993. [1ª ed., 1933]

La Cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires, Losada, Barcelona, 2001. [1ª ed., 1940]

Panorama de las literaturas, Claridad (Biblioteca del autodidacto, 4), Buenos Aires, 1946.

Sarmiento, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2001. [1ª ed., 1946]

Los invariantes históricos en el "Facundo", Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2000. [1ª ed., 1947]

Nietzsche, EMECE Editores, Buenos Aires, 1947.

“Estudio preliminar”, en: Montaigne, Michel de, *Ensayos*, Ediciones Clásicas Jackson, 1950.

Muerte y transfiguración de 'Martín Fierro'. Ensayo de interpretación de la vida argentina, Tomo I y II, 2º Edición Corregida, Tierra Firme, FCE, México-Buenos Aires, 1958. [1ª ed., 1948]

¿Qué es esto? Catilinaria, Lautaro, Buenos Aires, 1956.

Cuadrante del Pampero, Deucalión, Buenos Aires, 1956.

“Grandeza y miseria de los escritores”, en: *Propósitos*, nºs 135-137; 26 de junio, 3 y 10 de julio de 1956.

Exhortaciones, Burnichon Editor, Buenos Aires, 1957.

Las 40, Gure, Buenos Aires, 1957.

El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada, Arca, Montevideo, 1957.

La tos y otros entretenimientos, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1957.

* Por orden cronológico.

Mensaje a los Escritores, Pampa–Mar, Bahía Blanca, 1959.

Análisis funcional de la cultura, CEAL, Buenos Aires, 1992. [1ª ed., La Habana, 1960]

“Un año más de *Cuadernos Americanos*”, en: *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1960, pp. 51-5.

Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina, Biblioteca Ayacucho, Barcelona, 1990. [1ª ed., 1962]

Diario de Campaña de José Martí, Casa de las Américas, La Habana, 1962.

En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana, Unión, La Habana, 1963.

Antología, FCE, México, 1964.

Mi experiencia cubana, El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1965.

Martí: el héroe y su acción revolucionaria, Siglo XXI Editores, México, 1966.

En torno a Kafka y otros ensayos, compilación de Enrique Espinoza, Seix Barral, Barcelona, 1967.

Para una revisión de las letras argentinas, compilación de Enrique Espinoza, Terramar, La Plata, 2008. [1ª ed., Losada, 1967]

Martí revolucionario, prólogo de Roberto Fernández Retamar, Casa de las Américas, La Habana, 1967.

Leopoldo Lugones, retrato sin retocar, EMECE, Buenos Aires, 1968.

Meditaciones sarmientinas, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2001. [1ª ed., 1968]

Leer y escribir, compilación de Enrique Espinoza, Joaquín Mortiz Editor, México, 1969.

2. Estudios críticos sobre Martínez Estrada

AAVV, *Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995.

- AAVV, *Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Actas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1996.
- Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Literatura Argentina/Comparística*, Teresita Frugoni de Friezsch editora, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.
- Adam, Carlos, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1968.
- Alfieri, Teresa, *La Argentina de Ezequiel Martínez Estrada*, Leviatán, Buenos Aires, 2004.
- Alfón, Fernando, “Ezequiel Martínez Estrada, el arte de la etiología”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Colección Los Raros, Colihue, Buenos Aires, 2005, pp. 11-30.
- Antonowicz, Gabriela, “Entre el pasado y el futuro: Martínez Estrada y la sociología de la catástrofe”, en: González, Horacio compilador, *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp. 317-324.
- Arias Saravia, Leonor, *La Argentina en clave de metáfora: un itinerario a través del ensayo*, Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- Atlántida*, Buenos Aires, diciembre de 1960.
- Bataillon, Marcel, “Sur l'essence de l'Argentine”, en: *Annales*, vol. 3, París, 1948, pp. 439-441.
- Bietti, Oscar, *Ezequiel Martínez Estrada*, ECA, Buenos Aires, 1978.
- Blanco, Mercedes Isabel, “Reflexiones de Ezequiel Martínez Estrada sobre el lenguaje”, en: *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Actas, Primer Congreso*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1995.
- Borello, Rodolfo, “Dos aspectos esenciales de *Radiografía de la pampa*”, en: *Ciudad*, N° 1, Buenos Aires, 1955, pp. 24-30.
- , “*Radiografía de la pampa* y las generaciones de 1925 y de 1950. Interpretaciones y discípulos”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993.

Borges, Jorge Luis, "Radiografía de la pampa, por Ezequiel Martínez Estrada", en: *Crítica*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1933.

---, "Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada", en: *Sur*, N° 242, Sept.-Oct. 1956.

Burgos, Nidia, "Martínez Estrada inédito: entre lo confesional y lo doliente", *Alba de América*, vol.13, Nros. 24-25, California, julio de 1995, pp. 129-148.

---, "Un documento inédito de Martínez Estrada: *La creación de otra tierra purpúrea - Una república libertaria, federal y representativa*", en: *Cuadernos Americanos*, vol. 7, N° 42, México, nov.-dic. 1993, pp. 148-156.

Caeiro, Oscar, "La irrupción ensayística de Ezequiel Martínez Estrada", en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, vol. 60, Nros. 237-8, Buenos Aires, 1995, pp.349-353.

Calabrese, Elisa, *Un programa para la crítica literaria: Sarmiento en Martínez Estrada*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, (s/f) y en: *Celehis*, año 1, N°1, 1991, pp. 63-75.

---, "Ezequiel Martínez Estrada: el profeta que clama en la ciudad", en: *Celehis*, año VIII, N° 11, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 59-78.

Calbi, Mariano, "Naturaleza y cultura en la ensayística de Martínez Estrada", en: Rosa, Nicolás (editor), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003.

Canal Feijóo, Bernardo, "Radiografías fatídicas", en: *Sur*, N° 37, 1937, p.76.

---, "Los enfermos de la patria", en: *Sur*, N° 295, julio y agosto de 1965, pp. 20-5.

Casa de las Américas, Número especial dedicado a Martínez Estrada, N° 33, La Habana, 1965.

Casella, Karina, "Examen sin conciencia: sociología y forma en Martínez Estrada", en: González, Horacio compilador, *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires, 2000, pp. 313-316.

Ciudad, Número especial dedicado a Martínez Estrada, N° 1, Buenos Aires, 1955.

Contorno, Número especial dedicado a Martínez Estrada, N° 4, Buenos Aires, diciembre de 1954.

- Corvalán, Graciela, *La vida como rebeldía y misión en Ezequiel Martínez Estrada*, Washington University, Saint Louis, 1975.
- Cúneo, Dardo, "El 'Martín Fierro' de Martínez Estrada" en: *Martín Fierro. Un siglo*, Xerox Argentina, Buenos Aires, 1972, pp. 81-5.
- , "Martínez Estrada, *Martín Fierro* y la Argentina", en *Cuadernos Americanos*, N° 4, 1949, pp. 210-7.
- Cvitanovic, Dinko, "Concepto y paradoja: los flujos del 98 en la Argentina", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 577-578, Madrid, 1998, pp. 215-137.
- , "Un manuscrito inédito de Martínez Estrada", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 402, Madrid, 1983, pp.124-32.
- Earle, Peter, *Prophet in the wilderness: the works of Ezequiel Martínez Estrada*, University of Texas Press, Austin, 1971.
- Erro, Carlos Alberto, "Un Sarmiento ahistórico", en: *Realidad*, N° 2, Buenos Aires, 1947, pp. 267-72.
- Fernández Retamar, Roberto, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, [Cerutti Guldberg, Horacio, Martini Real, Juan Carlos, Scheines, Gregorio, Scheines, Graciela], Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993. (Biblioteca política argentina / director Oscar Troncoso).
- , "Martínez Estrada: el pájaro y la tempestad", en: Fernández Retamar, Roberto *et al.*, *Ezequiel Martínez Estrada: la pampa de Goliath*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- , "Prólogo", en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí revolucionario*, Casa de las Américas, La Habana, 1967.
- , "Razón de homenaje", en: *Casa de las Américas*, N° 33, 1965, pp. 5-14.
- Ferraris, Agustín, *Pido la palabra. Contestando a Ezequiel Martínez Estrada*, Mario Amadeo y Ernesto Sábato, Capricornio, Buenos Aires, 1957.
- Ferrer, Christian, "Historia facúndica", en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Sarmiento, Meditaciones sarmientinas, Los invariantes históricos en el 'Facundo'*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2000.
- , *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

- , “Literatura y política en Ezequiel Martínez Estrada”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Para una revisión de las letras argentinas*, Terramar, La Plata, 2008.
- , “Palos de la crítica. Todos contra Martínez Estrada”, en: *I Jornadas de Historia de la crítica en la Argentina*, Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- , “Soriasis y nación. Técnica y sintomatología” en: *Artefacto*, Nº 3, Buenos Aires, 1999.
- Foster, David William, “Hacia una lectura de-constructivista de *Radiografía de la pampa* de Martínez Estrada”, en: *Caravelle*, Nº 41, Université de Toulouse-Le Mirail, 1983, pp. 81-94.
- Gaceta* del FCE, México, diciembre de 1964.
- González, Horacio, “El ensayo como lectura de curación”, en: Percia, Marcelo (comp.), *Ensayo y subjetividad*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 65-71.
- , *Restos Pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Colihue, Buenos Aires, 1999.
- Gorelik, Adrián, “Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo”, en *Prismas* Nº 5, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.
- , “*Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional”, en: Weinberg, Liliana (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 1, CIALC-UNAM, México, 2010.
- Gramuglio, María Teresa, “Los herederos de Martínez Estrada”, en: *Revista Iberoamericana de Literatura*, año 2, Nº 2, Montevideo, 1970, pp. 87-110.
- Grüner, Eduardo, “Ezequiel Martínez Estrada: el patriotismo de pensar”, en: *Tiempo argentino*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1983, pp. 1-2.
- , “Martínez Estrada: la historia impura”, en: *Un género culpable: la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Homo Sapiens, Rosario, 1996.
- Grupo editor de la Biblioteca Nacional, *Ezequiel Martínez Estrada. Alegorías, intuiciones y blasfemias argentinas*, Buenos Aires, 2004.
- Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio y la yapa*, Ediciones Tráfico, Buenos Aires, 1957.

- Kusch, Rodolfo, "Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada", en: *Contorno*, N° 4, Buenos Aires, 1954, pp. 5-8.
- López, José Ariel, "Grandeza y miseria de los escritores" (I, II y III), en: *Propósitos*, año 5, N° 135, 26/06/1956; N° 136, 03/07/1956; N° 137, 10/07/1956.
- Maharg, James, *A call to authenticity: the essays of Ezequiel Martínez Estrada*, University of Mississippi, 1977.
- Morsella, Astur, *Martínez Estrada*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Mosquera, Ricardo *et al.*, *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1965. [Amelia Sánchez Garrido, Jaime Rest y Héctor Ciocchini].
- Murena, Héctor, "El acoso de la soledad", en: *El pecado original de América*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1954, pp. 43-65.
- , "La lección de los desposeídos: Martínez Estrada", en: *El pecado original de América*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1954, pp. 105-129.
- Orfila Reynal, Arnaldo, "Nada más que un recuerdo", en: *Casa de las Américas*, N° 33, 1965, pp. 17-24.
- Orgambide, Pedro, "Actitud polémica de Martínez Estrada", en: *La Gaceta Literaria*, N° 8, Buenos Aires, 1956.
- , *Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada*, EUDEBA, Buenos Aires, 1980.
- , *Radiografía de Ezequiel Martínez Estrada*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.
- , *Un puritano en el burdel. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina moral*, Editorial Ameghino, Rosario, 1997.
- Oviedo, Gerardo, "Objetividad documental y temporalidad: el modo transfigurado según Ezequiel Martínez Estrada", en: *La memoria en el atril: entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias*, González, Horacio comp., Colihue, Buenos Aires, 2005, p. 255-266.
- Pollmann, Leo, "La conquista en el ensayo argentino: Martínez Estrada y Canal Feijóo", en: Kohut, Karl (ed.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Vervuert Verlag-Frankfurt am Main, Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, Germany, 1992.

- Prieto, Adolfo, “Leer desde el “Epílogo”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración de ‘Martín Fierro’*. *Ensayo de interpretación de la vida argentina*, 4º ed., Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2005.
- , “Martínez Estrada. El narrador y el lenguaje del mito”, en: Rosa, Nicolás selección, *La crítica literaria contemporánea. Antología*, vol. 1, CEAL, Buenos Aires, 1981.
- , “Radiografía de la pampa: configuración de un clásico”, en: *La Argentina en el siglo XX*, Altamirano, Carlos editor, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.
- Pucciarelli, Eugenio, “La imagen de la Argentina en la obra de Ezequiel Martínez Estrada”, en: *Cuadernos Americanos*, año XVIII, vol. 107, México, nov.-dic. 1959.
- Rabasa, Mariel, *La escritura incesante: ‘Sarmiento’ de Ezequiel Martínez Estrada* [en línea], Trabajo de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2009. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.435/te.435.pdf>
- Real de Azúa, Carlos, “El desarraigo rioplatense. Mafud y el martínez-estradismo”, en: *Marcha*, N° 992, Montevideo, 1959, pp. 1-6.
- Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- , “Evocación de Martínez Estrada”, en: *Sur*, N° 295, 1965, pp. 69-73.
- Rivera, Juan Manuel, *Estética y mitificación en la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Pliegos, Madrid, 1987.
- Rodríguez, Adriana, López, Carolina, González Natale, Rodrigo, “De la inconclusividad al logro: percepción del ciclo revolucionario cubano en Martínez Estrada”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica. Actas-VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011.
- , Orbe, Patricia y Fanduzzi, Natalia, “Dos liderazgos fundacionales: José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011.
- y Torre, Elena, “Un contexto dos miradas: Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada en la revolución cubana”, en: Zayas, Perla *et al.*, *La década*

del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia, Ediciones FEPAI, Buenos Aires, 2011.

---, y Fernández, Analía, “José Martí en Martínez Estrada”, en: *Coloquio Internacional. América Latina y el Caribe: de las revoluciones de la independencia a la integración emancipadora*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, junio de 2011.

---, “El Che en Martínez Estrada: Vox Populi/Vox Poetae”, en: *XIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina, agosto de 2011.

Rodríguez Monegal, Emir, *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Deucalión, Buenos Aires, 1956.

Rojas, Ricardo, “Una carta abierta a Martínez Estrada”, en: *Babel*, N° 27, 1928, p. 5.

Romero, José Luis, *Argentina, imágenes y perspectivas*, Raigal, Buenos Aires, 1956.

---, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Solar, Buenos Aires, 1982.

---, “Martínez Estrada, un renovador de la exégesis sarmientina”, en: *Cuadernos Americanos*, N° 3, vol. XXXIII, México, 1947, pp. 197-204.

Rosman, Silvia, “Fragmentos: ensayo y nación en Martínez Estrada”, en: *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N° 10, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2002.

Rubione, Alfredo, “Martínez Estrada”, en: *Historia de la literatura argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1981, pp. 505 –528.

---, “Prólogo”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*, CEAL, Buenos Aires, 1981.

Sarlo, Beatriz, “El ensayo como forma del problema argentino. Una aproximación a *Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada”, en: *Dispositio*, N° 24-26, University of Michigan, 1984, pp. 149-59.

---, “Nueva lectura imposible de Martínez Estrada”, en: *Escritos sobre literatura argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pp. 129-135.

Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, “Martínez Estrada: de la crítica a *Martín Fierro* al ensayo sobre el ser nacional”, en: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

- Schneider, Samuel, "Martínez Estrada y la explicación de lo nacional", en: *Cuadernos de Cultura* N° 28, Buenos Aires, marzo de 1957.
- Sebreli, Juan José, "Martínez Estrada o el alma encadenada", en: *Capricornio*, vol. II, N° 8, Buenos Aires, 1954, pp. 15-23.
- , *Martínez Estrada. Una Rebelión Inútil*, Palestra, Buenos Aires, 1960.
- Servelli, Martín, "El oficio del ensayista: Análisis comparativo de las dos primeras ediciones de *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro* (1948/1958), de Ezequiel Martínez Estrada", en: XVII Jornadas de Investigación, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2002.
- , "Un bisturí que hiere y cura: Martínez Estrada y el ensayo de interpretación nacional", en: *Lucero*, vol. 15, Department of Spanish and Portuguese, University of California, Berkeley, 2004.
- Sigal, León, "Itinerario de un autodidacto", en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, pp. 349-383.
- , *Martínez Estrada et le milieu argentin de la première moitié du XXè. siècle*, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, 1982.
- Soto, Luis Emilio, "Análisis espectral de la pampa," en: *Crítica y estimación*, Buenos Aires, 1938, pp. 109-124.
- , "Arbitraje espiritual", en: *Crítica y estimación*, Buenos Aires, 1938.
- Stabb, Martín, "Ezequiel Martínez Estrada: the formative writings", en: *Hispania*, N° 1, Washington D.C., 1966, pp. 54-9.
- , "Martínez Estrada frente a la crítica", en: *Revista Iberoamericana*, N° 61, 1966, pp. 77-84.
- Sucre, Guillermo, "La nueva crítica", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 7° edición, Siglo XXI-UNESCO, México, 1980.
- Sur*, Número de homenaje a Ezequiel Martínez Estrada, N° 295, Buenos Aires, julio y agosto de 1965.
- Tarcus, Horacio, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Emecé, Buenos Aires, 2009.
- Tovar, Antonio, "Introspección de la Argentina en el escritor Martínez Estrada", en: *Revista de Estudios Políticos*, vol. 49, Madrid, 1950, pp. 219-253.

- Valle, Pablo Daniel, “Martín Fierro y Cruz, Borges y Martínez Estrada: una batalla crítica”, en: *Certamen internacional de ensayos: Centenario Jorge Luis Borges*, Pueblo Blanco editorial, Buenos Aires, 2000.
- Vera Ocampo, Raúl, “El ‘Sarmiento’ de Martínez Estrada: un ensayo de autobiografía”, en: *Sur*, N° 295, 1965, pp. 60-8.
- Villanueva, Amaro, “Carta abierta a Martínez Estrada. Sobre lo gauchesco y algo más”, en: *Orientación*, Buenos Aires, 17 y 24 de septiembre, 1 y 8 de octubre de 1947.
- Viñas, David, “Ezequiel Martínez Estrada, hace tiempo y allá lejos”, en: *Cuadernos Americanos*, N° 6, 1982.
- , “La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada”, en: *Contorno*, N° 4, Buenos Aires, 1954, pp. 2-4.
- , “Los ojos de Martínez Estrada”, en: *Contorno*, N° 4, Buenos Aires, 1954, p.1. [Con el seudónimo de Raúl Weinbaum].
- , “Martínez Estrada, de *Radiografía de la pampa* hacia el Caribe”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993.
- , “Profecía, heterodoxia y progresismo: Martínez Estrada”, en: *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974, pp. 92-103.
- Viñas, Ismael, “Alrededor del *Sarmiento*”, en Avaro, Nora y Capdevila, Analía, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2004, pp. 104- 108. [Reproduce la edición de *Ciudad*, N° 1, Buenos Aires, 1955].
- , “Reflexión sobre Martínez Estrada”, en: Avaro, Nora, *Denuncialistas: literatura y polémica en los años 50 (una antología crítica)*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2004. [Reproduce la edición de *Contorno*, N° 4, Buenos Aires, 1954].
- Weinberg de Magis, Liliana, *Ezequiel Martínez Estrada y la interpretación del “Martín Fierro”*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.
- , “La dimensión americana de Ezequiel Martínez Estrada”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Barcelona, 1990.

---, “Radiografía de la pampa en clave paradójica”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993.

Weinberg, Gregorio, “Liminar”, en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993.

3. Bibliografía teórica y crítica general

Acinas, Juan Claudio, “El pensamiento libertario de Thoreau”, en: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Nº 61, Barcelona, 2004.

Adorno, Theodor, “El ensayo como forma”, en: *Notas de Literatura*, Taurus, Barcelona, 1962.

Agosti, Héctor, *Nación y cultura*, Catálogos, Buenos Aires, 2001.

---, “Otra vez Sarmiento”, en: *Expresión* (Agosti, Héctor dir.), Nº 6, mayo 1947, p.193-202.

Alberini, Coriolano, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, Colección Pensamiento Argentino, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1966.

Altamirano, Carlos, “Ideologías políticas y debate cívico”, en: Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, cap. IV, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

---, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006.

---, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

---, Sarlo, Beatriz, *Literatura/Sociedad*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1983.

Amadeo, Mario, *Ayer, Hoy y Mañana*, Gure, Buenos Aires, 1956.

Andermann, Jens, *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2000.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, trad. Hilda García, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.

- , *La parole pamphlétaire, typologie des discours modernes*, Payot, París, 1995.
- Anthropos. Huellas del conocimiento*. “Simone Weil. Experiencia y significado del misterio de la existencia”, N° 211, Barcelona, 2006.
- Arenas Cruz, María Elena, *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Ediciones de la Universidad de Castilla–La Mancha, Cuenca, 1997.
- Avaro, Nora, *Denuncialistas: literatura y polémica en los años 50 (una antología crítica)*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2004.
- Avellaneda, Andrés, *El habla de la ideología*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- Bajtín, Mijail, *El método formal en los estudios literarios: Introducción crítica a una poética sociológica*, Alianza, Madrid, 1994.
- , *Teoría y estética de la novela*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
- Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en: Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Barcia, Pedro Luis, “La prosa de Enrique Banchs”, estudio preliminar en: Banchs, Enrique, *Prosas*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1983.
- Barthes, Roland, *S/Z*, trad. de Nicolás Rosa, Siglo XXI, México, 1997.
- Bastos, María Luisa, *Borges ante la crítica argentina*, Hispamérica, Buenos Aires, 1974.
- Benda, Julien, *La traición de los intelectuales (La trahison des clercs)*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941.
- Bense, Max, *Sobre el ensayo y su prosa*, traducción de Martha Piña, CCYDEL-UNAM, México, 2004.
- Bensmaïa, Réda, *The Barthes effect. The essay as reflective text*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1987.
- Biagini, Hugo, *El movimiento positivista argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1985.

---, y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

Biblos, publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro, N° 7-8.

Blanco, Mercedes Isabel, *Lenguaje e identidad: Actitudes lingüísticas en la Argentina 1800-1960*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1991.

Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria N° 10, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2002.

Borello, Rodolfo, “El ensayo: del 30 a la actualidad”, en: Ara, Guillermo *et al.*, *Historia de la literatura argentina*, vol. 3, CEAL, Buenos Aires, 1968.

Borges, Jorge Luis, “L’Ilusión comique”, en *Sur* n° 237, noviembre y diciembre, Buenos Aires, 1955.

Bourdieu, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en: Pouillon, J. *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1967.

---, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Bürger, Peter, *Teoría de la vanguardia*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2010.

Butrym, Alexander (editor), *Essays on the Essay. Redefining the Genre*, The University of Georgia Press, Athens-London, 1989.

Caeiro, Oscar, “Lugones y Nietzsche”, en: *Criterio*, N° 1713 y 1715, 10-IV-75 y 8-V-75, año XLVII, Buenos Aires.

---, “Notas sobre Nietzsche y la literatura argentina”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, N° 249-250, Tomo LXIII, Julio-Diciembre de 1998, Buenos Aires, 1999.

Calomarde, Nancy, *Políticas y ficciones en ‘Sur’ (1945-1955)*, Ed. Universitas/Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2004.

Casado da Rocha, Antonio, *Thoreau: biografía esencial*, Acquarela, Madrid, 2005.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, Tusquets, Barcelona, 1989, 2 vols. [*L’institution imaginaire de la société*, 1989].

- Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Cernadas de Bulnes, Mabel, “Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca” en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cernadas2.pdf>
- Cernadas, Jorge, “La revista *Contorno* en su contorno (1953-1959)”, en: Biagini, Hugo y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.
- , “Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960”, en: Oteiza, E. (editor), *Cultura y política en los años '60*, Comisión de Publicaciones del Instituto “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires, 1997, pp. 133-149.
- Charle, Christophe, *El nacimiento de los “intelectuales”. 1880-1900*, [Traducción Heber Cardoso], Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- Chávez, Fermín, *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*, 4ª edición, Los Coihues, Buenos Aires, 1988.
- Cristófalo, Américo, "Dialéctica del ensayo", en: *El ojo mocho*, N° 3, 1993, pp. 50-1.
- Dijk, Teun van, *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la Lingüística del texto y a los estudios del discurso*, Siglo XXI, México, 1991.
- Eagleton, Terry, *Ideología*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires, 1997.
- Enzensberger, Hans, “La literatura en cuanto historia”, en: *Eco*, N° 201, Bogotá, 1978.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, 1º ed., 2º reimp., FCE, Buenos Aires, 2013. [Prefacio de Jean-Paul Sartre. Epílogo de Gérard Chaliand. 1º edición en francés, 1961, 1º edición en español, FCE, México, 1963].
- , “Sobre la cultura nacional”, en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
- Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.

- Fishman, Joshua, *Language and Nationalism. Two Integrative Essays*, Newbury House, Massachussets, 1972.
- Flawiá de Fernández, Nilda, *El ensayo argentino. 1900-1950*, INSIL, Tucumán, Argentina, 1991.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, 4ª edición, Tusquets Editores, Barcelona, 1992.
- , *La arqueología del saber*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- Garra, Lobodón (seudónimo de Liborio Justo), *Cien años de letras argentinas*, Badajo, Buenos Aires, 1998.
- Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Taurus, Madrid, 1989.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Giordano, Alberto, *Modos del ensayo*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1993.
- Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2008.
- Gramuglio, María Teresa, “La construcción de la imagen”, en: AAVV, *La escritura argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Ediciones de la Cortada, Santa Fe, 1992.
- , “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, en: *Punto de vista*, Nº 28, noviembre de 1986, Buenos Aires, pp.109-117.
- , “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en: Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Grüner, Eduardo, “Entredichos sobre la decadencia del ensayo argentino” en: *Un género culpable: la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Homo Sapiens, Rosario, 1996.
- Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- , *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

---, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.

---, *La República imposible (1930-1945)*, Ariel, Buenos Aires, 2004.

---, “Liberalismo argentino y liberalismo mexicano”, en: *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Herder, Johann Gottfried, von, “Genio nacional y medio ambiente”, en Fernández Bravo, Álvaro (comp.), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.

Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura. La política en la inteligencia argentina*, Amerindia, Buenos Aires, 1957.

Humboldt, Wilhelm, von, “Ensayo sobre las lenguas del nuevo continente”, en: Alonso-Cortés A. (ed.), *Lecturas de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1989.

---, “Carta a Abel Remusat sobre las formas gramaticales”, en: Alonso-Cortés A. (ed.), *Lecturas de lingüística*, Cátedra, Madrid, 1989.

Jameson, Fredric, *The political Unconscious*, Carpell University Press, 1981.

King, John, *Sur. Estudio de la revista literaria y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.

Korhonen, Kuisma, *Textual Friendship. The Essay as impossible encounter. From Plato and Montaigne to Levinas and Derrida*, Humanity Books, New York, 2006.

Korn, Alejandro, *El pensamiento argentino*, Nova, Buenos Aires, 1961.

Korn, Guillermo, “Conflictos y armonías”, en: Viñas, David (Director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007.

Lettieri, Alberto, *La república de las instituciones: proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional: 1852-1880*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

Lie, Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana ‘Casa de las Américas’ (1960-1976)*, Hispamérica, Leuven University Press, Leuven, Bélgica, 1996.

- López Burniol, Juan José, *La traición de los intelectuales*, en: <http://www.nabarralde.com/es/gogoeta/5336--la-traicion-de-los-intelectuales>.
- López, María Pía, “1948. La querrela del *Martín Fierro*”, en: Viñas, David (Director) *et al.*, compilado por Guillermo Korn, *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007.
- , *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*, Colihue, Buenos Aires, 2004.
- Lugones, Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Bajel, Publicaciones de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, Buenos Aires, 1945.
- Lukács, Georg, *El alma y las formas y la teoría de la novela*, Grijalbo, México, 1970.
- Mailhe, Alejandra (comp.), *Pensar al otro/pensar la nación: intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, Al Margen, La Plata, 2010.
- Maingueneau, Dominique, *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, trad. por Lucila Castro, Hachette, Buenos Aires, 1980.
- Maíz, Claudio y Fernández Bravo, Álvaro (ed.), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Mangone, Carlos, “Revolución cubana y compromiso político en las revistas culturales”, en: *Cultura y política en los años '60*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 1997.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Marías, Julián, *El intelectual y su mundo*, Atlántida, Buenos Aires, 1956.
- Mattoni, Silvio, *El ensayo en la Argentina de la década del '50*, Editorial Universitas, Córdoba, Argentina, 2003.
- Montaigne, Michel de, *Ensayos*, ed. de Saenz Hayes, Aguilar, Buenos Aires, 1962.
- Moraga, Fabio, *Nietzsche y los intelectuales de la izquierda latinoamericana, 1900-1936*. En red: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/64-65/FabioMoragaNietzscheylosintelectuales.pdf>

- Nállim, Jorge, “De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946”, en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, año 7, N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Noticias Gráficas*, 7 de Julio de 1954.
- Pêcheux, M., *Analyse automatique du discours*, Dunod, Paris, 1969.
- Percia, Marcelo (comp.), *Ensayo y subjetividad*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Portantiero, Juan Carlos, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Proyón, Buenos Aires, 1961.
- Pujol, Sergio, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2002.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, EMECÉ, Buenos Aires, 1995.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Fundación Integral Ángel Rama, Montevideo, 1984.
- , “La narrativa en el conflicto de las culturas”, en: Alain Rouquié (comp.), *Argentina hoy*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1982.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.
- Rivera, Jorge, “La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos”, en: *Historia de la literatura argentina. Las primeras décadas del siglo*, T.3, CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Rodríguez Monegal, Emir, “David Viñas en su contorno”, en: *Mundo Nuevo*, N° 18, diciembre de 1967.
- Romero, José Luis, *Las ideologías de la cultural nacional y otros ensayos*, CEAL, Buenos Aires, 1982.

- Rosa, Nicolás (editor), *Historia del ensayo argentino. Intervenciones, coaliciones, interferencias*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003.
- Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Imprenta López, Buenos Aires, 1956.
- Said, Edward, *El mundo, el texto y el crítico. Ensayos selectos*, trad. Fátima Abreu, estudio introductorio de Liliana Weinberg, CCYDEL-UNAM, México, 2004 (Cuadernos de los Seminarios Permanentes).
- Saítta, Sylvia, “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en: Cattaruzza, Alejandro (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Tomo 7, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- , “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)”, en: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Sapir, Edward, *El lenguaje*, FCE, México, 1954.
- Sarlo, Beatriz, *Escritos sobre literatura argentina*, Saítta, Sylvia editor, Siglo Veintiuno Argentina, Buenos Aires, 2007.
- , *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- , “La perseverancia de un debate” (sobre cultura nacional y cultura popular), en: *Punto de vista*, N° 18, agosto de 1983, pp.3-5.
- , *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- , y Altamirano, Carlos, *Ensayos argentinos; de Sarmiento a la vanguardia*, Centro Editor de América Latina, Serie Capítulo, Buenos Aires, 1983.
- Sarmiento, Domingo, *Facundo o Civilización y barbarie*, (edición crítica y documentada), Universidad Nacional, La Plata, 1938.
- Sartre, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1957.
- , *Les Temps Modernes*, 1981.
- Savater, Fernando, “El ensayista como rebelde y doctrinario”, en: *Fahrenheit 450*, N° 4, 1989, pp. 5-8.

- Sebreli, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1990.
- , *Crítica de las ideas políticas argentinas*, 4º edición, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- , *El riesgo del pensar*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
- Sigal, Silvia, “Intelectuales y peronismo”, en: Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, cap. X, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- , *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002.
- Simmel, Georg, *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.
- Sobrevilla, David, *Repensemos la tradición occidental*, Amaru Editores, Lima, 1986.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Taurus, Buenos Aires, 2006.
- Sverdloff, Mariano, “Storni, Quiroga, Lugones: los suicidas del '30. Notas para la historización de una mitología”, en: Viñas, David, *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943). Literatura argentina siglo XX*, Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*, EMECÉ, Buenos Aires, 2007.
- , *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, El Cielo Por Asalto, Buenos Aires, 2001.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986.
- , *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- , (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales, y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- , *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, El Cielo Por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- Thoreau, Henry David, *Desobediencia civil*, Leviatán, Buenos Aires, 2006.

---, *La desobediencia civil*
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/desobediencia/desobediencia.html

Torre, Juan Carlos (dir.), *Literatura argentina y política: II. De Lugones a Walsh*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2005.

---, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, T. VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Viñas, David (director) et al., *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Korn, Guillermo comp., Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007.

---, *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943). Literatura argentina siglo XX*, López, María Pía comp., Paradiso, Fundación Crónica General, Buenos Aires, 2007.

---, *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2005.

---, *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2005.

---, “Nosotros y ellos. David Viñas habla de *Contorno*”, en: *Punto de vista*, nº 13, noviembre, 1981, pp.9-12.

Walzer, Michel, *La compañía de los críticos*, Nueva Visión, Buenos Aires. 1993.

Weil, Simone, Página de publicaciones de la Association pour la diffusion de la pensée française (ADPF): <http://www.adpf.asso.fr/adpf-publi/folio/weil/weilSF.htm>

Weinberg, Liliana, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, FCE, México, 2001.

---, “Ensayo, interpretación, representación”, en: *La Argentina y el mundo del siglo XX. Actas de Jornadas Internacionales. Bahía Blanca, 12 al 14 de noviembre de 1997*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998.

--- (editora), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, CCYDEL-UNAM, México, 2003.

--- (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 1, CIALC-UNAM, México, 2010.

--- (coord.), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, vol. 2, CIALC-UNAM, México, 2010.

...---, *Pensar el ensayo*, Siglo XXI Editores, México, 2007.

---, *Situación del ensayo*, CCYDEL-UNAM, México, 2006.

---, *Umbrales del ensayo*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2004.

Williams, Raymond, *Cultura y sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

---, *El campo y la ciudad*, Espacios del Saber, Buenos Aires, 2001.

---, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

Zayas, Perla, *La década del sesenta y la celebración del Sesquicentenario en Hispanoamérica: Actas VI Jornadas de Historia*, Fridman, Silvia (coord.), FEPAI, Buenos Aires, 2011.